VICARIATO DE IQUITOS



100 AÑOS

Remando con los pueblos amazónicos

Hace cincuenta años, recogiendo la memoria de medio siglo transcurrido desde aquel lejano 1901, se publicó el álbum recordatorio MISIONES AGUSTINIANAS bajo la dirección del Comité de Exalumnos Agustinianos Pro Cincuentenario. A tanta distancia en el tiempo, rendimos un sentido homenaje a quienes nos legaron una información tan valiosa para la reconstrucción de la primera parte de esta historia.



LOGOTIPO DEL CENTENARIO

Sobre un fondo azul de cielo amazónico surge pujante la selva. La cruz en rojo, signo de la acción evangelizadora de los Agustinos en el Vicariato, resalta sobre la vegetación, y una pequeña planta que emerge es el crecimiento de una Iglesia que poco a poco va alcanzando su madurez.

presentación

Remando con los pueblos amazónicos

*Hace un año, no bien expiraba el siglo XX, **KANATARI,** atento a los intereses más sentidos de nuestros pueblos, trazó en líneas gruesas un recuento de la memoria de los cien años de la ciudad de Iquitos transcurridos entre triunfos apoteósicos y miserias.*

Se interpelaba entonces a la Iglesia sobre cuánto y cómo había contribuido a la dignificación del hombre amazónico y al fortalecimiento de una identidad que emergía con euforia en medio de las angustiosas encrucijadas de la segunda revolución industrial que anunciaban ya el olor a la Primera Guerra a la que no fueron ajenos ni las gentes ni el apacible paisaje de los bosques interminables.

Hoy, a la inversa, la Iglesia interroga a la ciudad, después de una centuria de caminar juntos por la historia, a veces hoscos, incómodos, a disgusto; en no pocas ocasiones, enfrentados con iras desatadas, y la mayor parte del tiempo en una estrecha relación como cualquier otra no ajena a los sobresaltos y tensiones.

Hay, por encima de diferencias y distancias, una sola verdad: no podría entenderse la memoria de nuestra región sin la Iglesia; ni el rostro de esta Iglesia, labrado a golpe de enfrentar problemas, como la Iglesia naciente de Jerusalén, podría entenderse sin el espacio-tiempo concreto que va a conmemorarse a partir del próximo año.

Apenas en la alborada del 2001, el primero de marzo, se cumplirán los cien años que un grupo de cinco briosos agustinos, bajando por aguas del Ucayali,

presentación

acoderaron en época de creciente a algún puerto de Iquitos, que desconocemos. El P. Pedro Prat escribiría entonces una pintoresca carta donde nos habla de la hostilidad con que les recibió una sociedad constituida por no más de 12 mil almas y cuyo eje neurálgico era una minoría burguesa nutrida de la economía del caucho.

Los dos polos, sociedad e Iglesia, distanciados uno de otro por abismos de distancia política a raíz de la Independencia, comenzaban a enfrentarse. Tal vez por una sobreestima de una sociedad inspirada en los estilos de Europa, que quería ser considerada como territorio de misión; o quizá por una intransigencia de parte de quienes llegaron a evangelizar desde la vieja Europa, con las armas de una reconquista rígida por parte de la normativa romana decimonónica.

Después de amasijos y entreveros, es lo cierto que, a estas alturas, no podríamos imaginarnos Iquitos sin la presencia de los agustinos, ni los agustinos pudieran imaginar su propia institucionalidad sin esta parte privilegiada que les ha tocado en herencia.

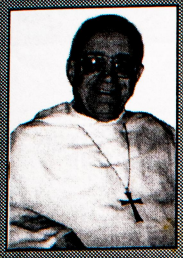
Por eso consideramos que ambos mundos, sociedad e Iglesia, constituyen a estas alturas dos lecturas de un mismo hecho histórico, que no es necesario ser creyentes para aceptarlo como un hecho social y cultural indiscutible.

Al dedicar este número de nuestro semanario que conmemora el paso de un siglo, hemos quedado cortos. Ciento cincuenta escuetas páginas son muy poco espacio para registrar gestas heroicas sin cuento, regadas por la sangre de quienes dejaron su vida en este remoto lugar del mundo. Los agustinos dice que son «largos facellas y cortos en contallas».

Trataríamos ahora de rescatar estas gestas de los silencios húmedos que guardan los archivos. Será como un grito en la noche, como un clamor encendido para que estas acciones sean conocidas por el mundo. Pero, obviamente, sin ocultar deficiencias, errores y deslealtades que, aunque no hayan sido fruto de una voluntad pervertida, se han ido cometiendo al no ser fieles al hombre y a su espacio.

Dedicamos esta entrega a los agustinos que llegaron entusiasmados aquel día lejano del comienzo de siglo y a quienes desde antes hicieron posible esta misión; a quienes han dejado su vida prendida gastada gota a gota en los caseríos ribereños y en la diversidad biológica; a quienes han forjado el alma de Loreto; a quienes siguen activos en este Vicariato que ha madurado en su experiencia interior; al pueblo fiel que ha acompañado este andar y ha aceptado las propuestas evangélicas; a las congregaciones de religiosas que desde 1920 se han ido incorporando al trabajo; a los sacerdotes que han llegado de otras diócesis; a los hombres y mujeres que, aun lejos de nuestra fe, han sido parte de esta aventura, y han ayudado a crecer a la Iglesia local; y, en fin, a todo el pueblo creyente, que en las incomensurables longitudes de los ríos y los fascinantes bosques, navega solidario en la misma canoa.

P. Joaquín Pascual G.
Director



Fr. Julián García Centeno
Obispo de Iquitos

CIEN años

Con la llegada de un nuevo milenio se cumplen también cien años de presencia agustiniana en esta región de la selva del Perú. Un centenario es siempre una fecha significativa y una ocasión propicia para reavivar la memoria histórica a través de recuerdos, conmemoraciones y actos de diversa índole. La llegada de los Agustinos a la selva del Perú el año 1.901 supuso, sin duda, un reto para la Orden Agustiniana, una gracia peculiar para el pueblo loretano y una etapa de esperanza renovada para la Iglesia del Perú.

El semanario Kanatari abre la puerta a las conmemoraciones de este singular acontecimiento dedicando al Centenario un número especial y poniendo de relieve algunos aspectos más significativos de esta presencia centenaria. Quiere así dejar constancia de un hecho profundamente eclesial, marcado con el sello indeleble de una fe inquebrantable y de un amor que supo darse y entregarse sin reservas. Toda una aventura misionera, tejida de ilusiones, sufrimientos y esperanzas, de carácter netamente religioso y espiritual, que necesariamente floreció en obras y manifestaciones sociales, artísticas, científicas y culturales.

Durante cien años, hombres y mujeres de origen, comportamientos y culturas diversas, supieron adaptarse y sintonizar con las más profundas aspiraciones de un pueblo que llevaba dentro el anhelo íntimo de fidelidad a sí mismo y, a la vez, de superación y progreso. Y lo hicieron siempre, impulsados por el amor de Dios, que les llevó a darlo todo, incluso la vida, que es la forma más sublime de dar testimonio de Cristo.

Nunca les movió otro afán que no fuera traer la Palabra y la Luz de Dios a estas latitudes y acompañar a este pueblo, sencillo y pobre, en su caminar fatigoso y esperanzado, fieles a la causa de Dios y del hombre. En sus corazones y en sus sueños no hubo más anhelo que el de cumplir con entusiasmo una noble misión orientada a facilitar el desarrollo cristiano, humano e integral del hombre amazónico y el sentido pleno de su vida, en un vasto territorio, lleno de misterio y de sorpresas geográficas, ambientales y climáticas.

Hacer hoy memoria de hombres y nombres, de lugares, fechas, aventuras y vicisitudes, no es en modo alguno un gesto de complacencia. Ni afán de recrearse en fuegos fatuos que sólo sirven para alimentar efímeras vanidades.

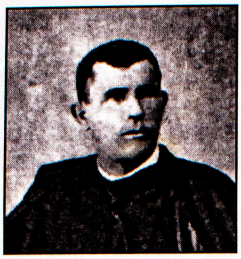
Ni la Orden de San Agustín, ni la Provincia de Filipinas, ni quienes aquí la han representado en estos cien años, buscaron, ni necesitan, reconocimientos ni elogios. Pero nobleza obliga. Y obligado es dejar constancia de un merecido agradecimiento a quienes a lo largo de cien años supieron llevar a cabo de modo ejemplar esta aventura misionera con tan admirable espíritu de celo y desprendimiento. Y, a la vez, decirles que estamos aquí, como ellos, con el mismo espíritu, el mismo entusiasmo, la misma fe y el mismo amor, dispuestos a continuar la obra que ellos comenzaron y mantuvieron. Que queremos hacerlo con la misma vocación, desprendimiento y fidelidad a la misión que nos encomendó la Iglesia, a través de la Orden, sin que nos amedrenten las naturales dificultades y las coyunturales incomprensiones que forman parte siempre del quehacer evangelizador.

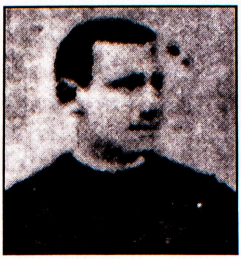
Estamos seguros de que el Señor nos acompaña en todas las encrucijadas de nuestra historia. Y con la fe intacta en la fuerza y presencia de su Espíritu, con humildad y alegría, seguiremos poniendo de nuestra parte lo mejor que tenemos –nuestras propias vidas-, al servicio de Dios y del hombre, conscientes de que, en definitiva, nuestro trabajo y nuestro sacrificio no dará más frutos que los que la gracia de Dios otorga, pues no podemos ni queremos olvidar que, en cualquier circunstancia, hemos sido, somos y seremos siempre «siervos inútiles». ❑

PREFECTOS Y VICARIOS

Prefectos

Rvmo. P. Paulino Díaz (1850-1919). Nombrado en 1900, renunció en 1911.





Rvmo. P. Pedro Prat (1861-1929). 1911-1913.

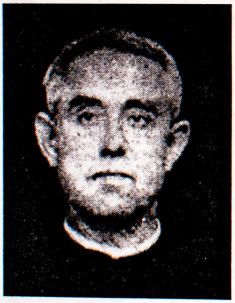


Rvmo. P. Rufino Santos (1859-1935). Electo el 12-11-1914, tomó posesión en noviembre de ese año, renunciando en abril de 1915.

Rvmo. Sotero Redondo (1859-1935). Nombrado el 15-10-1915, llegó a Iquitos en enero de 1916. En elogio de todos ellos, hemos de destacar que ejercieron el apostolado muchos años en Filipinas antes de ser destinados a esta Prefectura.



Vicarios





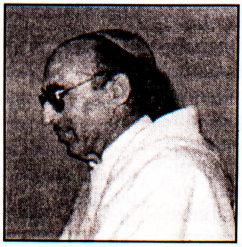
Mons. Sotero Redondo fue preconizado Obispo el 16 de julio de 1921, y consagrado en Lima el 27 de agosto de 1922. Murió el 24 de febrero de 1935. A su muerte siguió un largo vacío llenado primero por el **Rvmo. P. Rosino Ramos** (1880-1965) como Provicario hasta 1938. El 17 de octubre de 1938 la Santa Sede nombra Administrador Apostólico, sin carácter episcopal al **P. Claudio Bravo Morán**, peruano, que gobierna hasta 1942 en que es nombrado el segundo obispo.



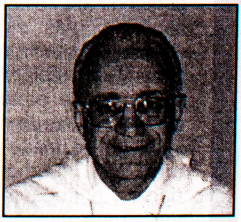
Mons. José García Pulgar (1892-1954) preconizado el 21 de agosto de 1941, se consagró el 5 de julio del 42. Había recusado la carga en 1938.



Mons. Angel Rodríguez Gamoneda (1891-1985). Preconizado el 8 de mayo de 1955, consagrado el 10 de julio, tomó posesión el 26 del mismo mes.

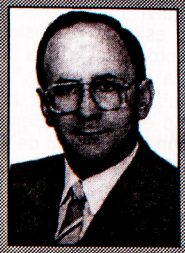


Mons. Gabino Peral de la Torre (1923-). Rigió el Vicariato por derecho desde 1967. Tuvo un reto y un desafío: hacer la Iglesia loretana después del Vaticano II.



Mons. Julián García Centeno (1933-). Preconizado obispo en septiembre de 1989. Fue consagrado el 23 de octubre del mismo año, como Obispo Auxiliar de Iquitos, con derecho a sucesión. Tomó posesión del Vicariato el 10 de marzo de 1991.

P. Joaquín García, OSA.
Director del CETA



La Prefectura Apostólica de San León del Amazonas

Antecedentes

Arqueología de un hecho

Solamente después de ocho años de la llegada de Colón a las costas de las «Indias Occidentales» comienza la evangelización del Nuevo Mundo. En su segundo viaje se había embarcado una expedición de doce sacerdotes y religiosos al mando del benedictino fray Bernart Boyl, que regresó a la Península por desentendidos con el Almirante. La primera misión franciscana llegó a Santo Domingo en 1500 y, más tarde, en 1502, se ve incrementada con 17 nuevos religiosos dominicos. En 1511 se fundaron los Obispados de Santo Domingo y Concepción de la Vega de la isla La Española. En 1513 se crea el Primer Obispado del Continente: Santa María de la Antigua del Darién (Panamá) y, en 1522, Santiago de Cuba.

A partir de este momento se establecen dos modelos distintos de hacer misión frente a las diferencias de cosmovisión de los pueblos conquistados. Uno, sustentado en el modo compulsivo del régimen civil y militar, y, otro, basado en la libre opción de fe y respeto a los derechos de los indios, inspirada en la escuela de Salamanca, liderada por Francisco de Vitoria en lo académico y puesta en práctica por Bartolomé de las Casas.

En 1533 los Agustinos llegan a México y se desarrollan de tal modo que en 1559 cuentan con 40 casas y un total de 212 miembros. Siguen el método de la *«tabula rasa»*, que no deja espacio al interlocutor ni supone un esfuerzo por establecer un diálogo inter-



Exposición Oriental en Valladolid, 1964. El óleo del fondo representa la entrada en Filipinas de Legaspi y Urdaneta donde se origina la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas

cultural a pesar que se realice en lenguas indígenas. Sin embargo hay esfuerzos considerables en la aproximación a la cosmovisión de las civilizaciones mesoamericanas en Santa Cruz de Tlatelolco, como el caso de Bernardino Sahagún y Fray Juan de Zumárraga, cuyas posiciones alentaría en una perspectiva jurídica el agustino Alonso de la Veracruz. (GARCIA, Joaquín. *Hacia una interpretación de la historia de las misiones en América Latina.* SHUPIHUI, 23-24, p.239 ss.).

A fin de este período, al dar por cumplida la acción evangelizadora y concluido el Concilio de Trento, se da paso a la etapa de catequesis, incluso en términos jurídicos, con diseño de ciudades para blancos, creando diócesis, con lo que se suponía que la acción evangelizadora de los pueblos indígenas había pasado a un segundo plano. De este modo los procesos de cambio en los pueblos conquistados se producirían por simple absorción e imitación.

Lo importante era el mantenimiento de la fe en las clases peninsulares, criollas y mestizas urbanas. El resto era un asunto periférico o se hacía en función de integrar a los fieles a la fe de los dominadores. Así lo demuestra el cierre de numerosas doctrinas de agustinos en campos misioneros desde fines del siglo XVI. La opción fundamental está orientada a grandes conventos y a tareas de fortalecimiento de la cultura occidental en universidades o colegios que fueran focos irradiadores de la cultura colonial.



Mons. Sotero Redondo, Primer Vicario Apostólico de «San León del Amazonas»

La Iglesia comenzó a preocuparse al comprobar que no habían desaparecido las raíces atávicas de las viejas creencicas, y organizó una forma de inquisición menor adaptada a los indios, llamada «Extirpación de idolatrías», cuyo objetivo era la represión compulsiva de la visiones paganas de los indios e impedir la vuelta a las creencias de raigambre profunda que les vincularan a su pasado. Los agustinos fuimos adalides en esta causa, como nos relata ampliamente el P. Calancha en su Crónica Moralizada.

La historia de la acción evangelizadora en la Amazonía se remonta al siglo XVII. Las expediciones eran siempre acompañadas de un capellán de la hueste, mas no tenían pretensión alguna de actuar sobre los pueblos descubiertos. El P. Gaspar de Carvajal, cronista de la expedición de Francisco de Orellana, descubrió para los europeos el Amazonas el 12 de febrero de 1542. Continuaron las expediciones y en 1560 desciende por el caudal del Amazonas la de Pedro de Ursúa, asesinado por el cruel Lope de Aguirre, cuya aventura registran minuciosamente el franciscano Vásquez y Pedrarias de Almesto.



Rvmo. P. Paulino Díaz, Primer Prefecto Apostólico de «San León del Amazonas»

Desde comienzos del siglo XVII se dan tentativas de establecer encomiendas en la avanzada de la Selva, y con ellas las doctrinas, pero todas fracasaron. En este período... *«se dio el Curato de Borja a los religiosos Agustinos de Quito. No pudiendo subsistir éstos, mudándose dos en medio año, se dio a clérigos pobres, que a este título quisiesen ordenarse...»* (Juan de Velasco: *Historia del Reino de Quito y de la América Meridional»*. III Tomos. Quito 1841-1844). Providencialmente este territorio pertenecería a nuestro Vicariato a partir de 1900, tal vez en el mismo lugar donde se estableció la misión de Puerto Meléndez.

La Compañía de Jesús y las reducciones de Maynas

Sería en 1638 cuando los Padres Gaspar Cujía y Lucas de la Cueva fundasen en Borja la primera Reducción de Maynas, cuya existencia tendría continuidad hasta el año 1767 en que el Rey Carlos III en virtud de la Pragmática S anción expulsa a los jesuitas del imperio español.

La llegada de los jesuitas trajo un nuevo aire. Aunque en un primer momento realizaron una pastoral itinerante a partir de focos de irradiación, poco a poco optaron por una pastoral de convivencia y adaptación.. *«El misionero vive con los indios, habla su idioma, asume sus tradiciones, impulsa y analiza sus métodos agrícolas o extractivos, su sistema de relaciones sociales; incorpora a los nuevos programas las tecnologías originales y las adapta. En la Selva (exactamente en la subregión de los llanos amazónicos donde se encuentra actualmente enclavado el Vicariato Apostólico de Iquitos) se impone un régimen asociativo y paternalista. Discutible desde nuestra perspectiva, pero, en cualquier caso, capaz de animar un proyecto histórico más en consonancia con el ancestro tribal que los de las fuerzas colonizadoras de los estados modernos»* (GARCIA, ibid.).

Semejante proyecto no podía gozar de la simpatía de los intereses políticos y económicos en juego.

Un largo interregno

A la salida de los jesuitas Carlos III dispuso se enviasen a Maynas sacerdotes seculares, buscados al azar, que apresuradamente fuesen ordenados. El Presidente de la Audiencia de Quito ofreció hasta 500 pesos, dándoles la posibilidad de regresar a los dos años, pero no hubo voluntarios. El Obispo Pedro Ponce Carrasco ofreció ordenar sacerdotes a quienes quisieran entrar a Maynas y servir de párrocos. Así, en enero de 1768 entraron en la Selva 25 sacerdotes. Más tarde (1770) suplen a esos clérigos 37 franciscanos, y vuelve a los seculares en 1774. En 1790 una Cédula Real determina que vuelvan las misiones de Maynas a los Franciscanos.

El 29 de marzo de 1799 el Gobernador de Maynas D. Francisco de Requena presenta al Consejo de Indias un informe proponiendo se anexase toda la Amazonía al Virreinato de Lima, segregándolo por razones geopolíticas de la jurisdicción inmediata de la Audiencia de Quito y se erigiese la Diócesis de Maynas. Este informe dio origen a la Céduda Real de 1802.

El Rey presenta en 1804 al P. Hipólito Sánchez Rangel para primer Obispo de Maynas, que fue consagrado en Quito el 20 de diciembre de 1807. Su Sede fue Jeberos. Las pésimas relaciones con las autoridades civiles y con su propia Orden hicieron de su gobierno pastoral un momento de alta conflictividad y escaso beneficio pastoral.

La Diócesis de Maynas estuvo sin pastor hasta el 17 de septiembre del año 1838 en que fue nombrado Mons. José María de Arriaga. El 4 de julio de 1843 Gregorio XVI trasladó la Sede de Jeberos a Chachapoyas, que es asistida desde ese momento por un número muy escaso de curas doctrineros, ordenados a título de misiones, que realizaban la asistencia pastoral en esta inmensa región hasta la llegada de los primeros agustinos, con los que mantuvieron fricciones y conflictos sin cuento hasta la muerte del último, acaecida en Iquitos.

LA HISTORIA AGUSTINIANA EN LA SELVA

Antecedentes inmediatos

Después de la ruptura de Roma con las nuevas repúblicas y de haber sido excomulgados los insurgentes de la Independencia por las Bulas *«Etsi longissimo»* (30-1-1816) de Pío VII, y *«Etsi iam diu»* (24-9-1824), la Iglesia inicia el proceso de recuperación del espacio latinoamericano perdido. En 1858 Pío IX inaugura el Colegio Pío Latino para dar una formación sólida a los futuros líderes de las Iglesias en este Continente, entonces en plena efervescencia y comienza una embestida pragmática de reconciliación con los viejos estados anticlericales.

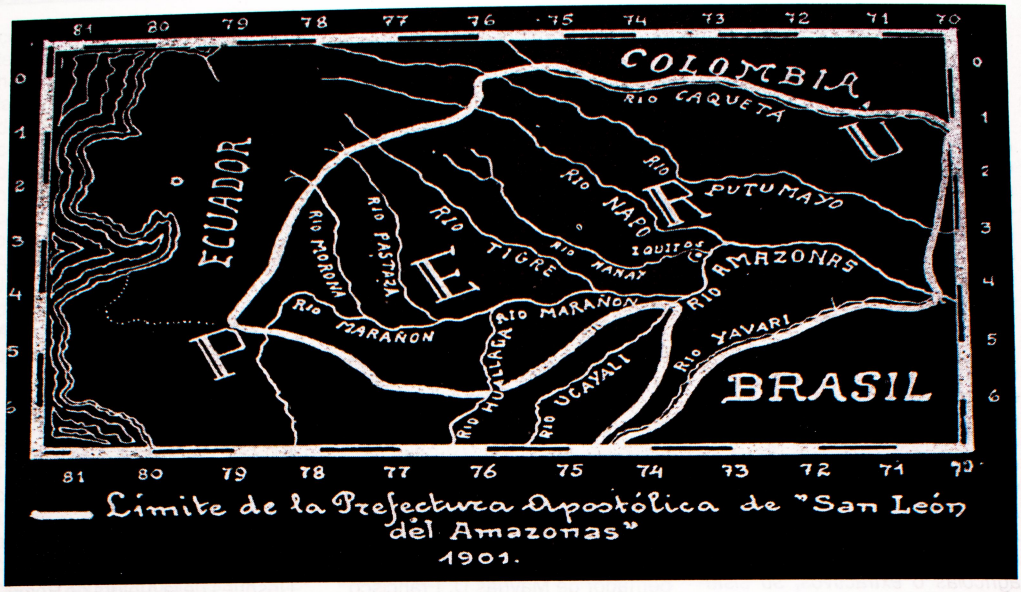
En 1892 se celebra el cuarto centenario de la evangelización de América y León XIII publica la encíclica *«Quarto abaeunte saeculo»*,



Su Santidad el Papa León XIII



Don Nicolás de Piérola. Presidente de la República del Perú



donde convoca a un ambicioso plan de restauración y revitalización de la Iglesia.

El primero de mayo de 1894 León XIII escribe a los Obispos del Perú con tono de urgencia estimulando la apertura de misiones en el Oriente del Perú.

El 25 de diciembre de 1898 León XIII por las letras apostólicas *«Cum diuturnum»* convoca al Concilio Plenario Latinoamericano que se celebrará en Roma al año siguiente con 13 arzobispos y 41 obispos.

El contenido de este proceso puede resumirse en los siguientes rasgos:

a) **En lo doctrinal: Concilio Vaticano I**, romanticismo neogótico, neoescolástica (restauración).

b) **En lo normativo:** reconquista espiritual de América, expansión de la Iglesia, restauración de Ordenes y Monasterios de América Latina, en general, a partir de las mismas Ordenes europeas de la evangelización primera.

c) **En lo económico:** eclosión de la era industrial del hierro y del motor de explosión con una hesitante necesidad de materias primas y expansión de la frontera extractivo mercantil (caucho y gomas en general, etc). Ampliación del capital económico.

d) **En lo político:** con solidación de los estados nacionales y de sus fronteras con raíces en la cultura liberal: imposición de modelos de integración nacional y eliminación creciente de las etnias minoritarias. Estados de dura tradición laicizante y anticlerical, se transforman en abiertos promotores de la colaboración con la Iglesia y propician concordatos, convenios y otras formas de compromiso bilateral, que en cierto modo reproducen la vieja relación Iglesia Estado y una suerte de patronato régio.

e) **En lo misionero:** irrumpen con renovada mística proselitista las modernas congregaciones religiosas y las Ordenes antiguas, aunque en menor escala, como agentes de evangelización civilizadora, entendida en términos de colaborar con los estados para reducir y pacificar a los indígenas.

La Prelatura de San León del Amazonas

Antecedentes inmediatos

Exactamente en este momento tiene origen nuestra circunscripción, en una encrucijada de factores conjugados. No es del caso desarrollar las etapas de este proceso, pero bueno es levantar algunas claves. ¿Qué movió a la Orden a abrir territorios de misión en la Selva Amazónica? ¿Con qué criterios se inició el trabajo? ¿Qué nivel de conciencia misionera, cuál era su proyecto evangelizador, su formación pastoral específica?

Dos años más tarde, 1896, se crea en Lima la Obra de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú, bajo los auspicios de la Unión Católica de Señoras, a cuyo frente estaba el P. Francisco de Sales Soto de los SS.CC., contando con un grupo de socias activas, entre las que destacaba la Srta. Eva María Piérola, hermana del Presidente del Perú a la sazón. Esta benemérita institución publicó al año siguiente, 1897, los *Anales de la Obra de la Propagación de la Fe.*

El 10 de agosto de 1898 el P. Soto presentó un proyecto de evangelización del Oriente en que consideraba la creación de tres Prefecturas Apostólicas: San Francisco de Ucayali, vinculada al Convento de Ocopa, en la Selva Central; al Sur, Santo Domingo del Urubamba, con base en el Convento de Santo Domingo de Cuzco; y en la zona septentrional, con base en Iquitos, donde el Gobierno concedería un terreno y casa. El 27 de octubre de ese



mismo año el Supremo Gobierno, a través del Ministerio de Justicia, por Decreto crea las tres Prefecturas.

El 16 de abril de 1900, el Delegado Apostólico, Mons. Pedro Gasparri comunicó oficialmente la erección canónica, realizada en Roma por la Sagrada Congregación de Propaganda Fide el 5 de febrero del mismo año, en virtud del Decreto «Cum interior pars». Dice textualmente: «*Estas Prefecturas, independientes entre sí y dependientes de la Sagrada Congregación, son las siguientes: la primera, designada con el nombre de Prefectura Central o de San Francisco del Ucayali, comprenderá las regiones cuyos límites van enseguida de Chanchamayo, del Apurímac y del Ucayali; la segunda, designada con el nombre de Prefectura Meridional o de Sto. Domingo del Urubamba, se extenderá por la región del Urubamba; la tercera, designada con el nombre de* ***Septentrional o de San León del Amazonas, comprenderá la región del Amazonas, que comprenderá el río Marañón con todos sus afluentes y el mismo río Amazonas igualmente con todos sus afluentes (menos el Ucayali) hasta los límites con el Brasil, con Colombia, y con el Ecuador***».

El 1 de diciembre de 1899 Propaganda Fide invita a la Orden de San Agustín a asumir el compromiso con la Prefectura Septentrional. El cuatro de diciembre, sin dejarse esperar, el P. General Tomás Rodríguez acepta en nombre de la Curia General la propuesta y la encomienda a la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas. El 20 de febrero de 1900 el mismo Secretario Mons. Luis Vecchia solicita le indique un religioso competente para ocupar el cargo de Prefecto. El 8 de junio el P. General propone al P. Paulino Díaz, la Santa Sede expidió su titulación el 11 de junio de 1900. Inmediatamente se le nombra Vicario Provincial.

La extensión total de la Prefectura de San León del Amazonas era de aproximadamente 380.000 Km2, es decir, la extensión actual de la Región Loreto.

Los primeros misioneros

El P. Paulino Díaz, elegido Prefecto Apostólico de San León del Amazonas el 11 de junio de 1900, se embarcó en España el 11 de noviembre del mismo año, llegando al puerto del Callao el 21 de diciembre. De inmediato, el 11 de enero emprendieron el viaje a Iquitos por la vía del Pichis, entonces la más rápida y viable. Llegarían a la capital de Loreto el **primero de marzo de 1901**, después de 48 jornadas de penosa travesía.

Al P. Paulino le acompañaban los Padres Pedro Prat, Bernardo Calle, Plácido Mallo y el Hno. Pío Gonzalo. El modo como les saludaba el Prefecto en un oficio era el preludio de las penalidades que habrían de pasar: «*Le felicito por su feliz arribo, y me felicito por la civilización que vd. se propone difundir entre las tribus bárbaras*» (Archivo del Vicariato de Iquitos). El P. Avencio Villarejo agrega: «*...dándole a entender claramente cuál era la opinión del pueblo ante el hecho consumado de la instalación de una misión, que desde un principio tomaron como un insulto a una ciudad cosmopolita y tan culta como se consideraba entonces Iquitos, pues ellos juzgaban que las misiones solamente se establecían para atender a salvajes*» (VILLAREJO: *Los Agustinos en el Perú y Bolivia.* Lima, 1965, p.388).

La Prefectura de San León del Amazonas fue elevada a Vicariato Apostólico de Iquitos el 26 de mayo de 1921. Benedicto XV expidió la bula de nombramiento de Obispo titular de Aucanda a favor de Mons. Sotero Redondo el 16 de junio de 1921.

Desmembraciones de la Prefectura de San León

Debido a los Escándalos del Putumayo de la Casa Arana que regía una empresa registrada en Inglaterra llamada «Peruvian Amazon» y después de la Encíclica de San Pío X «*Lacrimabili statu*» (17 de junio de 1912) que denuncia los crímenes que allí se cometían con los pueblos indígenas, se crea ese mismo año la Prefectura del Putumayo que se encarga a los Franciscanos Ingleses, que no llegaron a adaptarse a las condiciones ambientales y culturales.

En 1921 se reincorpora nuevamente a la Prefectura de San León del Amazonas la Prefectura del Putumayo, y se forma la nueva Prefectura de San Gabriel del Marañón con sede en Yurimaguas encomendada a los Padres Pasionistas de España.

En julio de 1945 se desmembra nuevamente la zona norte y oriental del Vicariato Apostólico de Iquitos para constituir la Prefectura Apostólica de San José del Amazonas, con sede en Indiana, hoy Vicariato. ❑

Exposiciones Amazónicas y Misionales

Exposición Misional del Vaticano. Año 1925

Con motivo de celebrarse el año jubilar de 1925, Pío XI, el Papa de las Misiones, manifestó sus deseos de organizar en Roma una Exposición Misional Mundial. A ese evento de tanta resonancia también acudió nuestro Vicariato. Uno de los objetos remitidos fue la ushina funeraria u olla mortuoria, que llamó poderosamente la atención de los etnólogos. Por tan valiosa contribución en este evento, Pío XI otorgó al Vicario Apostólico la Medalla de la Exposición.

Exposición Amazónica-Misional en el Colegio San Agustín de Lima

Con motivo de la consagración episcopal del Vicario Apostólico, Mons. José García Pulgar, destacado profesor de ciencias del Colegio San Agustín, y, en previsión de la gran exposición Amazónica que proyectaba el Gobierno, el Vicariato Apostólico reunió una valiosa colección de muy variados objetos de la Misión. Trabajaron arduamente en esta labor los PP. Lucas Espinosa, Avencio Villarejo y Nicolás Alonso.

Remitidos los objetos a Lima, fue destacado como representante del Vicariato para la Exposición y la Consagración de Mons. García Pulgar, el P. Avencio Villarejo.

La exposición instalada en el Colegio San Agustín, fue inaugurada por el Sr. Presidente de la República, Dr. Manuel Prado, el día 12 de julio de 1942. En el discurso de presentación, dijo el P. Avencio que la Exposición, dentro de sus posibilidades, era integral y con fines didácticos. Fue muy visitada y alcanzó gran éxito por su correcta y científica presentación.

Trabajaron con entusiasmo en la clasificación y presentación de los objetos Mons. José García P., el P. Pascual Vaquero (de la Buena Muerte), el Sr. Federico Pasco y el P. Avencio Villarejo.

Exposición Amazónica de 1943

Conmemorando el IV Centenario del Descubrimiento del Amazonas por Francisco de Orellana, el Gobierno del Perú organizó una Exposición Amazónica General, uno de cuyos pabellones estuvo dedicado a las Misiones Católicas.

Nuestro Vicariato ocupó el correspondiente stand en este Pabellón, pero además contribuyó con su abundante y bien presentado material a los demás pabellones. Así, en las secciones de Biología, con cerca de 3,000 insectos y la más completa colección de víboras, en la de fitología, con centenares de especes de plantas y maderas, lo mismo que en las de cerámica y etnología fueron nuestras colecciones la base principal de los muestrarios.

La Exposición, instalada en el Parque de Matamula el día 1º de junio de 1943, permaneció abierta durante varios meses, en los que desfilaron más de 100,000 personas para visitarla.

Para atender los trabajos previos de presentación y dar las convenientes explicaciones al público fue destacado por el Vicariato el P. Avencio Villarejo, quien ese mismo año publicó la primera edición de su libro ASI ES LA SELVA y la tercera edición del devocionario «Amor y Fe».

Exposición Misional en Lima. Año 1955

En los primeros días del mes de enero de 1955, bajo la Presidencia del P. Avencio Villarejo, la Federación de las Misiones Católicas del Perú organizó una Exposición Misional con motivo del V Congreso Eucarístico Nacional en el antiguo local de San Pedro. Participaron todas las misiones, sobresaliendo por la cantidad y selección de los objetos presentados nuestro Vicariato y el de los Padres Franciscanos del Ucayali.

Estuvo abierta varios meses, durante los cuales fue visitada por miles de personas. Una sección de la Exposición la formaron los objetos obsequiados por Colegios y particulares a las Misiones Católicas a solicitud del mismo Presidente de la Federación de Misiones, que luego fueron equitativamente distribuidos entre los siete Vicariatos del Perú.

Exposición Misional en la Feria Internacional del Pacífico

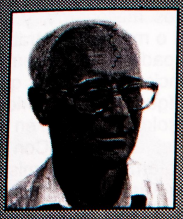
Año 1959. Uno de los stands de esta monumental Feria Internacional fue reservdo para las Misiones Católicas, y, como en anteriores oportunidades, fue encargado el P. Avencio Villarejo de su organización, presentación y atención al público. Más de medio millón de personas en ininterrumpido desfile, pudieron apreciar la magnífica labor realizada por las misiones católicas en la Amazonía Peruana, en los 20 días que permaneció abierta.

Exposición permanente en el Colegio San Agustín de Lima

Las valiosas colecciones etnológicas y biológicas del Vicariato, ampliadas con valiosos aportes del P. Ismael Barrio y del museo organizado en Iquitos por Mons. J. García Pulgar, se conservan en exposición permanente en un gran salón del nuevo Colegio San Agustín y sirven de base fundamental para cualquier evento de esta índole que se organice en el Perú. ❑



El Presidente de la República, Dr. Prado, escucha con interés las explicaciones del P. Avencio Villarejo en la Exposición Amazónica Agustiniana de 1942.



P. Jaime Regan, SJ.

La Misión de los Jesuitas en Maynas: 1638-1767

Los jesuitas entraron en la región de Maynas en 1638 desde Quito, a un territorio que más o menos correspondía a lo que ahora es el departamento de Loreto. Así comenzaron la obra de evangelización, fundando los pueblos de Jeberos, Santa María del Huallaga entre los Cocamilla y Santa María del Ucayali entre los Cocama.

Los primeros años en las misiones fueron difíciles. Para los indígenas significaba un cambio profundo en sus estilos de vida. Durante los primeros años surgieron varias sublevaciones, y murió más del 80% de la población indígena debido a enfermedades contagiosas.

En 1670 se fundó el pueblo de Santiago de la Laguna, ahora conocido como Lagunas, que fue la sede de las misiones. Posteriormente se fundó el pueblo de San Joaquín de Omaguas en un lugar actualmente ubicado en Brasil. Tuvieron que cambiar su ubicación varias veces para escaparse de los portugueses esclavistas. Por esta razón, también se trasladó el pueblo de Yurimaguas a su actual ubicación en el río Huallaga a la boca del río Paranapura.

Las misiones de los jesuitas estaban bajo la autoridad del gobernador de Borja, que dependía de la Audiencia de Quito. En cada pueblo había un gobernador indígena vitalicio nombrado por el gobernador español. También había un cabildo formado por el gobernador indígena, dos alcaldes y algunos regidores. El cabildo nombraba a los alcaldes y otras autoridades para el año siguiente. Cada alcalde tenía su vara, insignia de su mando, la cual recibía del sacerdote en una ceremonia al comienzo del año.

Todos los hombres de los dieciocho años hasta los cincuenta pertenecían a la milicia y, por tanto no pagaban tributo. Las armas que usaban eran las propias de su nación. Las milicias servían de escolta en las entradas de los misioneros a las naciones que iban descubriendo los misioneros, y defendían las fronteras contra los portugueses.

Los nativos en las reducciones tenían sus propias chacras y pescaban para el consumo familiar. Algunos hombres, por turno, eran designados cada semana para cazar para toda la comunidad. De allí viene la palabra *mitayo* para significar carne de monte. *Mitayo*, en quichua, significa a la persona que hace algo por turno. Los mitayeros también hacían expedicio-

Perspectiva de San Joaquín de Omaguas según relato del P. Manuel Uriarte en el «Diario de un Misionero de Maynas». (Dibujo de Joan Redorta)



nes para extraer sal y capturar charapas para toda la comunidad.

El sacerdote supervisaba el reparto de estos alimentos y recibía una porción destinada a su propio sustento y el de los huérfanos, viudas y enfermos. En las misiones mantenían un pequeño internado donde unos jóvenes trabajaban con el misionero en la crianza de vacas y gallinas, y el misionero les iba instruyendo en un oficio.

Una vez formado el pueblo, el misionero se dedicaba a enseñar la doctrina cristiana. Miércoles, viernes y domingo eran los días indicados para la enseñanza de la doctrina cristiana a los adultos, con la presencia de los niños. Además, había clase de doctrina para los niños todos los demás días, por la mañana y por la tarde.

Los días que no asistían los adultos, los niños desde los seis años hasta casarse, acudían a la iglesia. Con los brazos cruzados en el pecho recitaban las oraciones y el catecismo medio cantado, y seguían la misa. Después, los niños se esparcían por la iglesia distribuidos en grupos de diez a doce, guardando de mantener separados los niños y las niñas. Dentro de los grupos se sentaban de dos en dos, y los que sabían más enseñaban a los que sabían menos. A veces se les daban pequeños premios. Después del ejercicio de la tarde, el *fiscalito* tocaban la campana y el misionero enseñaba la doctrina.

Los misioneros pusieron mucho énfasis en el canto y la música para el culto en la iglesia. A veces traían a un músico para enseñar a tocar los instrumentos, otras veces mandaban a algunos jóvenes a Quito o a Lima para perfeccionarse en este arte. Tocaban violines, clarines, cornetines y flautas y formaban coros. Un misionero ha descrito el coro que había en Lagunas:

En el pueblo de Lagunas habilitó a ocho o diez muchachos para canta misa de cantos armoniosos, y bien ordenados, que a juicio de algunos padres acostumbrados a oír en Europa Misa de buenos conciertos, no tenían en qué ceder a los más armoniosos y arreglados de una capilla de música completa.

Las fiestas religiosas se celebraban con gusto según una carta de un misionero alemán a su hermano:

Termino mi carta con la descripción de la magnífica procesión que tuvimos hoy, fiesta del Corpus. Con mucho arte los indios adornaron la plaza del pueblo de Lagunas y levantaron altares en sus cuatro costados. Tres grupos de bailarines, adornados con plumas multicolores, abrieron la danza en honor al Santísimo Sacramento, como lo prescribe la costumbre española. Los indios más destacados llevaban el palio del Santísimo y dos indiecitos arrojaban hojas de limonero y naranjo al paso de la procesión. Los bailarines llevaban muchos cascabeles en las piernas y en los brazos, que al moverse tintineaban a más no poder. Los otros indios blandían rítmicamente sus armas decoradas todas con plumas de diversos colores. Terminada la procesión los tres grupos de bailarines me acompañaron a casa, donde me tenían preparada la sorpresa de un verdadero banquete indio. Durante la comida no cesaron de tocar sus flautas, pífanos y tambores y de ejecutar danza delante de mí.

En las reducciones, con la excepción de los misioneros, y algún artesano o músico que trabajaba con los padres, no se permitían la presencia de personas que no fueran indígenas. Las autoridades civiles y soldados vivían en un pueblo aparte, en Borja. Con la protección paternal de los misioneros, los indígenas vivían libres de la presión de los encomenderos y comerciantes.

La experiencia tenía sus límites. Las leyes coloniales no permitían la autonomía política de los indígenas y, después de la expulsión de los jesuitas, toda esta utopía posible se derrumbó, y los indígenas quedaron sometidos a las autoridades civiles y el poder de los patrones y mercaderes. Sin embargo, este esfuerzo de un pequeño grupo de misioneros fue la semilla de una fe que aún persiste en muchos pueblos y caseríos de Loreto.

Varios de los actuales pueblos y ciudades del departamento de Loreto tienen sus raíces en la labor de los jesuitas: San Joaquín de Omaguas, San Regis, Pebas, Lagunas, Yurimaguas, Pueblo Chayahuita, Santa María de Cahuapanas, Jeberos y Andoas.

Iquitos se fundó sobre el sitio de la antigua misión de San Pablo de Napeanos. Era una misión de los indígenas Yameos que el jesuita José Bahamonde había fundado en el alto Nanay. El nombre *napeanos* viene del cacique que se llamaba *Napé*. Luego, en 1759, la misión se trasladó a la desembocadura del río Nanay. Casi un siglo más tarde, unos cien mestizos procedentes de Borja, junto con los 300 indígenas yameos del lugar, fundaron la ciudad de Iquitos. ❑

Apena el ánimo al recorrer los ríos Amazonas, Marañón, Napo y otros, al ver que de los numerosos pueblos creados por el celo y desvelos de los antiguos misioneros jesuitas, unos se hallan desiertos y otros han desaparecido hasta el punto que se ignora el lugar donde estuvieron situados. Del pueblo de Jeberos, en otro tiempo sede episcopal, queda alguna parte de la iglesia en regular estado. De sus ricos ornamentos y alhajas, sólo quedan, según referencias, algunos en Chachapoyas.

Tomado de la Memoria que el P. Paulino Díaz mandara a la Santa Congregación para la Propagación de la Fe, en 1902.



P. Avencio Villarejo *

Un interregno eclesiástico: desde los **jesuitas** (1767) a los **agustinos** (1901)

Hemos visto que en enero de 1768 entraron a la Selva 25 sacerdotes, bajo la dirección del Dr. Manuel Mariano Echevarría. En diciembre del mismo año el provincial de los franciscanos de Quito ofreció al Presidente Diguja los servicios de sus religiosos para las misiones de Mainas. Fueron aceptados y en 1770, al cumplir los dos años los clérigos contratados, entraron a la Selva Baja 37 franciscanos, que no hicieron sino agravar la caótica situación, por haber sido mandados más por espíritu de venganza del Superior, que por el de obediencia y sacrificio de los súbditos.

No vio bien el Consejo de Su Majestad Católica la entrega de las misiones a los religiosos y la Audiencia de Quito resolvió quitárselas, ocupando de nuevo a clérigo seculares, en 1774. En cinco años pasaron cuatro veces de manos las desgraciadas misiones de Maynas.

En este nuevo lote de clérigo había no pocos convenientemente preparados; pero no faltaron los que fueron sin ningún espíritu de sacrificio. Años después, al ir renovándose por cumplimiento del contrato, se llenaban las vacantes con lo que se encontrase. A tal punto llegó la situación, que la misma Corona Real, seis años más tarde, por Real Cédula de 1790 ordenó fuesen entregadas de nuevo a los padres franciscanos de Quito, pues a pesar de los mínimos requisitos que imponían para ordenar a título de misiones, allá por el año 1784 solamente había 4 sacerdotes en toda la Amazonía.

Desde ese año 1784 al 1789 la región del Putumayo estuvo encomendada a los Padres Mercedarios, a solicitud de los indios yuríes, pasaes y mirañas, presentada a la Real Audiencia de Quito en 1782. Como el Superior del Convento de Ocopa alegó que el Putumayo también caía dentro de su jurisdicción, la Audiencia retiró a los Mercedarios.

Los continuos cambios de misioneros, su corta estadía entre los indígenas, que no les permitía ni aclimatarse ni aprender los variados idiomas regionales, los fines políticos que perseguían las autoridades y los económicos que buscaban los interesados, el evidente retroceso que padecían toda la región y la catástrofe que se cernía tanto contra la civilización y cristianismo como contra el sostenimiento por parte de la Corona de Castilla de tan extensa zona, movieron al Capitán General de Mainas, D. Francisco de Requena a presentar a Madrid su informe del 29 de marzo de 1799 proponiendo al Consejo de Indias se anexase directamente toda la Amazonía al Virreynato de Lima, segregándola de la jurisdicción inmediata de la Audiencia de Quito, y al mismo tiempo se erigiese la Diócesis de Mainas. Este informe, defendido luego personalmente por el mismo Requena ante el Consejo, se tradujo en la Real Cédula de 1802.

La población, agrupada en las pequeñas rancherías de Urarinas, San Regis, Omaguas, Napeanos, Pevas, Cochiquinas, Chamicuros y Loreto, con un total de habitantes que no llegaba a 4,000 nos indica el lamentable estado a que se habían reducido las floreciente



Los viajes suponían sortear numerosos peligros para poder visitar los lugares poblados.

tes Misiones de Maynas. Solamente conservaban algo de prestigio Lagunas y Jeberos, todos los demás pueblecitos apenas contaban con 100 ó 200 habitantes.

Los clérigos, 5 en toda la inmensa región, dotados de mísero sueldo con la obligación de prestar todos los servicios absolutamente gratuitos, se veían en la necesidad de convertir en negocio el trabajo de los mitayeros o cazadores, cocineros y pongos de servicios y ser exigentes en los diezmos que bajo el nombre de **chacras**, debían poner todas las semanas a la puerta de la iglesia (algo de yuca, plátano, caña y el trabajo de dos semaneros que debían turnarse para sacar de la selva cera, cacao, copaiba, para cambiarlos por lienzos, tabaco, azúcar y sal).



Los breves descansos se efectuaban bajo el amparo de la selva virgen.

Expedida la Real Cédula de 1802 el Rey presentó al R.P. Hipólito Sánchez Rangel ofm. Para primer Obispo de Maynas y el Papa Pio VII le expidió el 17 de mayo de 1804 la Bula que, reconocida por el Consejo de Cámara de Indias, fue remitida al interesado por Real Cédula fechada en San Lorenzo el 7 de octubre de 1805. En la misma oportunidad fue despachada otra Real Cédula al Obispo de Quito Mons. Cuerco y Caicedo comunicándole haber sido creada la diócesis de Maynas, el nombramiento de Mons. Sánchez Rangel y el despacho de las bulas y Cédulas correspondientes. Mons. Sánchez Rangel, fue consagrado en Quito el 20 de diciembre de 1807. Mientras se dirigía a Jeberos para tomar posesión del cargo, fue girando la visita y haciendo el estatus animatum.

La posición extremadamente difícil de Mons. Sánchez Rangel, que debía organizar una diócesis con clero secular quitándole él, franciscano, algunas parroquias y misiones a sus mismos hermanos; la postración espiritual en que yacía toda la región, la miseria económica de una selva tan falsamente tenida por muy rica, los vientos huracanados de libertad e independencia que soplaban por todo el Perú y la nueva mesnada de extranjeros o naturales de otros departamentos (verdaderos aventureros que iban en pos de algún despojo de las que creyeron riquísimas misiones jesuítas, o simplemente de indios para esclavizarlos), fueron creando en Mons. Sánchez Rangel una psicosis de desaliento, fobia a la selva, delirio de persecución y hasta pánico, que unido a la repleción de la vesícula biliar con algunas gotas de exceso, hicieron que la labor de este celoso prelado fuese, más que estéril, perjudicial.

Sus luchas jurisdiccionales con los misioneros de Ocopa; sus diatribas con las autoridades civiles; sus frecuentes quejas del clima, ríos y selva, acreditan la incomodidad en la que trabajó hasta abandonarlas. Mons. Sánchez Rangel fijó su residencia en Jeberos.

La indisposición contra las autoridades civiles se amplió al incluir al Gobernador de Quijos D. Juan Melo Portugal y al Gobernador de Iquitos D. Narciso Melo sobre quienes menudeaban las quejas de l os súbditos por la mala conducta moral y pésima administración de justicia de dichas autoridades. El Prelado consiguió que fuesen destituidos; pero ello no haría sino acumular el odio de ellos y de sus partidarios contra el Obispo, manifestándolo en dichos y hechos de diversa índole y consecuencias.

Más sutiles, y al mismo tiempo más perniciosas, fueron las relaciones del nuevo Prelado con los misioneros de Ocopa. Estos tenían en su haber un grandioso historial misionero en la selva amazónica, especialmente en la zona de Ceja de Selva, con proyecciones por el Huallaga y el Ucayali, y más tarde con la administración religiosa de toda la Amazonía peruana; historial escrito durante dos siglos con afanes, sudores y fatigas de centenares de religiosos, rubricado con la s angre de más de 70 mártires.

Una gran parte del territorio de las misiones franciscanas seguía perteneciendo a Ocopa y al frente de ellas estaba el Superior o Prefecto de Misiones, a quien desde siglos atrás los religiosos estaban acostumbrados a seguir en sus normas e instrucciones, lo mismo que en sus viajes de exploración y conquista, reducción y cristianización, pues solía ir en primera fila.

La otra parte, asistida a última hora por los franciscanos, estaba íntegramente dentro de la jurisdicción del nuevo Obispo de Maynas. La manzana de discordia resultó ser la zona intermedia, por ejemplo Sarayacu, donde se presentaron los pleitos de jurisdicción. Lógico era que los religiosos franciscanos conservasen una pro-

funda estima por su Superior y al mismo tiempo tratasen de ayudarle a mantener incólumes su honor y jerarquía. Pero también lógico, y al mismo tiempo legal, era el despliegue del zelo de Mons. Sánchez Rangel por someter a dichos religiosos a la completa y absoluta obediencia y a su autoridad canónica.

El conflicto estalló acre y violento. Podemos resumirlo en estas dos frases: Decía Rangel: «No he recibido de dichos padres más que desaires, insultos, y un absoluto desprecio de mi dignidad y de mi autoridad». Por su parte respondía Calvo: «Este Prelado, está visto que no ha venido a pacificar, sino a alborotarlo todo y atropellarnos con sus terribles amenazas de excomuniones».

En síntesis, su administración resultó estéril, tanto por las luchas con las autoridades civiles, cuanto por sus roces con los misioneros. El mismo las concreta en esta forma: «La traba de los Servicios de los Padres de Ocopa (franciscanos) exclusivamente, tiene perdida toda la diócesis».

La descomposición seguía. Los franciscanos no pudieron, no quisieron o juzgaron más prudente abandonar el campo, y así, aprovechando de la Real Cédula del 13 de septiembre de 1813, que pasaba nuevamente las Misiones de Mainas a los clérigos diocesanos, se retiraron definitivamente de Mainas en 1814.

El Obispo se quedaba solo en Jeberos. Para la atención de los fieles no había más sacerdotes que los de Yurimaguas, Chayahuitas, Lagunas y San Regis. La ruina total de las célebres Misiones de Mainas estaba consumida. Sobre esas ruinas el Prelado se defendía con informes al Rey y al Papa, mientras los patriotas le asentaban el último golpe. Era extranjero y apasionado regalista. En Moyobamba había estallado el movimiento libertario con proyecciones y ramificaciones en toda la Selva. El año 1821, San Martín declaraba al Perú libre e independiente. Ese mismo año Mons. Hipólito Sánchez Rangel abandonó la Diócesis y marchó a España, donde murió como obispo de Lugo, cuya diócesis ocupó desde 1824.



Alexander von Humboldt, viajero de América Latina y de la Amazonía.

En un informe remitido por Sánchez Rangel a Su Santidad desde San Francisco el Grande (Madrid) el 17 de octubre de 1822, apunta algunos datos interesantes sobre Mainas: «Los Padres de Ocopa, por más que yo reclamé, no quisieron o no pudieron ir a Mainas a pretexto de sus exenciones y de que son muy pocos. El número de habitantes de Mainas, por el censo de mis confirmaciones, viene a dar, poco más o menos: cristianos, todos confirmados, 40 000; infieles, pasan de 100 000». Luego propone a Moyobamba o Chachapoyas como sede de Mainas, y añade: «Los territorios de Quijos están mejor servidos, y el Aguarico y cabeceras del Putumayo, por Quito, de donde eran antes y deberían volver allí. Los pueblos del Obispado de Mainas vienen a ser de 60 a 70, formados con infinitas rancherías, tambos y chacras». (Cfr. «Monografía de la Diócesis de Trujillo», por el Centro de Estudios de Historia Eclesiástica del Perú, p. 299").

No parece muy afortunado en los datos censales, pues en el censo que él mismo levantó y dejó publicado hace figurar 20 pueblos con un total de 6 792 habitantes. La apreciación de 100 000 infieles es muy exagerada.

Arreció la persecución a todos los españoles y cuanto recordase a la nación que tuvo dominado al Perú cerca de 300 años. Los soldados y misioneros españoles de la Selva Baja desaparecieron. Como no había ni sacerdotes ni misioneros peruanos, únicamente quedó en toda la Amazonía el valiente misionero franciscano de Sarayacu P. Plaza, ecuatoriano, de quien escribió Raimondi que «era un hombre de virtudes extraordinaras» (Cfr. «El Perú»). El mismo P. Plaza varias estuvo tentado de abandonar también la Misión, por la insufrible soledad y las intolerables mortificaciones a que le sometían las nuevas autoridades, como él mismo escribió a continuación de una de las partidas bautismales de Sarayacu, cuyo original he visto en el Archivo del Convento de Ocopa.

Desde la salida de Sánchez Rangel hasta la visita de Mons. Arriaga, el año 1842 (más de 20 años) la práctica de la vida cristiana se redujo a un punto muerto. La Diócesis estuvo sin pastor hasta que el 17 de setiembre de 1838 fue nombrado Mons. José María de Arriaga. El 4 de julio de 1843 el Papa Gregorio XVI trasladó la sede de Jeberos a Chachapoyas.

El Obispo de Chachapoyas tenía a su cargo una extensión tan inmensa de Selva como son los departamentos de Amazonas, San Martín y Loreto, con más de 600,000 Km 2. Totalmente alejado de los ríos navegables, desde Chachapoyas hacia Mainas debía tramontar la Cordillera Central y la Oriental por pésimos senderos, intraficables aun hasta para las mulas. Comprensible es que, escarmentado con la visita de 1842, ni él ni ninguno de sus sucesores volviese a repetir tan ardua tarea.

A Mons. Arriaga le sucedió Mons. Pedro Ruiz, electo el 12 de setiembre de 1853, quien murió diez años más tarde. En su lugar fue nombrado Mons. Francisco Solano del Risco ofm, el 27 de marzo de 1865, quien estuvo al frente de la diócesis cerca de 40 años. En 1904 fue elegido Mons. Santiago Irala ofm.

Durante todo el siglo XIX, los poquísimos sacerdotes que había en

tan dilatada región, ordenados a título de misiones bajo la clasificación de curas doctrineros con casi nula preparación, vivían sumamente distanciados entre sí, celando cuidadosamente intromisiones en sus doctrinas de quienes pudieran quitarles los estipendios de bautismos y matrimonios, sus únicos medios de subsistencia, ya que los 400 pesos anuales de subvención estatal (sólo cobraderos en Lima por medio de algún apoderado o la mayor del tiempo depositados en el «banco de la Divina Providencia»), no llegaban casi nunca a su poder. Sin duda resultaba más efectivo para los curas doctrineros de Maynas dedicarse al negocio, si no querían morir de hambre. En general no se quiere morir de hambre.

Estos sacerdotes se las tenían que ver, además, cara a cara con el abandono, la despoblación, rayana en lo desértico, y el alejamiento de su Prelado; debían convivir entre aventureros de dudosa procedencia y reputación o con indígenas en vías de retroceso cultural. No debe llamar la atención que de vez en cuando procediesen con argumentos expeditivos en su administración y lucha por la vida, como aquel de D. José Rosalío Morales, al presentarse en la casa del Teniente Gobernador de Caballococha donde algunos transeúntes se extralimitaban en copas y bailes, ordenándoles, garrote en mano, abandonar la fiesta. A la protesta del señor Juan Hauxwell, quien estaba de paso para Nauta, le contestó con tres mandobles de su buena estaca, que le rompieron la cabeza y le hicieron sangrar profusamente; acto seguido salió a la plaza acompañado de su tío Agustín Montero y, puesto en jarras, les gritó que saliesen a pelear si eran hombres.

Por supuesto el fin primordial de terminar con la jarana se alcanzó cumplidamente. Veremos, ya en tiempo de las misiones agustinianas, cómo abundan las quejas sobre similares actitudes del clero secular por parecidas actitudes y hasta por crímenes, especialmente del cura Bernuy. (Véase Archivo de la Municipalidad de Moyobamba, oficio dirigido por el Gobernador de Caballococha el 2 de abril de 1859 al Gobernador de la Frontera de Loreto).

En cuanto a la población, su estado de civilización y etnia es preciso aclarar que durante casi todo el siglo la mayor parte de los aborígenes vivieron remontados, dando algunos asaltos a los poblados establecidos a orillas de los ríos, o apareciendo de vez en cuando para comerciar sus productos (zarzaparrilla y cera, por sal y herramientas).

Los indígenas, que vivían mezclados con los blancos o mestizos, estaban casi tan atrasados como los salvajes, según se lee en las memorias de viajes de esa época y en los oficios dirigidos por los diversos gobernadores de Yurimaguas, Nauta, Iquitos, Loreto, etc. al Prefecto que residía en Moyobamba. Más aún: los mismos mestizos y blancos vivían en lamentable estado de aculturación; como se deduce por las contestaciones que dieron los respectivos gobernadores a un oficio remitido desde la Prefectura de Moyobamba solicitándoles mandasen jóvenes a la Escuela Normal de Lima para prepararlos como maestros: «ninguno sabe leer ni escribir, porque no ha habido absolutamente escuelas y respecto a su equipo da pena ver a todos los individuos dormir sobre llanchama o corteza de árbol y cubrirse con un pedazo de tocuyo» decía uno de ellos. (Cfr. Ar. Mun. De Moyobamba). Hasta bien avanzada la segunda mitad del siglo no había ninguna escuela para niñas y aún los niños apenas asistían «porque los que aprenden a leer son cobardes» (Subrayado en el original, oficio que se conserva en el Arch. De Moyobamba).

Algo ignominioso fue el «plagio» (así era llamada la venta de los indios) a pesar de las severas leyes dictadas por el Gobierno Central de Lima, como consta en el Arch. de Moyobamba y en las numerosas quejas presentadas por los misioneros franciscanos de la zona alta.

Durante casi todo el siglo apenas había extranjeros en la Amazonía, tanto que el gobernador de Loreto, en oficio dirigido el 26 de mayo de 1864 al Sr. Prefecto de Moyobamba, dándole cuenta del cumplimiento de las prevenciones dictadas en la circular Prefectural sobre el ataque de la escuadra española a las Islas Chincha, le decía: «En cuanto a la relación que usted me ordena le remita de los españoles y franceses avecindados en este distrito, dígole a Usted, que felizmente no existe ninguno en este Distrito». (Cfr. Arch. De Moyobamba).

Pero en el último decenio del siglo fue una verdadera invasión de aventureros y gentes ávidas de adquirir riquezas a base del caucho que se descubría por ese tiempo. Empezó la fiebre del caucho llamado «oro negro» por el color que adquiría la goma al ser coagulada. En esa marcha a la Selva, como en otras marchas similares, sean al Oeste o a la Patagonia, no fue la flor y nata de las naciones.

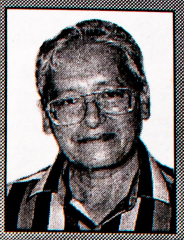
Terminaba el siglo XIX con el siguiente balance:

POSITIVO:
- Organización del Departamento de Loreto con 3 provincias y 24 distritos, subdivididos estos en Tenencias de Gobernación.
- Creación de escuelas municipales en todas las capitales de provincia y la mayor parte de las capitales de distrito, pero con poco alumnado de varones y casi ninguno de mujeres.
- Una etnia de blancos y mestizos procedentes de otros departamentos especialmente de Chachapoyas, Cajamarca, Lima.
- Universalización del idioma castellano.
- Traslado de la capital del departamento desde Moyobamba a Iquitos.
- Acumulación de extranjeros de muy diversas nacionalidades, atraídos por el florecientísimo negocio del caucho.

NEGATIVO:
- Sometimiento de los indios al trabajo y despotismo de los caucheros, a golpe de látigo, si es que no dosificado con algunas píldoras de plomo de esas que descargaban generosamente las carabinas Winchestter 44. Metalización de la vida.
- Con este balance se establecieron las Misiones Modernas, entre ellas la Prefectura Ap. De S. León del Amazonas, confiada a los PP. Agustinos.

* El P. Avencio Villarejo redactó este y otros artículos para el presente número, antes de su fallecimiento en marzo de este año. ❑

Mario C. Ríos Zañartu
Profesor de Historia



La sociedad civil de Loreto a la llegada de los agustinos

Composición Social

Cuando los agustinos llegaron a Iquitos en 1901, encontraron una sociedad polarizada y dividida por intereses de grupo. Iquitos en ese tiempo vivía el auge del caucho. A decir de José Carlos Mariátegui, la «montaña en esa época comenzó a adquirir el prestigio de un El Dorado». Ingleses, alemanes, judíos, asiáticos, sudamericanos, brasileros, colombianos, ecuatorianos; peruanos de las diferentes regiones del país: sanmartinenses, cajamarquinos, ancashinos, limeños, se abalanzaron sobre la selva baja en busca de El Dorado, sueño del oro negro, para obtener fortuna fácil que la hebea les proporcionaba a manos llenas.

Jesús San Román, en su obra «Perfiles Históricos de la Amazonía» nos dice: «Una fuerte corriente inmigratoria invade la selva baja. Hombres de la selva alta, de la costa, del ande, del Brasil, penetran en la selva baja». (p. 133, 1994). Como consecuencia de este fenómeno cosmopolita, la sociedad de Iquitos se orientará básicamente a una estructura social sui géneris derivada del modelo capitalista liberal exportador e importador. Continúa el mismo autor: «La estructura socio económica toma forma clasista y el nativo pasa a ocupar el estrato más bajo de la escala». (Ib.p. 133).

Los europeos, por su formación y su experiencia de vida materialista, eran rabiosamente anticlericales y fueron conformando agrupaciones masónicas que en un principio tuvieron resistencia a la presencia de la iglesia. No vieron con agrado a los agustinos en la entonces reducida ciudad de Iquitos ya que fueron ellos evangelizadores comprometidos con los marginados y explotados nativos; que además de catequizarlos les daban instrucción, lo que representaba para los patrones caucheros menos fuerza de trabajo esclavizado o en peores condiciones.

Estructura de la Sociedad Loretana

Durante el auge del caucho, según el mismo San Román, era así:

Grandes Consorcios Extranjeros. Estuvieron en la cúspide de la pirámide social, básicamente ingleses y después norteamericanos que tuvieron como enlace a algunos representantes del grupo social de los blancos, eje de toda actividad productiva: «Comercio extractivo mercantil». Fueron los detentores de poder político. Formaban alianzas con los militares y la empleocracia regional y nacional. Por lo general los europeos y otros de esta élite fueron los propietarios y habilitadores de las casas y empresas comerciales del caucho, dependientes de los grandes consorcios extranjeros cuya casa matriz o banco estaban en Londres.

Los Patrones Caucheros. Esta élite estaba formada por costeños, básicamente limeños, brasileros, judíos, ingleses y loretanos. Tenían el control del sistema de «habilitación» que les proporcionaba la casa matriz de los grandes consorcios. Se encargaban también, en su condición de habilitadores, de repartir la mercadería, abriendo sus libros del «Debe» y el «Haber», tan famosos en esa época. Luego siguen los mestizos que devinieron en peones caucheros, que estuvieron estrechamente vinculados a los blancos en condiciones de intermediarios entre el indígena y el explotador cauchero (patrón). Por lo general se desempeñaba como capataz, peón y rara vez de pequeño empresario independiente. Muchas veces era él el que comandaba la caza inhumana de los nativos para el sometimiento de esclavos a través de las tristemente célebres «razzias». Procedían de costa, sierra y de los países vecinos, unos y otros blancos y cholos.

Los Indígenas. Fueron tenidos como salvajes, mano de obra gratis, cazados ferozmente como bestias salvajes y despiadadamente perseguidos por los caucheros a través de cotos de caza denominados correrías.

En estas condiciones los agustinos se hicieron presente en Iquitos. En su condición de acoso y aislamiento, ellos enfrentan a su manera el saqueo y la depredación de nuestros recursos naturales que hacían los grandes consorcios extranjeros, incluyendo los grandes «barones» del caucho, contra quienes lucharon para amortiguar el impacto de explotación, la esclavitud, la servidumbre y el genocidio, al que estuvieron sometidos los nativos. Esa fue la razón por la que los agustinos no fueron bien vistos ni tolerados por los poderosos.



Grupo de amigos de «La Muyuna» refrescándose en un kiosko.

Pasó todo este esplendor de la clase dominante. Vino la crisis. Como es lógico, es el pueblo el que asume la peor parte. Vinieron nuevos ciclos productivos extractivos y con ellos nuevos reacomodos sociales; siempre dentro del mercado liberal de la actividad extractiva mercantil.

Hoy, esta estructura socio-económica no ha variado casi nada. Sólo ha sufrido ligeras modificaciones, que van de acuerdo al engrosamiento de la burocracia manteniendo inalterables sus rasgos.

En la década del 70 ORDEORIENTE, a manera de ensayo estratificó de la siguiente forma la sociedad loretana donde se había instaurado la iglesia bajo la formalidad canónica de Prefectura Apostólica de San León del Amazonas (hoy VICARIATO APOSTÓLICO DE IQUITOS):

1.- Distribuidores Mayoristas. Profesionales independientes, de altos ingresos, que pertenecen a ejecutivos de industrias y empresas foráneas, y funcionarios del aparato administrativo–burocrático, banca, comercio mayorista de importación, transporte fluvial e industriales.

2.- Grandes habilitadores, rematistas, grandes y medianos regatones, empleocracia pública y privada, pequeños empresarios agrícolas ganaderos, avícolas, piscigranjeros, de turismo, etc.

3.- Patrones de caseríos, subhabilitadores, pequeños regatones, transportistas pequeños (fluvial y terrestre), trabajadores independientes, técnicos, artesanos urbanos.

4.- Obreros, ribereños, tronqueros, domésticas, ambulantes de todo género.

5.- Marginados, vagos, prostitutas, hampones, grupos nativos aculturados y no aculturados. Son los más numerosos. Esta población desde las décadas del 85, a consecuencia de la hiperinflación, se fue engrosando con los desplazados del 3º y 4º grupo, para, a partir de la década del 90 con la recesión y la falta de generación de empleos, llegar a desarticular esta estructura original del esquema social.

Pueblos importantes en la Prefectura de San León del Amazonas

IQUITOS.- Está situado en la margen izquierda del río Amazonas a 3º43'46" de latitud sur y 73º14'18" de longitud oeste, a 3850 Kms. del Atlántico y a unos 600 Kms. de la Cordillera Andina. En relación a la terraza que ocupa, está a unos 10 metros sobre las crecidas aguas del río Amazonas y a 106 m.s.n.m. (Atlántico). Está rodeado por los ríos Itaya y Nanay.

Iquitos no tiene acta de fundación. La primera vez que aparece su nombre registrado es en los primeros años del siglo XIX cuando el Obispo de Maynas, Fray Hipólito Sánchez Rangel, realiza un censo en la región. El año más probable de su fundación fue en 1757 con el traslado de aborígenes de San Pablo de Napeanos del alto Nanay por el misionero jesuita P. Bahamonde.

Lo que se celebra cada 5 de enero es la declaración oficial de Iquitos como primer puerto Atlántico. En realidad las cuatro embarcaciones y el bergantín Próspero habían ido llegando a acoderar en Iquitos entre 1863 y 1864. El Concejo Provincial de Maynas en el acuerdo municipal del 25 de octubre de 1961, aprobado por ley Nº 14702, ha establecido como fecha fija la fundación del Puerto Fluvial de Iquitos, el 5 de enero.

Al finalizar el siglo XIX, la economía regional alcanzó su máximo esplendor gracias al apogeo de las gomas que se apagó con la explosión de la primera Guerra Mundial. Los grandes caucheros, sobre todos ingleses y judíos,

acumularon cuantiosas fortunas a costa de la esclavitud de los indígenas y de la explotación de los peones mestizos. De aquel esplendor sólo quedan como recuerdos algunos suntuosos edificios que hoy se constituyen parte del patrimonio arquitectónico de la nación.

Al promediar el siglo XX la economía de Iquitos sigue siendo extractiva y comercial de acuerdo a las exigencias del mercado externo de los países industriales de Europa y de Norteamérica. Vinieron otros ciclos económicos como madera, balata, yute, barbasco, pieles de animales silvestres, palo de rosa, peces ornamentales, primates, animales exóticos, petróleo, etc. La economía de estos ciclos, también sigue siendo depredadora.

A mediados de la década del 60, motivado por los incentivos de exoneración tributaria concedido por el primer gobierno liberal de Fernando Belaunde Terry, el 80 por ciento de los negocios de la capital del departamento de Loreto y de la provincia de Maynas se dedicaba al comercio, principalmente de abarrotes, artefactos electrodomésticos y textiles, comercio ambulatorio e informales. Desde estos años, el crecimiento urbano ha sido explosivo y, como es lógico, ha multiplicado los problemas de la urgencia de servicios. Hoy día alcanza hasta 155 pueblos jóvenes, cuya mayoría están asentados en zonas bajas e inundables agravando los problemas de desagüe y la consiguiente la contaminación ambiental.

Otra actividad que comenzó a tener auge a partir de los años 70 es la producción de hidrocarburos, que llegó a convertirse en el pilar más importante de los ingresos regionales, al generar fuentes de trabajo y beneficiarse del canon petrolero. Según cálculos del BCR, alrededor del 40 por ciento de la economía de la ciudad está vinculada al petróleo. La época dorada de este ciclo prácticamente concluyó en el primer año de la década del 90 para luego tener su impacto negativo a partir de 1998 a consecuencia de la baja de los precios en el mercado internacional y el retiro, del Perú, de diversos empresas petroleros que operaban en la selva.

El impacto se produjo cuando cientos de miles de trabajadores de esta actividad quedaron de la noche a la mañana en la calle. Algunos de ellos con sus liquidaciones se hicieron motocarristas, otros las dilapidaron y quedaron simplemente como desocupados. Otro impacto negativo fue en la economía global de Loreto. Se dejaron de percibir rentas óptimas por concepto de canon petrolero y de esta manera se desaceleró el desarrollo de nuestra ciudad y región.

De cara al primer año del tercer milenio los iquiteños, con sus autoridades políticas, comunales, militares, unidos por el ideal del progreso y bienestar de esta ciudad miran con optimismo el futuro. Su renacimiento tiene mucho que ver con el privilegio de mirar a los inmensos mares y tener dos puertas de comunicación con los grandes mercados: una que da al Atlántico, la otra al Pacífico a través de la Carretera Central y el Callao.

Iquitos es la síntesis pionera de hombres que en su oportunidad supieron impregnar a sus espíritus voluntades inquebrantables que hacen la grandeza de los pueblos: la del misionero, la del cauchero, la del colono y la de los grupos étnicos que les tocó soportar con estoicismo la esclavitud y el genocidio. De la fusión de estas voluntades o fuerzas se levantaron los pueblos progresistas de esta inmensa región que es el orgullo del Perú.

NAUTA.- Está ubicada en la margen izquierda del río Marañón, a siete millas de su confluencia con el Ucayali, entre las pequeñas quebradas de Gasparito y Zaragoza, en tierras altas y accidentadas. Es la capital de la provincia de Loreto en su totalidad encuadrada en la jurisdicción del Vicariato Apostólico de Iquitos y fue fundada el 30 de abril de 1830 por el curaca cocama Manuel Pacaya. Su auge fue entre 1853–1883 como puerto, eje del comercio internacional Perú–Brasil por el Convenio de Navegación del Amazonas de 1853.

Decayó cuando se produjo el crecimiento de Iquitos a donde se trasladaron los comerciantes notables y las oficinas públicas. En su ámbito jurisdiccional se encuentran los ríos Marañón, Chambira, Corrientes, Tigre. Entre estos



Vista aérea de Iquitos en 1940

dos últimos se ubican pozos petrolíferos en actual explotación. Hace unos años, en Valencia (río Corrientes), se encontró un cementerio indígena con restos de una antigua ocupación.

La composición poblacional de Nauta es mestiza, blanca y nativa (cocama y cocamilla). Predominante es la mestiza urbana y ribereña; continuando los nativos; de los blancos queda muy poco. En la actualidad tiene una población de 10,000 habitantes, concentrándose en ella más del 50% del total de la población de la Provincia de Loreto.

Nauta es la única ciudad de la Región Loreto que cuenta con una carretera hasta Iquitos, aunque aún no está concluida totalmente, especialmente el tramo IV que es el final y va desde el río Itaya hasta Nauta. Faltan por pavimentar 37 kilómetros.

Como principal actividad predomina hasta la actualidad el comercio, también la agricultura, la caza y la pesca. A partir de la década del 60 la economía de Nauta se dinamiza con la introducción de la actividad agropecuaria, especialmente con el cultivo del arroz. ECASA, en 1975–1980, concluyó la instalación de varios molinos y silos para el pilado y almacenamiento del arroz para dar facilidades a los productores de ese importante cereal.

A partir de la década del 90, el Gobierno de la Región Loreto, aparte de potenciar el desarrollo turístico como actividad productiva, estructuró un Plan Estratégico de Desarrollo del área de influencia de la carretera Iquitos–Nauta, con 337 mil Has., abarcando un total de 22 poblados en el eje carretero, dedicado a la siembra de 5,000 has. de palmito, promoción de cultivos de uña de gato, achiote, barbasco y piña; programa de mango forestal sostenible; implementación de zoocriaderos para la producción de lagartos, majás, ronsocos, taricayas, etc.

Las perspectivas para el futuro de Nauta son alentadoras porque comienza el tercer milenio con la infraestructura necesaria para su desarrollo productivo, básicamente la producción y el procesado del palmito cuya planta operativa se encuentra en la ciudad de Nauta y cuya exportación está orientada a los grandes mercados de Europa y de Asia.

SANTA RITA DE CASTILLA.- Está ubicada en la margen izquierda del río Marañón distante de Nauta más o menos 85 Kms. Es la capital del distrito nominal de Parinari. Su población está conformada por mestizos ribereños y por nativos cocamas y cocamillas del río Huallaga.

Como actividad principal se dedican a la caza, la pesca y la recolecta de frutos regionales siendo Nauta el principal mercado donde colocan los excedentes de su principal actividad económica: paiche, pescado seco y salado y productos de pan llevar. Los mestizos por lo general se dedican al comercio de menor escala, abundan las bodegas. ❑



Alegre grupo de señoritas de la sociedad loretana a principios de siglo



Dra. Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona
Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazonicos

Régimen eclesiástico de principios de siglo en la Amazonía peruana

Superada la Guerra del Pacífico, el Perú entró progresivamente en una fase de reconstrucción económica y mayor estabilidad política y los civilistas, antaño incapaces de construir el estado-nación, se convirtieron en grupo hegemónico y lograron imponer su proyecto político en la denominada *república aristocrática* o de *notables*.

Sus rectores hicieron del slogan positivista «orden y progreso» el leit motiv que debería permitir la superación del Perú tradicional. La tarea exigía, en el aspecto geopolítico, el control y la *nacionalización* del territorio; en el aspecto económico, la explotación de las fuentes de riqueza disponibles entre las cuales, por entonces, el caucho era sin duda la más cotizada; en lo ideológico, la transformación del *bárbaro* indígena en *sujeto civilizado* y ciudadano.

Paralelamente, diversos grupos de poder local en Cuzco, Ayacucho, Chachapoyas, Tarma, Huánuco, por citar sólo algunos, se movilizaron para controlar el acceso a la selva y la obtención de mano de obra, amén de diversos planes de colonización, explotación y comercialización de los productos amazónicos, cuestiones todas ellas con vistas a lograr su consolidación como grupos dirigentes a nivel regional y mediadores entre el poder central y la región amazónica.

Paralelamente, la iglesia peruana estaba empezando a recoger los frutos de la estrategia diseñada años antes cuando, tras tocar fondo en la década de 1870 como consecuencia de la política «liberal» desarrollada por los gobiernos peruanos[1], había elaborado un discurso modernizador en torno a la religión católica como elemento esencial de la nacionalidad peruana e instrumento básico para lograr la unidad e independencia del Perú.

El logro de tales objetivos exigía, en el discurso católico, la *evangelización* de los indígenas amazónicos y su transformación en sujetos *útiles* al país, sintonizando perfectamente con la defensa que por entonces se hacía, en diversas tribunas conservadoras, de la compatibilidad del catolicismo con el progreso.

Esta coyuntura se veía altamente favorecida por el Vaticano que, afectado por la reunificación italiana y por las reformas liberales que se habían desarrollado por doquier, había elaborado asimismo una estrategia que le permitiera acceder a nuevos espacios donde ejercer su misión y ofrecer su servicio a los estados nacionales. En consecuencia, bajo el pontificado de León XIII (1878-1903) hubo un relanzamiento de las actividades misioneras en todo el mundo. Estaban dadas las condiciones para la institucionalización de las misiones en la región.

Así pues, a fines del siglo XIX parecieron converger plenamente los intereses de la iglesia y el estado peruanos en relación al Oriente. Si la explotación de la Montaña exigía un mayor control del territorio y de la mano de obra indígena, y brindaba a los grupos dirigentes peruanos la posibilidad de reparar -ante su población y ante sus pares latinoamericanos- el maltrecho orgullo nacional tras el desastre de la Guerra del Pacífico, la *evangelización* y *civilización* de los *bárbaros* ofrecía a la iglesia la posibilidad de reconquistar espacios de poder perdidos.

Todos volvieron sus ojos hacia el Oriente con el objetivo de incorporar al estado-nación, sus tierras explotadas y sus moradores *reducidos* convertidos en ciudadanos de un Perú *próspero y moderno*. La hasta entonces episódica actividad misionera desarrollada por los franciscanos debía convertirse en fuerza permanente e institucional al servicio del Estado pues era necesario ir «en pos del indio errante, con el único objeto de hacerlo hombre civilizado, cristiano y también peruano»[2].

El proyecto exigía negociaciones entre el Perú y el Vaticano con vistas a la implementación de la red misionera en toda la amazonía. Efectivamente, desde inicios de la década de 1890 una activa correspondencia entre el franciscano Gabriel Sala, el delegado apostólico Giuseppe Macchi, el Vaticano y el gobierno peruano, testimonia el interés de todos ellos por organizar vicariatos apostólicos en la amazonía.

El proyecto recabó la atención del Vaticano y del ejecutivo peruano que por su parte, en 1890, había firmado un Protocolo con el Ecuador por el cual ambos gobiernos habían acordado prestar protección a los misioneros enviados a las «naciones de Oriente» y procurar, por todos los medios que estuvieran a su alcance, la reducción de los salvajes en los centros

de misiones y en los pueblos que se fundaran[3].

Poco tiempo después se redactó un memorándum -sin fecha ni firma pero que probablemente fue escrito en 1891 por el padre Sala- sobre las características del territorio oriental peruano, número aproximado de indígenas y escasos logros misioneros como consecuencia de la ingente tarea y de la escasez de recursos económicos y humanos existentes. Solución al tema podría ser, según el autor, la organización del territorio en tres vicariatos de la cual resultarían grandes bienes para el país por cuanto se facilitaría la colonización y la integridad territorial del país y permitiría que «ese más que medio Perú, llegue a ser verdaderamente del Perú»[4].

La actividad misionera se vio definitivamente relanzada a partir de 1894, por un lado, consecuencia de los llamamientos de León XIII a los obispos latinoamericanos para favorecer la *evangelización* de la selva, y a los europeos a contribuir con religiosos a dicha tarea que, en el caso peruano se concretizó en el escrito de 1894 enviado al episcopado del país andino propugnando la evangelización de la selva[5]; por otro lado, resultado del interés de los grupos dirigentes peruanos de favorecer la colonización de la amazonía lo cual parecía improbable de conseguir sino se lograba previamente el control, la *reducción* y la *civilización* de los indígenas.

En consecuencia, los años posteriores vieron el sucederse de una serie de manifestaciones de gran importancia para el devenir misionero.

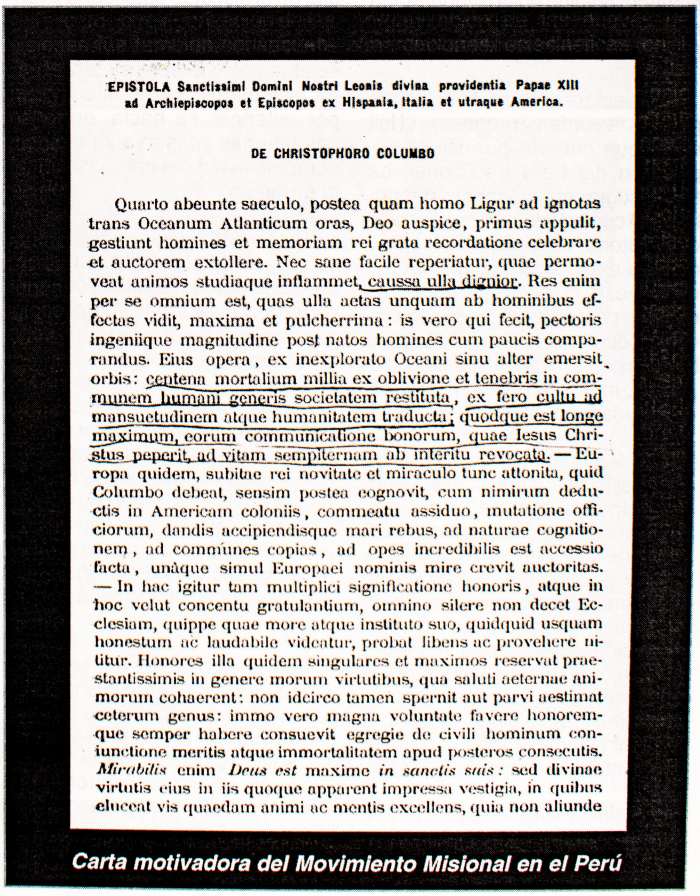
Primero, el congreso católico celebrado en Lima en 1896 acordó organizar la Obra de Propagación de la Fe en el Oriente del Perú (OPFe) con el objetivo de recoger y canalizar los recursos económicos y humanos hacia el Oriente; la entidad, presidida por Eva Piérola, hija del presidente, recibió la aprobación de todo el episcopado que, bien motu propio, bien por sugerencias del delegado apostólico, se comprometió a impulsar el desarrollo de la misma en todas las diócesis señalando como objetivos prioritarios de la institución la propagación de la religión, la *civilización* y el progreso del Perú.

Segundo, las negociaciones establecidas entre el Perú y el Vaticano -tanto Secretaría de Estado como la SCPF- a través de la delegación apostólica, y los múltiples contactos bilaterales de dicho dicastero vaticano con diversas órdenes religiosas europeas en relación a la posible gestión de las futuras demarcaciones eclesiásticas en la amazonía peruana, evidenció el inusitado interés de todas las partes por llegar a un acuerdo.

Tercero, la revigorización de las misiones fue también consecuencia del interés de algunas congregaciones religiosas por obtener mayor predicamento y reconocimiento en las instancias vaticanas, destacando en este punto el interés de los salesianos, agustinos y dominicos, estos dos últimos con excedente de personal misionero tras la pérdida de Filipinas por España, lo que comportó que los religiosos dejaran el citado archipiélago.

Cuarto y último, debemos considerar el interés del poder civil peruano por controlar el territorio selvático, colonizarlo y explotarlo, para lo cual dio una amplia legislación que, en principio, debía favorecer la llegada a la selva de agricultores, mineros, comerciantes, caucheros y misioneros, considerados estos últimos por la gran mayoría, sino por la totalidad de los políticos peruanos, como la «vanguardia de la civilización»[6].

No hay espacio aquí más que para un breve comentario sobre la organización de las nuevas demarcaciones eclesiásticas en la amazonía peruana. Hechas las consultas pertinentes por el delegado apostólico Pietro Gasparri ante los diocesanos peruanos y el gobierno[7], el promotor de la OPFe y más tarde obispo de Huaraz, Francisco de Sales Soto, presentó a la aprobación del ejecutivo peruano en agosto de 1898, un proyecto relativo al establecimiento de tres prefecturas apostólicas que se extenderían por los aproximadamente 770.000 Km² de territorio selvático. La primera, San León del Amazonas, ocuparía la



EPISTOLA Sanctissimi Domini Nostri Leonis divina providentia Papae XIII ad Archiepiscopos et Episcopos ex Hispania, Italia et utraque America.

DE CHRISTOPHORO COLUMBO

Quarto abeunte saeculo, postea quam homo Ligur ad ignotas trans Oceanum Atlanticum oras, Deo auspice, primus appulit, gestiunt homines et memoriam rei grata recordatione celebrare et auctorem extollere. Nec sane facile reperiatur, quae permoveat animos studiaque inflammet, caussa ulla dignior. Res enim per se omnium est, quas ulla aetas unquam ab hominibus effectas vidit, maxima et pulcherrima: is vero qui fecit, pectoris ingeniique magnitudine post natos homines cum paucis comparandus. Eius opera, ex inexplorato Oceani sinu alter emersit orbis: centena mortalium millia ex oblivione et tenebris in communem humani generis societatem restituta, ex fero cultu ad mansuetudinem atque humanitatem traducta; quodque est longe maximum, eorum communicatione bonorum, quae Iesus Christus peperit, ad vitam sempiternam ab interitu revocata. — Europa quidem, subitae rei novitate et miraculo tunc attonita, quid Columbo debeat, sensim postea cognovit, cum nimirum deductis in Americam coloniis, commeatu assiduo, mutatione officiorum, dandis accipiendisque mari rebus, ad naturae cognitionem, ad communes copias, ad opes incredibilis est accessio facta, unaque simul Europaei nominis mire crevit auctoritas. — In hac igitur tam multiplici significatione honoris, atque in hoc velut concentu gratulantium, omnino silere non decet Ecclesiam, quippe quae more atque instituto suo, quidquid usquam honestum ac laudabile videatur, probat libens ac provehere nititur. Honores illa quidem singulares et maximos reservat praestantissimis in genere morum virtutibus, qua saluti aeternae animorum cohaerent: non idcirco tamen spernit aut parvi aestimat ceterum genus: immo vero magna voluntate favere honoremque semper habere consuevit egregie de civili hominum coniunctione meritis atque immortalitatem apud posteros consecutis. *Mirabilis* enim *Deus est* maxime *in sanctis suis*: sed divinae virtutis eius in iis quoque apparent impressa vestigia, in quibus eluceat vis quaedam animi ac mentis excellens, quia non aliunde

Carta motivadora del Movimiento Misional en el Perú



Directiva de la Junta de Bienhechores de la Misión Agustiniana de San León del Amazonas. Al centro el director y asesor P. Angel Rodríguez G. Iquitos, 1942

selva norte regada por el Marañón y Amazonas, siendo su sede Iquitos; la segunda, San Francisco del Ucayali, bañada por el río homónimo ocuparía la región central y tendría su sede en Santa Rosa de Ocopa; la tercera, Santo Domingo del Madre de Dios -en la aprobación final sustituido por Urubamba- atravesada por los ríos de igual nombre tendría su centro en Cuzco[8].

El proyecto, que preveía la independencia de cada una de las prefecturas respecto a las demás con la posibilidad de darse reglamentos particulares siempre que se sujetaran a las normas establecidas por el Vaticano, recibió el apoyo de todo el episcopado. En particular, el entonces vicario capitular de Lima y futuro arzobispo Manuel Tovar, no dejó de subrayar en su informe al gobierno peruano la importancia de las misiones para la *reducción* de los *infieles* a la vida *civil* y *cristiana*[9]. El plan fue aprobado pocas semanas después por decreto del ejecutivo peruano (27.10.1898) y los argumentos dados por el Ejecutivo para aprobar el establecimiento de las prefecturas resultan clarificadores:

«Que las numerosas tribus que habitan en esa parte de la República se hallan en estado de barbarie, *manteniendo inexplotada gran parte de aquella región, e impidiendo el establecimiento de pobladores civilizados con las industrias y mejoras consiguientes*; que es deber del Gobierno procurar que se lleve la luz de la civilización y los beneficios del progreso humano a las más apartadas regiones del territorio nacional; y que la experiencia ha comprobado ser el medio más eficaz para obtener la reducción de los infieles y el conocimiento de la zona montañosa, el establecimiento de misiones evangélicas»[10].

Quedaba por decidir qué ordenes religiosas debían encargarse de la gestión de las nuevas demarcaciones eclesiásticas, quién designaba a los prefectos apostólicos y quién administraba los fondos destinados a las misiones, facultades que la SCPF pretendía para sí.

Además de la resistencia del poder civil peruano a ceder prerrogativas a un poder extranjero como era el Vaticano, hemos de considerar también las gestiones de las órdenes religiosas por obtener alguna de las prefecturas considerando que su actividad misionera entre *infieles* no sólo reforzaría su poder en las instancias vaticanas sino también les facilitaría el camino en Perú para desempeñar otras funciones, educativas fundamentalmente, en las que hasta entonces habían topado con el absoluto rechazo de la mayoría del Congreso del país andino.

Los obstáculos políticos desaparecieron cuando el 1 de mayo de 1899 el gobierno peruano aceptó las condiciones impuestas por la SCPF por las cuales ésta tendría libertad absoluta para la organización interna de las misiones, nombramientos de sus jefes y la distribución de los fondos destinados a las mismas. Paralelamente, la SCPF después de oír la opinión de Gasparri[11], escuchar los reclamos de varias órdenes religiosas y sus posibilidades de dotar de recursos económicos y humanos a las prefecturas, encargó a los agustinos, franciscanos y dominicos la gestión de San León del Amazonas, San Francisco del Ucayali y Santo Domingo del Madre de Dios respectivamente[12]. Con todo, la sanción final del Vaticano no llegó hasta el 22.01.1900, tras la aprobación del plan por la SCPF, y la ratificación de León XIII el 5.02.1900.

Según el Decreto dado por la SCPF[13], los territorios comprendidos en las prefecturas fueron:

1.- San León del Amazonas: la región regada por el río del mismo nombre con sus afluentes, el Marañón, igualmente con sus tributarios -exceptuando el Ucayali- hasta los límites con el Brasil, Colombia y Ecuador, lo que hacía aproximadamente unos 300.000 Km².

2.- San Francisco del Ucayali: la región del Chanchamayo abrazando el Perené con todos sus afluentes incluyendo el gran Pajonal, el territorio del Apurímac regado por el río homónimo y sus afluentes, junto al Mantaro y Tambo con sus respectivos tributarios hasta la confluencia del Tambo con el Urubamba y la región del Ucayali comprendiendo el río del mismo nombre con todos sus afluentes orientales y occidentales con excepción del Pachitea lo que hacía un total de cerca 190.000 Km².

3.- Santo Domingo del Urubamba: la región bañada por el río del mismo nombre con todos sus afluentes y los valles orientales hasta la frontera con Bolivia lo que hacía un total de aproximadamente 280.000 Km².

Recibido el Decreto, el gobierno envió a las autoridades correspondientes las «recomendaciones más eficaces a fin de que en la esfera de acción que les es propia, faciliten la evangélica y civilizadora labor del personal que ha de desempeñar tales misiones»[14]. Así empezó el régimen eclesiástico de las prefecturas y vicariatos en la amazonía peruana.

NOTAS

1. Problemática que he trabajado en la obra *Iglesia y poder en el Perú contemporáneo, 1821-1919.* Cusco, CBC, 1991.

2. Bernardino Izaguirre. *Historia de las misiones franciscanas y narración de los progresos de la geografía en el Oriente del Perú, 1619-1921.* Lima, Tall.Tip.de la Penitenciaría, 1922-29, T.XII, pp.191.

3. Protocolo firmado por los plenipotenciarios de Perú y Ecuador, Arturo García y Pablo Herrera respectivamente, en Quito el 5.06.1890, texto complementario del tratado de límites entre ambos países de 2 de mayo del mismo año. Protocolo recogido en Carlos Larrabure i Correa (comp.). *Colección de leyes, decretos, resoluciones i otros documentos oficiales referentes al departamento de Loreto, formada de orden suprema por ---.* Ed.Oficial. Lima, Imp. de «La Opinión Nacional», 1905-09, T.I, pp.115-116.

4. Frase subrayada en el original, que es un Memorándum localizado en Archivo Secreto Vaticano (ASC). Nunciatura Perú (NP). G.Macchi. Caja 27. Fasc.2. ff.85 rev. El autor del texto sugería que el Perú solicitara del Vaticano la creación de los vicariatos con indicación precisa de sus límites, y las órdenes religiosas europeas que debían gestionarlos, cuestión que debería ser acordada entre el gobierno peruano y la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe (SCPF).

5. *Acta Sanctae Sedis*, V.26 (Roma, 1893-94), pp.648-652.

6. Incluso Guillermo Billinghurst, reputado liberal y nada sospechoso de connivencia con los sectores eclesiásticos, ocupando la vicepresidencia en el gobierno Piérola, señaló en 1897 que «inútil parece demostrar la equidad que hay, y la conveniencia positiva para el país, en adjudicar gratuitamente a los misioneros de la montaña los lotes de tierra que necesitan para sus plantaciones» en C. Larrabure i Correa (comp.). *Ob. cit.* T.V. pp.335.

7. Gobierno que el 5.01.1898 había sancionado una ley aprobada por el Congreso relativa a la protección de las misiones orientales por la cual se comprometía a la subvención de las mismas con 3.000 soles anuales, y a conceder a los nuevos centros misioneros los terrenos necesarios para su establecimiento y desarrollo, texto recogido en C.Larrabure i Correa (comp.). *Ob.cit.* T.V, pp.365-366.

8. Texto completo del proyecto en *Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú* (*APFeOP*), 4 (Lima, septiembre 1898), T.I, pp.212-214.

9. *APFeOP*, 5 (Lima, enero 1899), T.I, pp.226.

10. El énfasis es mío. Resolución de 27.10.1898 recogida en C. Larrabure i Correa (comp.). *Ob.cit.* T.I, pp.207.

11. Gasparri que en principio se había mostrado partidario de confiar las prefecturas a los franciscanos, dominicos y agustinos, cambió su opinión con respecto a éstos a los que creía de difícil adaptación a las condiciones de la selva por proceder de las misiones de Filipinas donde vivían una vida «muy regalada» en su opinión. En consecuencia, Gasparri se mostró favorable a adjudicar la prefectura de San León bien a los salesianos que, a su criterio, serían muy bien recibidos por los grupos de poder local por su papel en la formación de obreros, etc. bien a una orden francesa. Ver carta del delegado al cardenal Ledochowski, prefecto de la SCPF, Lima, 6.05.1899 en ASV. NP. P. Gasparri. Caja 44. ff.141-144 rev.

12. En aras a la brevedad no me extiendo sobre las gestiones de las diversas órdenes con el fin de conseguir la administración de una prefectura. En principio parece ser que dos aspectos especialmente considerados por la SCPF en su decisión fue que tanto dominicos como agustinos eran órdenes religiosas que disponían de recursos económicos importantes y tenían excedente de personal tras el abandono de ambas congregaciones de sus misiones en Filipinas. Por otro lado, parece ser que fue también importante la nacionalidad de los misioneros cuya lengua española facilitaba en principio su inserción en América Latina. No obstante, según informaciones recibidas por el delegado, las órdenes religiosas españolas no parecían muy entusiastas por acceder a las misiones amazónicas, según señaló Gasparri a la SCPF en la misiva en que comunicó a la institución romana los deseos del hasta entonces embajador de España en Perú que, por el contrario, creía que sería muy ventajoso para los intereses españoles en América la llegada de misioneros de dicha nacionalidad. Carta fechada en Lima, 12.09.1898 en ASV. NP. P.Gasparri. Caja 44. Fasc.1. ff.86-87.

13. Decreto recogido en *APFeOP*, 7 (Lima, junio 1900), T.II. pp.3-5.

14. Carta del ministro de RR.EE. E.de la Riva Agüero al delegado Gasparri, Lima, 28.04.1900 en *APFeOP*, 7 (Lima, junio 1900), pp.5-6. ❑

Fernando Santos Granero
Frederica Barclay

Los indígenas amazónicos a inicios del siglo XX

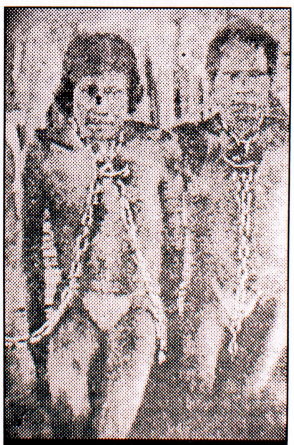
A la llegada de los agustinos a Loreto, los indígenas amazónicos atravesaban la peor etapa de su historia post-colombina.(*) La explotación y exportación de gomas, que en el Perú comenzó en 1870, trastocó radicalmente las condiciones de vida de todos sus habitantes.

La explotación, trato cruel y masacre de los Huitoto y Bora en las propiedades que el renombrado barón del caucho, Julio C. Arana, poseía entre los ríos Putumayo y Caquetá, ha sido considerada como la única forma de relacionamiento entre los pueblos indígenas y los patrones caucheros durante este turbulento período de la historia de la amazonía.

La historia, como es usual, es más compleja. Un análisis más detallado por zona revela una gama mucho más amplia de vínculos y situaciones. Si bien en todos los casos hubo una importante dosis de coerción, las formas de relacionamiento, la intensidad de la violencia, y los efectos de la actividad extractiva en las distintas zonas y pueblos indígenas fueron muy diversos.

Cabe recordar que el auge gomero tuvo una duración de casi medio siglo y que la extracción de gomas fue extendiéndose desde el oeste (Morona, Pastaza, Tigre) hacia el este (Yavarí, Putumayo) y desde el norte (Amazonas, Ucayali) hacia el sur (Yurúa, Purús, Madre de Dios). De esta manera, distintas zonas y pueblos indígenas fueron involucrados gradualmente en momentos diferentes del desarrollo de la economía gomera. Además, la explotación de diversas especies de gomas (caucho, jebe, y jebes débiles), que requerían tecnologías, rutinas de trabajo, y disciplinas diferentes, dio lugar a diferentes modalidades de trabajo y tipos de vínculo entre peones indígenas y patrones.

Los primeros indígenas en ser reclutados para la extracción de gomas fueron aquellos que habían sido reducidos en misiones en la época colonial. Estos grupos de indígenas catequizados, entre los cuales se encontraban los Lamista, Jebero, Chamicuro, Aguano, Chayahuita, Cocama, Cocamilla, y Omagua, compartían el hecho de vivir en pueblos, hablar inga (una forma del quechua), y conservar algunas de las costumbres y tradiciones misionales. Los mismos eran considerados trabajadores valiosos y estaban obligados a prestar servicios a misioneros, autoridades y comerciantes desde la época colonial. Por ello fueron los primeros en ser movilizados para la extracción de gomas mediante el sistema de habilitación.



Indígenas huitoto, trabajadores de la Casa Arana encadenados. Putumayo
(fuente no conocida, circa 1907)

Una vez enganchados, mediante vínculos de endeudamiento, estos indígenas eran desarraigados de sus pueblos y trasladados hacia los nuevos frentes gomeros que se fueron abriendo en la región oriental de Loreto. Si bien su reclutamiento implicaba cierto nivel de coacción, gracias al alto valor que se les atribuía como peones y a su mayor experiencia de trato con el mundo no-indígena, los indígenas catequizados no estuvieron sujetos al grado de violencia del que fueron víctimas algunos de los pueblos indígenas que habían retenido su autonomía.

Una situación similar se dio en lo que es al presente el tramo peruano del río Napo. Como consecuencia de las reducciones misionales, las epidemias y las expediciones esclavistas brasileras que tuvieron lugar durante el siglo XVIII, la cuenca del Napo había quedado despoblada, salvo en la parte más alta, en actual territorio ecuatoriano.

A medida que la economía gomera fue expandiéndose, las antiguas misiones de Tena, Archidona y Santa Rosa se convirtieron en una importante fuente de mano de obra indígena para patrones caucheros tanto ecuatorianos, como peruanos y colombianos.

A comienzos del siglo XX, agotados los recursos gomeros en el alto Napo, estos patrones comenzaron a trasladarse río abajo, hacia territorio peruano, con sus peones indígenas y sus respectivas familias. Este es el origen de los actuales Naporuna. En otros casos traspasaron sus peones mediante la institución de transferencia de deudas a otros patrones, quienes a su vez los trasladaron a frentes gomeros tan lejanos como los establecidos en el Ucayali y el Madre de Dios, donde todavía se encuentran sus descendientes, los Santarrosinos. En unos pocos casos, los propios peones, descontentos con un patrón abusivo, buscaban otro patrón que comprara sus deudas para librarse del maltrato.

En la propia cuenca del Putumayo, la situación de los indígenas fue cambiando a lo largo del tiempo. Los patrones colombianos que ingresaron a la región a principios de la década de 1880 comenzaron a habilitar a líderes de maloca Huitoto y Bora, ofreciendo herramientas y otros bienes manufacturados a cambio de caucho. A su vez, éstos comprometían a su gente en la extracción de caucho. La relación entre patrones y extractores indígenas era voluntaria, no involucraba desplazamientos forzosos, dedicación exclusiva, o entrega de cuotas fijas.

Esta situación dio un vuelco a partir de 1900, cuando el caucho empezó a escasear en el Putumayo y el mercado internacional comenzó a aceptar jebes débiles, los cuales abundaban en dicha cuenca. El sangrado y elaboración de los jebes débiles requería una labor más rutinaria y permanente que la extracción de caucho. Este era un tipo de trabajo que los indígenas no estaban dispuestos a realizar.

La resistencia indígena a extraer cuotas fijas de jebes débiles dio lugar a la aplicación de métodos violentos de sujeción por parte de los patrones. Esta situación empeoró a partir de 1905, cuando Arana se adueñó de las propiedades de los caucheros colombianos mediante embargo por deuda, compra, o coacción. En su afán por impresionar a inversionistas británicos para asociarse con él, Arana no dudó en establecer una serie de mecanismos para aumentar rápidamente la producción, los cuales condujeron a una fase de represión, crueldad y violencia sin parangón en otras áreas de la amazonía peruana.

En la cuenca del Ucayali la situación fue muy diferente. Para escapar del dominio de los patrones gomeros, los Conibo y Shipibo se asociaron a éstos, actuando como cazadores de esclavos entre los pueblos de habla Pano vecinos.

Desde tiempos coloniales los Conibo y, en menor medida, los Shipibo, realizaban correrías en las áreas interfluviales con el fin de capturar mujeres y niños que eran incorporados a sus familias como esposas o sirvientes. Esta práctica fue re-funcionalizada para adaptarse a las demandas de los patrones caucheros. Así, los Conibo y Shipibo se especializaron en hacer incursiones contra los Amahuaca, Shetebo, Yaminahua, y Uni. Las mujeres capturadas eran vendidas como concubinas a los caucheros, mientras que los niños eran vendidos para ser criados e incorporados eventualmente como peones bajo el sistema de habilitación.

En un primer momento, los Amahuaca y Yaminahua resistieron el avance de los patrones y sus aliados indígenas, atacando sus campamentos, emboscando a sus equipos de extractores, y robando sus armas y herramientas. Pero, presionados desde dos frentes (el Ucayali y el Yavarí/Yurúa) y tras sufrir fuertes bajas poblacionales, terminaron por aceptar trabajar para los patrones bajo el sistema de habilitación. Igual sucedió con algunos segmentos de sus perseguidores, los Shipibo y Conibo.

Algunos jefes Asháninka del alto Ucayali también se aliaron a los patrones caucheros para salvarse de ser sometidos y perder su libertad. El caso del curaca Venancio Amaringo Campa, del río Unini, es emblemático de este tipo de situación.

A inicios de la década de 1890 Venancio trabajaba para Carlos Fermín Fitzcarrald, el llamado «rey del caucho», a quien ayudó con su gente a pasar un vapor por el varadero existente entre las nacientes del Mishagua y del Manu. Actuando como intermediario, Venancio habilitaba a su gente con mercancías recibidas de Fitzcarrald, trasladándolos a los diversos frentes de extracción. Además, realizaba correrías entre los Asháninka del Tambo y los Asha-

Indígenas piro al servicio del cauchero Scharff, Alto Purús
(en Informe de la Comisión Mixta Peruano-Brasileña encargada del reconocimiento del río Alto Purús, 1905)



ninka del Gran Pajonal a fin de capturar mujeres y niños que vendía a los caucheros. A la muerte de Fitzcarrald, Venancio pasó a trabajar para otros varios grandes patrones caucheros de la cuenca, llevando a su gente a trabajar a lugares tan lejanos como la cuenca del Madre de Dios. Venancio llegó a ser tan importante en la región que hasta las autoridades de Iquitos solicitaban su colaboración para trasladarse a lo largo del alto Ucayali.

No todos los pueblos indígenas de la cuenca del Ucayali se vieron envueltos tan directamente en la economía del caucho. Muchos Cashinahua y Amahuaca se refugiaron en las cabeceras de los ríos Yurúa y Purús, desde donde atacaban a los campamentos caucheros.

A comienzos del siglo XX, uno de estos núcleos Cashinahua decidió involucrarse en la recolección de gomas para tener acceso a herramientas y otros bienes industriales. A fin de mantener su independencia encargaron la intermediación con los comerciantes caucheros a un cautivo no-indígena criado por ellos. Este se encargaba de transportar el caucho recolectado por los miembros del grupo a un puesto cauchero vecino y de traer consigo las mercancías que éstos requerían. De esta manera, este grupo evitó ser sometido al dominio de los caucheros, a la par que garantizó su acceso a las muy codiciadas herramientas. Cuando se dio la debacle de los precios del caucho en 1914, éste y otros grupos Cashinahua comenzaron a atacar sistemáticamente a los mal abastecidos campamentos para expulsar a los caucheros de sus territorios.

En la cuenca del río Urubamba, los Piro establecieron relaciones con los patrones caucheros desde la década de 1870. Al igual que otros poderosos pueblos indígenas ribereños, muchos jefes locales Piro se aliaron a patrones caucheros, habilitando a su propia gente y realizando correrías entre sus vecinos para abastecer a los caucheros de mujeres y niños esclavos. Para 1890 prácticamente todos los Piro estaban involucrados de una u otra manera en la economía del caucho. Para entonces, sin embargo, muchos habían perdido su autonomía y estaban subordinados a los patrones.



Indígena huitoto al servicio de la Casa Arana, Putumayo
(en R. Collier, Jaque al Barón. Lima: CAAAP, circa 1910)

A comienzos del siglo XX muchos grupos Piro habían sido trasladados por sus patrones lejos de sus tierras, hacia el Yurúa, Purús y Madre de Dios, sirviendo a los mismos como peones o como «soldados étnicos» para eliminar o reducir a otros grupos indígenas. Trabajando para grandes patrones caucheros, tales como los hermanos Fitzcarrald, Carlos Scharff, Francisco Vargas y Leopoldo Collazos, los Piro fueron perdiendo poder y terminaron esclavizados. Entre 1907 y 1908 varios grupos Piro se sublevaron exitosamente contra sus patrones. Algunos de ellos lograron mantenerse libres hasta el fin del ciclo del caucho.

La cuenca del río Madre de Dios se mantuvo en gran medida al margen de la fiebre gomera hasta 1893, año en que Fitzcarrald atravesó el istmo que lleva su nombre. Fitzcarrald intentó persuadir a los Toyeri, una parcialidad de los indígenas Harakmbut, de trabajar para él. Estos se negaron y atacaron a varias de sus cuadrillas.

Contando con abundante mano de obra Asháninka y Piro traída de las cuencas del Ucayali y Urubamba, respectivamente, los hermanos Fitzcarrald optaron por aplastar la resistencia de los Toyeri mediante una serie de expediciones puntivas. La última de éstas tuvo lugar en 1900, cuando se dice que Delfín Fitzcarrald y su gente acorralaron y ametrallaron a cientos de indígenas Toyeri.

De ahí en adelante, los Toyeri y Huachipaeri de los ríos Madre de Dios y Manu, y los Arasaeri del Inambari y Tambopata, fueron ob-

jeto de constantes correrías por parte de los caucheros, pero continuaron ofreciendo resistencia, hostilizando a los convoyes que transportaban gomas a lo largo del Madre de Dios y atacando a las cuadrillas de recolectores.

Otros pueblos indígenas también lograron mantenerse al margen de la economía cauchera a través de una activa y empecinada resistencia ante los patrones. Este fue el caso de los pueblos de habla Jívaro: los Aguaruna, Huambisa y Achuar del lado peruano, y los Shuar y Achuar del lado ecuatoriano.

Estos pueblos resistieron la entrada de foráneos a sus tierras durante gran parte del siglo XIX. A fines de ese siglo, cuando comerciantes provenientes de Chachapoyas intentaron abrir al tráfico la ruta del alto Marañón, los Aguaruna y Huambisa comenzaron a hostilizar a quienes intentaban introducirse y asentarse en la región. A comienzos del siglo XX aún se negaban a admitir foráneos y continuaban atacando tanto los antiguos pueblos coloniales, como toda nueva colonia o misión que intentase establecerse en sus tierras. Sin embargo, algunos de los grupos Jívaro más cercanos a los poblados mestizos establecieron relaciones de intercambio con comerciantes gomeros entregando el látex que recogían por su cuenta a cambio de armas de fuego y herramientas.

Finalmente, otros pueblos, tales como los Yánesha y segmentos de los Asháninka de la Selva Central, no se vieron directamente afectados por la economía gomera, pero se encontraban presionados como consecuencia de la expansión de los frentes de colonización agrícola. Habiendo perdido buena parte de sus tierras y dependiendo cada vez más de los bienes industriales para su subsistencia, muchos de ellos terminaron trabajando como peones en grandes haciendas cañeras y cafetaleras bajo el sistema de habilitación y enganche.

En síntesis, a comienzos del siglo XX los pueblos indígenas de la amazonía peruana se encontraban inmersos en relaciones de tipo mercantil como consecuencia de su interés por productos industriales y de las fuertes presiones externas a las que estaban sometidos. Esto afectó aún a aquellos pueblos que habían logrado mantenerse más o menos al margen de la opresión colonial.

En esta nueva coyuntura los pueblos indígenas no sólo experimentaron masacres, esclavización, pérdida de autonomía y desplazamientos forzosos, sino que fueron afectados por una nueva racha de epidemias. Ello no impidió que muchos ofrecieran una sostenida resistencia armada frente a los patrones gomeros.

Todos estos factores produjeron un fuerte resquebrajamiento social, que en algunos casos culminó en la desaparición de algunos pueblos indígenas –por ejemplo, los Aguano, Cholones, Hibito, Chamicuro, y Záparo- y en otros produjo una fuerte erosión de su identidad étnica –como, por ejemplo, los Cocamilla, Cocama, Omagua, Jebero e Iquitos.

Aunque el Estado no estuvo ausente de la región y no desconocía la situación de opresión de los indígenas, hizo muy poco por poner fin a la misma. Su accionar durante este período estuvo orientado a garantizar las condiciones para el desarrollo de la economía gomera, velar por la integridad de las fronteras amazónicas, asegurar la recaudación fiscal, y retener control legal sobre la tierra y los recursos forestales.

A pesar de las denuncias de algunas autoridades, misioneros y exploradores humanistas acerca de las correrías, tráfico de esclavos, trato cruel, y endeudamiento forzado, el Estado sólo tomó medidas concretas cuando algunos patrones peruanos comenzaron a traspasar a sus peones indígenas a patrones brasileros. En otras palabras, el Estado sólo se preocupó del «bienestar» de los indígenas cuando las prácticas de los patrones caucheros amenazaron con socavar las bases mismas de la economía gomera en el Perú.

(*) El presente artículo se basa, en gran parte, en información proveniente de nuestro libro *La frontera domesticada. Historia económica y social de Loreto, 1850-2000* (en prensa: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú). ❑

Visitas realizadas por los Misioneros Agustinos a los diferentes puestos de misión en la década del 50

1950
P. J. Almeida: Nanay-Momón
P. B. Martínez: Marañón-Samiria
P. A. Luis: Amazonas

1951
P. D. Araujo: Nanay y afluentes
P. A. Luis: Itaya
P. B. Martínez: Marañón-Chambira
P.D. Araujo: Itaya
P. J. Almeida: Momón

1952
P. A. Luis: Tigre y afluentes
P. F. Lozano: Itaya
P. J. Almeida: Momón
P. A. Luis: Amazonas

1953
P. S. Martín: Itaya
P. B. Martínez: Marañón

1954
P. J. S. Abad y Hno. Oscar: Momón
P.A. Luis: Tigre

1955
P. J. M. Arroyo: Nanay-Chambira-Pintuyacu
P. S. Panlagua y Hno. Oscar: Amazonas
P.J. Almeida: Amazonas

1956
P.J. Almeida: Momón
P. J. Carús: Tigre
P. F. Lozano: Itaya
P. J. A. Vázquez: Nanay-Momón
P. J. A. Vázquez: Nanay
PP. Casado y Carús: Chambira

1957
P. B. Martínez: Amazonas-Marañón
P. E. Valles: Nanay
P. J. M. Casado, P. Carús y P. Rubio: Tigre
PP. Casado y Carús: Itaya
PP. Casado y Carús: Samiria y afluentes
P. J. Ezcurra: Pintuyacu-Chambira

1958
P. S. Paniagua: Amazonas
P. J. Rubio: Tigre-Corrientes, Marañón
P. J. Vázquez: Itaya

1959
P. Vázquez: Nanay y afluentes
P. Vázquez: Chambira-Pintuyacu
P. Vázquez: Amazonas

Centros y zonas de **misión** en la **historia** del **Vicariato**

PUERTO MELENDEZ

Situado a la margen derecha del río Marañón, cerca del Pongo o estrechamiento del Manseriche. Lugar excelente para atender a la evangelización de los jíbaros que en sus cuatro ramas -aguarunas, huambisas, achuales y makas- ocupaban extensas zonas de los ríos Imaza, Nieva, cabeceras del Apaga, Potro y Capahuapanas a la parte sur; y los de Santiago, Morona y Pastaza a la parte norte. Centro de comunicaciones excelente por encontrarse al final de línea del río Marañón por lo cual paraban en él todos los vapores que hacían el recorrido por este río.

El 31 de octubre -a los ocho meses y medio de su llegada a la misión-, parten para este lugar el Rvdmo. P. Paulino Díaz, Bernardo Calle y el Hno. Miguel Villajolí acompañados del Coronel D. Pedro Portillo, Prefecto del Departamento, y una guarnición de soldados, con el fin de establecer una Comisaría y un puesto de misión. La Comisaría quedó establecida en Santiago de Borja y la misión en Puerto Meléndez, muy cerca una de otra. Se la dio por titular a S. Antonio Abad.

La idea de cofundación no pudo ser más acertada. La guarnición militar salvaguardaría de ataques enemigos al territorio nacional y al mismo tiempo se vería asistida espiritualmente por el misionero; y mutuamente contribuirían a la reducción de los jíbaros a la vida civilizada y cristiana.

Una vez acabada y bendecida quedan al frente de la misma el P. Bernardo Calle y el Hno. Miguel Villajolí. Desde este centro de misión hacen varias internadas por los ríos hasta tomar contacto con las diversas tribus de jíbaros que habitaban en la comarca. Con la muerte del P. Calle y el Hno. Villajolí, acaecida en 1904, este centro de misión se ve privado de la presencia permanente del misionero.

MISION DE HUABICO

(1903-1904). Puerto Meléndez, aun encontrándose en una situación magnífica, no favorecía una concentración de indios numerosa y tranquila, por encontrarse en ella la guarnición de soldados. Por esto el P. Bernardo solicitó del Prefecto permiso para fundar en Huabico, pueblecito situado más arriba del Pongo de Manseriche, en la quebrada del ró Cenepa.

Pronto estuvo lista la iglesia y la casa de misión con preparativos para una pequeña escuela. Al P. Paulino le cupo la satisfacción de bendecirlos en su primera visita Pastoral.

Los comienzos de esta misión auguraban frutos copiosos. El P. Bernardo se había hecho querer de los aguarunas por su buen trato y temple de apóstol. Pero cuando aún no había transcurrido un año el «inimicus homo» lo echó todo a perder. Soliviantados los indios aguarunas por los malos tratos de un patrón ambicioso prendieron fuego al poblado y asesinaron a los dos misioneros. Todo acabó en un montón de cenizas. La sangre de estos dos apóstoles fue como el bautismo de gracia que tantos frutos reportó para el futuro de la misión; tributo que el amor rindió al odio en rescate de las almas.



Detalle del poblado de Huabico

Con este desenlace, los indios se internaron en la selva y, temerosos del castigo, no volvieron más. A los pocos que quedaron sólo se les pudo hacer alguna visita esporádica. Mons. Sotero Redondo, el P. Senén Fraile y el P. Lucas Espinosa, entre otros, recorrieron el lugar en los años 1915, 1917 y 1921, fecha en que pasó a la jurisdicción de la Prefectura de San Gabriel del Marañón, confiada a los PP. Pasionistas españoles.

MISION DE PEVAS

(1902-1916). Los PP. Pedro Prat y Plácido Mallo se dirigen a Pevas con intención de establecer un puesto de misión. Era un pueblecito -de los pocos que quedaban de la antigua misión de Maynas- que reunía cierta importancia por ser centro de contratación y explotación de caucho. Contaba con una iglesia de tapial, un encargado de la administración civil, un agente municipal y algún que otro comercio. Pertenecía a la jurisdicción del doctrinero de Caballo Cocha.

Decae notablemente en 1914 a causa de la desvalorización de las gomas. Está situado en la margen izquierda del Ampiyacu, un poco más abajo del río Napo. Sus habitantes pertenecían en casi su totalidad a una reducción de Cavachis -familias de yaguas y pevas-. Los misioneros permanecen en él desde 1902 hasta 1916, fecha en que por falta de personal y por haber perdido su importancia, queda reducido a simple estación misional, objeto de visitas periódicas.

Desde este centro se hacían las excursiones misionales por los ríos vecinos, especialmente por el mortífero Yavarí. Es famosa la expedición que desde ese centro hizo el P. Mallo por el río Yaguas, dando a varios de sus afluentes nombres relacionados con la Orden Agustiniana, tales como Hipona, Puerto de S. Agustín, etc., etc. La Sociedad Geográfica de Lima los anotó con los mismos nombres en los mapas que se hicieron después y además le condecoró con el título de socio honorario de dicha institución.

Los frutos cosechados no respondieron en nada al cuidado y cariño que se puso en esta fundación. Los indios se encontraban esclavizados por patronos codiciosos y la inmoralidad estaba a la orden del día. El P. Senén llega a decir que «un setenta por ciento vivía en concubinato, terminando sus días el noventa por ciento de ellos sin el menor remordimiento de conciencia, sin fe ni esperanza en la vida futura». Las visitas que hacían al misionero eran casi siempre con el fin exclusivo de pedirle cachaza y tabaco.

Vivieron en ella los PP. Pedro Prat, Plácido Mallo, Anastasio Carrasco, Laurentino Alvarez, José Marcos y Senén Fraile.

MISION DE JERICO

(1910-1912). La fundación del pueblo de Jericó formaba parte de un plan ideado por el Rvdmo. P. Paulino de hallar una vía terrestre que, partiendo de Pevas, alcanzase la margen derecha del Putumayo y se obtuviese una comunicación fácil y rápida de este río con el Amazonas, y por medio de ellos, con Iquitos, centro general de la Misión. El sitio elegido se encontraba en la margen izquierda del río Yaguas, afluente del Putumayo. Desde él se podía atender a la numerosa tribu de los Yaguas y Ticunas, esparcidos por todo el contorno.

El P. Laurentino Alvarez, ayudado por el P. Anastasio Carrasco, se encargó de llevar a feliz término el plan del Prefecto. Pronto lograron reunir 36 familias con un total de 180 habitantes. La nueva fundación fue inaugurada el 30 de julio de 1910.

Cuando los frutos maduraban, acabó todo inesperadamente. En 1912, en una ausencia del P. Carrasco, penetraron unos caucheros en el poblado y lograron atraer la curiosidad de los indios con baratijas y promesas, llegando a conseguir que subiera alguno a sus canoas. Una vez conseguido esto, rifle en mano los llevaron a las plantaciones de caucho. El resultado de este secuestro no pudo ser más desastroso. En pocos momentos el poblado se convirtió en un montón de cenizas y los indios que quedaban se dispersaron por el bosque temerosos de que se repitiera la misma operación.

De esta manera terminó Jericó, fundada con tantos gastos y sudores. Su fundador el P. Carrasco murió poco después en Pevas, el 8 de febrero de 1912.

MISION DE COLONIA FUENTES

(1905-1906). Estaba situado este centro misional en la margen izquierda del río Tigre, cerca de la guarnición militar. Desde ella el misionero atendía a los indios que habitaban en los ríos Tigre y sus afluentes.

Su vida fue muy breve. En 1906 el P. Prat que estaba encargado de ella hubo de bajar a Iquitos a sustituir al Rvmdo. P. Paulino que marchaba a España a reponerse. A partir de esta fecha, por falta de personal en la misión y la progresiva despoblación del río, no vivió en ella ningun misionero. En los años sucesivos fue objeto de varias visitas. En 1915 ya había desaparecido la casa de misión.

MISION DE LETICIA

(1906-1907). El P. Prat que estaba recabando el apoyo de la ayuda del Jefe del Departamento y autoridades de este pueblo, se decidió a establecer


Leticia 1936

aquí un centro de misión. Las condiciones que reunía Leticia no podían ser mejores. Lugar estratégico por encontrarse en la altiplanicie de la margen derecha del Amazonas. Frontera con el Brasil y sitio forzoso de atraco de todas las embarcaciones que subían y bajaban, por sus organismos gubernamentales, administrativos y aun culturales. Una vez fundada, a pesar de las buenas condiciones que reunía, desistió de dejar en ella un misionero permanente.

MISION DE NAZARETH

(1906-1911). La fundación de este centro está muy relacionada con el anterior. Se encontraba emplazado este pueblo en el mortífero Yavarí, cerca de su desembocadura en el Amazonas. Importante centro de exportación gomera y comercial. Puerto de escala


Casa parroquial Iglesia de Nazareth

y contratación, frontera con el Brasil. Lugar insaluble e inundable, tristemente famoso por sus fiebres palúdicas.

¿Qué motivos indujeron al P. Prat para abandonar Leticia y fundar en Nazareth? No se ve una relación clara de los hechos en los que escriben sobre estas dos fundaciones. Posiblemente fue por reunir esta última mejores condiciones para una concentración más numerosa de indios y por la dificultad que había en Leticia de adquirir terrenos por ser todos de propiedad particular. Por otra parte, los ruegos del señor Salomón Brunn, patrono de Nazareth, y la donación que hizo de terrenos para la iglesia y casa de misión, fue la causa que movió a los misioneros a cambiar Leticia, lugar sano y mejor situado, por Nazareth, insano y peor situado.

Intervienen en la fundación los PP. Prat, Mallo y Eloy Fernández. El primero, desde sus comienzos hasta finales de 1906, fecha en que parte para Iquitos. El segundo, desde esta fecha hasta julio de 1908, en que tuvo que volver a España, enfermo. Su continuador, el P. Eloy Fernández, agotados los recursos, hubo de suspender los trabajos y al poco tiempo, atacado igualmente de fiebres palúdicas, se vio obligado a abandonar el lugar e ir en pos del P. Mallo.

El Rvdmo. P. Paulino, «pareciéndole indecoroso dejar malograr lo que había costado tantos sudores, encomendó la empresa al P. Prat», el cual logró dar fin a la fundación.

Se gastaron unos 16 000 soles, cantidad procedente en su totalidad de limosnas y donativos. La carencia de recursos, la dificultad de conducirlos hasta Nazareth, la carencia de material y mano de obra, junto con la insalubridad del lugar y la carencia de personal misionero, hicieron sumamente penosa esta fundación.

Inaugurada la iglesia el 10 de noviembre de 1911, hubo de ser abandonada al poco tiempo. El P. Prat, nombrado Prefeto Apostólico hubo de bajar nuevamente a Iquitos para hacerse cargo de la misión. A partir de esta fecha, hasta que el pueblo se deshizo, fue atendida lo mismo que Leticia, por los misioneros de Pevas.

Esta misión y las comprendidas entre la margen derecha del Amazonas y parte de la margen izquierda con el Yavarí, Putumayo y Napo, pertenecen a la Prefectura de San José del Amazonas, encomendada en 1945 a los PP. Franciscanos Canadienses.

Actualmente la misión, confiada en un principio a los agustinos, se halla dividida en tres Vicariatos: el de S. Gabriel del Marañón, confiado a los PP. Pasionistas españoles; el de S. José del Amazonas, encomendado a los PP. Franciscanos canadienses, y el de Iquitos que, con una extensión de unos 90 000 kms. cuadrados y 115 000 habitantes, sigue bajo el cuidado de los misioneros agustinos.

PETROLERA FISCAL

Muy cerca de Iquitos, en la misma margen del río Amazonas. Día a día toma más importancia este pueblo debido a su industria petrolera. El P. Ambrosio Pastor, a la vez que asiste a la cuasi-parroquia, se ocupa de visitar los ríos de esta zona.

Es digno de hacerse notar el interés de Mons. Angel Rodríguez por ir creando nuevos puestos misionales y proveyendo, los ya existentes, de personal y de comunicaciones aptas para estar más en contacto con los ríos. En estos días prepara una nueva fundación en el río Tigre para asistir debidamente a los jíbaros y demás habitantes de esta zona. A este efecto partirán en fecha próxima para este lugar el P. Antonio Vázquez y el hermano Timoteo. Parece que el lugar designado es el caserío llamado Intuto. Está igualmente en proyecto de realización la creación de otros tres centros misionales.

Tomado de *Casiciaco* Nº185. Julio 1962.

Primeros agustinos en la Prefectura Apostólica de San León del Amazonas

P. Paulino Díaz:

Nace el 07 de mayo de 1850 en Tolibia, del concejo de Lavlana, en Asturias. Profesa como religioso de la Orden de San Agustín en Valladolid el año 1867. Pasa a Filipinas en 1872; ordenado sacerdote en el año siguiente, es destinado a la isla de Panay para aprender el idioma. En 1874 está al frente de la parroquia de Concepción, pasando enseguida al cercano Lemery con el mismo empleo. La pérdida de las Islas por la corona de España le obliga a regresar a Manila, donde recibe órdenes de encabezar el primer envío religioso a Colombia para restaurar la provincia agustiniana de aquel país, llegando a ella en enero de 1899.

Al crearse la Prefectura de San León del Amazonas es nombrado como Prefecto Apostólico y Superior de los Agustinos en la Prefectura, por lo que viaja a Roma, y luego a España para unirse a los religiosos que le han de acompañar. Inicia su labor como Prefecto a la edad de 50 años. Por razones de salud renuncia a su cargo, siendo aceptada definitivamente tal petición en 1911.

Regresa a España: reside en Bilbao, y luego en Madrid como Definidor Provincial. En 1918 se encuentra en Llanes, y muere en Valladolid el 08 de mayo de 1919.



P. Pedro Prat:

Nace en San Jaime de Olsinellas el 9 de marzo de 1861, en Cataluña. Profesa como religioso de la Orden de San Agustín en Valladolid en 1878.

En 1885 pasa a Filipinas. Es párroco de San Carlos en la isla de Panay en 1876; de Dumalag en 1892; vicedirector del asilo de huérfanos de Mandaloya en 1893; párroco de Dao en 1898; año en que ha de regresar a España a causa de la independencia de las Islas Filipinas.

A finales de 1900 y con 39 años de edad se embarca para la misión en el Amazonas. Cuando renuncia el P. Paulino es nombrado Prefecto Apostólico en 1913. Por motivos de salud deja la misión y es nombrado prior de Lima en ese mismo año; regresa a Filipinas como subprior y maestro de novicios en 1918, y muere en Manila en 1929.

P. Bernardo Calle:

Nace en Itero Seco, Palencia, el 20 de agosto de 1876. Toma hábito en la Orden de San Agustín el 26 de agosto de 1892, en Valladolid. En 1900, con 26 años, sale de España con dirección hacia el Amazonas. Muere en plena misión en 1904, a causa de una revuelta indígena.

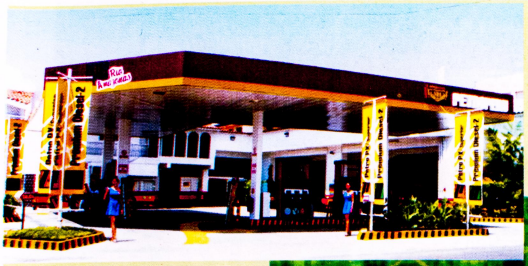
P. Plácido Mallo:

Nace el 31 de octubre de 1876 en Lazado, de la provincia de León, y profesa como religioso de la Orden de San Agustín el 12 de septiembre de 1894.

Terminando sus estudios eclesiásticos se embarca para la misión de Iquitos, a la edad de 26 años; pero resintiéndose gravemente su salud regresa a España en 1905 y reside en Bilbao y Gijón. Luego ejerce su ministerio en Talavera de la Reina, donde a causa de la guerra civil es desaparecido [asesinado] el 25 de julio de 1936.

Hno. Pío Gonzalo:

Nace en Toro, Zamora, el 11 de julio de 1858. Se carece de más datos biográficos sobre él. Regresó de Iquitos hacia España por motivos de salud en 1912. ❑



***Refinería Iquitos** de **PETROPERU S.A.**; se preocupa por la protección del **medio ambiente** y por la producción de marcas insuperables; por ello sólo le ofrece combustibles de excelente calidad.*

*Prolongue la **VIDA** de su vehiculo y obtenga mayor rendimiento y potencia desde el arranque.*







"Desarrollando la Amazonía"



Embotelladora La Selva S.A.
Saluda
a los religiosos de la Orden de San Agustín
y al Vicariato Apostólico de Iquitos
por su infatigable trabajo
al servicio
de la dignificación del hombre amazónico
y a la construcción
de una sólida identidad de la Región.

Armando Jesús Lovera Vásquez
Universidad de Deusto



Llegada de los **agustinos** a la Prefectura de San León del Amazonas

Iglesia y Estado tuvieron fuertes intereses, a finales del siglo XIX, por estar «cerca de los Indios»; intereses no solamente evangélicos sino también políticos.

Por un lado, la Iglesia que en tiempos de la independencia había perdido mucho poder, y ante la amenaza del crecimiento de una parte del sector liberal que poco creía en ella, tenía la urgencia de recuperar espacios perdidos o instalarse en nuevos ambientes. Por otro lado, el Estado tenía la necesidad de mostrar su presencia en sitios donde aún no estaba claro su poder o dominio; además de cuidar su territorio de las pretensiones expansionistas de los países vecinos como Colombia y Brasil. Y qué mejor para ello que la promoción de nuevas misiones, con la consecuente importación de religiosos venidos desde el viejo mundo.

Es así como, poco a poco, Iglesia y Estado unen esfuerzos hasta que el 03 de marzo de 1899 el Presidente Nicolás de Piérola firma la fundación de tres extensas Prefecturas Apostólicas en el Oriente Peruano: San León del Amazonas; San Francisco del Ucayali; Santo Domingo del Urubamba y Madre de Dios, que se erigen canónicamente por la Sagrada Congregación de la Propagación de la Fe de Roma el 20 de enero de 1900 y ratifica su creación el Papa León XIII, el 05 de febrero del mismo año.

¿Qué pretendían Roma y Lima? Diplomáticamente pretenden *«La reducción de los infieles a la civilización por la fe católica»*. En aquel entonces, civilización occidental significaba salvación o progreso. Concepción propiamente colonialista que es una falacia vista desde nuestros tiempos, pero en aquel entonces no era ni cuestionada, todo lo contrario, era una de las grandes metas de la Iglesia y del Estado.

La Prefectura de San León del Amazonas se la encargó el Papa a toda la Orden de San Agustín, pero el P. General de los Agustinos la delegó a la Provincia del Santísimo Nombre de Jesús de Filipinas, la provincia más grande que tenía la Orden, misionera por excelencia, que en esos momentos sufría la pérdida de muchos centros de misión por la independencia de las Islas Filipinas.

Entre muchos candidatos posibles a la prefectura de la misión se elige al **P. Paulino Díaz**, quien recibe su nombramiento oficial como Prefecto el día 28 de octubre de 1900. Ardiente por su espíritu misionero, no tarda en buscar compañeros para la gran aventura que le espera en la Amazonía. Y elige como tales a los padres **Pedro Prat**, **Bernardo Calle**, **Plácido Mallo**, y al hermano **Pío Gonzalo Fernández**.

El P. Paulino Díaz y sus compañeros salen del puerto de Barcelona el 11 de noviembre de 1900 y llegan el 22 de diciembre al Convento de Lima. En Lima son muy bien recibidos y homenajeados por la sociedad limeña. El 11 de enero, sin pérdida de tiempo, emprenden camino hacia Iquitos por la vía del Pichis, viaje que realizan en tres etapas y en 48 días. La primera etapa en tren desde Lima hasta La Oroya, la segunda a lomo de caballo o caminando hasta Puerto Yessup, y la tercera en canoa y en lancha, primero desde Puerto Yessup hasta Puerto Bermúdez, y luego desde Puerto Bermúdez hasta Iquitos. Llegan a Iquitos el 01 de marzo de 1901 a las nueve de la mañana.

Las autoridades civiles tenían conocimiento de la llegada y misión de los agustinos, seguro que la mayoría de la población también. La cuestión es que no fueron muy bien recibidos. ¿Por qué? Por varios motivos.

Tres razones importantes se puede apreciar: la presencia de los agustinos en Iquitos respondía a la exigencia de colonizar a los indígenas. Si así era, qué tenían que hacer éstos en Iquitos, por qué no se establecían al lado de los indios, si para ello habían venido. La presencia de los agustinos, era algo así como un insulto a la población «civilizada» de la ciudad.

Otra razón era la incomodidad que significaría una orden religiosa con base sólida para los grupos líderes de la ciudad que tendían hacia el anticlericalismo y la masonería. Una última razón, y quizás la más fuerte, era el poder eclesiástico en manos extranjeras, que ofendía al exaltado espíritu nacionalista de los iquiteños de aquel entonces; porque antes de la llegada de los agustinos, trabaja-

ban por toda la Prefectura unos curas doctrineros, peruanos, enviados desde la Diócesis de Chachapoyas. Estos curas doctrineros darían dura batalla por el poder a todos los Prefectos Apostólicos, hasta mediados de la segunda década del siglo XX.

Así que nada extraño fue, entonces, el recibimiento que tuvieron. Muy pronto les comenzaron a decir «gallinazos», por el hábito negro que llevaban. Y un diario de la ciudad publicaba ciertos artículos donde les recomendaba realizar su misión entre «los salvajes», porque en Iquitos no hacían faltas prédicas y, además, no había propósito de oírlas.

Copiamos a continuación fragmentos de la **Memoria** que hace, en 1902, el P. Paulino Díaz a la Santa Congregación para la Propagación de la Fe sobre su llegada a la Prefectura que le fue encomendada:

«En 11 de noviembre de 1900, salí del puerto de Barcelona a bordo del vapor español «Isla del Panay», en compañía de los religiosos sacerdotes Fr. Pedro Prat, Fr. Bernardo Calle, Fr. Plácido Mallo y el Hno. Lego Profeso Fr. P. Gonzalo, llegando a Lima el día 22 de diciembre del mismo año.

«Salimos en dirección a Iquitos, en la mañana del 11 de enero de 1901, y después de varias demoras en el camino, a causa de estar interceptado y esperando medio indispensable de transporte, con la misericordia divina y la protección especial de la Virgen Santísima, llegamos a esta ciudad de Iquitos en la mañana del 1º de marzo del mismo año, sin la menor novedad, a pesar de los innumerables obstáculos de todo género que la naturaleza y los elementos nos ofrecieron en tan larga y dificultosa travesía.

«A nuestra llegada, las logias masónicas a que se hallan afiliados casi todos los habitantes de esta región, aunque se dicen católicos, se conmovieron, y por sus órganos en la prensa nos lanzaron algunos insultos y amenazas, y aun trataron de soliviantar los ánimos en contra nuestra, pero no encontraron eco en el verdadero pueblo, sencillo y religioso, aunque ignorante en materias religiosas hasta lo increíble. Iquitos cuenta con una población aproximada de 15,000 habitantes de todas las naciones, habiendo bastantes judíos y protestantes pertenecientes a las colonias francesas, inglesa, alemana y norteamericana, pero la inmensa mayoría es católica, aunque sólo de nombre, pues las prácticas religiosas se hallan completamente abandonadas.

«Aunque sólo hay una iglesia pequeña en una población relativamente numerosa, sólo en contadísimas solemnidades como Semana Santa llegaba a dimidiarse, estando solitaria toda la semana, llegando apenas a dos docenas los que cumplen con el precepto dominical en las fiestas ordinarias. En la iglesia no había sacramento, ni confesionario, ni púlpito, ni siquiera pila de agua bendita, porque aquí desde hacía bastantes años sólo se administraban los sacramentos de bautismo y matrimonio, sin que nadie absolutamente, sano ni enfermo, ni en vida ni en la hora de la muerte, se confesara, ni por tanto recibiera la comunión ni el viático; como tampoco se administraba jamás la divina palabra, ni la explicación del evangelio, ni el catecismo.

«Por lo que ocurre en la capital,



De pie: P. Jesús García, P. José Marcos, P. Lucas Espinosa. Sentados: P. Senén Fraile Tejedor, Mons Sotero Redondo, P. Donato Gorrochátegui



De pie: P. Anselmo Sandín, P. Benjamín Martínez, P. Fernando Calle, P. José Almeida, P. Ismael Barrios, Sr. Luis Carbone Mora, P. Nicolás Alonso, P. Edilberto Valles. Sentados: Sr. Rogelio Carrera, Sra. Adelaida de Carrera, P. silvino Treceño, Mons. José García Pulgar, Sra. Belmira Morey Peña, Sr. Ignacio Morey Peña

a la vista de las autoridades superiores, puede juzgarse de lo que ocurrirá en los pueblos apartados. En el territorio asignado a esta Prefectura de S. León de Amazonas sólo hay cinco sacerdotes que, con carácter de curas doctrineros, administran los pueblos de Iquitos, Caballococha, Nauta, Lagunas y Yurimaguas.

«En cuanto a Caballococha, se hallaba vacante a nuestra llegada a esta región, pues el cura que lo servía se hallaba ausente en el Brasil desde hacía más de un año. En el mes de abril, al tener noticias de nuestra llegada, se nos presentó y al interrogarle por el motivo de tan larga ausencia manifestó que se había visto precisado a huir para evitar las persecuciones que el cura de Iquitos, prevalido de su cargo de Vicario General, le hacía.

«En Nauta hay una iglesia de regular capacidad, pero que sólo se conoce que es iglesia por un retablo que hay en el altar mayor y único que tiene, sin que ningún otro signo manifieste el sagrado objeto a que está destinado. Me aseguraron en el pueblo, en el mes de marzo, al extrañarme de que siendo domingo estuviere ausente el cura, que desde el mes de agosto anterior no había celebrado misa, por estar generalmente ausente para sus negocios y cuando está en el pueblo, por estar borracho o enfermo a consecuencia de los excesos de la bebida.

«El cura que administra el pueblo de Lagunas, también se hallaba ausente en el Brasil para negocios comerciales desde hacía bastante tiempo, antes de nuestra llegada, no habiendo regresado hasta el mes de julio, y al poco tiempo de haber salido para su respectiva parroquia, fué conducido a esta ciudad por orden del juzgado ordinario en calidad de preso, acusado de crimen de asesinato y aún continúa sujeto a proceso criminal.

«El cura que se halla en Yurimaguas, según referencias fidedignas, es un intruso que sin título alguno se apodera de aquella feligresía, desobedeciendo órdenes del Prelado de Chachapoyas, y a pesar de estar sujeto a proceso criminal, sigue ejerciendo su ministerio en aquella parroquia.

«Respecto a títulos, ninguno de los sacerdotes que administran estos pueblos ha podido exhibir los títulos y aun el cura de esta ciudad sólo posee un pedazo de papel manuscrito, en que el Obispo de Chachapoyas le autoriza para administrar esta parroquia; como tampoco hay antecedente alguno respecto a la erección canónica de dichas parroquias, ni libro de órdenes diocesanas, ni tampoco de cargo y acta, ni fondo ni asignación alguna para el sostenimiento de la fábrica y el culto.

«En todos estos pueblos hay escuelas e instrucción primaria dotadas por el municipio, pero en las que además de hallarse en punible abandono, no se enseña el catecismo. Por este motivo la instrucción religiosa se halla en el estado más lamentable.

«La falta de instrucción religiosa, el abandono y la desmoralización increíble del clero, la indiferencia religiosa de la mayor parte de las autoridades y de las personas influyentes, la presencia omnímoda de la masonería, las excitaciones a la prensa impía, los malos ejemplos de la mayor parte



Iglesia Catedral de Yurimaguas



Entierro de los indios Quichuas. Alto Napo



Nativa confeccionando artesanía con hojas de palma. Religiosa, participando en las actividades nativas

de los padres de familia, que a pesar de alardear de ser católicos, pero católicos a su manera, no sólo no inculcan a sus hijos principios religiosos, sino que llegan a prohibirles que asistan a la iglesia, la lectura de periódicos, folletos y novelas impíos e inmorales, únicos que circulan y se leen con avidez, son otras tantas causas y concausas que concurren a establecer un desquiciamento tal, que personas que parecen piadosas y religiosas se horrorizan sólo al hablarles de confesión, y creen como un artículo de fé que la confesión, el infierno y el purgatorio son invenciones de los frailes.

«Así se explica cómo a pesar de los esfuerzos e incesante labor, sólo hayamos conseguido, durante un año, que algunas docenas de niños y algunos centenares de personas, en su mayoría mujeres, hayan podido ser preparadas para la primera comunión y para el cumplimiento del Precepto Pascual, respectivamente, y que contadas personas reciban los sacramentos de confesión, extramaunción y viático en la hora de la muerte.

«Así se explica esa desmoralización tan grande que hace que la mayor parte de los nacidos sean hijos naturales o adulterinos, sin que los padres ni los hijos se avergüencen, sino que aún hacen alarde de esa condición. Así se explica cómo a pesar de tantos alardes de progreso, luces y civilización, se halla establecida en toda esta inmensa región la exclavitud más espantosa con todos sus horrores, vendiéndose y comprándose las personas como bestias, sin que las autoridades hayan podido o querido abolir tan infame tráfico, y lo que aún causa más horror, que personas que se dicen cristianas y civilizadas, cazan a los salvajes como a fieras, y reducen a esclavitud las mujeres y niños para venderlos como bestias.

«Con lo que acabo de referir, y que es una pintura pálida de la realidad, podrá comprender su EMMA. Rvma. que en toda esta región no hay hospitales, ni orfanatorios, ni congregaciones, ni asociaciones piadosas, ni hermandades, ni cofradías, reduciéndose todo el culto a alguna prácticas rutinarias, más bien supersticiosas que religiosas. ❑

Los dos primeros mártires agustinos

«Aquí estoy en el corazón de América, en las riberas de caudalosos y afamados ríos, escuchado el murmullo de las corrientes, el quejido de los vientos y el canto de las aves. En torno mío no hay ser que no exprese libremente y sin temor sus pesares y alegrías; únicamente yo devoro mis tristezas en silencio; porque no hallo quien me escuche, sino Dios del cielo. Oh, que nunca él me abandone; que me preste valor para vencer las tormentas, que rugen en el fondo de mi alma, y salvar los peligros que por todas partes me rodean».

P. Bernardo Calle, OSA.

«Con el corazón transido del más acerbo dolor, tengo el sentimiento de poner en conocimiento de Us. que el R.P. Misionero Fr. Bernardo Calle fué vil y traidoramente asesinado por los infieles Aguarunas en el sitio denominado «Boca del Sinipa», y su coadjutor, el Hno. Fr. Miguel Villajolí lo fué igualmente en Huabico, centro de la Misión». Con estas palabras el Prefecto Apostólico comunicaba, el 26 de octubre de 1904, al Ministro de Justicia, Instrucción y Culto, el asesinato de dos de sus misioneros.

El P. Bernardo Calle y el Hno. Miguel Villajolí atendían las misiones de Huabico y Puerto Meléndez, en el alto Marañón, desde inicios del año de 1903. El mayor deseo que tenían con esas misiones era evangelizar a los aguarunas, la subtribu Jíbara más grande, que había resistido todo intento de colonización y conquista. Y al parecer no les iba tan mal.

Pero, ¿qué había pasado? Dice el P. Paulino en la Memoria Anual correspondiente al año 1904, dirigido al Ministro de Justicia, Instrucción y Culto, lo siguiente:

«A fines de mayo próximo pasado de 1904, los infieles aguarunas, instigados por criminales seductores, sirviendo de instrumento de venganzas particulares, o movidos por sus ingénitos instintos salvajes y seculares hábitos sanguinarios, aumentados con el acicate del robo y del saqueo a mansalva, atacaron el poblado de Nazareth, propiedad de Don Amadeo Burga, robando cuanto hallaron, incendiando las casas y asesinando a cuantos cristianos pudieron haber a las manos; bajando luego por el Marañón, ejecutaron idénticas atrocidades en los poblados de Timashto, Pate, Numpat-cay, Chipe, Huabico y Boca del Sinipa. La casa-misión, con todas sus dependencias, establecida en Huabico, fué saqueada y reducida a cenizas, y el P. Misionero R.P. Calle y el hermano coadjutor Fr. Miguel de Villajolí, vil y traidoramente asesinados el día 4 de junio del mismo año, no quedando de aquella floreciente misión más que el recuerdo y algunos informes escombros, como pude comprobarlos por mi mismo, al recorrer personalmente los lugares que fueron testigos de tan aciaga como horrenda catástrofe [...] En Puerto Meléndez me encontré con una mujer, testigo de la muerte del Padre Calle, y da los siguientes detalles acerca de los sucesos ocurridos en el Marañón. Dice esta mujer que ella estaba con su marido en Huaracayo, cuando empezaron los primeros chispazos, precursores del horroroso incendio que siguió, ellos subieron al Sinipa, creyendo que allí estaban más seguros. A los pocos días bajó el Padre Calle de Huabico con intención de seguir al Pongo, pero el hijo del señor Burga le instó para que se quedase, diciendo que Benjamín Arce había bajado a Puerto Meléndez a traer auxilio y que debía llegar de un momento a otro. Convencido el Padre Calle se quedó allí y al día siguiente, en vez del señor Arce a quien esperaban, llegaron de arriba, varios de Huabico, muchos infieles armados, pero en son de paz pretextando venir a defenderlos de los enemigos; así que aunque estaban allí siete cristianos bien armados, además del Padre Calle, no trataron de hacer uso de las armas, sino que recibieron a los infieles amistosamente. Cuando de repente, al ir su marido hacia el río a ver su canoa, le descerrajaron un tiro, por la espalda y enseguida otro al Sr. Burga. Visto lo cual por el Padre Calle, corrió hacia la canoa, pero antes de llegar a ella, cayó herido dentro del agua. Añade la mujer que el Padre Calle movía las manos, como llamando, cuando llegó el bárbaro Chajupe y le remató a lanzadas [...] En cuanto al hermano Villajolí, refiere la mujer que supo que había sido asesinado en Huabico, con otras seis personas. Dice que los Padres, como eran amigos, los habían muerto pronto para no hacerles padecer [...]».

El por qué del ataque de los indígenas nunca quedó claro. ❑



P. Bernardo Calle, protomártir agustino de las misiones de San León del Amazonas. Fue asesinado por los aguarunas-Nantipas- Misión de Huabico, río Marañón, junto con el Hno. agustino Fr. Miguel Villajolí el día 3 de junio de 1904

Los curas doctrineros en la Prefectura de San León del Amazonas

El P. Avencio Villarejo en sus escritos sobre la historia del Vicariato de Iquitos, señala que la acción evangelizadora de los Agustinos, a su llegada a la Prefectura de San León del Amazonas, tuvo dos direcciones: la primera hacia los indígenas; y la segunda hacia el clero diocesano.

Para los indígenas crearon muy pronto centros de misión. Para el clero se intentó un plan de renovación de su vida personal; tarea que fue por demás imposible y pesada, porque negaron el poder de jurisdicción que tenía el Prefecto, y porque sus vida eran bastante tormentosas.

El clero diocesano estaba formado por curas doctrineros, ordenados para las misiones, con poquísima o prácticamente nula preparación y menos vocación; y se dedicaban más al negocio del caucho, que al anuncio y predicación del evangelio.

En la Memoria que presenta el P. Paulino Díaz a la Santa Congregación para la Propagación de la Fe, se aprecia de algún modo el estilo de estos curas doctrineros. Pero aún hay más. En un documento anónimo de 1910, que fue causa de problemas entre el Prefecto Apostólico de San León del Amazonas y el Encargado de Negocios de la Santa Sede en Lima, se encuentra lo siguiente:

«Hace veinte años, más o menos, que se encuentran en los Curatos de Iquitos cinco sacerdotes a cual más ignorantes, relajados, escandalosos. El curato de Iquitos está servido por el presbítero José María Portocarrero, completamente ignorante que no sabía celebrar misa. El de Loreto y Caballo-Cocha por Pedro Correa, miembro de la masonería, con mujer pública e hijos, ebrio consuetudinario y escandaloso. Este mismo estuvo metido en la revolución de ahora hace años, en la cuestión separatista del Departamento de Loreto, por lo que fue conducido preso a Lima, donde estuvo bajo la reja cerca de dos años. El de Nauta por Pedro Bobadillo con mujeres e hijos, escandaloso, sumamente ignorante y ebrio de oficio. El de Lagunas por Abrahán Bernuy, con dos mujeres en la misma casa parroquial, las dos hermanas de padre y madre con hijos en las dos con gran escándalo de los fieles. Estos sacerdotes fueron ordenados y beneficiados por Monseñor Risco (Q.E.P.D.), pero habiéndose creado la Prefectura de San León del Amazonas, quedaron bajo esa jurisdicción, cuyos títulos fueron refrendados por el Prefecto Apostólico con conocimiento de causa. El curato de Yurimaguas está servido por David Muñoz, también con mujer e hijos en su misma casa. Estos son los cinco sacerdotes que se encuentran desempeñando los curatos de toda la comprensión de San León del Amazonas, quedando sin curas los pueblos de Jeveros, Balsapuente, Cahuspanes, Barranca y Andoas, donde se mueren las criaturas sin bautismo y adultos sin confesión».

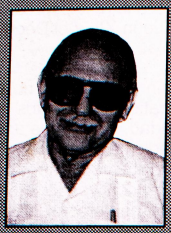


Pbro. Pedro Correa Iquitos



Pbro. Pedro Bobadilla Nauta

Este documento anónimo es de 1910 y no de 1901 y aunque históricamente lo que señala sobre los curas no es totalmente cierto, sí lo es, en cambio, la relación de nombres que menciona. ❑



Humberto Morey Alejo
Analista Amazónico

La Iglesia local y la masonería

Las misiones expulsadas

La organización eclesiástica del Perú siempre se dividió jurisdiccionalmente en Arzobispado, Obispado y Curato. El último Obispo colonial de la Comandancia General de Maynas fue Hipólito Sánchez Rangel, quien huyó a España en 1821, perseguido por los independentistas amazónicos.

Cincuenta años antes, los misioneros jesuitas fueron expulsados de la Colonia por orden del Rey Carlos III, quedando los pueblos fundados por ellos en completo abandono, situación que aprovecharon los comerciantes de los ríos llamados «regatones», quienes establecieron un intercambio comercial injusto contra los indígenas.

La evangelización realizada por jesuitas y franciscanos en la Amazonía no tuvo los resultados de otras regiones del Perú, donde se originaron mestizajes religiosos llenos de diversas tradiciones.

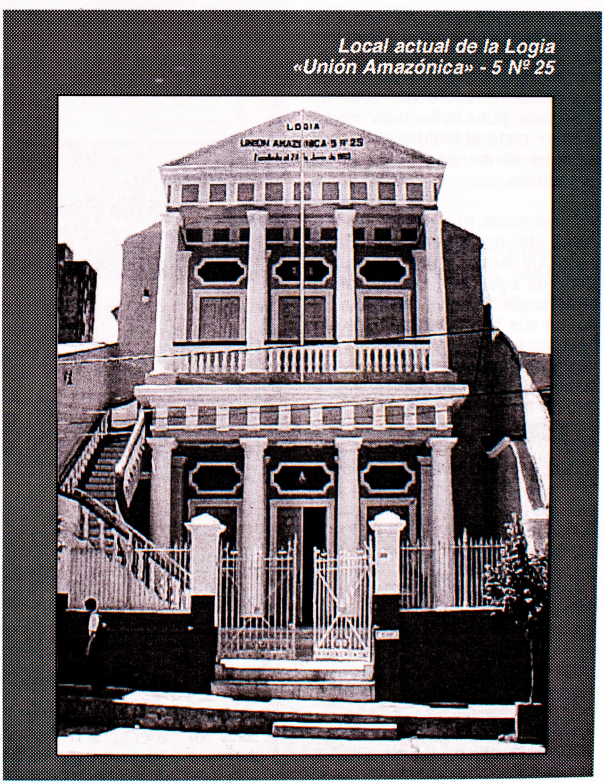
En la Selva Baja quedaron los doctrineros que difundieron el cristianismo a su manera y por su cuenta. En 1840 llegaron a Iquitos un grupo de gente de Borja, del Alto Marañón, que huían de los ataques de los huambisas, iniciándose una pequeña población de «blancos» e indígenas Iquitos.

Barcos y masonería

El gobierno de Ramón Castilla mandó instalar una infraestructura portuaria que le dio perfiles urbanos al caserío de Iquitos, contando además con la presencia de los marinos nacionales que conducían los cuatro barcos históricos «Napo», «Putumayo», «Morona» y «Pastaza». Llegaron también técnicos y burócratas para impulsar al primer puerto fluvial de la Amazonía.

Cinco años después de 1864, año de la llegada de los barcos mencionados, el Capitán de Corbeta Felipe Enrique Espinar Andrade fundó la Logia «Unión Amazónica», del Rito Escocés Antiguo y Aceptado fundado el 24 de junio de 1869.

Espinar Andrade se dedicó a viajar por los ríos Yavarí, Yaquerana y Putumayo, para hacer estudios geográficos de ellos, para una eficaz navegación fluvial. Fue Sub Prefecto de la provincia de Moyobamba en 1876. Capitán del Puerto de Iquitos en 1884. En su calidad de Alcalde y como perito agrimensor trazó nuestra Plaza de Armas y las primeras calles de la futura ciudad. Fundó la Sociedad de Be-



Local actual de la Logia «Unión Amazónica» - 5 Nº 25

neficiencia de Iquitos en 1898. El 12 de abril de 1912 murió trágicamente cerca de la boca del Yavarí en Ramón Castilla.

Mientras tanto, en la pequeña ciudad de Iquitos de finales del siglo XIX, no había actividad y servicios religiosos regulares, aunque ya existía una pequeña iglesia en la parte central de la descampada Plaza de Armas, que después fue demolida por su estado ruinoso.

Los misioneros del siglo XX

El Presidente del Perú Nicolás de Piérola, inspirado por la religiosidad de su esposa, creyó conveniente establecer tres Prefecturas Apostólicas en nuestra región oriental, emitiendo el Decreto Ley del 03 de mayo de 1899 para tal efecto.

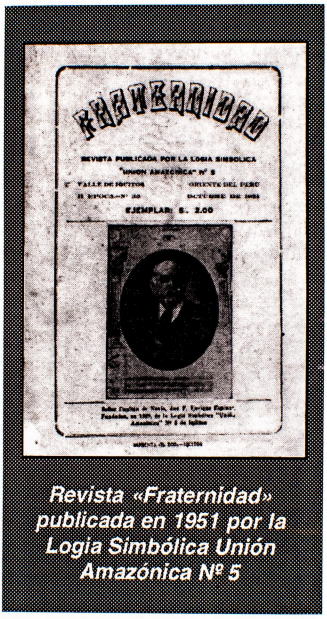
La Prefectura de este lado de la Amazonía tendría el nombre de «San León del Amazonas», siendo el principal objetivo según la Resolución: «reducir a los indios a la civilización por la fe católica». Este objetivo del gobierno de entonces actualmente choca, por sus términos, contra las concepciones que tenemos sobre las culturas indígenas, pues la llamada «civilización» puso al indígena en condiciones de marginación social y económica.

Igualmente nos choca los términos del mensaje que el Papa León XIII dirigió a los futuros misioneros agustinos cuando entre otras cosas dice: «... se hagan todo por sus hermanos a fin de ganárselos para N.S. Jesucristo y lleven por entre bárbaros pueblos la cultura de la civilización y suavidad de las costumbres, disipando las tinieblas de la ignorancia...»

Dando cumplimiento al dispositivo de Piérola, llegaron a Iquitos el 1 de marzo de 1901 el padre agustino Paulino Díaz, como principal de la delegación, acompañado por los Padres Pedro Prat, Bernardo Calle, Plácido Mallo y el hermano Pío Gonzalo. Estos sacerdotes sufrieron no sólo el desaire, sino la mala acogida, principalmente del grupo de poder cauchero de la ciudad.

El padre Avencio Villarejo en su trabajo histórico «Los Agustinos en la Amazonía Peruana» transcribe las quejas de los recién llegados: «*A nuestra llegada, las Logias Amazónicas a que se hallan afiliadas casi todos los habitantes de esta región, aunque se dicen católicos, se conmovieron y por sus órganos de prensa nos lanzaron algunos insultos y amenazas y aún trataron de soliviantar los ánimos en contra nuestra, pero no encontraron eco en el verdadero pueblo, sencillo y religioso...*»

Este desconsiderado recibimiento tiene algunas explicaciones, como por ejemplo: los acaudalados caucheros temían el testimonio que los agustinos podrían dar acerca de los abusos que ellos cometían contra los indígenas, como así fue cuando en 1912 el Papa Pío X, recogiendo esos testimonios, promulga la Encíclica Lacrimabile Statu, en la que se denuncia el genocidio cometido por los patrones caucheros en contra de los indígenas.



Revista «Fraternidad» publicada en 1951 por la Logia Simbólica Unión Amazónica Nº 5

El tema «La Iglesia Local y la Masonería», tiene situaciones muy singulares que posiblemente no han sucedido en otras partes. Es difícil comprender el por qué de este comportamiento de miembros de la Masonería, que contradecían los principios morales de esta institución, pues alegaban que los agustinos no debían estar en la ciudad sino en las profundidades de la selva para dedicarse a civilizar y adoctrinar a los indígenas, curiosamente respondiendo al pie de la letra lo expresado por el Papa León XIII y el Decreto Ley de Piérola.

Los agustinos venciendo obstáculos burocráticos impuestos por la Municipalidad, lograron la apertura del Colegio de niños el año de 1903, iniciando hasta nuestros días una acción educativa eficiente y eficaz, cuyas numerosas promociones dan fe.

La tolerancia y la amistad

Hoy en día las cosas han cambiado, la Iglesia a nivel mundial ha dado un vuelco cualitativo. Por ejemplo, hace pocos días, la Iglesia Católica chilena pidió perdón por sus faltas y omisiones ante el maltrato de los indígenas y las violaciones de los Derechos Humanos en ese país. Los Obispos pidieron perdón por su pasividad frente al despojo de tierras que sufrieron los indígenas chilenos en el siglo XVIII, por la falta de tolerancia religiosa, por las debilidades de la evangelización y por el silencio frente a las injusticias sociales.

Hoy, estoy seguro, los masones de fin de este siglo no son erráticos como aquellos de los primeros años. La masonería sigue su camino sobre los grandes principios de Libertad, Igualdad, Fraternidad y Amor a la humanidad.

Hace poco tiempo el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) comenzó a coordinar actividades culturales con la Logia para la comunidad de Iquitos. Por primera vez el público en general asistió en forma masiva a espectar, dentro del templo de la calle Nauta, actividades culturales que se programaron dentro de los Festivales del Libro de Iquitos.

Las personalidades que dieron impulso a la ciudad de Iquitos fueron el Capitán de Corbeta Felipe Enrique Espinar y el Padre agustino Paulino Díaz, quienes merecen tenerlos siempre en la memoria colectiva, porque sus respectivas instituciones han participado no solamente en el desarrollo de Iquitos sino en el de toda la región, con algunos obstáculos que, ahora desde lejos, se ven muy pequeños a lo largo del camino centenario y luminoso. ❑

Hna. Pilar Laorden Ramos, fmm.
Parroquia Sta. Clara de Nanay



Las Franciscanas Misioneras de María y el Colegio **Sagrado Corazón**

Iquitos 1920

Desde los comienzos del siglo XX surge en la amazonía peruana una nueva ciudad con gran porvenir: Iquitos. En aquellos años este lugar se caracteriza por su gran dinamismo, su deseo de progresar, su inquietud por el avance cultural y educativo, y por su desarrollo industrial, comercial y económico.

Inmigrantes de todas partes del mundo llegan a través del Amazonas. La población crece, se moderniza. Se encuentra gente adinerada resultado del «boom» del caucho. Una sociedad en la que también las mujeres están tomando un lugar significativo, por eso hace falta formarlas adecuadamente para las nuevas responsabilidades familiares y sociales que deben asumir.

Ciertamente ya había algunas escuelitas nacionales y particulares de primaria para niñas; pero faltaba un centro donde estas jovencitas recibieran una educación cristiana basada fundamentalmente en los valores morales y religiosos.

Monseñor Sotero pide religiosas

«La Iglesia siempre ha sido consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión» (1). Esto lo saben los Padres Agustinos que desde su llegada a Iquitos inician en 1901 un colegio para varones.

Monseñor Sotero Redondo, nombrado Prefecto Apostólico en 1916, percibe la necesidad de comenzar también con una escuela para las niñas. Y ... ¿quién podrá encargarse de esta obra sino las religiosas? Porque «ellas están en condiciones de llevar a cabo una acción educativa particularmente eficaz» (2).

Monseñor se dirige a varias congregaciones solicitando su presencia en Iquitos, pero no le aceptan. Es difícil el lugar, la lejanía, el clima. El Señor Nuncio Apostólico en Lima en aquellos años, Monseñor Serafín Cimino, antiguo general de los Frailes Menores, le pone en comunicación con las Franciscanas Misioneras de María.

Estas religiosas desde el año anterior, 1919, habían iniciado en Requena una escuelita y un internado para niñas. Su viaje hasta al capital de Ucayali fue una verdadera aventura atravesando los Andes nevados a caballo, navegando durante un mes en balsa por los ríos Tambo y Ucayali. Ellas fueron las primeras religiosas llegadas a la Amazonía. Los Padres Franciscanos pidieron su apoyo porque, como escribía el Prefecto Apostólico de ese Vicariato a la Madre General: «Sólo la mujer puede regenerar a la mujer. Por eso hemos pensado en ustedes» (3).

Monseñor Sotero piensa lo mismo, intuye esa gran verdad que hace algunos años nos recordaba el Documento de Puebla: «La mujer tiene un papel fundamental como madre, defensora de la vida y educadora del hogar» y por tanto la Iglesia «debe ayudarle a salir de situaciones de marginación» (4).

La educación femenina en aquellos años 20 era una urgencia imperiosa, por eso ante el pedido de Monseñor Sotero, las Franciscanas Misioneras de María aceptan, y vienen al entonces lejano y desconocido Iquitos.

Las Franciscanas Misioneras de María ¿quiénes eran...?

Una congregación religiosa femenina exclusivamente misionera. Desde 1877 en que se originó

Grupo de Religiosas Franciscanas Misioneras de María





Franciscanas realizando labor de evangelización

estuvo al servicio de la misión universal de la Iglesia. Su finalidad prioritaria era y es ir a «los lugares más alejados y difíciles», allí donde más necesitan el anuncio del Evangelio.

Su Fundadora, María de la Pasión, con intuición profética, supo dar al nuevo Instituto un fuerte impulso misionero, y para ello centra su espiritualidad en la entrega total como Cristo, ofreciéndose por la salvación del mundo. Una intensa oración diaria ante la Eucaristía es el apoyo de su vida y su misión.

Monseñor Sotero pide a la Superiora General estas religiosas para el Vicariato. La petición es aceptada y las hermanas elegidas se ponen en camino rumbo a Iquitos.

Llegada a Iquitos

A Iquitos no llegan como a Requena cruzando montañas y surcando ríos caudalosos, ahora siguen otra ruta. Desde Europa –se embarcan en Ámsterdam– atraviesan el Atlántico hasta Buenos Aires, allí toman otra nave y bordeando la costa brasileña, entran en el Amazonas arribando a Iquitos.

Son cinco hermanas más la Madre Dolores Burgui, que ya estaba en Requena -una de las heroicas pioneras-, y era la nombrada para dirigir y encaminar la nueva misión.

A las 3 p.m. del 20 de octubre de 1920, dicen las crónicas, el vapor atraca en el puerto de Iquitos y desciende las cinco primeras FMM, Llegan a este lejano lugar dispuestas a entregarse al servicio del Dios y del pueblo loretano. Las seis hermanas eran de diferentes nacionalidades: cuatro españolas, una peruana, una húngara. La Fundadora quería comunidades internacionales para ser así signos de la unidad y universalidad de la Iglesia.

Las «Crónicas» cuentan el júbilo con que las acogieron. «El Padre Prefecto las recibió con toda solemnidad y una niña les ofreció un hermoso ramo de flores, mientras que señoras y caballeros se acercaban a saludarlas con grandes muestras de simpatía y cariño, terminadas las presentaciones protocolares las conducen a la Iglesia para dar gracias a Dios por el feliz viaje realizado y pedir las bendiciones de lo Alto».

Las ubican provisionalmente en una casa de la Plaza de Armas. El Padre Prefecto las provee de lo más necesario mostrándose tan atento con ellas que años más tarde la superiora Provincial escribe: «debemos mucho a Monseñor Sotero Redondo que se ha mostrado un verdadero padre con las FMM».

Aunque «la casa no es muy confortable ni buena, ni tenían capilla», ya podían comenzar la misión solicitada: educar. Y la inician con entusiasmo y fe.

Efectivamente el 15 de noviembre –no ha pasado ni un mes de su llegada-, ya están abriendo en una casa alquilada del jirón Arica, la escuela primaria con 60 alumnas. Poco después se trasladan a la calle Sargento Lores. Comienzo más que modesto.

No les faltan problemas, las hermanas son las únicas profesoras, están muy apretadas de tiempo, el local no es apropiado, no tienen recursos económicos, el trabajo es fuerte y el clima agotador. Pero nada les detiene. La meta la tienen clara: educar la niñez y juventud femenina y a pesar de los inconvenientes siguen adelante, porque como escribe la Superiora cuatro años más tarde: «bajo el punto de vista de las obras hacemos mucho bien, ya que somos las únicas religiosas en Iquitos y sus alrededores. Es el único colegio católico».

Nacen y crecen los planteles Sagrado Corazón

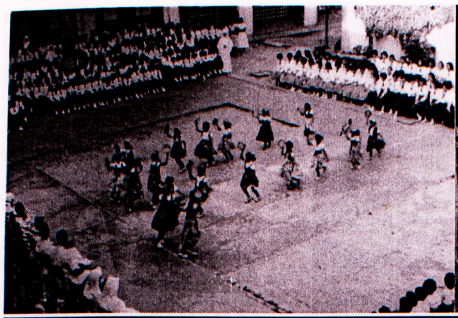
¿Por qué el nombre de Sagrado Corazón si las hermanas son Franciscanas...?. Volviendo a las Crónicas, encontramos esta curiosa anécdota: «las hermanas llevan varios días sin decidirse por los nombres que proponen ellas mismas, cuando llega un señor a la portería ofreciendo como mercadería estampas del Sagrado Corazón. Las hermanas toman esto como un aviso y deciden: aquí esta el nombre, se llamará «Sagrado Corazón».

Empeñadas en la tarea educativa ¿por quienes empezar?

En una carta del 28 de noviembre de 1920, la Madre Dolores



El Colegio Sagrado Corazón se expandió también por la calle Huallaga



Se realizaban muchas actividades artísticas



Alumnas del 4to. año de media en 1945

Burgui escribe: «Las familias adineradas quieren un pensionado para sus hijas, pero por las condiciones en que vivimos no hay lugar para pensionado, por eso hemos dejado la idea para más tarde y la hemos reemplazado por un externado, donde vienen todas las hijas de la aristocracia».

Pero un deseo les brotaba del corazón: atender a los más pobres. Era parte de su carisma como Franciscanas y como seguidoras de la línea trazada por su Fundadora de «ir a los más necesitados». No lo pueden realizar pero la inquietud por ellos, los indigentes, sigue. La superiora vuelve a escribir en 1924 a la Madre General: «lo importante es que tuviéramos más hermanas para poder tener también una escuela para pobres y catecismo para ellos».

Deciden hacer algo en su favor y en 1928 inician el Taller «Santa Inés» para la promoción de la mujer. «Se hace famoso por la confección y el acabado de sus trabajos». Funciona regularmente hasta 1944. También organizan el catecismo dominical. Las aulas se llenan de niños, jóvenes, y mujeres necesitadas de Dios y de lo material.

La escuela primaria crece. En 1924 ya cuenta con cinco secciones y un numeroso alumnado. Desde hacía algún tiempo, el entonces Ministro de Educación, Ernesto Montagne, insistía ante la Madre Provincial para que las hermanas comiencen con el colegio particular de secundaria. Las jovencitas necesitaban acceder a este nivel educativo siempre formadas y guiadas por las religiosas. Aceptan su propuesta. 1939 marcará la fecha del inicio del nuevo plantel. En 1943 ya cuenta con más de 270 alumnas entre primaria y secundaria, y el colegio pasa a ser nacional.

Las secciones aumentan, los locales quedan estrechos, y las hermanas con grandes esfuerzo económicos, adquieren casas contiguas para acomodar salones de clases.

Ocho años más tarde –1951– se crea por Resolución Ministerial el «Instituto Nacional Industrial Nº 7 de Mujeres». Comienzan 41 alumnas en tres especialidades, se responde así a una necesidad patente, la de formar jóvenes técnicas en corte, cocina, repostería, bordados. Con este título podrán abrirse camino en la vida.

Se puede hablar ya de planteles «Sagrado Corazón»: Primaria, Secundaria, Industrial, Normal... ¿dónde acomodar a tantas colegialas? Es urgente construir nuevos edificios. Desde 1951 las FMM se ponen manos a la obra con esfuerzo y sacrificio. Se terminan pabellones de dos pisos con aulas apropiadas, ambientes adecuados para laboratorios, biblioteca, capilla, espacioso patio, amplias galerías. El colegio realmente ya tiene un hermoso y agradable aspecto.

Aquella escuelita de los inicios se hizo grande, tan grande que en 1963 el Ministerio de Educación lo declara «Gran Unidad Escolar». Sus 813 alumnas de secundaria más las de primaria siguen incrementándose llegando, en 1969, a 2000.

Educar no es sólo instruir. Es forjar mujeres con personalidad cristiana. Llegar a esta meta es lo que se proponían las hermanas desde el comienzo. Para ello necesitaban disciplina, organización, actividades completarias. Ya en 1957 encontramos un detallado y minucioso «Reglamento de Obras»

Alumnas de Primaria, Secundaría, Industrial y Normal en un Aniversario del Colegio





Primer año, sección Normal, 1942.

donde se especifican atribuciones, deberes, premios, sanciones, obligaciones del personal, etc.

A las estudiantes se le inculca la formación religiosa sobre todo como vivencia y práctica: asisten a la misa dominical, adoración del Santísimo los primeros viernes, mes de María, Acción Católica. Organizan diferentes Clubes, publican la revista «Colaboración», realizan actividades artísticas, musicales, deportivas y de ayuda social. Todo esto crea un ambiente de seriedad, disciplina, orden, sentido mora l y religioso que les ayudará en su vida futura.

También forman maestras

Otro aporte importante y significativo para la educación loretana, es la creación en 1941 de la «Escuela Normal Urbana Sagrado Corazón». En 1942 comienza con siete alumnas. Durante 31 años se forman en este plantel maestras capacitadas para la educación de la niñez, animadas por el espíritu y la mística inculcada por las hermanas que dirigieron este centro.

Elevada a la categoría de Normal Superior en 1965, formó también profesoras para el nivel secundario. En 1968 se trasladó al nuevo local de Morona Cocha, fusionándose en 1973 con la Escuela Normal de Varones.

Aporte a la educación de la juventud

Los planteles «Sagrado Corazón», como ordinariamente se les llamaba, cuentan en su historia con numerosas felicitaciones recibidas de las autoridades educativas y ministros tras sus visitas al colegio. Les otorgaron premios en concursos, a nivel regional y nacional, galardones en desfiles premilitares, en competencias deportivas. Pero eso no es lo importante.

Si quisiéramos evaluar el aporte dado a la educación en Iquitos, por los centros regentados por las FMM, tendríamos que preguntar a las miles de jóvenes egresadas de sus planteles: qué cargos y responsabilidades desempeñaron en Loreto y en Perú, qué profesionales han sido, qué madres de familia, qué esposas, como realizaron su función. Nombrarlas sería largo y difícil. Ser ex-alumna del «Sagrado Corazón» es un orgullo para muchas de ellas.

De sus planteles salieron maestras excelentes, capaces de llevar adelante colegios y escuelas. Por eso cuando en 1981 las Franciscanas Misioneras de María se retiran del colegio y dejan la dirección en manos de profesoras competentes, estaban seguras que ellas seguirían la misma línea educativa iniciada en 1920.

Los 61 años de esfuerzo de las Hermanas educando la niñez y juventud loretana dejó huellas, trazó un camino; más de cien hermanas dieron lo mejor de sus vidas en esta paciente y sacrificada tarea.

La trayectoria iniciada hace 80 años por unas humildes religiosas llegadas de lejos a la Amazonía Peruana, dio frutos. Ellas venían dispuestas a entregar su vida a Dios y al pueblo de Iquitos, les traía el mensaje del Evangelio a través de la promoción y formación humana y espiritual de la mujer. Y lo lograron. Se lo agradecemos. Dios ha sido y es su recompensa.

NOTAS

(1) Vita Consecrata, 96
(2) Idem
(3) Laorden, P. «No hay amor más grande» pág. 184
(4) Nº 845



Actual Centro Primario Secundario «Sagrado Corazón»



Hna. Angeles Bernardo, AM.

Otras Congregaciones llegadas al Vicariato

1948
Siervas de San José

Llegamos procedentes de España a la selva amazónica en 1948, invitadas por los Padres Canadienses del Vicariato San José del Amazonas. Nos hicimos cargo de la Escuela de Mujeres de Tamshiyacu.

Años después, el P. David Araujo, agustino, nos llama para trabajar en la Escuela Primaria del Barrio de Belén-Iquitos. Era propicia la ocasión y el 6 de setiembre de 1958 llegan las primeras hermanas a Iquitos. Desde este tiempo y hasta que finaliza el año escolar, las hermanas se dedican a trabajos parroquiales, a conocer la escuela y la realidad circundante, tan especial.

En enero de 1959 sale la aprobación de la escuela a nombre de la Congregación y comienza en abril el primer año escolar. Al ir creciendo la escuela, se piensa en ampliar a la Secundaria Común, siendo aprobada el primero de febrero de 1964. En 1968 egresa la primera promoción. A partir de esa fecha, el Colegio Nuestra Señora de Fátima crece día a día bajo la protección de María y de San José.

La Congregación se retira del Colegio el 30 de abril de 1990. En la actualidad está a cargo de las Religiosas Ursulinas.

Hemos pasado 32 años de Misión compartida en la Iglesia de Iquitos y queremos expresar nuestrro agradecimiento y cariño a los Padres Agustinos, quienes siempre apoyaron nuestra tarea y nos brindaron una profunda amistad.

Los años transcurridos en el querido Barrio de Belén, y cada una de las personas con las que compartimos la vida, han quedado grabadas en el corazón de todas las Siervas que tuvimos la suerte de trabajar allá. Les recordamos con nostalgia, cariño y gratitud.

1967
Hermanas Agustinas Misioneras

Las Hermanas Agustinas Misioneras llegaron a Nauta, provincia de Loreto, el día 4 de febrero de 1967. Se dedicaron, desde un principio, a la Educación y Promoción en el Colegio y Escuelas de la localidad de Nauta. Desde la Pastoral Parroquial visitaban las Comunidades asentadas en las márgenes del río Marañón y río Amazonas.

En enero de 1969 se lleva a cabo la fundación en Iquitos, provincia de Maynas, para trabajr en la Escuela Nuestra Señora de Loreto, con casa de residencia en calle Yavarí 1048 y trabajo pastoral desde la Parroquia, destacando el trabajo con grupos juveniles.

Desde nuestra presencia en la Parroquia Nuestra Señora de Loreto, trabajamos con el Pueblo Joven «San Antonio» a partir del año 1972 visitando los diferentes asentamientos humanos (invasiones). La necesidad del Pueblo Joven «San Antonio», nuestra presencia y la inquietud del Vicariato, a través de la Coordinación Pastoral se decide construir la Parroquia, salones y vivienda en el año 1984, siendo promotor de estas construcciones el P. Angel Pastor, agustino. En el año 1985 Monseñor Gabino Peral de la Torre bendice e inaugura la Parroquia de la cual el primer párroco fue el P. Antonio Aladro García (+ 1990).

Las MM. Agustinas Misioneras han estado y siguen estando en todo este trabajo coordinando las acciones pastorales de Salud y Educación Ocupacional.

1979
Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús

La presencia de la Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús para colaborar en la misión de Santa Rita de Castilla, provincia de Loreto, junto con los PP. Agustinos, da comienzo el día 12 de abril de 1979. Nuestro trabajo apostólico es en estrecha colaboración con los Padres Agustinos en la Evangelización de esta zona formando un equipo misionero de siete personas.

En el año 1980 el equipo misionero marcó unas líneas de acción pastoral. Se puso el acento en una evangelización liberadora con comunidades de base y agentes pastorales, todo ello como la base de una Pastoral de Conjunto entre las Parroquias de Nauta-Santa Rita, con una planificación y evaluación conjunta, asumiendo todo esto el Encuentro Vicarial de Iquitos de 1976-1980.

Nuestra opción pastoral sigue siendo: la liberación integral de la persona con vistas a la formación



Primeras Agustinas Misioneras llegando en 1967 para dirigirse a Nauta

de la Iglesia autóctona, de acuerdo a las líneas pastorales.

Líneas de acción: la solidaridad con los grupos marginados, la formaión integral de la pesona. Desde estas líneas, nuestra tarea es acoger y promover todas las directrices y acciones que propone la Pastoral de Conjunto del Vicariato adaptándolas a la realidad del río que es nuestro ambiente y muy distinto al de la ciudad de Iquitos.

1981
Asociación Identes de Cristo Redentor Misioneros y Misioneras Identes

Llegamos a Iquitos en el año 1981 por motivo de atender las necesidades, desde la ciudad, de las misioneras y misioneros que trabajaban en la Comunidad de San Pablo (río Amazonas).

A petición de Monseñor Gabino Peral de la Torre, viendo la necesidad de atender a los pueblos jóvenes, nos encomendó el trabajo pastoral en las zonas que comprenden los Pueblos Jóvenes de Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Vargas Guerra, Dieciocho de Octubre, El Porvenir, con el deseo de que en breve se pueda contar con una Parroquia para una mejor atención a los fieles.

Este deseo se hizo realidad: la construcción de la Parroquia, bajo la advocación de Nuestra Señora del Amazonas al servicio de todas las zonas indicadas. Hasta hoy se continúa con el trabajo pastoral de acuerdo al plan de conjunto de nuestro Vicariato. También se asiste a los caserós de: Santa Rita, San José de Lupuna y San Martín, ubicados por el río Nanay.

1985
Hermanas Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia

Llegamos a la ciudad de Iquitos el 15 de febrero de 1985 con la finalidad de trabajar con el Vicariato en el Pueblo Joven «Nueve de Octubre» en la Pastoral Parroquial de las zonas: Pastoral Educativa, Familiar, Catequética, Juvenil, Pastoral Rural y de Enfermos. Gracias a la acogida y apoyo de esta bella gente, a la misericordia del buen Dios y a la disponibilidad de nuestras Hermanas, podemos contar con gozo dos actividades que más resaltan frente a las múltiples necesidades de la realidad:

- La creación de la Posta Parroquial
- La promoción de la mujer, a través de la creación del «Centro de Estudios Ocupacional Fray Luis Amigo».

1993
Hijas de María Auxiliadora: Salesianas

A petición del Señor Obispo, Monseñor Julián García Centeno, las hermanas Salesianas llegaron a Iquitos con la finalidad de prestar su servicio educativo-pastoral en el «Colegio Nuestra Señora de Fátima», la Parroquia y la zona de Belén. El 17 de febrero de 1993 llegaron tres hermanas e inauguraron la obra el 24 de febrero con la presencia del Vicario del Señor Obispo, Rvdo. P. Maurilio Bernardo Paniagua, la Superiora Provincial, dos hermanas «Siervas de San José», exalumnas del Colegio.

El Colegio «Nuestra Señora de Fátima» fue comprado por las hermanas Ursulinas Canadienses y nosotras, las salesianas, asumimos la obra pastoral del Cole-

gio Parroquial «Virgen de Loreto»-Secundaria.

Animamos la Catequesis en el Vicariato, junto con la animación Misionera OMP. Nuestro apoyo en el Vicariato es desde nuestro Carisma: en lo educativo-pastoral con los jóvenes y niños. La animación de la Catequesis, la formación de Catequistas del Vicariato, la animación Misionera en Colegios y Parroquias, con Jóvenes Sin Fronteras y la Infancia Misionera.

1994
Hermanas del Niño Jesús Pobre

El 20 de enero de 1994 llegaron 5 hermanas de 4 países. Nuestra Congregación tiene la misión de ayudar a los niños y jóvenes en sus necesidades corporales y espirituales, morales y religiosas. Nuestra tarea es la educación cristiana de la juventud (Regla de Vida).

Atendemos a la juventud. Una joven loretana se incorporó a la Congregación haciendo su compromiso por medio de la Profesión Religiosa. Atendemos el «Jardín Infantil» y niñas de primaria en el día. Jóvenes viven permanentemente en estos ambientes para aprender más responsabilidad en el estudio y trabajo.

Tenemos un trabajo social con adultos, especialmente familias pobres; proporcionamos trabajo y créditos, con los cuales ellos (las familias) pueden arreglar sus viviendas, cubrir los gastos de estudios de sus menores hijos. Todos estos apoyos son para las familias de las niñas que no podemos recibir porque no tiene capacidad el «Hogar».

1994
Ursulinas de la Unión Canadiense

Llegamos al Vicariato de Iquitos el día 1 de octubre de 1994. Nuestra residencia es el Barrio Belén, Parroquia de Fátima, Jirón Próspero 1254.

El objetivo de nuestra estadía en Iquitos es de seguir nuestra misión como educadoras en la fe, para la niñez y la juventud. Creemos en el carisma de nuestra fundadora, Santa Angela de Mérici que se expresa en el profetismo de la «virginidad consagrada», que nos hace «esposas» de Jesús-Cristo y «madres» de los que nos son confiados tratando de manifestarles la ternura de Dios.

Acciones que realizamos:

- Dirección y Administración del Colegio «Nuestra Señora de Fátima» y actividades docentes.
- Coordinación de la Pastoral escolar en el Colegio: con nuestras alumnas (1020): educación religiosa, retiros, jornadas; con nuestros profesores: retiros, jornadas; con nuestros padres de familia: escuela para padres, retiros Bodas de Caná, taller de actualización de las fuerzas vitales humanas.
- La instauración de la Asociación de las Ursulinas de laicos/as que quieren vivir de la espiritualidad de nuestras fundadoras: Santa Angela y la Beata María de la Encarnación. (Empezamos esta tarea el 30 de abril de 1999).

1995
Hermanas Santo Tomás de Villanueva

Llegamos a Iquitos en julio de 1995 para ponernos al servicio de la Iglesia de Iquitos y dar testimonio de nuestro carisma que es la HOSPITALIDAD Y EL SERVICIO A LOS POBRES.

Acciones: Organización de la Parroquia San Pedro Pescador y la atención a los 65 caseríos que tiene la Parroquia a su cargo.

1995
Hermanas de los Pobres Siervas del Sagrado Corazón

Llegamos a Iquitos a fines de julio de 1995 para vivir y hacer presente el amor de Dios, como servicio a los más pobres.

Nuestros trabajos o tareas se desarrollan por los asentamientos humanos de la jurisdicción de la Parroquia. Atención a los enfermos más pobres en el campo de la salud. Acompañar a los jóvenes.

1996
Hermanas Canonesas de la Cruz

Llegamos a Iquitos el 28 de febrero de 1996, a petición de Monseñor Julián García Centeno. Trabajamos en pastoral parroquial en la Parroquia Sagrada Familia y caseríos ubicados en la Carretera Iquitos-Nauta.

En 1999 a petición de Monseñor Julián García tomamos a nuestro cargo el Instituto Pedagógico Loreto en donde estamos a tiempo completo en la delicada tarea de la educación a la juventud.

NOTA:
Sobre las **Franciscanas Misioneras de María**, que llegaron a Requena en 1919, se publica un artículo en este mismo volumen. ❑



Religiosas de distintas Congregaciones celebrando las Bodas de Oro de la Hna. Alicia Lupo, fmm.

P. Blas Sierra de la Calle, OSA.
Director del Museo Oriental del Real Colegio de los PP. Agustinos de Valladolid

Investigaciones de los **Agustinos** sobre la Amazonía

Durante los cien años de presencia de los agustinos en la Amazonía Peruana ha existido un nutrido grupo de misioneros que -sin descuidar sus tareas evangelizadoras, pastorales y de promoción social-, dedicaron también sus esfuerzos al estudio e investigación de la vida de la selva y de sus gentes.

Pionero en este campo sería el **P. Paulino Díaz**. Fue el primer Prefecto Apostólico de la recién creada misión de S. León del Amazonas. Este asturiano recio y decidido llegó a la Amazonía a los 51 años, después de una larga experiencia misional en Filipinas.

Fundador y organizador de esta misión, permaneció diez años (1901-1911) al frente de la misma. Durante este tiempo escribió decenas de relaciones y cartas donde cuenta los progresos de la misión y sus múltiples viajes por la Amazonía entre diversas tribus. Algunos de estos escritos se encuentran manuscritos en los Archivos Agustinianos de Iquitos y Valladolid; otros fueron publicados en las revistas «*España y América*», «*Archivo Histórico Agustiniano*», «*Las Misiones Católicas*», «*Anales de la Propagación de la Fe en el Oriente del Perú*», etc. Además de ser un valiosísimo documento histórico son también fuente importante para conocer los usos y costumbres de varios grupos de la Amazonía Peruana a principios del S. XX.

Hay que citar también al **P. Pedro Pulgar García**. Este joven agustino asturiano llegó a Lima en 1903. Un año después, el 16 de mayo, acompañó al P. Paulino a la misión de S. León del Amazonas. Es un primer viaje lleno de aventuras por la vía Lima-Piura-Manseriche-Iquitos.

Trabajó en Iquitos, en la misión de Pevas del río Ampiyacu, en la de Puerto Meléndez del Alto Marañón y en la de Nazaret del río Yavarí. Después de tres años deja la región trasladándose a Manaos.

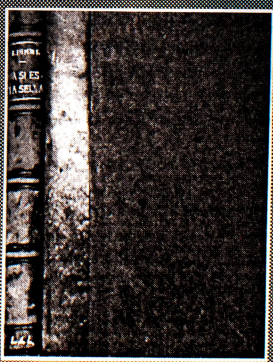
Para este estudio tiene interés la relación de una expedición realizada entre los Yagua. Este documento consta de 25 páginas manuscritas con fecha 18 de junio de 1905. Sobre él escribía el P. Paulino Díaz: «Todo lo que relata el P. Pulgar es exacto y no hay mayor exageración. Lo mismo idénticamente me ocurrió a mi y aún algo más en mi expedición a los Yagua en 1902, y comparado esto con los Aguaruna del Alto Marañón, la de los Yagua es un delicioso paseo».

De gran valor etnográfico son las relaciones del **P. Laurentino Alvarez**, publicadas en «*Las Misiones Católicas de Barcelona*» en 1912 y en «*España y América*» en 1913.

Este leonés de gran inteligencia y espíritu creativo llegó a la misión en 1909, en plena juventud, a los 23 años, con la mente llena de proyectos y el corazón repleto de ilusiones. Cuarenta meses le bastaron para inmortalizarse como misionero e investigador.

Escritor fino y observador, además de gran número de cartas, nos dejó dos importantes estudios sobre los Yagua. Son, sin duda alguna, la principal aportación realizada por un agustino, para el conocimiento de este grupo étnico.

En sus escritos ofrece información fiable sobre la vida de los Yagua en los más diversos aspectos: vivienda y ajuar de la casa; fisonomía y carácter; nacimiento, educación, pubertad, matrimonio, enfermedad, muerte, sepultura;





agricultura, caza y pesca; alimentación y bebida; vestidos y adornos; transporte y comercio; artesanía música e instrumentos musicales; fiestas, brujería, religiosidad,...

Es conveniente también que recordemos al **P. Senén Fraile**. Este ilustre misionero palentino -que vivió los últimos cuarenta años de su vida ciego-, llegó a la misión de S. León del Amazonas en 1912 y permaneció hasta 1929. Fue un infatigable viajero por la cuenca amazónica.

En su estancia en España en 1926 escribió su «*Breve Historia de la Misión de S. León del Amazonas*». Las cartas a su primo, en las que cuenta sus viajes misionales fueron publicadas algunas en las revistas «*Archivo Histórico Agustiniano*» y «*El Buen Consejo*» de Lima; otras están inéditas en el Archivo Provincial de los Agustinos de Valladolid. En esta documentación se encuentra información sobre los Yagua, así como datos sobre otras tribus de la Amazonía Peruana (Jíbaros, Iquitos, Secoyas, Taushiros, Cahuaranos...)

Mención especial merece el **P. Lucas Espinosa**. Puede ser considerado como una de las personalidades más destacadas dentro del movimiento misionero e indigenista amazónico durante el S. XX.

Nacido en 1895 en España llega a la Amazonía Peruana en 1926. Durante dieciocho años recorrió los ríos Amazonas, Marañón y Huallaga. Su paciencia, tenacidad y capacidad de escucha le dio la posibilidad de conocer y penetrar en el alma de las diversas agrupaciones étnicas de la región.

Fue un autodidacta en el campo lingüístico y etnológico, lo que no impidió que realizase importantes estudios, valiosos tanto desde el punto de vista lingüístico como etnológico, que son un punto de referencia imprescindible para cualquiera que intente hoy estudiar la Amazonía Peruana.

Fue nombrado agregado a la «Expedición Iglesias al Amazonas». En calidad de tal, publicará en Madrid en 1935 su obra «*Los Tupí del Oriente Peruano*», sobre la cual él mismo escribirá 20 años más tarde:

«Es el primer libro de lingüística americana publicado en España conforme a los métodos científicos modernos... Contiene una parte lingüística y otra etnográfica... En él sentamos la teoría de la inexistencia de los verbos ser y estar, los cuales van siempre sobrentendidos en la frase. Interpreta además este libro el sentido que tiene la brujería entre las tribus amazónicas del Oriente del Perú, la cual tiene su fundamento en persuasión muy arraigada; el animismo de ciertas plantas y animales más destacados, así como también de los fenómenos celestes y atmosféricos que más impresionan al espíritu humano. Influye en forma semejante la creencia en las gentes -especie de diablos- de los bosques y de las aguas».

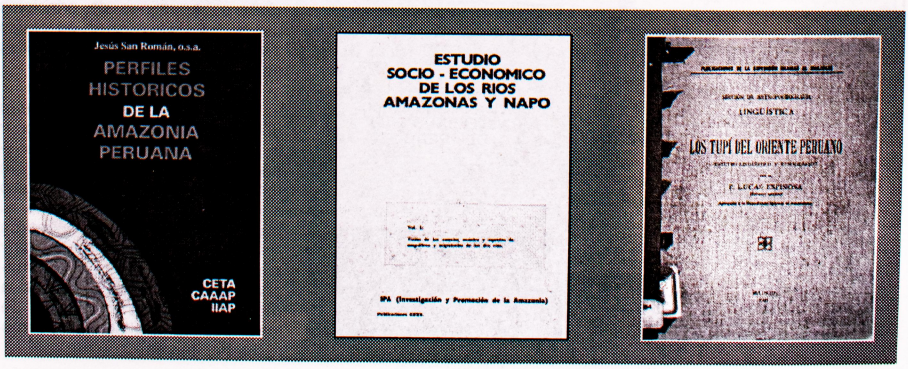
De regreso a España, en 1949 será nombrado, por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas de Madrid, colaborador numerario del Instituto «Bernardino de Sahagún» de Antropología y Etnología.

Un año después firmará en Barcelona el prólogo a su obra más importante. «*Contribuciones lingüísticas y etnográficas sobre algunos pueblos indígenas del Amazonas peruano*», que será publicada en Madrid en 1955.

La investigación se divide en tres secciones: la primera está dedicada a los pueblos Piojés o Encabellados con sus afines: Icahuates, Cofanes, etc. Los Cotos u Orejones son estudiados en la segunda, y los Yameos en la tercera. Cada una de estas secciones, a su vez, abarca dos aspectos: lingüístico e histórico-etnográfico. Cierra la obra con la doctrina en lengua Yamea y Masamae, por primera vez interpretada y traducida.

En 1958 colaborará con el P. Castellvi, capuchino, en la obra «*Propedéutica etnológica y diccionario clasificado de las lenguas indoamericanas*». De carácter etnológico son también sus estudios publicados en la «*Revista de Antropología y Etnología*» en 1960: «*Vestimenta y pudor en la Amazonía Peruana*» y «*Tupís y Tapuyos. Las Amazonas y el río de las Amazonas*». En «*Archivo Histórico Agustiniano*», entre 1960 y 1961 aparecerán también varios artículos suyos sobre la historia misionera de los agustinos en Iquitos.

A su muerte dejó tras sí varios trabajos manuscritos. El más importante es su «*Breve Diccionario Analítico Castellano-Tupí del Perú. Sección Cocama*», publicado por el CETA en 1989. En el preámbulo de la obra, el P. Espinosa escribía que «en este trabajo ponemos a contribución los conocimientos adquiridos sobre la lengua cocama durante dieciocho años de permanencia en las misiones



agustinianas del Amazonas peruano». Los lingüistas lo consideran como «una gran contribución a la lexicografía de las lenguas amazónicas».

No podemos olvidar al **P. Avencio Villarejo**, que dedicó buena parte de su vida a los estudios amazónicos. Doctor en geografía por la Universidad de S. Marcos de Lima, sus investigaciones le llevaron a ser miembro de las Sociedades Geográficas de Lima, Washington y Río Janeiro, así como Miembro Numerario de la Academia Chilena de la Historia.

Entre sus escritos hay que destacar su obra «*Así es la selva. Estudio geográfico y etnográfico de la Provincia del Bajo Amazonas*». La primera edición aparecerá en 1943.

El P. Avencio, en la introducción nos aclara que «la obra es fruto de la observación directa durante catorce años de residencia y constante peregrinaje por la Amazonía y especialmente por el Nor-Oriente de la selva peruana».

Está dividida en cinco partes: la cuenca amazónica, botánica y zoología, etnografía, geografía política y estadística demográfica, vida de las tribus más importantes. Hoy es considerada como una de las obras más representativas que se han escrito sobre la Amazonía.

En 1953 aparecerá una segunda edición ampliada con nuevos capítulos. Por iniciativa del CETA verá la luz en 1979 la tercera edición, y en 1988 la cuarta «ampliada y totalmente reformada con la colaboración de un equipo de especialistas en temas amazónicos».

Del P. Avencio Villarejo también es la obra «*La selva y el hombre. Estudio antropocosmológico del aborigen amazónico*», que vio la luz en Lima en 1959. El libro -prologado por el Ministro de Educación del Perú-, es un ensayo sobre el medio ambiente de la selva peruana en relación inmediata con los habitantes de la selva.

En «*Memorias de un misionero*» -publicadas póstumas en el 2000-, el P. Avencio revive su aventura de misionero en la selva amazónica.

Hay que reconocer también la gran talla intelectual como investigador del **P. Jesús Víctor San Román**. Había nacido en España en 1933. Hizo sus estudios de Ciencias Sociales en Roma, mereciendo por su tesis doctoral la medalla de honor. Llegado a Lima en 1967, desde el año 1968 trabajó en la ciudad de Iquitos, donde dedicó todo su tiempo al estudio de la realidad socioeconómica de la región amazónica.

A partir de 1970 se comprometió de lleno en el estudio IPA, dirigiendo un profundo trabajo de investigación sociológica sobre las comunidades de los ríos Napo y Amazonas que se publicará en dos volúmenes bajo el título «*Estudio socio-económico de los Ríos Amazonas y Napo*».

En 1973 es cofundador del Centro Amazónico de Antropología y Aplicaciones Prácticas (CAAAP), siendo jefe del Departamento de Investigación.

Dos años más tarde, en 1975, aparece la primera edición de «*Perfiles Históricos de la Amazonía Peruana*», obra que el P. Joaquín García considera «como uno de los intentos más serios que se han dado en la difícil interpretación de la realidad regional». En ella el autor ofrece una visión global de la dolorosa trayectoria de siglos de los pueblos amazónicos, desde los primeros años de la colonia, hasta los últimos momentos en que el petróleo se ha alzado como promesa de despegue económico.

Su muerte prematura, en 1982, a los 47 años, «apagó una de las pasiones más lúcidas que en la última década alumbraron el bosque de la realidad amazónica», en palabras de Roger Rumrill.

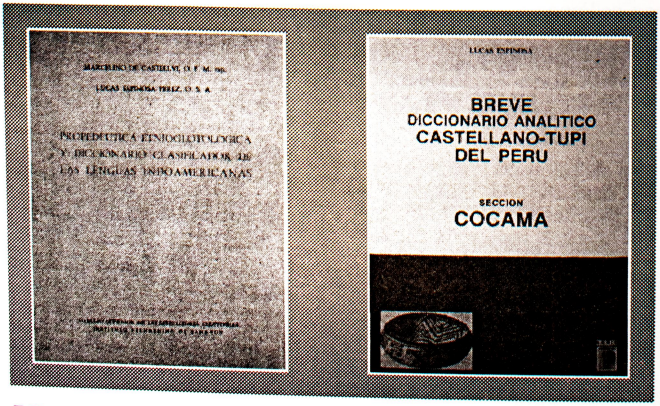
En 1994 el CETA publicó una segunda edición de la obra, corregida y aumentada por Martha Rodríguez y el P. Joaquín García, en los datos que van desde 1974 a 1992.

Las investigaciones realizadas por el P. San Román hacen de él uno de los más científicos y profundos conocedores del Bajo Amazonas y su obra habrá de ser punto de partida para cualquier estudio serio sobre el tema.

Aunque sin contacto directo con la Amazonía, también personalmente me he dedicado a estudiar los aspectos etnológicos y artísticos de estas culturas. Fruto de este esfuerzo han sido las publicaciones «*Indios Amazónicos. La vida en la selva tropical*» y «*Los Yagua. Una tribu amazónica*».

La primera es el catálogo de una exposición itinerante realizada sobre el argumento en diversas ciudades españolas durante 1992-1993. La segunda es un estudio sobre las relaciones de varios misioneros agustinos de principios del S. XX, sobre el grupo étnico Yagua o «Nihamwo», como ellos se autodenominan.

Espero que estas páginas sean un elemento más para reconocer la labor realizada por los agustinos en la Amazonía Peruana. No fue exclusivamente un trabajo evangelizador. Los misioneros, al mismo tiempo, se preocuparon de estudiar y comprender la vida y costumbres de las gentes amazónicas, así como de conservar la memoria histórica y defender de los abusos tanto al ambiente como a sus habitantes. ❑



Presencia **agustiniana** en el origen de las **instituciones académicas** de la Amazonía

Ya en otros artículos hemos tratado de la influencia que han tenido los agustinos del Vicariato Apostólico de Iquitos (Vid. Blas Sierra, Nicole Bernex, y otros). A ello hay que agregar las organizaciones que fueron fundadas con la participación directa de los hijos de Agustín y se perfilan como instituciones líderes en la generación de pensamiento amazónico, aportando propuestas innovadoras para el desarrollo regional y del mundo. Hay cuatro que son más importantes: la Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP), el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), el Centro de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP) y el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP).

Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP)

Ya al principio de la década de los cincuenta el P. Avencio Villarejo* había comprendido la necesidad de un centro académico superior que asumiese los distintos aspectos del desarrollo de la Amazonía peruana que fuesen complemento a las políticas vigentes aquel entonces de la «nueva conquista de la Amazonía». Villarejo no solamente intuyó esta necesidad sino que realizó las gestiones útiles al más alto nivel a través de su relación con el Presidente Manuel Prado y los congresistas.



La Universidad Nacional de la Amazonía Peruana (UNAP) fue creada por la Ley 13498 del 14 de enero de 1961. En ese mismo año, el P. José María Arroyo, que llegó más tarde al cargo de Vicerrector y hoy es Profesor Emérito, formó parte del equipo de nueve profesores que iniciaron el programa de Estudios Generales.

Años más tarde, reconociendo estos méritos, la UNAP declaró al P. Avencio Doctor Honoris Causa por Resolución Rectoral N.601, el 7 de mayo de 1997.

Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA)

Fundado en 1972, ha dependido directamente del Vicariato (Vid. en este número el artículo dedicado al CETA).

Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP)

Fundado en 1973, a raíz de la propuesta del número 2.2 del documento del SEGUNDO SEMINARIO DE PASTORAL DE NATIVOS celebrado en Chaclacayo, del 3 al 13 de febrero de 1984. El P. Jesús Víctor San Román, fallecido años más tarde el 20 de julio del año 1982, Doctor en Sociología y Medalla de Oro de la Universidad Gregoriana de Roma, fue, junto con el P. Luis Uriarte, jesuita titulado en la Universidad de Chicago, el alma de su creación.

En el transcurrir del tiempo el CAAAP, organismo que depende de los Obispos de la Amazonía Peruana, ha sido líder en el trabajo de investigación y promoción de las poblaciones indígenas de la Selva. Son clásicos sus trabajos de investigación social y cultural, sus publicaciones y su compromiso con una práctica infatigable a favor de la defensa de las culturas indígenas y la defensa de los derechos humanos y culturales de los mismos. Hoy tiene reconocimiento nacional en su área.

Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP)

A raíz del artículo 120 de la Constitución del Perú de 1979, que disponía la creación de un Centro de derecho público que tuviese a su cargo la responsabilidad de inventariar, evaluar, investigar y controlar los recursos naturales en la Amazonía Peruana, se creó el Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana (IIAP) por la ley 23374 del 30 de diciembre del año 1981.

Participó con entusiasmo en esta creación, antes de morir en su patria chica, el mismo Jesús San Román. Años más tarde, en 1985, en el marco del II Festival Regional del Libro, el IIAP le dedicó su Biblioteca, hoy Centro de Documentación e Información (CDI).

En febrero de 1993 el Directorio del IIAP dedicó al P. Avencio Villarejo, Doctor en Geografía y autor de ASÍ ES LA SELVA, LA SELVA Y EL HOMBRE y otras obras amazónicas, el Centro de Información Geográfica de la Amazonía Peruana (CIGAP).



* El P. Avencio Villarejo, fallecido en Santiago de Chile el 4 de marzo del 2000, recibió un homenaje póstumo organizado por la UNAP, IIAP, MUNICIPALIDAD PROVINCIAL DE MAYNAS y CETA la noche del 21 de noviembre del año 2000 en el paraninfo del Instituto de Investigaciones. En este acto fueron presentadas las MEMORIAS DE UN MISIONERO, del mismo agustino. Asistieron numerosos representantes de distintas organizaciones de investigación y promoción del desarrollo y amigos del mencionado religioso. ❑

Dra. Pilar García Jordán
Universitat de Barcelona
Taller de Estudios e Investigaciones Andino-Amazónicos

La Iglesia y el ciclo económico del caucho

La introducción del llamado «caucho sólido» utilizado primero para la fabricación de llantas de bicicleta y, después, en la industria del automóvil, provocó un progesivo incremento en la demanda de la goma elástica(1) a partir de la década de 1870 dando lugar al conocido «boom cauchero» que como un ciclón barrió la amazonía entre 1890 y 1915 fundamentalmente.

Esta demanda pudo ser satisfecha, entre otros factores, a la apertura del río Amazonas, las mejoras en el sistema de comunicación y transporte y, fundamentalmente, por la captación de la mayor cantidad de mano de obra posible. Estos fueron los principales ingredientes que permitieron el inicio del boom cauchero en la Amazonía.

Si la demanda de caucho provino fundamentalmente de Inglaterra que, en la práctica, controló la comercialización internacional del producto hasta fines del siglo XIX en que fue progresivamente reemplazada por Estados Unidos, la oferta procedió por aquel entonces de Brasil, Bolivia y Perú, principales productores del caucho silvestre(2).



Existía una continua comunicación con el resto del mundo

1. El «caoutchouc» es el nombre genérico, surgido en Francia, derivado del que usaron los quechuas para designar un producto conocido por ellos desde tiempo atrás. Muchas son las variedades de árboles productores, aunque las más destacadas son la *hevea* o *pará* -el más importante productor de látex-, *castilloa elástica* y/o *castilloa ulei* -árboles de caucho propiamente dicho- y *ceará* o *manicoba*. No obstante, internacionalmente se denominó caucho a la resina producida por el árbol *castilloa ulei*, cuya localización preferente se dio en las zonas altas de las selvas peruana, colombiana y ecuatoriana, y se reservó la denominación *jebe* para las gomas procedentes del *hevea*.

2. Brasil y Perú llegaron a suministrar al mercado internacional del caucho el 60% y 30% respectivamente durante el boom cauchero de fines del siglo XIX e inicios del siglo XX. Guido Pennano. *La economía del caucho*. Iquitos, CETA, 1988, pp.100-104.

Ciñéndonos al caso peruano, las actividades caucheras se desarrollaron prioritariamente en el departamento de Loreto cuya extensión por el norte llegaba hasta el río Putumayo, y la región del Madre de Dios. Ambas zonas habían sido hasta entonces unas áreas absolutamente marginales en las que sus habitantes indígenas practicaban una economía natural en la que la producción estaba orientada a satisfacer necesidades primarias o de subsistencia.

Estos territorios, en gran medida desconocidos para la sociedad y el estado peruano, fueron escenario de la actuación de las misiones católicas. Por ello, la historia de dichas misiones desde la década de 1890 hasta la década de los '20 es una historia plagada de obstáculos como consecuencia de una contradicción fundamental. La misión en tanto primera avanzada de la *civilización* debía lograr la reducción indígena, su aculturación y su sometimiento al mundo blanco-mestizo, acción inicialmente tutelada por los misioneros; inevitablemente, en una fase posterior, los indígenas se veían incorporados a las empresas de los colonizadores fuera en actividades productivas como la agricultura, o extractivas como el caucho.

Los obstáculos fundamentales a que los misioneros debieron hacer frente fueron los derivados de:

a) Las acciones de los llamados *civilizados*, fundamentalmente la usurpación de los territorios a los indígenas y la explotación de su fuerza de trabajo. Esta problemática se manfiestó en todo el Oriente, aunque tuvo mayor virulencia en las regiones donde la explotación cauchera fue la actividad económica prioritaria, particularmente en la selva norte, escenario del famoso escándalo del Putumayo, y también en la selva sur, en las riberas del Madre de Dios.

b) La escasez de recursos económicos, consecuencia de la insuficiente y a veces no satisfecha subvención gubernamental, limitada ayuda de las casas provinciales y de la Obra de la Propagación de la Fe tanto peruana como extranjera, y la dificultad de las misiones para sostenerse con recursos propios dada la competencia de los caucheros y empresarios agrícolas y las dificultades de comercialización de los productos. A la precariedad de medios económicos, debe unirse el siempre limitado número de religiosos que llegaban de Europa -fundamentalmente italianos y españoles- que, a título de ejemplo, en 1917 ascendían a un total de 49 misioneros en el conjunto de las tres Prefecturas(3).

c) Los conflictos jurisdiccionales surgidos entre las autoridades civiles y eclesiásticas de una parte y las Prefecturas Apostólicas de otra, que alcanzaron gran virulencia en la Prefectura de San León del Amazonas. Ahí, las pugnas surgieron del «protectorado» ejercido sobre los indígenas por los misioneros ante los caucheros, y de las ambiguas facultades concedidas a los religiosos para desarrollar su tarea en poblaciones donde había *civilizados* e *infieles*.

Con todo, en líneas generales, los misioneros trataron de hacer frente a tales obstáculos y, aunque la acción misionera en la amazonía peruana se produjo en el marco de una ofensiva colonialista desarrollada por el Occidente en diferentes zonas del mundo, en lo que podemos denominar co-



A la llegada de los agustinos estaba en su máximo apogeo la exportación de caucho.

3. Wenceslao Valera. *Memoria que el Ministro de Justicia, Instrucción y Beneficencia presenta al Congreso Ordinario de 1917.* Lima, Of. Tip. La Opinión Nacional, 1917, pp.530. Lucas Espinosa. «El Vicariato Apostólico de Iquitos, antes Prefectura y Vicariato de San León del Amazonas». *Archivo Agustiniano*, LIV, 162 (Valladolid, 1960), pp.419 y ss.

lonialismo externo, y fue potenciada por las minorías blanco-mestizas detentadoras del poder en las respectivas naciones, fruto de un colonialismo interno, las misiones católicas en el Perú -colonialistas, aculturadoras, etc.- a diferencia de lo que sucedió en otros países, actuaron frecuentemente como amortiguadores de la cruenta y perniciosa actividad de los colonizadores en el mundo indígena.

Uno de los escenarios paradigmático en que se desarrolló la explotación del caucho y, por ende, de la mano de obra indígena, fue el Putumayo. El territorio, de aproximadamente 200.000 millas cuadradas, regado por el río Putumayo y sus afluentes, el Caraparaná e Igaraparaná, fue objeto de litigio desde fines del siglo XIX entre los gobiernos de Perú y Colombia, los cuales iniciaron en 1904 conversaciones para solucionar la disputa por el control de la zona. Ante la imposibilidad de llegar a un acuerdo ambos países convinieron, en septiembre de 1904, someter el litigio al arbitraje de Pío IX.

Finalmente, el 6 de julio de 1906, se estableció un modus vivendi por el que ambas naciones se comprometieron a no intervenir en la región hasta la resolución del arbitraje. Esta situación facilitó que la zona se convirtiera en una tierra de nadie donde, a la búsqueda del caucho, habían arribado en la década de 1890 algunos caucheros colombianos comandados por Benjamín Larrañaga. El territorio albergaba por aquel entonces a unos 40.000 ó 50.000 indígenas, pertenecientes a los grupos huitoto, ocaina, andoke, bora, muinane, monuya y rezíngaro que, «descubiertos» por los colombianos, constituyeron la mano de obra indígena que valorizó los recursos caucheros existentes en la región y permitieron el despegue de la empresa.

Fue en 1896 cuando en el Putumayo se escuchó por primera vez el nombre de Julio César Arana, comerciante procedente de la Rioja peruana que desarrolló una creciente relación comercial con los caucheros colombianos hasta que, en mayo de 1904, constituyó con ellos la «Arana, Vega y Cía»(4).

La expansión de la empresa y su localización en un territorio fronterizo fue la causa más probable por la cual Arana, tratando de asegurar el futuro de la misma, buscó el respaldo de la corona británica a través de la constitución de una empresa de origen inglés, la «Peruvian Amazon Rubber Co.».

Una baja coyuntural de los precios del caucho en 1907 llevó a Arana, interesado en estimular la rápida colocación de los títulos de su empresa, a exigir de sus empleados un aumento significativo de la producción, lo que se logró a costa de una sobreexplotación de la mano de obra indígena que provocó, según varias estimaciones, la desaparición de unos 30.000 a 40.000 huitoto. La denuncia de tal situación por el aventurero e ingeniero norteamericano Walter E. Hardenburg en 1909, en la revista británica *Truth*, dio a conocer al mundo el llamado «escándalo del Putumayo»(5).



"El Encanto" una de la 45 estaciones de caucho que Arana tenía en el Putumayo.

En consecuencia, el tratamiento del que eran objeto los indígenas en los fundos gomeros fue, por largo tiempo, tema prioritario de debate y obligó a los diferentes actores de la tragedia a intervenir, puesto que como dijo el delegado apostólico en Lima:

«Tantas y tales son las atrocidades que se cometen en aquellas lejanas y abandonadas regiones amazónicas. Todos los Gobiernos de estas agitadas repúblicas se preocupan en su diplomacia y en sus Congresos del *dominio sobre aquellos territorios* hasta encontrarse siempre al filo de terribles guerras; *las fuertes e in-*

4. Fue entonces cuando la compañía mereció la atención del gobierno peruano quien, a través del Prefecto del Departamento de Loreto, Hildebrando Fuentes, ordenó el establecimiento en La Chorrera -principal enclave caucherode una guarnición militar, la cual fue abastecida permanentemente por la casa Arana.

5. Aunque el escándalo estalló en 1909, la explotación de la población selvícola había sido denunciada desde los inicios de la década, en particular por el periodista peruano Benjamín Saldaña Roca que en 1907 publicó varios artículos sobre el tema en las publicaciones iquiteñas *La Sanción* y *La Felpa*, que tuvieron gran impacto en Iquitos y Manaos.

saciables compañías industriales del caucho, del cacao, del estaño, etc. están completamente dedicadas a la explotación comercial de las mismas; pero *nadie se preocupa de la inhumana trata de carne humana que se comete continuamente*»(6).

En primer lugar el gobierno británico que, bajo presión de su propia opinión pública -no debemos olvidar que la empresa estaba registrada en Londres, varios de sus accionistas eran ingleses y gran cantidad de los capataces de la compañía procedían de la colonia británica de Barbados- envió a su cónsul en Río de Janeiro, Roger Casement, a indagar acerca de la certeza o falsedad de las torturas y el genocidio denunciados(7).

En segundo lugar, el gobierno peruano de Augusto B. Leguía que como consecuencia de la presión internacional nombró una Comisión judicial presidida por el juez Rómulo Paredes para la investigación del caso(8).

En tercer lugar el Vaticano que, bien por su condición de árbitro del litigio entre Colombia y Perú por el control del territorio en el que se desarrollaron tales hechos, bien por ser la autoridad suprema de las misiones instaladas en la selva peruana, solicitó de su Delegado en Lima, Angelo Scapardini, en mayo de 1911, una amplia información sobre los sucesos(9).

Con matices significativos en función de los intereses que cada uno de ellos representaba, los informes presentados por los diversos investigadores enviados a la región ratificaron las denuncias formuladas acerca de la extrema explotación de los indígenas por parte de la compañía dirigida por Arana.

La iglesia, para hacer frente al problema adoptó, entre otras, tres conocidas resoluciones; la primera, fue la publicación de la encíclica papal «Lacrimabili Statu» relativa a la «redención religiosa y civil» de los indígenas(10); la segunda, el envío del franciscano G.Genocchi a visitar las misiones católicas en América Latina para averiguar la real incidencia de las mismas en su entorno y la situación de los indígenas infieles; la tercera, la aprobación de una nueva misión católica en La Chorrera, principal puesto cauchero en el Putumayo en 1912-13(11).

Efectivamente, por lo que se refiere a la explotación indígena en el territorio existente entre el Caquetá y el Putumayo, la solución al problema pareció encontrarse en el establecimiento de una misión católica en la propia zona de los hechos, la conocida como Misión del Putumayo que bajo la gestión de franciscanos irlandeses, y por lo tanto súbditos de la corona británica, arribaron a la región en 1913.

Sin embargo, ante la imposibilidad manifiesta de ejercer su tarea en una zona en la que el interés comercial primaba sobre cualquier otro y en la cual la *civilización* del indígena era absolutamente menospreciada, los misioneros abandonaron la región a mediados de 1919. Evidentemente el desarrollo de la explotación cauchera era incompatible con toda acción misionera so pena que actuara como cómplice de tal situación.

Con todo, y a manera de conclusión, no puedo dejar de señalar que, desde la perspectiva del Estado, los misioneros cumplieron con los objetivos asignados al cooperar a la expansión de la frontera interna y el control de la mano de obra indígena, aunque se encontraron repetidamente ante un dilema de difícil solución y cuya existencia sólo se menciona en las cartas enviadas por los religiosos a sus amigos o en las misivas cruzadas con la delegación apostólica y la SCPF.

Así, por un lado se planteaban la necesidad de abandonar las misiones al constatar la inutilidad de la actividad evangelizadora por la negativa influencia de los colonizadores, la resistencia que la explotación de la que eran objeto por parte de éstos provocaba entre los indígenas -lo que era motivo frecuente de rechazo a todo lo venido de fuera, misioneros incluidos-, el abandono de las misiones y la huida progresiva hacia lugares más remotos donde no llegara la acción *civilizadora*.

Por otro lado, los deberes contraídos por las diversas órdenes con el Vaticano y con el Estado cuya contrapartida era gozar de mayor predicamento en los círculos romanos y poder obtener a nivel nacional espacios de poder en otras esferas, como la educativa, forzaba a los religiosos a quedarse en ocasiones bajo fuertes presiones de sus superiores jerárquicos provinciales o romanos.

En cualquier caso, conviene recordar que en los conflictos entre sectores propietarios y misioneros, la actitud del poder civil fue calculadamente ambigua, cuando no claramente favorable a los sectores agrícolas y empresarios caucheros con los que frecuentemente tenían intereses económicos convergentes, por lo que los misioneros acabaron desarrollando su labor fundamentalmente en zonas económicamente marginales. ❑

---

6. El énfasis es mío. Párrafo contenido en el informe enviado por el delegado apostólico en Lima, Angelo Scapardini al cardenal Merry del Val, fechado en Lima, 23.08.1911 en Archivo Secreto Vaticano (ASV). Nunciatura Perú (NP). A. Scapardini. Caja 75. Fasc.4. ff.25.

7. Los resultados de la visita que realizó a lo largo de seis meses en la Amazonía se plasmaron en el conocido *Informe del Putumayo*, presentado al Servicio Exterior británico en 1911 y publicado por la Cámara de los Comunes en julio de 1913. Una síntesis del mismo en castellano fue publicado bajo el título de *Putumayo. Caucho y sangre*. Quito, Eds. Abya-Yala, 1985.

8. El juez Paredes se trasladó al escenario de los hechos en los primeros meses de 1911 y, concluido su trabajo, redactó un informe reservado que envió al Prefecto de Loreto, *Informe sobre el Putumayo por el Juez de 1ª Instancia Dr. R. Paredes, Presidente de la Comisión investigadora de crímenes*, fechado en septiembre de 1911. Archivo Prefectura Departamento de Loreto.

9. Carta enviada por el Secretario Estado Vaticano, cardenal Merry del Val, con fecha 27.05.1911. La respuesta del Delegado A. Scapardini, con el informe correspondiente fechado el 23.08.1911 en ASV. NP. A. Scapardini. Caja 75. Fasc.4. ff.25-31.

10. Encíclica que, según comunicó Merry del Val al delegado Scapardini, con fecha 26.05.1912, debía ser distribuida entre todos los ordinarios de la delegación. ASV. NP. A. Scapardini. Caja 75. Fasc.4. ff.193-206.

11. Aprobación de la misión por decreto de la Sagrada Congregación de Propaganda de la Fe (SCPF) el 4.10.1912. El lugar fue propuesto por el enviado papal, G.Genocchi al considerar que era el mejor puesto tanto por la salubridad de la zona como por su relativo fácil acceso, además de la cercanía a la zona de un puesto de guardia peruano. Obviamente, la consideración prioritaria era que desde allí los misioneros podrían proteger a los indígenas de la actuación de los caucheros y aquéllos gozarían a su vez del auxilio de los guardias en el caso que surgieran problemas entre la Cía. Arana y los religiosos. Ver carta de G. Genocchi al Delegado Scapardini, fechada en Belém do Pará el 6.03.1912 en ASV. NP. A. Scapardini. Caja 75. Fasc.4. ff.36-37rev.



Pedro Reátegui Chuquipiondo
Profesor de Educ. Religiosa e Historia

Los agustinos y la educación en Loreto

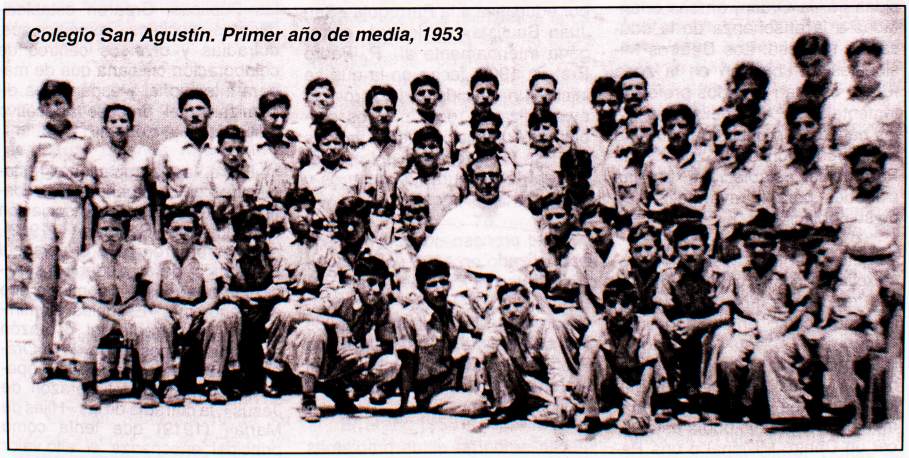
El proceso educativo formal iniciado en el siglo XVII por la Compañía de Jesús en la antigua Gobernación de Maynas, (área territorial que ocupa actualmente el Departamento de Loreto) y continuado posteriormente por el Estado peruano durante la República, recibe el aporte pedagógico de la orden de San Agustín a principios del siglo pasado con la introducción dentro del proceso educativo regional de un nuevo «sistema educativo»(1), el mismo que irá incrementando y perfeccionando sus instituciones en el transcurso del tiempo hasta el presente.

Este «sistema educativo agustiniano» se organizó en base a tres instituciones que sistematizaron todo el proceso educativo, generado por los misioneros desde su llegada: la Escuela, los Centros Misionales y las Parroquias.

La escuela fue una institución educativa de características «seculares»(2) creada por la Orden para la enseñanza de las primeras letras y la aritmética, asumiendo el rol de ente civilizador entre los nativos (enseñarles a leer y escribir en castellano) y de ente alfabetizador e instrucción para el resto de la población.

Estas escuelas agustinianas de enseñanza «secular» se dividieron desde su creación en «escuelas misionales» y «escuelas urbanas». Estas «escuelas misionales» que atendían en forma gratuita a los alumnos, se establecieron en todos los Centros de Misión (3), creados en la jurisdicción de la Prefectura (4) durante los primeros diez años de trabajo pastoral.

La primera escuela se fundó en «Huabico» en 1901, Asentamiento Humano, poblado por Huambisas,



Colegio San Agustín. Primer año de media, 1953

(1) La existencia de un «sistema educativo agustiniano» es una concepción personal del autor del artículo y que no necesariamente ha sido percibido de esta manera por la Orden.

(2) Las escuelas creadas por la Orden fueron instituciones dedicadas, de modo preferencial, a la formación intelectual del poblador loretano, en oposición a los Centros Misionales y Parroquiales, instituciones educativas dedicadas exclusivamente a la formación religiosa de la población.

(3) Los Centros de Misión eran poblaciones habitadas por nativos o mestizos, en las cuales se instalaba el misionero de manera permanente, para desde allí ejercer su ministerio. Dentro de ellas se instalaban las escuelas.

(4) El actual Vicariato Apostólico de Iquitos fue creado en 1901 con la categoría y el nombre de Prefectura Apostólica de «San León del Amazonas».

Achuales y Shapras en el Alto Marañón y dirigida por el P. Bernardo Calle y su acompañante el Hno. Villajolí, quienes se encargaban personalmente de la enseñanza de más de una docena de niños (5). La siguieron en su creación las escuelas de Pevas, Jericó y Nazaret (6).

Por su lado las «escuelas urbanas» de carácter particular sujetas a una pensión mensual por parte de los alumnos, tuvieron como exclusiva referencia y único modelo, la escuela «San Agustín», abierta en Iquitos en 1903 por el P. Manuel Pulgar García.

La escuela, célebre por los problemas que provocó su instalación, funcionó de manera continua hasta 1933, año en el que tuvo que clausurar sus actividades educativas por diez años debido al cambio de local y a la falta de personal. En 1952 la escuela se convirtió en Colegio Primario y Secundario, con la incorporación de este último nivel a su servicio educativo, trasladándose a su actual local frente a la Plaza 28 de julio, en 1972.

Los Centros Misionales y las Parroquias fueron las otras dos instituciones educativas establecidas por la Orden, ambas orientadas a la enseñanza de la educación religiosa. Los Centros Misionales se ubicaron en la zona rural y estaban dirigidos preferentemente a la evangelización de los nativos sin descuidar al resto de la población en la zona y las Parroquias establecidas en las ciudades para la evangelización de su población.

Estos Centros Misionales desarrollaron sus acciones educativas tanto en la modalidad «escolarizada» como en la modalidad «itinerante» (7), esta última modalidad permitió la evangelización de nativos y mestizos que poblaban los diferentes ríos del Departamento donde no se podía establecer un Centro Misional o una Parroquia por falta de recursos humanos y materiales.



De izquierda a derecha: PP José Almeida, Ismael Barrios y José María Quintana frente a la Iglesia de la Consolación y colegio San Agustín

Por su lado las Parroquias, instituciones que con el tiempo se irán creando (una o más) en todas las capitales de Provincia, tuvieron como pionera en esta labor educativa a la Parroquia «San Juan Bautista» de Iquitos, entregada interinamente al P. Pedro Prat en 1902, fecha en la que se inicia un accidentado proceso evangelizador, debido a los problemas jurisdiccionales surgidos por las equivocadas interpretaciones de los curas doctrineros y las autoridades locales.

Este proceso educativo se vio normalizado en 1925 con el nombramiento del P. Senen Fraile como párroco de la ciudad y oficializado con el nombramiento de Monseñor Sotero Redondo como Profesor de Moral y Religión del recién creado Colegio Nacional de Iquitos (CNI).

Sin embargo estos problemas jurisdiccionales no impidieron a los misioneros durante estos primeros 25 años desarrollar su labor educativa. En 1905 con mucho tacto logran introducir durante dos horas semanales por sección, la catequesis en las Escuelas Públicas. Crearon establecimientos sociales, asociaciones, cofradías y diversos centros de colaboración cristiana que de manera intencional y espontánea dinamizaron el proceso educativo religioso en la ciudad.

Entre las agrupaciones establecidas en este periodo de «conflicto», tenemos la «Asociación Benéfica de Señoras» (1912), quienes crearon para el personal doméstico de la ciudad un servicio de catequesis a domicilio que se denominó «Escuelas Dominicales». La cofradía del «Corazón de Jesús y Apostolado de la Oración» (1914), dedicada a la propagación del culto del Corazón de Jesús», la cofradía de las «Hijas de María» (1919) que tenía como principal enseñanza el alto valor de la virginidad entre el sexo femenino.

(5) «Misiones Agustinianas», pág. 36

(6) Pevas (1902-1916), Jericó (1910-1912) y Nazareth (1906-1911), son Centros Misionales donde se crearon escuelas.

(7) Esta modalidad consiste en el traslado del sacerdote de una comunidad a otra con el propósito de evangelizar a sus moradores. En la página cuarenta (40) de la revista publicada por el cincuentenario se encuentra una lista de las comunidades evangelizadas en esta modalidad, entre los años de 1942-1950. La modalidad se empleó desde 1901.



Taller de Capacitación para Bibliotecarios Escolares, dictado en la Biblioteca Amazónica

Después de normalizarse en 1925 el proceso educativo, la presencia de la Orden en las escuelas públicas no se limitó a la enseñanza de la Religión y la Moral cristiana, sino que con el tiempo se extendió a otras asignaturas y áreas del Sistema Educativo Público. Igualmente se crearon otras asociaciones cristianas como la Cofradía del Señor de los Milagros, la Acción Católica, Legión de María, grupos juveniles, etc. Verdaderas «escuelas» de espiritualidad cristiana.

El 22 de octubre de 1920 hacen su arribo a la ciudad las Hermanas Franciscanas Misioneras de María, quienes reforzarán y complementarán los vacíos del «Sistema Educativo Agustiniano» con la creación del Complejo Educativo «Sagrado Corazón», el mismo que comprenderá todos los niveles: Primaria, Secundaria, Técnica y Superior.

El primer nivel estará compuesto por la escuela «Sagrado Corazón» abierta al siguiente año de su llegada y que funcionó como escuela particular hasta su reconocimiento por el Estado en 1928 y anexada en 1971 a la Gran Unidad «Sagrado Corazón».

El nivel secundario se inaugura en 1939, con la creación del Colegio Particular de Mujeres «Sagrado Corazón», que en 1945 se convirtiría en Colegio Nacional. En 1963 adquirirá la categoría de Gran Unidad Escolar y en 1977 se organizará como Centro Base del NEC Nº 14 para impartir los lineamientos de la Reforma Educativa. Finalmente en 1983 adquiere su actual denominación de C.P.S. «Sagrado Corazón» optando por la educación diversificada.

El nivel superior (nivel educativo establecido por primera vez en el Departamento), se inaugura en 1942 con la creación de la Escuela Normal Urbana «Sagrado Corazón», elevada en 1965 a la categoría de Escuela Normal Superior Nacional «Sagrado Corazón», que en 1973 se fusionará con la Escuela Normal de Varones «General Ernesto Montagne Markholz».

El Complejo Educativo abarcó igualmente el área de la Educación Técnica con la creación en 1951 del Instituto Técnico Industrial Nº 07, el mismo que funcionó por más de 25 años. Actualmente de todo este admirable y eficiente Complejo Educativo, solamente quedó el Colegio «Sagrado Corazón» con los dos niveles primario y secundario en estado de permanente descomposición física.

En el año 1956 el P. David Araujo robustece el Sistema Educativo Agustiniano con la creación de la escuela parroquial «Nuestra Señora de Fátima», la misma que encargará su dirección por más de 25 años a las «Siervas de San José», institución religiosa que transferirá la escuela en 1995 a las «Ursulinas del Canadá».

En 1968 el P. Florentino García, a imitación del P. Araujo, creará el Centro Educativo Parroquial «Nuestra Señora de Loreto», quien igualmente delegará la administración a las Madres Agustinas Misioneras, quienes en 1992, cederán la dirección a laicos asesorados por el Vicariato Apostólico en la persona del P. Angel Pastor. Este dinámico sacerdote serán en adelante el más destacado impulsor de los Centros Educativos Parroquiales que irán creándose en el siguiente orden: «Nuestra Señora de la Salud» en 1985, el Centro Educativo Parroquial «Virgen de Loreto» en 1995, y los Colegios Parroquiales «Sagrada Familia» y «San Martín de Porres» en 1992.

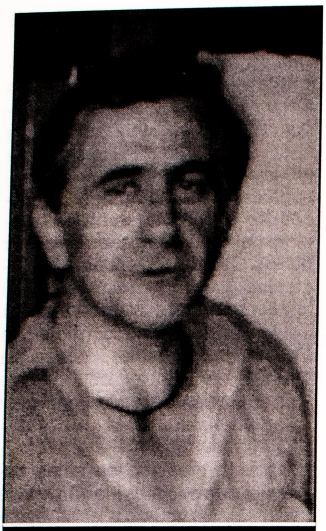
Con la creación de estas escuelas parroquiales, la Orden se puso a la vanguardia en la administración y dirección de los Centros Educativos en el Departamento y al mismo tiempo le permitió hacerse cargo de manera directa de la formación religiosa de alumnos y profesores dentro de los Colegios.

En 1960, se hace realidad la «fantasía» (8) de muchos misioneros de la época, la creación de la «Emisora Mariana», la misma que después de cumplir una eficiente labor de evangelización a través de sus ondas radiales, se fusionó en 1972 con la «Emisora San José», perteneciente al Vicariato de San José del Amazonas, dando origen a la actual Radio «La Voz de la Selva», emisora que tomó la posta de sus antecesoras en la evangelización y promoción social del poblador loretano.

En 1967, el Estado peruano en convenio con la Orden de San Agustín, establecen la creación del «Hogar de Menores», nueva institución educativa agustiniana que tendrá que esperar ocho años (1975) para ver creada la otra mitad de su proyecto, la «Casa de la Niña de Loreto». Ese mismo año (1967), bajo el mismo régimen para-estatal, se crea en las proximidades de Nauta (9), la «Escuela Pre-vocacional Santo Tomás de Villanueva», de nivel primario con

(8) Revista publicada por los 23 años de la «La Voz de la Selva» Pág. 10.

(9) En esta ciudad se abrió en 1959 el colegio «Nuestra Señora de Loreto», en convenio entre el Estado peruano y la Orden.



Inocencio Arias, del Secretariado de Estado para la Cooperación Española, en la ceremonia de Bendición del colegio «El Milagro».

las especialidades de carpintería, agropecuaria y piscicultura, siendo la primera escuela técnica creada oficialmente por la Orden en el Departamento.

Actualmente estas instituciones educativas, en principio pertenecientes al «sistema educativo agustiniano», están integradas al sistema educativo estatal a excepción de la «Casa de la Niña de Loreto», que es administrada por las «Hermanas del Niño Jesús Pobre».

En la línea educativa artesanal de los talleres de Santa Inés (10), la hermana Susana Aguilar, misionera franciscana de María, inicia un curso de inyectables en la parroquia «Santo Cristo de Bagazán», aprendizaje que posteriormente se extenderá a cursos de repostería, manualidades, corte y confección. Esta labor educativa iniciada en 1974 por esta humilde y tesonera franciscana, hizo posible la introducción de manera oficial del área de Educación Artesanal en las parroquias de la ciudad con la creación del CEO «Santo Cristo de Bagazán» en 1991 (11), el mismo que ampliará al año siguiente sus servicios educativos a través de un convenio interno a otras cinco parroquias de la ciudad.

En el año 1972 hace su aparición una nueva institución en el sistema educativo agustiniano, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), «instancia de reflexión teológica y pastoral para encauzar las corrientes conciliares de modo aplicable a nuestras complejas realidades amazónicas y la formación de laicos y agentes pastorales del Vicariato» (12) que, «con el tiempo ha llegado a prestar servicios a toda la Amazonía, tanto en cursos vacacionales intensivos para educadores en la fe, como en foros, talleres, simposios, festivales, etc». Citando las palabras del mismo autor.

Otras instituciones educativas que surgieron igual que el CETA en estas tres últimas décadas y que optimizaron el proceso educativo con sus fines y objetivos son: El Centro de Capacitación Campesina de la Amazonía (CENCCA) 1983, la Oficina de Educación Católica (ODEC) 1989, (antes OREC), la Biblioteca Amazónica en 1992 y el Seminario Diocesano de «San Agustín» en 1996.

A toda esta labor educativa desplegada por el «sistema educativo agustiniano» en el Departamento a través de las parroquias, escuelas y demás instituciones educativas, debe sumarse la amplia literatura religiosa, cultural y científica publicada en estos cien años de labor educativa. Entre ellas se puede mencionar los Semanarios El dominical (1928), el Buen Consejo (1944), Verdades Cristianas (1948) y Kanatari (1984); el Boletín de las Misiones Agustinianas (1942) y Colaboración (Revista publicada por las Hermanas Franciscanas), ambas anuales y el Shupihui de publicación semestral, entre otras del mismo valor educativo.

La literatura científica se refleja principalmente en los libros del P. Espinoza, como «Los Tupi del Oriente Peruano» (1935), entre otros y en los libros del P. Avencio Villarejo como, por ejemplo, «Así es la Selva», un clásico de la literatura regional. Otras publicaciones como la serie Monumenta Amazónica, esfuerzo incalculable del CETA, son otros ejemplos del interés que tiene la Orden de contribuir significativamente al proceso educativo en el Departamento.

BIBLIOGRAFIA

KANATARI: «Iquitos, Memoria de Cien Años», Edita CETA, 2000.

MISIONES AGUSTINIANAS: Boletines desde 1942-1950, Ediciones Universal S.A., 1951.

MISIONES AGUSTINIANAS: Album Recordatorio del Cincuentenario de la llegada de los Padres Agustinos a Loreto. 1901-1951, Edit. «Antonio Lulli», 1953.

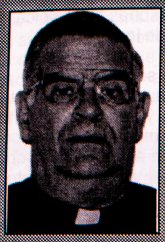
REVISTAS: Colaboración (de las hermanas franciscanas), Shupihui y Kanatari.

VILLAREJO, Avencio: Los Agustinos en el Perú y Bolivia, Editorial Ausonia S.A., 1965. ❑

(10) Taller de costura creada por las hermanas franciscanas en 1933 para la confección de ropas.

(11) Hasta esa fecha las parroquias eran instituciones educativas instaladas oficialmente para la enseñanza exclusiva de la educación religiosa.

(12) «Iquitos Memoria de Cien Años». Pág. 48.



P. Angel Pastor Aparicio, OSA.
Párroco de la Iglesia Matriz

Colegios Parroquiales

El Colegio Parroquial, además de centro cristiano y católico, es un centro con Promotoría Agustiniana y como tal, pretende formar un tipo de hombre según el ideario de San Agustín.

Las dos dimensiones del hombre Agustiniano, en relación dialéctica de complementariedad son:

a) La dimensión personal: en inquieta búsqueda de la verdad por el camino de la interioridad para llegar a la transcendencia, y

b) La dimensión comunitaria: que se concreta progresivamente en amistad–fraternidad-amor-caridad.

Los colegios Parroquiales son Centro Educativos de gestión parroquial que imparten Educación Primaria y Secundaria según la orientación axiológica de la Iglesia Católica y los fines y objetivos de la Educación Nacional señalados en la Ley General de Educación N° 23384.

El Colegio Parroquial ofrece a sus alumnos una cultura humana abierta al mensaje de salvación de tal manera que estos adquieran, junto a una cultura humanista y científica, un conocimiento iluminado por la fe sobre el mundo, la vida y el hombre.

El Colegio Parroquial consciente de que la sociedad demanda, cada vez más, personas con alta calificación profesional y de que los jóvenes responden siempre en función de los límites que se les marca, se propone que los alumnos alcancen un elevado nivel académico, de acuerdo a sus edades y capacidades en acción conjunta con la comunidad educativa cuyos integrantes son:

1. Los ALUMNOS, verdaderos protagonistas de su propia educación. Participan gradual y responsablemente en el desarrollo y crecimiento de la comunidad educativa. Anticipan, a través de la amistad y de la vida en grupo, el nuevo tipo de sociedad en la que se respete profundamente a la persona humana.

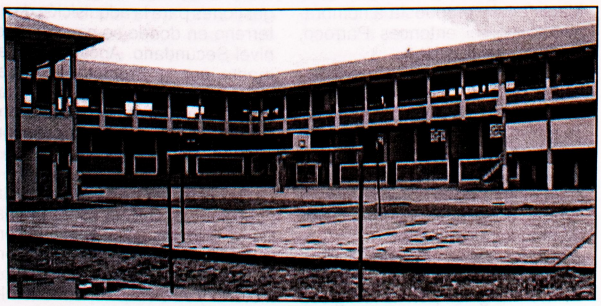
2. Los PADRES DE FAMILIA, que fomentan en el ámbito familiar un clima que facilite y asegure la educación integral. Se comprometen a participar activamente en los objetivos, estilo y programa de acción del colegio de sus hijos.

3. Los EDUCADORES que se responsabilizan de un modo directo e inmediato en promover y animar la comunidad educativa. Por respeto a los derechos de los alumnos a una formación integral responde a su competencia, actualización, entrega y sentido cristiano de la vida.

En un clima de amistad y diálogo, trabajan en equipo, manteniendo unidad de criterios en toda la tarea educativa.

Continuando con la labor de formación EPAC -Escuela de Padres Católicos- ha ido despertando interés en los padres de familia quienes asisten muchas veces a los servicios de trabajo dirigido a grupos diferentes cuando tienen varios hijos estudiando en diferentes grados del colegio.

Nuestro propósito es «formar a la persona en el marco de una disciplina consciente y de una moral elevada, fortaleciendo el amor a Dios y a su Patria junto a una cultura científica y humanista iluminada por la fe cristiana».



Colegio Parroquial SAGRADA FAMILIA

El Colegio Parroquial Sagrada Familia es un centro educativo que funciona en Convenio con el Ministerio de Educación y el Vicariato Apostólico de Iquitos. Fue creado por R.D. 0507 el 26 de junio de 1992, en el Asentamiento Humano «Manuel Cardoso Dávila», de la zona sur de Iquitos, a iniciativa del P. Angel Pastor Aparicio, OSA.

El 10 de abril de 1992 se iniciaron las clases, bajo la dirección de la Profesora Lucía del Aguila Gonzáles. El proyecto de construcción del local escolar se inició en el mes de noviembre del año 1991, con la 1era. etapa, lográndose construir 6 aulas, 1 sala para profesores, 2 ambientes administrativos, 10 servicios higiénicos, 1 ducha y 12 bebederos. Debido a la cantidad de alumnos matriculados y al escaso número de aulas, se organizó el trabajo educativo en dos turnos.

En enero de 1993, se continúa la construcción de la 2da. etapa lográndose construir 5 aulas, 1 ambiente administrativo y 1 baño. Con esta ampliación se incrementa el alumnado y, al existir aulas suficientes, se suspende el turno de la tarde para trabajar sólo por las mañanas.

La formación integral de los alumnos no es competencia sólo de los maestros, sino también de los padres de familia «primeros y principales responsables de la educación de sus hijos». Es por eso que nace en el colegio el programa «Escuela de Padres» dirigido a los padres de familia con la finalidad de revalorar la familia y capacitarlos para la mejor orientación y crianza de sus hijos.

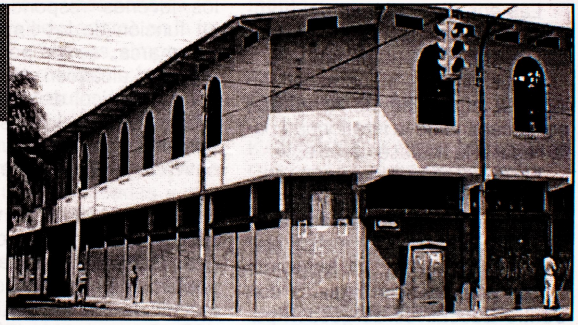
En 1995, con la ayuda de FONCODES, se logró la construcción de 2 aulas, 1 ambiente administrativo, 4 duchas y 5 bebederos para el nivel Inicial y, con el apoyo del Vicariato y el Gobierno Regional, se adicionó ambientes nuevos para la cocina y juegos mecánicos para los niños de 3, 4, 5 años. También se construyó la tribuna y dos lozas deportivas en el área libre al interior del colegio.

La tercer etapa de esta obra se logró con el apoyo de FONCODES, el Gobierno Regional, Manos Unidas y personas filantrópicas de la localidad de Iquitos.

En 1998 se construyeron ambientes para talleres de electricidad, cocina y repostería, corte y confección, mecanografía y computación, con el apoyo del Gobierno Vasco y el Vicariato Apostólico de Iquitos, para contribuir con la formación de los alumnos, poniendo a su alcance la ciencia y la tecnología de modo que, al finalizar sus estudios secundarios, estén preparados para la vida y poder atender tareas técnicas con que puedan ayudarse económicamente.

Actualmente, el colegio continúa bajo la Dirección de la prof. Lucía del Aguila Gonzáles y cuenta con una población escolar de 936 alumnos que viven en la zona sur de Iquitos y están distribuidos en los tres niveles educativos.

Centro Educativo Parroquial «NUESTRA SEÑORA DE LORETO»



La Escuela Parroquial «Nuestra Señora de Loreto» fue fundada en 1968 en el Pueblo Joven Versalles, a iniciativa y bajo el aporte económico del Padre Florentino GARCIA VILLAR, párroco de la Iglesia «Nuestra Señora de Loreto», en coordinación con la Oficina Nacional de Educación Católica ONDEC.

Fue aprobada con R.M. N° 665 de fecha 22-03-1968. Dirigida y administrada por las Madres Agustinas Misioneras desde 1969, habiendo sido nombrada como primera Directora la madre Matilde Alonso Redondo a propuesta del Párroco de la Iglesia «Nuestra Señora de Loreto», gestor y propulsor de este servicio educativo para la niñez de su parroquia.

En agosto de 1970 y ante la creciente demanda de alumnos se amplía el número de aulas construyendo los salones, que colindan con las calles Yavarí y Samanez Ocampo, en terrenos comprados por la Parroquia para dicha ampliación y patio de recreo. En 1971, ante la partida a otras misiones del Padre Florentino García Villar, la Promotoría del C.E. es asumida por el Vicariato Apostólico de Iquitos.

Posteriormente se incrementó con el Jardín que fue aprobado con R.O. N° 001699 de fecha 03-08-1973. Hasta este año, la Escuela estuvo dirigida por la madre Matilde Alonso Redondo, siendo reemplazada por la madre María Digna Vidal y Castedo hasta el año 1977. En 1978 estuvo regida por la Sra. Francisca Sáenz de Piñeiro, designada por la comunidad Magisterial y propuesta a nombramiento por el entonces Párroco, Padre Angel Pastor.

En 1979 asume la Dirección del C.E. la madre Mercy Alcira Sarmiento Garzón. Bajo su dirección se suprime el funcionamiento del Nivel Inicial para dar paso al funcionamiento de dos secciones en el turno de la tarde que irían incrementándose cada año.

Desde 1980 hasta abril de 1992 estuvo dirigida por la religiosa agustina María Gloria López Ripa, quien con su amplia visión y dinamismo logró motivar la transformación de la infraestructura, reformándose algunos ambientes y construyéndose la 2da. planta donde se pusieron en funcionamiento cuatro aulas y la biblioteca.

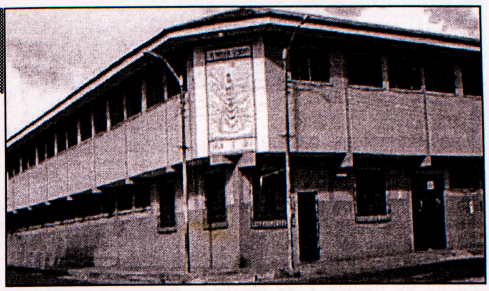
La madre Gloria, apoyada por los padres de familia, inicia las gestiones para la adquisición de un terreno en donde se construiría el nivel Secundario. Apoyada plenamente por la Promotoría, representada por el padre Angel Pastor Aparicio, y en un esfuerzo mancomunado, cristalizan la creación del Nivel Secundario.

Desde mayo de 1992 asume la dirección del C.E. la señora Nilda Pérez Campos quien continúa con la misma línea. Esta dirección, con el trabajo coordinado entre Promotoría y APAFA, viene moderni-

zando el C.E. en infraestructura como son las construcciones de dos aulas, laboratorio de inglés, sala de cómputo, que fueron inauguradas y puestas en funcionamiento en 1996 y benefician a un promedio 1,100 alumnos cada año, distribuidos en dos turnos.

Recientemente se amplió la infraestructura hacia la calle Samanez Ocampo, en su 2da planta, donde funcionan los talleres de formación laboral, laboratorio de ciencias y un amplio auditorium que se encuentran en proceso de equipamiento.

Colegio Parroquial Secundario «VIRGEN DE LORETO»

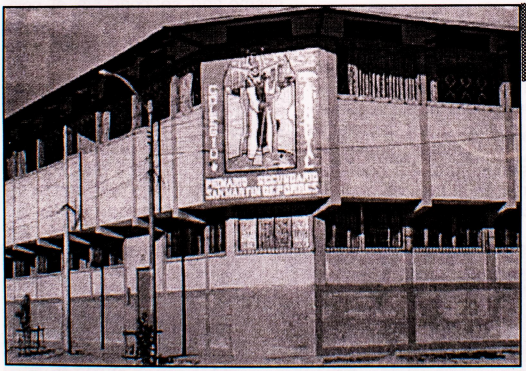


En el año 1994, en pleno crecimiento de los Colegios Parroquiales de Iquitos y ante la creciente demanda de alumnos; los Padres de Familia de la Escuela Primaria «Nuestra Sra. de Loreto» y la directora, recurren al Promotor de los Colegios Parroquiales, P. Angel Pastor, para estudiar la posibilidad de construir un colegio secundario.

Después de muchas gestiones y estudiar muchas posibilidades, se determinó adquirir un ambiente a medio construir en las calles Samanez Ocampo y Arequipa. Con ayuda de los Padres de Familias de la Primaria y aporte del Vicariato Apostólico se refaccionó en dos etapas.

El 1° de abril de 1995 empieza a funcionar con 1°, 2° y 3° grado. La Resolución Directoral N° 0388 de fecha 11 de Abril de 1995 le da su partida de nacimiento. En los años siguientes va creciendo año por año hasta llegar a 1997 que egresa la Primera Promoción.

Cuenta el colegio con una capacidad de 873 alumnos. Posteriormente su infraestructura ha sufrido algunas modificaciones. Se adquirió un terreno donde construir los ambientes de cómputo, mecanografía, talleres, etc., y, al mismo tiempo, se adquirió el local del Ex cine Atlántida para Gimnasio.



C.E.P.P.S.M. N° 60019 «SAN MARTIN DE PORRES»

Por iniciativa del Padre Felicísimo Prieto Martinez, encargado de la Parroquia San Martín de Porres (Pueblo Joven Mariscal Castilla), Monseñor Gabino Peral de la Torre solicita al Director de la Sexta Región de Educación de Loreto, el valor oficial de la Escuela San Martín de Porres que venía funcionando en un local de la parroquia con 116 alumnos (93 de transición y 23 de primer año)

El 1° de Abril de 1969 la Dirección de Educación autoriza, mediante R.P. N° 00178 del 30/01/70 su funcionamiento con el nombre de Escuela Primaria Mixta N° 1838. La primera Directora fue la profesora Melita Ocampo Portocarrero.

En marzo de 1971 le asignan el número 60019 que mantiene hasta la fecha. En 1992 el Padre Gerardo Hanlon, encargado de la Parroquia San Martín de Porres, en coordinación con los Profesores y Padres de Familia, solicita a la Dirección de Educación la conversión del plantel a Parroquial, petición aceptada, transformándose de esa manera de Escuela Primaria Mixta Nº 60019 a «Escuela de Educación Primaria de Menores Parroquial N° 60019».

En 1996, a solicitud del docentes y Padres de Familia, la dirección de Educación autoriza la nueva denominación del Plantel, llamándose Centro Educativo Parroquial de Menores Nº 60019 «San Martín de Porres»

Dada la precaria situación en que se hallaba la construcción y frente a la necesidad de poder tener educación secundaria, se procede a demoler el local en diciembre de 1996, para poder tener lista la primera parte en abril del año de 1997. Fueron 3 meses de gran actividad y esfuerzo para poder iniciar las actividades escolares en abril.

El 21 de junio de 1997 la Dirección Regional de Educación de Loreto autoriza mediante R.D. Nº

01260 la ampliación a nivel Secundario y se denominará «Centro Educativo Parroquial Primario Secundario de Menores N° 60019 San Martín de Porres». Al año siguiente se culminó añadiendo la construcción del Gimnasio para la formación Física y Artística. En la actualidad cuenta en nivel Primario con 20 secciones y en Secundaria 12. Ocupa la Dirección el Prof. Jair Marquez Freitas.

Colegio «NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD»



Los moradores, padres de familias y el párroco de la Parroquia «Nuestra Señora de la Salud», P. Gonzalo Gonzáles, deciden hacer tentativas para contar con un Centro Educativo. Monseñor Gabino Peral, Vicario Apostólico, con su espíritu de trabajo y de servicio para con el pueblo, acepta favorablemente iniciar las gestiones.

El Vicariato logra construir la primera etapa de la infraestructura, firmándose con la Dirección de Educación de Loreto un primer convenio mediante el cual el sector Educación concedía los docentes y el Vicariato ponía la infraestructura y proponía al personal que laboraría en ella.

Funcionó oficialmente mediante Resolución Directoral Nº 00586, de fecha 06 de junio de 1985, siendo su primer Director el Prof. Aníbal Flores Orbe quien ocupó el cargo solamente por tres (3) meses.

El año 1987 se inicia el nivel Secundario bajo la dirección del Prof. Gustavo Santillán Vargas, que trabajó allí hasta el año 1991, realizando una fructífera labor educativa en bien de la niñez y la juventud punchanina, logrando sacar la Primera Promoción de Educación Secundaria.

En diciembre de 1991 al constatar la precariedad de la construcción y sobre todo el problema de agua y baños, se toma la iniciativa de remodelar dicha estructura. Se comenzó por demoler la primaria y levantar ambientes para la s ecundaria. Así comenzó a funcionar en el mes de abril del 1992, convirtiéndose en Parroquial bajo la dirección de Ruth Marlene Ramírez.

Al iniciar el año 1993 se concluyó la Secundaria con ambientes espaciosos y suficientes para albergar todo el alumnado. Ese mismo año se concluye el colegio construyendo las oficinas de administración, laboratorios y biblioteca.

Ha sido equipado con todos los adelantos tecnológicos para poder brindar una buena educación a los 1,900 alumnos que tiene en la actualidad, bajo la dirección del Prof. Ernesto Lozano Iglesias. ❑



Presencia de los **agustinos** en los colegios del Estado

Siempre, ha sido deseo de los responsables de la Educación en Loreto, que los religiosos se hicieran cargo de las clases de religión en los colegios del Estado. En este mismo sentido se pronunciaron las Conferencias Episcopales Peruanas plasmando este buen deseo en acuerdos firmados con el Ministerio de Educación.

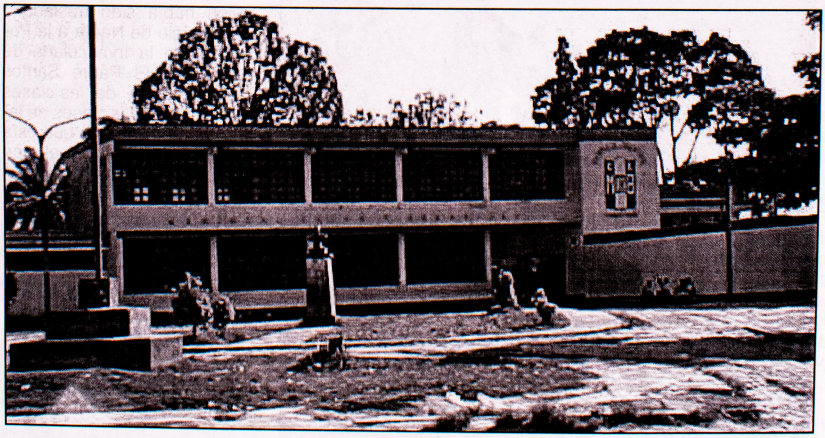
Desde un principio se asumió esta tarea como una gran posibilidad de educar en la Fe a nuestra juventud. No creo que haya pasado por Iquitos algún sacerdote que no haya tenido esta responsabilidad por mayor o menor tiempo. Nos encontramos con personas que nos hablan de sacerdotes con quienes tuvieron un gran acercamiento desde esta tarea evangelizadora.

En los inicios del **Colegio Nacional de Iquitos, CNI**, el P. Nicolás Alonso dictaba las clases de Religión y Latín al alumnado. Estamos hablando de los años 30. Desde ahí comienza una tradición ininterrumpida y todos los colegios han de ser atendidos por religiosos o religiosas en la educación en la fe. Cabe recordar aquí a los PP. José María Arroyo, Maurilio Bernardo, Maximino Pérez, Adolfo del Pozo, Gonzalo Gonzáles, Nicolás Juárez, al Hno. Felipe Alvarez y algunos más en el **Colegio OSCAR R. BENAVIDES.**

En el **Politécnico** tenemos que recordar al P. Edilberto Valles que todos los días a las 7 a.m. llegaba con su jeep y su hábito durante los 30 años consecutivos que fue encargado de la Educación Religiosa en ese Centro. En el **Colegio Rosa Agustina Donayre de Morey**, creado posteriormente, tendríamos que recordar a los PP. Jesús García, Florentino García y Francisco García que trabajó en ese Centro por espacio de 22 años y a la religiosa agustina María Paz.

En el **Colegio del CNI**, desde su creación, la formación religiosa se le encargó al P. Angel Saboya que permaneció allí hasta su jubilación. También trabajó el Hno. Victoriano Vallinas quien con su amabilidad y jovialidad se hizo querer por todos. El Director del Centro cuando supo que, por razones de trabajo ya no podía continuar, dijo: «me llevan al mejor profesor que he tenido».

El **Colegio Sagrado Corazón** en nuestra ciudad ha sido siempre un símbolo de una buena educación femenina en el largo tiempo que existe en nuestra ciudad. Las Madres



Centro Educativo «Mariscal Oscar R. Benavides»



Centro Educativo «Rosa Agustina Donayre de Morey»

Franciscanas supieron darle impulso por el numero de religiosas que ahí trabajaban.

Su calidad en la enseñanza y su disciplina, eran reconocidas por todos. Su retirada del colegio fue muy sentida por todos y su ausencia se hizo notar pronto.

En este colegio tendremos que recordar a los PP. José Quintana, Lucas García, Joaquín García y a las mismas religiosas franciscanas.

Muchas promociones se deben a la **Normal de Mujeres del Sagrado Corazón**. Gran parte de las profesoras reconocidas por su preparación son frutos de este centro dirigido por las Madres Franciscanas Misioneras de María. También allí las clases de religión siempre fueron dictadas por religiosos agustinos. Cabe indicar a los religiosos que trabajaron por largo tiempo en este centro y que hoy ya no están con nosotros. Antonio Aladro y Maurilio Bernardo son recordados por tantas promociones de mujeres.



En el año 1986, en Punchana, inicia sus labores bajo la batuta del Director Saúl Collazos, hombre de reconocida trayectoria en el campo de la educación, la **Escuela Normal de Varones «ERNESTO MONTAGNE»** en la calle Trujillo del Pueblo Joven Teniente Manuel Clavero, hoy Colegio Manuel Clavero.

En este mismo centro la presencia de los PP. Agustinos se hace realidad con el P. Santos Paniagua Ramos, quien había sido trasladado del Colegio de Nauta a la Parroquia de la Inmaculada de Punchana. El Padre Santos se hace cargo de las clases de Religión y las clases de latín durante el tiempo que esta normal funciona. En el año 1972 se fusionan ambas normales, la de Mujeres y Varones.

A partir de 1985, ante la escasez de sacerdotes, se fue dejando esta tarea de educación en la fe y pasando dicho trabajo a los laicos previamente preparados por la Escuela de Formación del CETA, quien ya venía funcionando hacia unos años. ❑

P. Angel Pastor Aparicio, OSA.

Víctor Velásquez Cárdenas
Periodista deportivo

Aporte de los **agustinos** al deporte loretano

Fue en el Colegio antiguo del Malecón Tarapacá donde el niño, desde la primaria, compartía su preparación cultural con la práctica deportiva. Todos los años se realizaban competencias en varios deportes -intersalones- como el fútbol, basketball, atletismo, etc.

El Colegio sólo tenía primaria. Los alumnos culminaban sus primeros años de estudios y se trasladaban al Colegio Nacional de Iquitos para hacer su secundaria. Por las noches retornaban al Malecón para confundirse con los Padres Agustinos en charlas amenas recordando los pasajes más pintorescos de su formación. Y es que la formación agustiniana era fuerte y profunda.

Allí el P. Silvino Treceño Ríos, que llegó a Iquitos en 1943, encontró una Asociación de Ex Alumnos Agustinos incipiente donde estaban Alejandro Queija, los hermanos Escurra, Manuel y Domingo Llerena y Pinedo Vigil. Silvino, al lado del P. Jesús García y del P. Fernando Calle, fueron dándole más cuerpo, hasta que el 5 de mayo de 1949 se fundó la Asociación de EX ALUMNOS AGUSTINOS con otras miras y proyecciones.

Silvino hablaba bien de Dimas Pereyra y Alejandro Queija a quienes encomendó reunir a los muchachos para elegir la Junta Directiva que presidió Alfonso Mori Cuipal.

Otro sacerdote que asesoró las actividades deportivas de Ex Alumnos en fútbol y basketball fue el P. José María Quintana que tenía una frase muy bonita cuando criticaban al club: SOLO TIRAN PIEDRAS A LOS ARBOLES QUE TIENEN FRUTOS.





Al frente del Club estuvieron personas honorables de la ciudad como Eduardo Linares, Daniel Ojea, Lisbiño Elaluf, Víctor Válcarcel, Alejandro Queija, Evenecer Torres, Jorge Aguilar, Raúl Olórtegui, Teddy Florindez, Hildebrando Sánchez, Hernán Florindez, Juan Fidel Rocha, Oscar Checa, Luis Herrera, Augusto Gálvez Velarde, Jorge Sibina, Walter Boria, Carlos Buitano, Luis Wong Flores, Samuel Soldevilla, Mario Peña, etc., etc.

Ex Alumnos Agustinos tuvo épocas de oro, cuando era el equipo más querido, el ballet amarillo y la hermosa canaria. Llegó a gozar de la simpatía de



todos en su local de la calle Arica frente a Radio Atlántida y el hermoso local actual de la calle San Martín.

Figuras inolvidables como Dante y Vicente Cunty Avilés, Juan Ruíz, José Pereyra, Abel Donayre, Raúl Arévalo, Luis Almorin, Jorge Bartra, Manuel Vásquez Rengifo, Fidel Rocha, Arévalo Bartra, «Tuco» Villacorta, Jaime García, Guillermo Videira, Jorge Bardales, Gilberto Rengifo, Javier Vásquez Marín, etc. lista larga que paseó las sendas del club como campeón por toda la Amazonía llegando en una oportunidad a la semifinal de la Copa Perú perdiendo esa ocasión para pasar a la finalísima en el Nacional frente a Independiente en Ica.

Hoy Ex Alumnos está en segunda división, pero con enorme deseo de verse nuevamente en la división donde marcó diferencias y escribió páginas de gloria.

Ex Alumnos 17 años campeón en basket ball

El P. Silvino Treceño Ríos formó un equipo de basket ball que durante 17 años fue campeón de la Liga, record que será difícil igualar. Uno de sus mejores quintetos estuvo conformado por July Vásquez Freitas y Fernando Torres Zamudio en la zaga y arriba Ricardo Pueyo -el CAPI Vela o Agustín Lao y Luis Montoya-. También actuaban en él equipo los hermanos Héctor y Jorge Luis Donayre y Luis Bartra.

Este equipo hizo historia paseándose como campeón en el Coliseo Grau, en la Peruanita, calle Fitzcarrald, Plaza de Armas, Valentín Herencia y Coliseo Cerrado. Delegado era el inolvidable Benedicto Ribeyro y su suplente Carlos Castro. Fue uno de los equipos más efectivos que tuvo el basketball loretano.

Hungaritos Agustinos, un hito a nivel nacional

A través de Ex Alumnos Agustinos, del Colegio San Agustín y del Club Hungaritos Agustinos, la familia agustiniana aportó mucho al deporte en Iquitos.

Del Colegio han salido buenos atletas y especiales jugadores de basket y fútbol.Así por ejemplo Hungaritos en 1985 hizo historia. Campeonó invicto en la Liga, se paseó sin problemas en las diferentes etapas de la COPA PERU hasta llegar a la finalísima en el Nacional donde en noche memorable (17 de diciembre de 1985) gana a Tejidos La Unión por 5 a 0 y trae a Iquitos la Copa. El Alcalde Rony Valera los declara hijos predilectos y entrega al P. Silvino un diploma de reconocimiento.

Silvino había formado en el Colegio un equipo de infantiles con la colaboración del Prof. Luis Zavala. En ese tiempo en el mundo futbolístico brillaba un equipo húngaro, donde estaban figuras de la talla de Puskas, Cocsis y Sygbor, que se paseaba demostrando alta clase e inspiró al P. Silvino que le puso ese nombre a su equipo recién creado.

A raíz de ganar la COPA PERU vino a Iquitos el embajador húngaro (15 de enero de 1988) puso la primera piedra del Estadio y ofreció llevar al club a Europa pero no cumplió. ❑

Club Cultural Deportivo «SAN AGUSTIN»

Fundador: P. Avencio Villarejo. Fecha: 24 de junio de 1944. Con el fin de atraer a los jóvenes a la práctica de sus deberes religiosos por medio del deporte, pues todos los demás medios estaban condenados al fracaso, el Párroco de la Iglesia Matriz, organizó un Club Cultural Deportivo, que tuvo bastantes actividades culturales y deportivas, pero muy pocas religiosas, pues apenas se les planteaba algo en este sentido, si no lo rechazaban, lo rehuían. No obstante era el único medio de tenerlos cerca y amigos.

Al salir de la misión el citado fundador, el P. Silvino Treceño les cambió de denominación por la de «Ex-alumnos Agustinianos», dando así cabida a las promociones de alumnos que iban a empezar a salir de la reabierta escuela. Con este nombre sigue funcionando en la actualidad, dedicada a la práctica de los deportes. ❑

El Instituto Superior Pedagógico «Loreto»

Por la década de los 70, debido al excedente de docentes, el Gobierno del Gral. Velasco Alvarado inicia una política de reducción de las Escuelas Normales. En nuestra ciudad las Escuelas Normales «Sagrado Corazón» de mujeres y «Gral. E. Montagne Markholz» de varones, fueron fusionadas en un primer momento y luego desactivadas, quedando sólo las Normales de Yurimaguas y Requena con la responsabilidad de formar docentes para todo el departamento.

El Gobierno del Arquitecto Fernando Belaúnde dispone la reapertura selectiva de algunas Escuelas Normales en todo el país, para de alguna manera disminuir los altísimos índices de desprofesionalización docente.

El 25 de enero de 1982 el Ministerio de Educación emite la Resolución Ministerial Nº 032-82-ED, disponiendo la «reapertura de la Escuela Normal de Iquitos» y encargándose al CETA las responsabilidades de dirección pedagógica y administrativa, de acuerdo a un Convenio específico. Es el Dr. Andrés Cardó Franco, Ministro de Educación, quien firma dicha Resolución.

Con la presencia del Dr. Raúl Pilco Pérez, Director Regional de Educación, P. Joaquín García Sánchez, director del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, Hna. Bibiana Daigle Pelletier, primera Directora de la Escuela Normal, un cinco de julio de 1982 fueron inauguradas las actividades de la Escuela Normal.

Por efectos de la nueva Ley General de Educación, la Escuela se convierte en Instituto Superior Pedagógico con el nombre de «LORETO».

El Instituto seguirá bajo la administración directa del CETA hasta 1992, periodo en el cual se ponen las bases doctrinales que posibilitarán su progreso.

El Programa de Formación de Maestros Bilingües de la Amazonía Peruana, FORMABIAP, dependiente del Instituto Superior Pedagógico Loreto, fue creado oficialmente por el Ministerio de Educación en 1988. Actualmente recibe el apoyo de TERRA NUOVA y AIDESEP.

A partir de octubre de 1999 la dirección del Instituto, ahora llamado Instituto Superior Público «Loreto», está a cargo de la Hna. María Angélica Vásquez, de la Congregación Canonesas de la Cruz. ❑

Una foto histórica: en la Casa de la Niña de Loreto funcionó el Instituto Superior Pedagógico en los primeros años.





Alvaro Reynoso

Presencia agustiniana en Iquitos: significado espiritual y legado artístico

Ingresando al siglo XXI y al Tercer Milenio de la Era Cristiana, constituye un imperativo registrar para las futuras generaciones de la incierta sociedad planetaria que perfila el actual proceso de globalización en que se disuelven aceleradamente las expresiones diferenciadas de lo humano, algunos aspectos de la significación profunda y trascendente de 100 años de presencia de sacerdotes de la Orden Agustina, que recorren el siglo XX para Iquitos, capital de la Amazonía peruana, y para Loreto, el extenso territorio que rodea.

100 años en que el esfuerzo -a veces sobrehumano- de una legión de hombres de la Iglesia, dispersos en el tiempo pero unidos por la comunión del ideal inmutable del servicio a Dios y a sus criaturas terrenales, consiguieron mediar exitosamente, como agentes de privilegiado designio en la constitución histórica de formas positivas de convivencia social en esta tierra agreste, rica y compleja, preparando a sus habitantes para enfrentar los retos del presente y el porvenir con la fuerza moral y espiritual del Cristianismo, actuando como soporte de la recuperación de la identidad cultural a través de la re-creación y revaloración de los elementos originarios de dicha identidad.

100 años de presencia agustiniana en Iquitos, ciudad-eje de confluencia en la Amazonía, a partir de la cual se ha proyectado y estructurado la vasta labor misional hacia las más lejanas localidades de la región, ha demostrado a propios y ajenos que la singularidad creativa de sus artífices, religiosos cuya vida y obra es testimonio de entrega solidaria, ha logrado consolidar en las conciencias individuales un sentimiento ciudadano de participación en los supuestos teológicos, éticos y sociales de la obra evangelizadora.

Si bien esta influencia religiosa no se manifiesta en las formas de singular sincretismo que asume en otras localidades del país, en Loreto los frutos de la enseñanza agustiniana atraviesan sutil y casi inadvertidamente la vida diaria de sus habitantes, que han incorporado íntimamente este mensaje cristiano en su dimensión de apertura y tolerancia dirigidas al mejoramiento espiritual con las herramientas del diálogo y la razón puestas al servicio de la fe, y enriquecidas por la acción concreta hacia los hombres reales y sus problemas.

Catequesis efectiva y dirigida a la transformación de la realidad social y económica en una subcultura fenicia producto de la época del caucho, la presencia agustiniana ha sido determinante en la toma de conciencia humanista y cristiana que fue tomando cuerpo en los diversos sectores de la sociedad loretana, al actuar como fuente de referencia del cambio proyectado a insertar a los grupos sociales y las instituciones en la dinámica de la solidaridad.

De esta manera la presencia agustiniana ha sido un faro permanente en la búsqueda y afirmación de la genuina identidad cultural amazónica, a través de trabajos de investigación antropológica y etnográfica afirmados en una base teológica y filosófica de esclarecimiento teórico con resultados tangibles, como la creación de premisas en la construcción de relaciones cristianas solidarias a partir de las cuales los actores sociales sean capaces de elaborar principios de moral colectiva en las actividades cotidianas.

El legado artístico: arquitectura, música y pintura

Las expresiones artísticas han constituido un elemento central en la obra que han ido plasmando los agustinos a lo largo de un siglo de labor incesante y variada. Estas manifestaciones se han dado como respuesta concreta y sensible a la necesidad de comunicar el mensaje pastoral, integrando en esta tarea las peculiares formas del sincretismo cultural amazónico.

Es así que las obras de arte que constituyen el legado artístico de la orden agustina y que permanecen vitales en aquellos hombres de la Iglesia y laicos que continúan creando bajo su inspiración, son determinantes en la toma de conciencia cristiana y humanista por los diversos sectores sociales a los que se ha dirigido su perenne acción misional.



Iglesia la Consolación y colegio San Agustín en el Malecón

Estas manifestaciones han abarcado todos los campos del arte en este lapso, pero sus mejores y más contundentes testimonios los podemos observar en los monumentos arquitectónicos que perviven y representan las épocas de afirmación religiosa, concretados en los templos principalmente, las obras pictóricas que han embellecido sus naves, y las expresiones musicales que en primer lugar comunicaron el sentido sagrado de la existencia a una comunidad que precisaba de lo trascendente.

A pesar que estas manifestaciones artísticas constituyen un todo integrado, ya que por lo general ha sido en los templos en los que la pintura religiosa se ha expresado, y es en estos mismos recintos en los que usualmente la música sacra se deja escuchar, sin embargo para fines didácticos podemos verlos separadamente, con lo que dejamos abierta la posibilidad de abarcar obras que rebasan el campo de lo estrictamente religioso, pero que han tenido por autores a miembros de la orden agustina.

Arquitectura: los templos

Desde fines del siglo XIX se planteó para la naciente urbe cauchera que era Iquitos en ese momento, el contar con lugares dedicados al culto cristiano que respondieran a las necesidades de una población en rápido aumento. Fue así que inicialmente se construyó la primera Iglesia Matriz en el centro de la Plaza de Armas de la ciudad, y más exactamente en donde hoy se levanta el monumento a los combatientes loretanos muertos en la guerra de 1879.

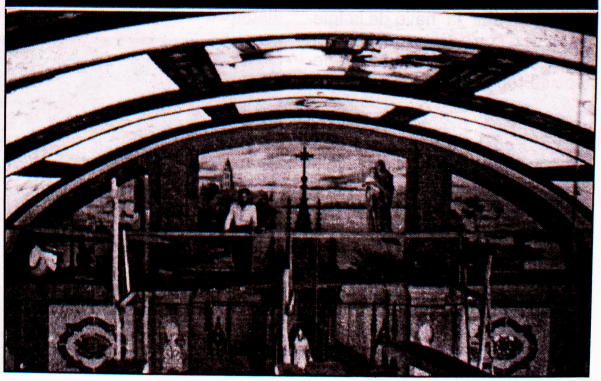
Con la pérdida de la primitiva iglesia se planteó la necesidad de levantar otra, la que tras largas gestiones y esforzados trabajos, culminó siendo la actual Iglesia Matriz, ubicada en la esquina suroeste de la Plaza de Armas. Esta iglesia ha experimentado varias transformaciones y ampliaciones hasta llegar a ser el bello edificio que ostenta Iquitos actualmente, y que precisó de varios años de paciente labor de distintos arquitectos que en ella intervinieron.

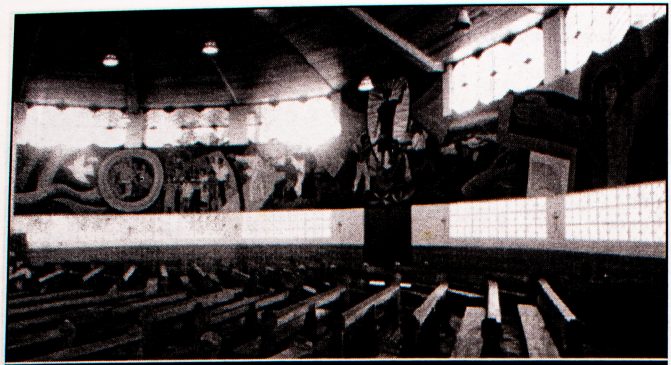
La obra de los agustinos en la Arquitectura también se puede ver en otras iglesias de bella factura, como la hermosa Iglesia de la Inmaculada de Punchana, con una cúpula de características muy peculiares, que involucra una variedad de estilos; también la Iglesia de Fátima y sus líneas austeras, que junto con la Iglesia de Bagazán, son elementos de gran funcionalidad para la obra sacerdotal en aquellos sectores de la ciudad alejados del centro.

En la Iglesia de San Juan, recientemente edificada, los agustinos dejaron la impronta de un centro de devoción que reviste especial significación para Iquitos y su patrono tutelar.

Además podemos señalar otros trabajos de arquitectura como el antiguo Colegio San Agustín, en el malecón, que impresiona espe-

El pintor César Calvo de Araujo, al interior de la Iglesia Matriz, pintando los frescos que la adornan.





Interior de la Iglesia de San Juan, obra del P. Maximino Cerezo. El mural que circunda representa la Historia Salvífica en términos amazónicos

cialmente por las reminiscencias neogóticas de su fachada. También por supuesto el actual Colegio en la Plaza 28 de Julio y su Parroquia, con diseños más avanzados, tanto en su imponente mural de mosaicos como en la estructura integral del templo.

Pintura: la imaginería celestial

En todos los recintos religiosos construidos por los agustinos no puede faltar el elemento decorativo que cumple al mismo tiempo una función didáctica, que es por supuesto la obra plástica expresada en murales apostados en cúpulas y paredes de los templos.

Sus autores devienen de dos grandes vertientes: pintores laicos y religiosos, pero ambos dedicados a exaltar el factor sacro en las iglesias y otros edificios. Ente los primeros tenemos a **César Calvo de Araujo**, **Aída Young** y **Américo Pinasco**, que se encargaron de ornamentar la nave de la Iglesia Matriz, con frescos que remiten en su concepción a ciertas preferencias renacentistas.

Entre los pintores religiosos está el **Padre Valles**, que decoró con mucho cariño y oficio la Iglesia de Punchana, y, principalmente, ocupando un lugar muy destacado no sólo en el arte sacro, sino en la plástica universal, la gran obra del sacerdote claretiano **Maximino Cerezo**, que sin duda se ubica en un sitial preferencial en lo que respecta a calidad técnica y estilística que de alguna manera ha revolucionado la plástica amazónica y al mismo tiempo ha creado escuela en la revaloración de los temas y motivos, que exceden lo formalmente religioso y se acercan a concepciones cosmogónicas.

Maximino Cerezo nos asombra con sus magníficos murales en la Biblioteca Amazónica, en la Iglesia de San Juan, en el inmenso mural de mosaicos de la fachada de la Parroquia de San Agustín en la Plaza 28 de Julio, en los mosaicos de las iglesias de San Pedro y de Santa Rosa. Su obra trasciende lo funcional y se inserta con derecho propio en la gran creación amazónica del segundo milenio.

Música: cantando a la obra divina

En el aspecto musical, la expresión agustiniana se ha visto colmada especialmente por la música sacra que se cantaba en las iglesias como parte del rito en alabanza a Dios y veneración a la Virgen. La Música en este sentido ha tenido a la poesía como parte constitutiva con expresiones individuales que interpretaban la mística cristiana en sus letras.

Los conciertos sacros en los que han participado religiosos y laicos impregnados de esta vocación ya forman parte de la tradición musical de Iquitos en distintas épocas. Tenemos así que, con motivo de la bendición solemne del órgano electrónico adquirido en 1962 para la Iglesia Catedral, se presentó en esa Iglesia el Coro «Santa Cecilia», dirigido por el P. Julián Ezcurra, contando con las actuaciones del organista Leopoldo La Rosa, la soprano Teresa Guedes y el tenor P. Mojica.

También en la bendición del órgano de la Iglesia de Fátima, se realizó otro concierto sacro que, aparte del Coro del P. Ezcurra, contó con la participación del organista Cap. FAP Carlos Pickling, la soprano Nelly Chávez y el tenor Luis Santolalla.

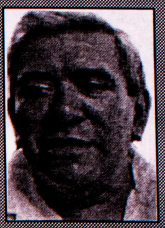
El Coro «Santa Cecilia», con más de sesenta voces mixtas, interpretaba por igual y con mucha maestría música sacra, religiosa y popular, teniendo en su haber numerosas presentaciones muy plaudidas por el público, en distintos escenarios locales justificando así la frase del capitán Pickling «Los agustinos son la piedra angular del progreso artístico de Iquitos» reconociendo así la ardua labor desplegada por el P. Julián Ezcurra.

En la actualidad, el quehacer agustiniano en esta rama del arte, tiene como su producto más acabado el **Coro Polifónico de Loreto**, que sin ninguna duda está al nivel de los mejores de su clase en el Perú y América Latina. ❑



El coro Polifónico de Loreto en uno de sus Conciertos de Gala

Guillermo Flores Arrué
Gerente de Radio «La voz de la Selva



Un siglo de comunicación misionera

Desde **Verdades Cristianas** a **Kanatari**, y de **Mariana** a **La Voz de la Selva**

No es cosa fácil resumir en un par de carillas cien años de vida humana y espiritual de unos misioneros que vinieron y se quedaron para siempre con nosotros. Menos aún si revisamos solamente el aspecto comunicacional de visionarios hombres que más tenían de exploradores intrépidos que de pastores de almas en el centro de la floresta verde.

Desde el principio escribieron, dibujaron y contaron sus experiencias de acuerdo con los signos de los tiempos. Cartas van, libros vienen, misioneros poetas que cantan a la belleza espiritual del bosque, religiosos geógrafos que se entusiasman con los ríos y quebradas que van descubriendo y completan el enorme y difícil mapa de una Amazonía tan despoblada, enorme y olvidada de siempre.

Este gran ejército de sotana blanca y cinturón negro utilizará, de acuerdo con la época y sus conocimientos, los medios de comunicación a su alcance.

Obviamente desde el principio fueron la escritura y las publicaciones los instrumentos para enseñar al mundo la vida tan especial del poblador amazónico. Costumbres, usos, comportamientos, paisajes, manifestaciones culturales del fondo del bosque, serán el material básico y fundamental que alimentará la imaginación de todos aquellos que recibían las cartas, relatos, dibujos que de a poco se sistematizó cuando se inicia la publicación de importantes documentos, producto genuino del quehacer diario misionero.

Verdades Cristianas, semanario católico, fundado por el P. Crispin Gomez el 6 de junio de 1948, fue muy importante por la notable propaganda religiosa y social.

Así aparecerán con el tiempo Camatahuara, Surcando, El Buen Consejo, y Kanatari, la actual y de más larga trayectoria en el tiempo. Esta publicación se ha convertido en la revista semanal regional de mayor trascendencia e importancia por el contenido de la problemática regional que aborda.


EL BUEN CONSEJO


VERDADES CRISTIANAS

EVANGELIO

COMENTARIO



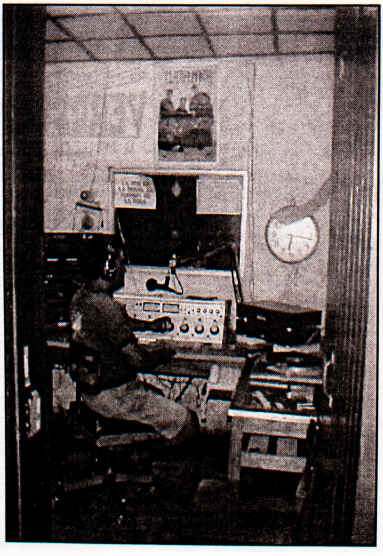
Sin lugar a equivocarnos, todas estas semillas cayeron en buena y fértil tierra. Cuando revisamos sus amarillas páginas descubrimos el pensamiento y los afanes y enojos de hombres y mujeres que estuvieron antes que nosotros y dejaron fiel testimonio de sus tristezas y alegrías. Hasta podemos considerar que han contribuido grandemente a dejar por escrito como prueba fiel y válida los momentos que vivieron en la historia de la Amazonía.

Y como el mundo evoluciona rápidamente, esto no quiere decir que a mitad del siglo y con la popularización de la radiodifusión, los misioneros del bosque se entusiasman y piensan seriamente en la utilización de tan importante instrumento de comunicación a distancia.

Desde una inicial e invocadora Radio Mariana, que con una antena de 80 metros entró en prueba el 14 de febrero de 1960 para ser inaugurada oficialmente el 2 de abril del mismo año bajo la dirección del P.José María de Quintana, hasta la actual Voz de la Selva del nuevo milenio, ha pasado mucha agua por el Itaya delante de Bagazán y de Belén, los populares y tradicionales pueblos jóvenes de Iquitos donde se instalaron estas emisoras.

Un buen segmento de la historia del pueblo loretano se ha tejido apretadamente alrededor de estas emisoras, que cada una en su momento estuvieron al servicio de los que menos tienen y pueden.

Quién no recuerda esa caseta donde estaban los llamados 'estudios' de Radio Mariana, muy pocos. Pero hay muchas personas de menos de cincuenta años que añoran los cuentos que todos los sábados escuchaban con delicia y que actualmente cuentan a sus hijos y nietos de esos sábados inolvidables de la radio ubicada en la calle Cornejo Portugal, al frente de la Iglesia de Bagazán. Esa pequeñísima emisora con pocas posibilidades técnicas competía con entusiasmo con sus similares que hacían de la radio un buen negocio en un pueblo con pocas oportunidades de diversión y entretenimiento adecuado.



Han pasado los años, de Mariana nos quedan sus discos y alguno que otro recuerdo vivo de los curiosos que añoran aquellos tiempos 'que fueron mejores'.

Mariana, creo yo, ha sido la raíz que tomó con seriedad y trascendencia la idea de que la radiodifusión es un buen instrumento, no solamente para entretener y educar, sino más bien para pensar. Aquí está el quid del asunto. Y esto es tan cierto y vital ya que desde el pricipio contó con el apoyo de los pastores, que, inclusive, fueron más allá de lo imaginado, uniéndose para ser más fuertes. Mariana desaparece del éter y se reconvierte en La Voz de la Selva.

Esta unión será muy útil y provechosa, ya que responde a una etapa de efervescencia del pueblo de Loreto que lucha por sus reivindicaciones. De la tímida Mariana de los cuentos infantiles casi ya nada queda. Es la hora de formar dirigentes, acompañar al pueblo en sus reclamos. Es el momento de tecnificar a los responsables, de producir programas correctamente diagramados, bien producidos y adecuadamente emitidos, obviamente sin olvidar que el Evangelio es lo primero y fundamental, aunque algunos no aceptan esta aparente incompatibilidad de un Evangelio que va por el aire y se inserta entre los humanos utilizando un aparato de radio. ❑

Imprenta San Agustín

«El Vicariato posee una imprenta para la edición de Verdades Cristianas, catecismos, folletos y otros trabajos propios del ramo, que dan a la misión la independencia tan necesaria para la propaganda. Fue organizada por el P. Crispín Gómez y ampliamente aumentada en los años siguientes.

En la actualidad está al frente de la radioemisora y de la imprenta el hábil escritor y dramaturgo P. José Arroyo.

Gracias a Dios pasó la época en que el Vicariato estuvo sometido a la cruel y despiadada campaña periodística, inerme en manos de sus numerosos enemigos.

Ahora los misioneros agustinos disponen de medios imprescindibles para orientar con propaganda radial o periodística a la gran masa del pueblo. Tienen la iniciativa y pueden actuar sin más limitaciones que las de una ética profesional observada con estrechez de conciencia.

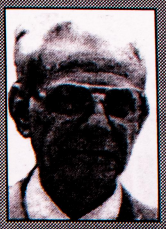
Con la instalación de estos medios de propaganda se han conseguido al mismo tiempo el entendimiento y armonía con todos los periódicos y radioemisoras locales, en los cuales también son colaboradores bastante asiduos los religiosos.

Otro gran triunfo obtenido tras larga lucha y frecuentes derrotas».

De *Los Agustinos en el Perú y los Agustinos en la Amazonía peruana.*
A. Villarejo. Lima 1963

Jorge Morey Arévalo

Los agustinos y las Cooperativas de Ahorro y Crédito



Hablar de cooperativismo de ahorro y crédito en el Perú es referirnos a la Iglesia Católica pues el inicio de este movimiento económico social, a mi criterio, es el más importante en nuestro país en el siglo que termina.

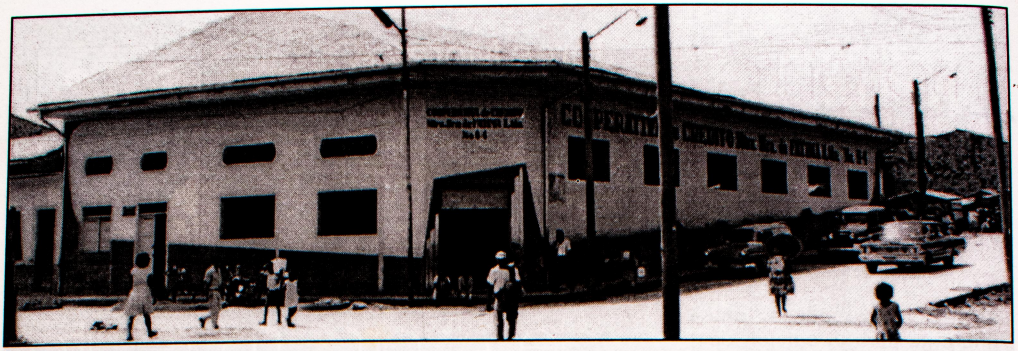
Nace en Puno en 1955 con el apoyo de la congregación Maryknoll, siendo su gestor el Padre Daniel Mc Lellan, infatigable sacerdote norteamericano cuyo trabajo en nuestro país, por más golpes y zancadillas que recibió, dejó huellas imborrables e imperecederas creando escuela y pupilos que siguen bregando y que están convencidos que con los cambios que se darán en nuestro país, el movimiento resurgirá como el Ave Fénix.

La filosofía de la cooperación está tan enraizada con nuestra religión que sólo había que relacionarlas en la práctica para que dieran los frutos que todos esperábamos, pues la solidaridad, el bienestar, el progreso, el respeto mutuo, se cumplen realmente en las cooperativas de ahorro y crédito. Es en estas organizaciones, precisamente, donde se sientan las bases de una sólida democracia, tan anhelada en estos momentos en nuestro país; democracia, cuyo significado y acción se vive fielmente, participando como miembro activo.

En 1956 Daniel Mc Lellan hace gestiones ante el Departamento de Extensión Mundial de la Asociación Nacional de Uniones de Crédito, CUNA (las Cooperativas de Ahorro y Crédito se denominan en Estados Unidos de Norteamérica «Uniones de Crédito»), cuya sede se encuentra en Cadison, Wisconsin, EE.UU., para que enviaran a estudiar el medio y las posibilidades y planear e intensificar la organización de Cooperativas de Crédito en todo el territorio nacional.

Después del éxito obtenido con la cooperativa de crédito «San Juan de Puno», para dicho trabajo fueron asignados los señores Carlos Mattos y Olaf Spetland. El informe de los mencionados técnicos fue favorable, pues existía un deseo de organizar cooperativas en los pobladores a fin de mejorar su calidad de vida. Posteriormente fue enviado el doctor José Arroyo Riestra, quien se encargó de tomar contacto con los diversos grupos de personas interesadas en organizar una cooperativa. Es así como comenzaron a organizarse las cooperativas de crédito en Lima, en el transcurso de 1956, por ser el centro de operaciones del doctor Arroyo Riestra.

En 1956 se organizaron cinco cooperativas más. En 1957 hacían un total de veintiséis. En 1958 el Episcopado Peruano da su consentimiento para que se instale en Lima la Oficina Central de Cooperativas de Crédito Parroquiales. Si bien es cierto que dicha oficina había sido creada para asesorar a las cooperativas de crédito que tenían su origen en una parroquia, no por eso dejó de asesorar a todo grupo interesado en organizar una cooperativa de crédito. Soy testigo de excepción, pues con ello se cumplía con los principios de la cooperación, tales como la «libre adhesión» y «neutralidad política y religiosa».



Estuve vinculado al movimiento desde 1957 cuando intervine en la organización de la Cooperativa Parroquial «El Carmen» de San Antonio del distrito de Miraflores, y al año siguiente organizando la cooperativa «La Rehabilitadora», que por ello me valió la incorporación al Club de Fundadores de Cooperativas de Crédito con sede en Estados Unidos de Norteamérica.

Dada la gran demanda de las Parroquias por organizar cooperativas de crédito en su jurisdicción, en 1958 se realizó en Puno un curso de cooperativas de ahorro y crédito a donde asistieron treinta sacerdotes de todo el país, siendo uno de los participantes el P. David Araujo Salgado, párroco agustino de la Parroquia Nuestra Señora de Fátima del barrio de Belén en Iquitos, el más pobre y populoso de dicho lugar.

A comienzos de 1959, como líder voluntario de la Oficina Central de Cooperativas de Crédito Parroquiales, fui nombrado como asesor en la organización de la Cooperativa en la Parroquia de Fátima, en el barrio de Belén. Al llegar a Iquitos me puse de inmediato en contacto con el padre David Araujo Salgado, párroco muy querido en el hoy distrito de Belén.

El Padre David desde el primer momento se mostró entusiasta y a los dos días de mi arribo se llevó a cabo la primera reunión, con la presencia de muchos feligreses de todos los niveles sociales que colmaron el salón parroquial. Esa misma noche se tomaron algunos acuerdos que luego fueron ratificados en la Asamblea de Constitución.

La fe y convicción del Padre David eran tan contagiosos, que parroquiano que llegaba a consultarle quedaba vinculado a la cooperativa en su etapa de organización. En poco tiempo se realizó la Asamblea de Constitución donde se acordó, entre otros, adoptar el nombre de Cooperativa de Ahorro y Crédito «Ntra. Sra. de Fátima», el valor de los certificados de aportación, el ahorro mínimo mensual, el local de la cooperativa... También se eligieron a los miembros de los consejos de administración, vigilancia y los comités de créditos y educación, fijándose las horas de atención a los socios. Se nombró como tesorero y a la vez gerente al Padre David, por ser la persona que merecía la confianza de propios y extraños para esa importante y delicada labor.

Es importante señalar algunos aspectos y características de la Cooperativa de Fátima como una de las cooperativas más pujantes de esa época. A fines de 1961 las estadísticas arrojaban datos sorprendentes tales como el de ser la tercera cooperativa del país, después de San Juan de Puno y Santa Elisa de Lima, tanto en capital social como en el monto de préstamos otorgados. También fue la primera cooperativa en alcanzar los primeros 100 millones de capital, ganándole a Santa Elisa que posteriormente llegó a ser una de las cooperativas más grandes no sólo de Latinoamérica, sino del mundo pues alcanzó la cifra de 250,000 socios.

Fátima se distinguió, no sólo en solucionar los problemas de los más modestos de Belén y de todo Iquitos, sino también de los grandes comerciantes que se beneficiaron con los créditos mucho más favorables que los otorgados por los bancos.

No es propicio hablar de los problemas que surgieron cuando la cooperativa ya había alcanzado un buen nivel, donde la envidia, el egoísmo y la falta de honestidad mellaron esa gran empresa; lo importante es resaltar el bien que prodigó nuestra querida y recordada Cooperativa de Fátima, conducida por un sacerdote agustino que siempre estará en la mente de quienes hemos tenido la suerte de compartir con él la alegría de servir y solucionar los problemas de los más desposeídos, haciéndoles ver y entender que sólo con verdadero amor y solidaridad se encuentra con dignidad el bienestar personal y colectivo. Esta es otra de las grandes obras que han realizado los agustinos en Loreto, especialmente en Iquitos, que perdurará y vivirá latente en nuestros corazones.

Al cumplir el Vicariato Apostólico de Iquitos cien años de fructífero trabajo espiritual, intelectual y material, de tanta significación y bienestar para nuestra población loretana, y ad portas al nuevo milenio; pido a Mons. Julián García Centeno, dilecto amigo, que vuestra Orden, tome nuevamente las riendas para impulsar en Iquitos el movimiento Cooperativa de Ahorro y Crédito, ya que se trata de hacer compartir a la población en su superación individual y colectiva, solidaria y digna de sus habitantes, apartándonos de formas asistencialistas que denigran y minimizan a la persona humana. Como siempre he manifestado « El Cooperativismo es la expresión de la auténtica caridad, en el campo de la economía».

Los agustinos tienen la confiabilidad del pueblo loretano y en las dos primeras décadas del siglo XXI, habremos superado muchos obstáculos, pero con la solidaridad, fuerza moral y espiritual los superaremos con creces. ❑

El Vicariato Apostólico de Iquitos más allá de sí mismo

La catolicidad de la Iglesia ha hecho que el desarrollo de la dinámica evangélica de lo propio se haya ampliado fuera de sí misma más allá de sus límites jurídicos. En esta columna registramos algunas de las actividades que los agentes pastorales agustinos de Iquitos han desarrollado en distintos niveles eclesiales nacionales e internacionales.

Conferencia Episcopal del Perú

P. Joaquín García

- Dirección de la Oficina Regional de Educación Católica: 1970-1990.
- Asesor de la Conferencia Episcopal del Perú (1974-1980).
- Miembro de la Comisión Episcopal de Evangelización y Catequesis (1974-1980).
- Coordinador General de la Pastoral de la VIII Región Pastoral (1975- 1980).

P. Antonio Aladro

- Coordinación de la Pastoral Rural 1975-1980.

Organización de Agustinos de Latinoamérica (OALA)

P. Joaquín García

- Coordinación del Area de Misiones (1973-75, 1975-77)
- Vicepresidencia (1982-84)
- Secretaría General (1984-1987, 1987-1990).
- Coordinador de Medios de Comunicación Social (1990-1993)

P. Agustín Arirama

- Coordinador del Area de Medios de Comunicación (1993-1996).
- Delegado en el Equipo de la Secretaría general de la Región Centro (1999...)



Hno. Víctor Lozano

- Coordinador del Area de Educación y miembro del equipo de la Secretaría General (1999-2003).

Alcance eclesial latinoamericano

- Coordinación del Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas (1971), organizado por el Departamento de Misiones del CELAM.
  El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía ejerció la Coordinación Ecuménica Amazónica de Pastoral Indígena (1977-1983).
  El CETA es miembro de la Articulación Latinoamericana de Pastoral Indígena (1982-1990)

P. Miguel Fuertes

Participación en el programa «Por un Mundo Mejor» Nueva Imagen de Parroquia a nivel peruano y latinoamericano.

Otros organismos multilaterales

- El CETA participó en París, en marzo de 1989, en calidad de Consultor en el diseño del Programa «V Centenario: Encuentro entre Dos Mundos», organizado por la UNESCO.

- El CETA participó en calidad de Consultor en sucesivas reuniones sobre la Pobreza en América Latina, el 9 de febrero del 2000 en una Conferencia Virtual entre cinco ciudades del Continente, el 13 de marzo del mismo año en el «Foro de América Latina y el Caribe sobre «Pobreza, desigualdad y vulnerabilidad», y como Coordinador en el Proyecto AMAZONIUM.

- El P. Joaquín García ha sido declarado como Profesor Honoris Causa de la Facultad de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú el día 23 de junio del 2000 ❑

P. Joaquín García, OSA

La actividad evangelizadora de los agustinos en Iquitos a partir del Vaticano II

Aproximaciones a una lectura

Aunque no lo quiera, debo comenzar por una pregunta. La pregunta que yo y toda mi generación misionera se ha tenido que hacer. La pregunta que hacemos a este modo de Evangelización histórica en que nos hemos visto embarcados y que viene de casi cinco siglos de dominación sobre los hombres y las tierras de América.

Tan habituados estamos a leer los hechos históricos desde la perspectiva oficial, que nos hemos olvidado de escuchar el punto de vista no sólo de los «evangelizados», sino también hemos desoído la voz de otros evangelizadores cuyos criterios y posiciones contestaron al sistema establecido. La historia también les pertenece.

Toda esta crisis, aún en la cresta de la ola, obliga naturalmente a purificar el sentido del anuncio en cuanto tal (la proclamación de la fe) y las mediaciones a través de las cuales esta fe de Jesucristo se expresa (cultura), y si realmente es posible en la práctica separar en el caso de la influencia occidental ambos elementos.

De aquí deriva un problema: ¿podrá la Iglesia Católica Romana reelaborar su sistema teológico, su lenguaje litúrgico, su estructura jurídica dentro de otras culturas? ¿Es posible vivir el evangelio en términos de concreción histórica, fuera de Occidente? ¿Puede haber evangelización que no sea *imposición* o coloniaje cultural, con todo lo que *éste lleva en sí*? Teológicamente la respuesta es simple. ¿Podría de este modo la Iglesia perder su *«identidad religiosa que es cultura, pero no necesariamente su identidad evangélica, que está anclada en la fe en Jesucristo. En otras palabras, podemos distinguir entre una identidad de los orígenes, que es histórica y circunstancial (culturas judías, griegas y romana) y una identidad de las raíces, que es ontológica (Jesucristo). Relativiza sólo -la misma raíz puede crecer en tierras y épocas diferentes- un cierto despotismo cultural que impone una (la suya) historia como la historia. En nombre de la catolicidad, la pastoral indigenista cuestiona el monopolio cultural de la Iglesia Romana que -en tierra de misión- produjo la destrucción religiosa (entre los pueblos aborígenes), convivencia paralela (en medio de las grandes religiones de Asia) y adaptaciones folklóricas y modernizantes (en el resto del mundo)* (Suess, Paulo. «Den testimonio de su esperanza. Diálogo y misión», en SHUPIHUI nos. 31, 32 (1984) 348).

Cómo llegamos a los interrogantes

Toda la doctrina del Concilio Vaticano II quedó penetrada, entre otros aspectos substanciales, por la savia de la misión. En torno al tema de la presencia y el envío de la Iglesia al mundo fueron surgiendo otros temas neurálgicos en el desarrollo de las relaciones con el mundo contemporáneo: el pluralismo cultural, el derecho a la libertad religiosa, el encumenismo, el encuentro con las religiones no cristianas. (Declaración Libertatis Humanae (7/12/65) sobre la libertad religiosa; declaración Nostra Aetate (28/10/65). Sobre las relaciones de la Iglesia con las religiones no cristianas; decreto AD GENTES (7/12/65) sobre la actividad misionera de la Iglesia; decreto UNITATIS REDINTEGRATIO (21/11/65) sobre el ecumenismo).

En tales circunstancias nació el Decreto *Ad Gentes*, uno de los documentos más arriesgados del Concilio, que puso fin para siempre a la tradicional distinción entre misión y misiones; entre «paganos» de otro color y paganos «cultos»; entre «iglesias establecidas» y «territorios misionales». Comenzó a abrirse camino la idea de la plena universalidad de la Iglesia, que necesariamente había de estar cimentada en la pluralidad cualitativa, y no en la extensión cuantitativa y/o proselitista.

Dos mil años de cristianismo en occidente, medio milenio de Evangelización en América, no permiten ser hoy demasiado triunfalistas. La población actual del mundo es de 5,8 mil millones de personas. En el año 2050 (según los datos del Banco Mundial) seremos 9,8 mil millones de seres sobre el globo. Lo que significa un decrecimiento de los cristianos. Más si se tiene en cuenta la curva ascendente de las sociedades y razas de origen no occidental ni cristiano.

A los 20 años caímos en cuenta de los límites del Concilio, debidos quizá a que las circunstancias no permitían ir más lejos. Cierto que la



Primer Cursillo de Cristiandad de Mujeres. Iquitos, 1969

Eclesiología del Vaticano es profundamente universal, generosa, flexible. Mas no logra romper su propio cerco. El Concilio, es un Concilio de la Iglesia Occidental. Por ello su misionología contiene un proyecto de implantación de la Iglesia en el mundo entero a partir de un modelo único y normativo (Peelman, Achiel, O.M.I. «The Mission of the Church after Vatican II and the native peoples of Canada.», en Kerigma, 18 (1984) 1-9).

Aún campea el espíritu del «adaptacionismo misionero», arraigado en la Encíclica *Maximum ilud* (1919) del Papa Benedicto XV, y de la *Evangelii Praecones* (1951), de Pío XII. Falta un paso: reflexionar la fe a partir de las diversas culturas y emprender con ellas sin tomar un camino de respetuoso encuentro. (Gutiérrez, Gustavo. «De la Teología de la Misión a la Teología del Encuentro», en Shupihui nos. 31-32 (1984) 329-337).

Tercer Mundo: Tercera Iglesia

No hay duda de que el punto culminante en el Pontificado de Pablo VI fue el Sínodo sobre la Evangelización (1974). Algo repentino aparece en el panorama de la Iglesia, y se transforma el concepto de misión: la gran mayoría de los creyentes católicos ocupan el hemisferio sur del mundo, y pertenecen a países pobres, que han comenzado a tomar conciencia de su condición. El subdesarrollo, la miseria, el fantasma del hambre no son fruto ni de la casualidad, ni del descuido letárgico de pueblos abúlicos. Es una consecuencia necesaria de la dependencia de los países ricos (Medellín, I Justicia, todo el documento está inspirado en esta precisión).

Además los pueblos oprimidos son creadores y dueños de una profunda tradición cultural. En muchos casos, acaban de tomar las riendas de su propio destino histórico por la independencia política del colonialismo europeo. Comienza a gravitar sobre la Iglesia de Occidente una nueva fuerza demográfica que, además, ve de otro modo su historia y su identidad. Se siente la emergencia del cambio donde la fe cristiana popular cobra una efervescencia y sentido histórico propio de la primera Iglesia. La fe da coherencia a su memoria histórica, a su memoria mítica, a sus dolores y luchas y a su mesiánico proyecto de liberación.

La misma teología que de ahí nace comienza a conmocionar al viejo mundo que se parapeta en sus viejas murallas de piedras, más en defensa de su egemonía en peligro que por peligro de atentar contra la ortodoxia. El Primer milenio de la Iglesia estuvo marcado por las iglesias del oriente; el segundo por la occidental; el tercero, aun cuando no se quiera, será el milenio de las grandes masas cristianas del Tercer Mundo. Y aparece este bloque fuera de toda precisión lógica: derribando las uniformidades institucionales, los dogmatismos, los etnocentrismos dominadores, los ídolos de la formalidad y de la autosuficiencia, y abriendo espacio a un inequívoco pluralismo teológico y pastoral (Peelman, Achiel, O.M.I. The Mission of the Church after Vatican II and the native peoples of Canada, en Kerigma, 18, (1984) 1-9). La *Evangelii Nuntiandi* es una voz profética que inaugura un momento nuevo en la vida misionera del siglo XX.

Herederos de cinco siglos

He pretendido hasta aquí definir las claves de interpretación del hecho misionero en los años que siguieron al Vaticano, desde la perspectiva de la dinámica provocada por el mismo Concilio y los grandes momentos de reflexión en el Tercer Mundo.

Nada de cuanto conmueve a América ha sido fortuito, o nuevo, o inédito. El discurso oficial, de la corona o de la Iglesia, evitó cuidadosamente que se pudiese leer la otra historia, la que quedó dormida en la memoria doliente de los indígenas, en las ruinas de culturas simbolizadas en la piedra derruida, en las generaciones proféticas de misioneros, cuya ira santa fustigó sin miedo las violencias y arbitrariedades de la dominación (Las Casas, Bartolomé de. Brevísima relación de la destrucción de las Indias. Barcelona, 1979).

El Vicariato Apostólico de Iquitos, última etapa de un proceso que se inició con la llegada de la Cruz y la Espada hermanadas en los batelones de Francisco de Orellana (1542), viene a ser la reproducción paralela a menor escala de cuanto ha sucedido en el resto de las iglesias del Continente. Creo incluso que, percibiendo este curso, tendremos todos los elementos de juicio para comprender dónde estamos, qué hacemos, cuál es nuestra esperanza y qué espiritualidad nos anima. Hagamos un recorrido por las diversas etapas de la Iglesia.

Sobre las primeras épocas ya se trata de otro trabajo que forma parte de este número de KANATARI. Veamos ahora los momentos que antecedieron a ese cambio fundamental en la orientación de la vida de la Iglesia.

Consolidación y expansión (1945-960)

Un cambio substancial se produjo en la Provincia de Filipinas con relación a las Misiones, y una esperanza nueva comenzó a despertar. La llegada de un equipo de misioneros jóvenes, el nombramiento de Mons. José García Pulgar como Vicario Apostólico, des-

pués de penosas tensiones internas, amplió inesperadamente el espacio; por fin se consolida, después de casi medio siglo, la presencia de los agustinos, hasta entonces físicamente reducida y, por demás insuficiente.

Este período tiene dos momentos:
a) Consolidación urbana proyección y ampliación de la pastoral itinerante.
b) Fijación de residencias y puestos de misión de un modo estable (construcción de iglesias, y casas etc.).
c) Protección desde la perspectiva del desarrollo: programas incipientemente dinamizadores, cooperativas de ahorro y servicios, experiencias de granjas, etc. Primeros conflictos de la misión con los explotadores de los recursos y patronos de los indígenas (Santa Rita de Castilla, Intuto).
d) Consolidación de las relaciones iglesia-sociedad regional y presencia de la Iglesia en importantes campos de decisión en cuanto se refiere a los intereses de las clases populares.
e) En general se desarrolla una participación muy activa del laicado en el nivel urbano, pero no existe una dinámica de crecimiento en los ambientes indígenas y de campesinos ribereños. La ciudad ocupa la imaginación, los recursos, y absorbe por el alto índice de crecimiento demográfico en la emergente ciudad, que sigue siendo un foco de expansión y absorción de las posibilidades de la región.



Uno de los Talleres en el Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Marzo 1971

Tiempo nuevo en la Iglesia: el Concilio

Aun cuando el Concilio Vaticano II se haya desarrollado a partir de una posición fundamentalmente occidental y europea, no es posible medir los alcances de las transformaciones de principio que se realizaron a partir de ese momento al interior de la Iglesia, sobre todo en lo referente al concepto de misión de la Iglesia.

¿Cómo sucedió este proceso en la vida concreta de nuestra misión? Detrás del Concilio vino Medellín, con las consecuencias que tuvo a lo largo y ancho del continente Latinoamericano.

La conmoción eclesial se produjo a tres niveles: el de la iglesia en términos de comunión de todos los creyentes, el de la participación ministerial de la comunidad en la vida de la Iglesia y el de la misión, como anuncio, presencia, y comunión con el mundo.

Destaco algunos puntos que habrían de tener especial influencia en nuestro modo de entender la actividad misionera en América Latina:

Medellín, Melgar, Barbados, Iquitos

Medellín plantea en una entonación desgarradora la significación del Evangelio para un Continente que en ese mismo tiempo se descubre a sí mismo como dominado y alienado. La Populorum Progressio anticipa la toma decidida de actitudes desde la fe frente a condiciones estructurales de injusticia considerada como pecado social (Medellín, I Justicia, 1 y 2. Lo mismo en el documento II Paz).

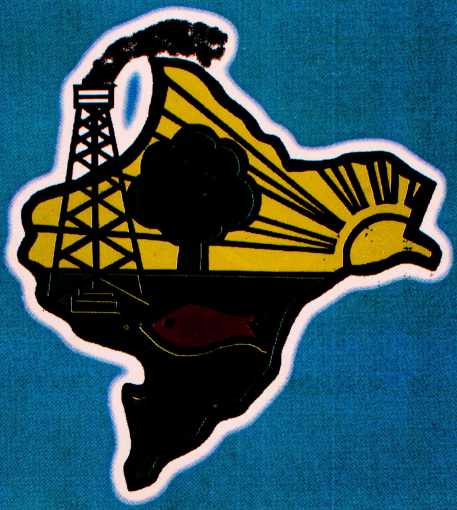
No es posible separar historia salvífica e historia humana; la buena noticia viene dada al hombre pleno, y Jesucristo es el gran libertador de todas las esclavitudes. La Iglesia opta por los pobres, los que no tienen voz, aquéllos que desde su indigencia, su limitación, son portadores de las preferencias evangélicas (Medellín, I Justicia, 1 y 2. Lo mismo en el documento II Paz).

Melgar. Es propiamente el Primer Encuentro Misionero que tiene lugar en la nueva etapa de la Iglesia Americana. A partir de un estudio concreto de las condiciones misioneras en América Latina, define posiciones frente a lo político, delimita el concepto de situaciones misioneras más que territorios y abre perspectivas de respeto, comunión y encuentro en el sentido más ecuménico (Encuentro de Melgar, en Antropología y Evangelización. Un problema de Iglesia en América Latina. Edic. Departamento de Misiones, Bogotá 1969, contiene una valiosa documentación sobre las misiones en América Latina)

Barbados. Traigo aquí este documento, de lo más virulento y crítico que haya padecido la Iglesia por parte de las ciencias sociales en muchos años. Es bueno señalar sus puntos más incisivos, porque, si bien es cierto que la Iglesia de Cristo padeció a la defensiva en todos los tiempos los ataques de masones, impíos, laicos y judíos, en esta ocasión adoptó una serena actitud de escucha que a largo plazo la benefició.

Esta reunión había sido convocada por el Consejo Mundial de las Iglesias, y pretendía oír la voz de los antropólogos independientes que se sabía culpaban a la historia de las misiones de los más trágicos exterminios de indígenas desde la Conquista a nuestros días (Declaración de Barbados I. En Defensa de los Pueblos Indígenas. Edic. Comisión Latinoamericana de Educación Cristiana (CELADEC). Lima, 1980. Pág. 21-30).

No bien pasados dos meses, se celebra, con la participación de gentes firmantes de este documento, la reunión de Iquitos, el Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Entiendo que ha sido un momento crucial y decisivo en la lucha mi-



Consejo Transitorio de Administración Regional
CTAR-Loreto

Al conmemorarse el Primer Centenario del Vicariato Apostólico de Iquitos, y la presencia de los Agustinos desde el año 1901, el Consejo Transitorio de Administración Regional de Loreto, CTAR-Loreto, expresa su saludo y felicitación a toda la Comunidad Católica en la persona de Monseñor Julián García Centeno, Obispo Vicario de esta ciudad, reconociendo la labor pastoral realizada por los miembros de esa Orden a favor de los pueblos de la Amazonía Peruana, contribuyendo a su formación cultural y espiritual y por ende al deseo de constante superación para alcanzar el desarrollo y el bienestar común.

Iquitos, enero del 2001

Oficina de Imagen Institucional
CTAR-Loreto

Valu
Jugueria

Sgto. Lores 215

Rosita de Chú ☎ 23-3576

Saludan
al Vicariato Apostólico de Iquitos
y a la Orden de San Agustín
en el Primer Centenario de su presencia
evangelizadora
en nuestra Selva

MOTORES FUERA DE BORDA

Johnson

REPRESENTADOS EXCLUSIVAMENTE POR

COREPSA

sional. Nunca vi sufrir tanto a gentes entregadas toda una vida al servicio de los indios en condiciones heroicas.

En **Iquitos** estaban representadas todas las Iglesias locales de los países y territorios amazónicos. Partiendo de la realidad en sus condicionantes actuales y en sus remotas raíces históricas, aquella asamblea asumió sin vacilación muchas críticas de Barbados. De este modo las conclusiones trasuntan un espíritu de conversión:

- Nuestro trabajo y nuestra presencia han servido infinidad de veces como instrumentos de dominación. Es claro que nuestro quehacer evangelizador no está ajeno a los problemas de la marginación estructural sociopolítica de los pueblos indígenas (Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Iquitos 21-27-3-1971, en Exodo de la Iglesia en la Amazonía, 1976).

- La Iglesia supera la adaptación, y opta por la encarnación. Descubre al Señor que se revela misteriosamente en culturas milenarias, en el caminar de los pueblos. El espíritu de Dios vive y trabaja en ellos. La misión viene a ser un encuentro humilde y prolongado. Una escucha. Y revela en una Pascua vigorosa lo que la fuerza del Señor realiza en el silencioso avance de cada grupo (Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Iquitos 21-27-3-1971, en Exodo de la Iglesia en la Amazonía, 1976).

- La Iglesia decide hacerse ella misma amazónica, en su liturgia, en sus expresiones de fe, en sus estructuras, y asume el dolor de las luchas de liberación.

Es importante subrayar que desde Iquitos (1971) se produjo una movilización general de la Iglesia en los bosques amazónicos. Las nuevas posiciones no han sido parciales o de un pequeño sector. Con el movimiento de cambio nació la integración y, poco menos de un año más tarde, se dieron pasos prácticos para activar la comunión orgánica que dieran importantes frutos a no muy largo plazo. Cuanto digo del Vicariato de Iquitos, vale pues, salvadas las normales deferencias de lugares, personas y ambientes, para el resto de las circunscripciones.

Pero la apertura había de producir crisis profundas y dolorosas:

- En muchos hubo una conciencia de fracaso, de desaliento ante la nueva perspectiva que ponía en tela de juicio heroicos esfuerzos de una vida entera.

- No faltaron quienes abandonaran el campo misionero al no hallar un horizonte futuro.

- Otros, en fin, se abrieron hacia nuevas experiencias y se entregaron a la búsqueda impaciente de los nuevos modelos. Tienen mucho que ver con todo esto un par de fenómenos que afectaron y no marginalmene a la sociedad peruana y a la amazónica: la revolución de Velasco Alvarado, y un fenómeno religioso de masas, la Cruzada del Hermano Francisco Da Cruz, una suerte de Conselheiro, que atrajo multitudes y replanteó a muchos grupos de Iglesia el drama de los sectores populares marginados, la tradición de la cultura popular y su religiosidad, y las grandes expectativas puestas en el mismo proceso de cambios estructurales del país. Algo había alboreado y algo no volvería a ser como antes.

Con éxito o sin él, el curso de los signos era irreversible. ¿Habríamos entendido realmente al pueblo real? ¿La fe oficial significaba algo para la fe profunda y llena de mediaciones de masas mestizas o indios? ¿Existía realmente en la mayor parte de nuestro Vicariato o región una identidad étnica, siendo así que los nativos ya no vestían en su mayoría sus ropas tradicionales, que hablaban español o eran bilingües en el mejor de los casos, o que su memoria mítica e histórica había quedado aparentemente disuelta en la bruma de la anomía cultural impuesta por la sociedad dominante?

Tampoco Iquitos volvería a ser el de antes, a pesar de que los modos de interpretar esta situación fueran diversos e incluso no faltasen enfrentamientos ideológicos y modos contrapuestos de confrontar la realidad. Quisiéramos o no, la historia había inaugurado un nuevo ritmo.

Opciones posconciliares de la Iglesia Amazónica

Poco a poco se fue clarificando un proceso de madura reflexión teológica, que las distintas condiciones socioculturales y las modalidades de padecer la presión de la cultura envolvente, exigían modelos bien diferenciados de pastoral, dentro de un esquema substantivamente misionero. En nuestra región se concretaba en una pastoral indígena, acentuada en su matriz de escucha y de encarnación, y en la pastoral campesina que, por su tradición cristiana, ponía más bien acento en lo referente al crecimiento de la comunidad de fe y de sus animadores.

Mientras tanto la ciudad pasó por una crisis orgánica difícil de digerir. Las enormes tasas de crecimiento demográfico y el caos general de la organización urbana no hicieron posible una pastoral coherente y sistematizada, aun cuando ello no quiere decir que la fuerza eclesial y la presencia de lo cristiano no se aproximase mucho más al sentir del pueblo, al mundo de la cultura, a las luchas reivindicativas, a la orientación de las fuerzas eje del devenir regional.

En este sentido los medios de comunicación y la presencia cultural han ejercido un rol preponderante (Centros como: El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) (1972); Radio La Voz de la Selva (1971); el Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica (CAAAP); una gama muy amplia de revistas y ediciones de carácter científico o de orientación popular. Normalmente estas entidades se vinculan a la Iglesia Nacional y a otros movimientos Nacionales o Internacionales de la misma o parecida naturaleza).

Los desafíos del futuro

Aquello que llamamos en su tiempo *«el éxodo de la I glesia en el universo amazónico»* no es carente de ambigüedades, de vacilaciones. Padece de marchas y contramarchas, expectativas y ansiedades. Los acontecimientos de los años siguientes anunciaban un proceso de involución eclesial que provocaría desgarramientos y dolores en vastos sectores que

iniciaron una andadura y han sentido que repentinamente se ha producido un viraje. Pero es ley del curso de la historia. Ley por demás purificadora, tonificante, que nos libra de seguridades de triunfalismos.

De cualquier manera la Iglesia, comprometida en la instauración del Reino en todo tiempo y lugar, en toda experiencia humana, en toda cultura, allí donde el hombre revela en su vida al Dios de la Vida misma, se ha de enfrentar, sea cualquiera su decisión consciente con retos que no puede eludir.



Toma de posesión de Mons. Alberto del Campo como Obispo de San José del Amazonas. 19 de junio de 1998.

Decir Iglesia, quiere decir misión. Y decir misión significa todo aquello mediante lo cual la Iglesia anuncia en plenitud a Cristo Resucitado (estructuras, métodos, instituciones, reflexión teológica, congregaciones religiosas, lenguajes, etc.). Hay flujos incontenibles. Y el de la Iglesia del Continente es uno de ellos. Cinco siglos de dominación sobre las anchas espaldas de América, proceden hoy frutos de vida renovada, de fe, de un cristianismo radiante que más tarde o más temprano tiene que ser reconocido por su novedad (¡y también cuantitativamente!) en el panorama del catolicismo universal.

En nuestra condición concreta, que reproduce a niveles mínimos el panorama global de las misiones en América, señalamos algunos retos.

1. El reto de la transferencia eclesial de los modelos culturales de occidente a formas eclesiales surgidas del corazón del pueblo, y expresadas en su sistema de valores. Cuando decimos «esto no se puede dejar», «si lo dejamos en manos de esta gente todo se derrumba», «no entienden», «no se puede confiar», etc. reflejamos nuestra falta de seguridad en El Espíritu, ausencia de amor y de esperanza en el pueblo mismo.

La historia de las congregaciones y de la mayoría de los territorios de misión ha provocado actitudes indigenistas, pero por uno u otro pretexto no hemos sido capaces de dejar nacer la iglesia indígena, o autóctona.

2. El reto de la imaginación creadora y abierta frente a las nuevas condiciones históricas y culturales (Puebla, 393; 421 ss). Lo que requiere una elaboración teológica a partir de la fe de nuestro pueblo; estructuras flexibles que no presenten el Evangelio ni como una contraposición, ni como una alternativa a su historia, sino como su plenificación dinámica y purificadora («Mensaje de Juan Pablo II a los Pueblos Indígenas. Iquitos 5-11-1985», en Juan Pablo en Iquitos. Memorias de una visita. Iquitos, 1985). La vida religiosa, la liturgia, las formulaciones catequéticas habrán de ser reelaboradas desde la vida misma iluminada por el Evangelio (Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. Iquitos 21-27-3-1971, en Exodo de la Iglesia en la Amazonía. Iquitos, 1976))

3. El reto de optar por los que sufren. En la selva amazónica, exactamente en las dos últimas décadas se dan cita, al igual que en el siglo XIX, los grandes intereses económicos del mundo. Cada día se extermina más, se depredan y expropian los bosques, y se priva de voz propia a quienes se han regido desde miles de años por la rica ciencia heredada de su pasado.

La batalla, por más que se haya pasado de dictaduras a regímenes de corte social-demócrata, se libra en términos de revolución profunda que, querámoslo o no, con o sin la Iglesia ha de suceder.

4. El reto de asumir las religiones indígenas. Transcribo lo que se ha escrito no hace mucho a propósito del Documento sobre las religiones no cristianas:

«La otra tarea teológica al servicio de la pastoral indigenista es la elaboración de una teología de las religiones no-cristianas. Esta teología tendría que mostrar que las religiones son los caminos ordinarios de salvación de la humanidad. Naturalmente todas las religiones precisan de purificaciones. En todas las religiones se encuentran elementos de magia, tabúes, idolatría e ideología. El cristianismo como religión no está exenta de ello. La fe es el juicio y la purificación de la religión. Cuestiona su etnocentrismo. Pone en crisis sus falsas pretensiones. La teología de las religiones no-cristianas debería mostrar que estas religiones son legítimos caminos de salvación para los paganos...» (Documento del Secretariado para los no cristianos, 10-6-84).

❖ ❖ ❖ ❖

No es posible hacer una evaluación de hasta dónde ha llegado el avance conciliar en la misión de Iquitos. Queda al designio de Dios que actúa en su pueblo por el Espíritu. El gozo más profundo, la grandeza mejor será que los hijos de Agustín, pastor y misionero, que fundó una comunidad de hermanos, que acompañó con ella el drama de su pueblo y sirvió sin reservas a la Iglesia, vea surgir desde la entraña de la Amazonía una Iglesia nueva y resucitada sustentada en comunidades de vida fraterna distintas que sean expresión de la misma y multiforme gracia del Señor. ❑

Javier Gutiérrez Neyra
Antropólogo



Otras denominaciones religiosas en Iquitos

Luego de cuarenta años de haberse producido el primer encuentro entre dos mundos que se desconocían, el 16 de noviembre de 1532 el Inca Atahualpa es vencido por las huestes españolas de Pizarro. A partir de este momento Conquista y Evangelización, espada y cruz, avanzaron inseparablemente por el territorio del Tahuantinsuyo.

Fue en la expedición de Gonzalo Pizarro, en 1541, cuando los españoles se aventuran a fin de descubrir el mitológico país de la Canela y El Dorado, donde se embarcan los primeros misioneros hacia territorio amazónico.

Luego de muchas otras expediciones, en el año de 1638, los Jesuitas inician formalmente la acción misionera de la Iglesia Católica, un proceso de cristianización ordenado mediante la instauración de las famosas reducciones, las que venían a ser concentraciones compulsivas de indígenas para facilitar su cristianización y evangelización. Luego son expulsados los Jesuitas y otras órdenes religiosas se harán cargo de la tarea evangelizadora.

De esta forma, hacia la llegada del siglo XX, el panorama religioso de la Amazonía era predominantemente católico, además de las prácticas religiosas tradicionales de los pueblos indígenas. Estudios actuales demuestran que estas prácticas tradicionales se encuentran reprocesadas en el colectivo local.

En el siglo XVI, en Europa, un conjunto de confesiones cristianas se adhieren a la llamada Reforma de la Cristiandad, conocida como Protestantismo. Esta es la raíz de los nuevos movimientos religiosos que a partir del siglo XIX se forman en los Estados Unidos luego de una serie de despertares, reavivamientos y divisiones de las estructuras religiosas del Protestantismo Histórico.

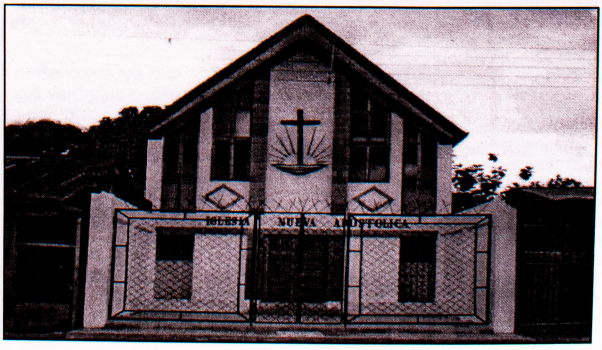
Estos protestantismos, tan variados y complejos, se propagan hacia otras partes del mundo en respuesta también a una serie de circunstancias producto de la consolidación del capitalismo y el nacimiento del comunismo.

De esta manera, la Amazonía, e Iquitos principalmente, no están ajenos a la presencia de estas denominaciones religiosas no católicas. A principios del siglo XX Iquitos se está consolidando como ciudad y toma el perfil que ahora le caracteriza.

Llegan los primeros

Nos remontamos a los años 20, según la información existente, para observar la llegada de los primeros predicadores de la fe no católica. Se trata de un grupo de misioneros de la Alianza Cristiana y Misionera que vienen a Iquitos en afán evangelizador, una característica muy peculiar de estas denominaciones de raigambre evangélica. Seguramente ya por esos años en Iquitos existían familias que se reunían en algunas casas para practicar el culto evangélico, hecho nada raro si tenemos en cuenta de la presencia relativamente numerosa de inmigrantes extranjeros que tenían su propia religión.

Estos misioneros de la Alianza Cristiana lograron reunir a un buen grupo de fieles con lo cual dan inicio a una presencia oficial del no catolicismo, así como abrir el camino para otras denominaciones de esta vertiente evangélica de origen norteamericano. La Alianza cristiana y Misionera recién se establece como iglesia formal en Iquitos en el año de 1957.



Luego de los misioneros de esta denominación evangélica, arriban otros a la ciudad de Iquitos. Veamos el panorama siguiente:

1932 : Iglesia Evangélica Peruana
1932 : Iglesia Evangélica Unión Peruana
1935 : Iglesia Bautista de Fe
1942 : Iglesia Evangélica Bautista
1957 : Alianza Cristiana y Misionera
1965 : Asambleas de Dios

Desde 1965 empiezan a surgir una diversidad de denominaciones evangélicas que asumen un carácter independiente o de no dependencia a las iglesias señaladas, contrariamente serían familias que se desmembran de éstas por su característica particular de promover el individualismo, el etnocentrismo denominacional o confesional y su fundamentalismo bíblico, factores que conducen a las divergencias, separatismo y sectarismo.

Arriban los apocalípticos o seudo cristianos

Al grupo anterior de creyentes se les suman otros que usualmente les han dado la denominación de sectas. Este nuevo grupo, al que también se les denomina Iglesias Seudo-Cristianas, está conformado por los Testigos de Jehová (presentes en Iquitos desde 1955), la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Ultimos Días (desde 1972) y los Adventistas del Séptimo Día (con presencia en Iquitos desde 1929).

Ambos se caracterizan porque han ideado un nuevo modelo de iglesia, con fundamento cristiano, pero con una interpretación radicalmente distinta o contraria que los aleja al final de la doctrina moral y práctica cristiana. Estos han agregado a su fe una segunda biblia donde sustentan su doctrina. Son escatológicos y apocalípticos, predican el inminente fin del mundo y la segunda venida de Cristo. Cada uno de estos grupos tienen un fundador al que consideran un apóstol, cristo o líder espiritual.

Los orientalistas no se quedan atrás

Grupos de carácter religioso de otra matriz doctrinal y cultural que tienen arraigo en la tradición popular del Perú o en las milenarias religiones orientales. Estos grupos tienen matices diferentes, algunos no se reconocen como expresiones religiosas. Aparecen como órdenes, asociaciones, misiones filosóficas o culturales.

Su existencia y expansión constituyen un fenómeno muy complejo. Sintetizan los fundamentos del budismo, hinduismo, etc. hasta expresan una creencia radical y contactos con seres extraterrestes. Estos grupos son: Mahikari, Seicho No Ie, Fe Bahai, Septrionismo de la Amazonía (de origen amazónico), Nichiren Shoshu, Budismo Lamaismo, Rama (de origen peruano), Revelación Alfa y Omega, movimiento Gnosis, Rosacruces.

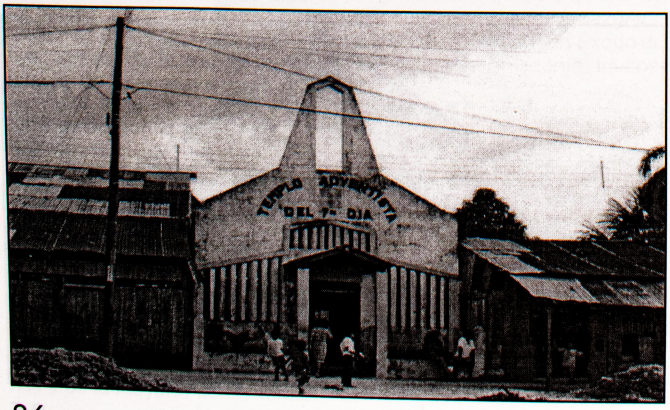
Estas agrupaciones resultan una novedad y son atrayentes principalmente para los jóvenes debido a los beneficios que dicen aportar en cuanto a la salud, la familia, el sexo opuesto, la economía, la felicidad y prosperidad y el equilibrio emocional.

Los mesiánicos milenaristas de origen peruano

Son sólo dos agrupaciones que coincidentemente se han originado en los años 70. Los Israelitas del Nuevo Pacto Universal, fundada por Ezequiel Ataucusi, al que consideraban el cristo en la tierra, y la Orden Cruzada, Apostólica y Evangélica, con su fundador y líder, Francisco da Cruz. La primera es de raigambre andina y la segunda tiene su origen en la Amazonía. En ambos casos sus líderes ya fallecieron y con ello entraron en procesos de disgregación.

Actualmente los seguidores de estas agrupaciones se concentran en diferentes lugares del Bajo Amazonas. Son los Israelitas lo que han logrado mayor protagonismo al haber accedido a dos municipalidades distritales en las últimas elecciones: Pevas y Yavarí. Ello es síntoma de que están consolidando su presencia en esta parte del país, siguiendo al pie de la letra su interpretación bíblica de poblar el monte, el único lugar de salvación para el pueblo de Israel, que son ellos mismos. La muerte repentina de su líder y fundador les ha generado confusión por lo que muchos de los fieles estarían alejándose de la congregación.

Los Hermanos de la Cruz quedaron reducidos a pequeñas congregaciones y a un desorden organizacional luego de la muerte de su líder y fundador. Ya son dos los que le han sucedido a Francisco da Cruz, y los han culpado de haber llevado a este grupo religioso al desorden por los intereses económicos y políticos que ostenta-





ban en el Brasil, país donde se congrega el mayor número de éstos fieles.

La creciente del no catolicismo

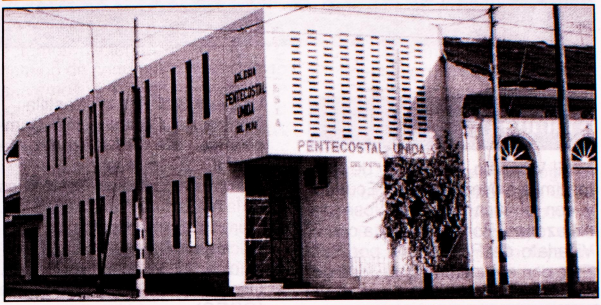
Esta oleada de no católicos en Iquitos inicialmente tendió a reclutar fieles de la periferie de la ciudad, principalmente jóvenes y especialmente de los primeros asentamientos humanos marginales que se iban formando por el rápido crecimiento expansivo de la urbe, motivado primeramente por el boom del caucho y luego el petróleo. En poco tiempo la variedad de estas agrupaciones religiosas aumentó y el rango de edad y género en las personas reclutadas se amplió.

La inquietud de los fieles que asumen esta práctica religiosa diferente a la católica se concentra en los cambios aparentes de personalidad y de vida reportados como resultado de la afiliación a estos grupos religiosos. Como cualquier otra organización, cada grupo religioso tiene sus estrategias para el reclutamiento de fieles. Principalmente realizan campañas de predicación en lugares públicos como las plazas, las calles, locales públicos y mediante la visita en grupos casa por casa.

La fe religiosa innata del pueblo, el hecho social de la migración hacia la ciudad y la pérdida u ocultamiento de la identidad cultural, la no satisfacción de ciertas demandas espirituales por parte de la Iglesia Católica y demandas económicas al Estado, entre otros factores, son motivos para propender a esta fe religiosa, la que de alguna forma es satisfecha por las ofertas de cambio de vida y actitud que ofrecen estos grupos religiosos y que logra impactar en los fieles con lo que refuerza su aceptación y seguimiento.

La prosperidad y la felicidad doméstica se pueden lograr cuando se superan los hábitos de fumar, beber o derrochar dinero, y se interioriza una ética de trabajo, de buen padre o madre de familia, lo cual lleva a un bienestar económico, social y familiar y, consecuentemente a la felicidad del grupo mismo que se beneficia de las ofrendas y los diezmos.







Todo ello resulta atractivo para la población local que no encuentra otras oportunidades que les permitan salir del conflicto social en el que están inmersos por la falta de trabajo, enfermedades, vicios, etc.

Se concluye que, más allá de sus verdades o valores religiosos, estos grupos ofrecen un conjunto de mecanismos de sobrevivencia material y sicológica superando en mucho las propuestas católicas. A ello se le agrega la debilidad de las ofertas del Estado u otras instituciones que generan el crecimiento de una población cada vez más descontenta.

Actualmente Iquitos esta considerado como centro de preparación de agentes evangélicos. Aquí están situados los diferentes institutos de formación misionera de los prosélitos captados en la ciudad o en los caseríos, y en ellos se imparte la formación bíblico-teológica conforme el perfil de cada grupo religioso. Luego se convierten en animadores de la doctrina en sus templos o lugares de origen.

La tendencia que se ha venido dando ha sido de crecimiento – pasividad – crecimiento - pasividad. Actualmente están concluyendo esta etapa de pasividad en el sentido de que la problemática social se había estabilizado, pero en los dos últimos años ya existe un nuevo despertar o reavivamiento de los grupos evangélicos porque se está agudizando el problema social. ❑



P. Miguel Fuertes Prieto, OSA.
Vicario Regional de los Agustinos en Iquitos

El Vicariato Apostólico hoy

Límites

El Vicariato Apostólico de Iquitos limita al Norte con el Ecuador y con el Vicariato San José del Amazonas. Por el Sur limita con el Vicariato de Requena y por Sur-Este con el Vicariato San José del Amazonas. Por el Este, con el Vicariato San José del Amazonas y por el Oeste con el Vicariato de Yurimaguas. Su extensión actual es de 94,000 Km².

Personal

Sacerdotes Diocesanos: 8 en total: 1 del Vicariato de Iquitos y 7 venidos de fuera: 3 de Inglaterra, 2 de Polonia, 1 del Perú y 1 de Malta.

Sacerdotes Religiosos: 15, 14 son agustinos y 1 de San Viator. Por nacionalidades son: 12 españoles, 2 peruanos y 1 francés.

Diáconos: 3: 2 religiosos agustinos y 1 del Camino Neocatecumenal, todos ellos peruanos.

Religiosos: 9, pertenecientes a 3 Congregaciones. Españoles son 6, y 1 de Inglaterra, Suiza y Perú.

Religiosas: 44 Hermanas de 10 Congregaciones Religiosas. Por nacionalidades son: 18 de Perú, 9 de España, 3 de Colombia, 3 de Indonesia, 2 de México, y una de Alemania, Benin, Canadá, Francia, India, Puerto Rico, República Dominicana, Senegal y Togo.

Instituciones

- Biblioteca Amazónica.
- Centro de Animadores «Ikua Uka» en Sta. Rita de Castilla.
- Centro de Capacitación Campesina de la Amazonía (CENCCA) en Nauta.
- Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía Peruana (CETA).
- Librería «Santa Mónica».
- Oficina de Catequesis.
- Oficina de Derechos Humanos.
- Oficina de Educación Católica (ODEC).
- Oficina del Equipo Vicarial de Animación Pastoral (E.V.A.P.).
- Radio La Voz de la Selva.
- Casa de Retiros Kanatari.
- Instituto Superior Pedagógico «Loreto».
- Colegio particular San Agustín.

Proyectos sociales

- Asesoría Legal.
- Cáritas Iquitos.
- Hogar de la Niña de Loreto.
- Aldea Infantil Sta. Mónica.
- Centros de Educación Ocupacional: Bagazán, Sta. Rosa, San Martín, San Antonio, La Inmaculada, Madre Susana, Amazonas.
- Colegios Parroquiales: Nuestra Señora de Fátima, Nuestra Señora de Loreto de Nauta, Nuestra Señora de Loreto de Iquitos, Virgen de Loreto, Nuestra Señora de la Salud, Sagrada Familia, San Martín de Porres.

Plan Pastoral

Cuando en 1,991 toma posesión del Vicariato Monseñor Julián García, su primera preocupación es buscar un método de pastoral de conjunto que haga posible una evangelización adecuada con los tiempos y la realidad en la que vivimos. Fue así como comenzó el PROYECTO DIOCESANO DE RENOVACIÓN/EVANGELIZACIÓN, PDR/E (o NUEVA IMAGEN DE PARROQUIA cuando se aplica en una parroquia), asesorados por el Movimiento por un Mundo Mejor, proyecto pastoral en el cual nos encontramos.

Los primeros años fueron de estudios, análisis, espiritualidad... Es lo que llamamos Etapa Previa o Proyecto de Espiritualidad Diocesana. A medida que se realizó el diagnóstico del Vicariato (entorno, contorno, problema fundamental...) se fue profundizando la santidad, el diálogo y el discernimiento comunitarios, necesarios para ir tomando conciencia de la conversión que se nos iba a exigir como Iglesia, y conociendo en qué consistía el PDR/E, al mismo tiempo que se implementaron algunas estructuras que harían viable el plan: las Zonas, los Equipos Zonales, Comisiones, etc.

Fueron cuatro años de «experimentar» el nuevo plan pastoral, para que al final de los mismos, *el 16 de diciembre de 1,995*, después de una profunda oración de discernimiento, todos los Agentes Pastorales, con nuestro Obispo a la cabeza, tomamos la decisión de comenzar en el Vicariato Apostólico de Iquitos el PROYECTO DIOCESANO DE RENOVACIÓN/EVANGELIZACIÓN como camino para hacer realidad la misión de la Iglesia entre nosotros.

La evangelización tiene que generar un tipo de comunidad, pero ¿cuál? Nuestro Proyecto Pastoral propone un modelo de Iglesia, que es el del Vaticano II: *«Misterio de Comunión»* (Lumen Gentium cap. 1) y *«Pueblo de*

Dios» (Lumen Gentium cap. 2). Un Pueblo Santo por la presencia de Cristo y como realidad humana, llamado a la renovación/conversión permanente hacia la santidad. UN PUEBLO LLAMADO A LA SANTIDAD. O lo que es lo mismo, planteado como objetivo final: *una Iglesia de comunión y participación, en proceso permanente de evangelización, que vive la unidad en medio del mundo.* Somos imagen de la Trinidad, no solamente como personas sino también como Iglesia; el misterio trinitario de comunión se debe hacer signo en nuestra comunidad, en nuestra Iglesia.

Es un proyecto de pastoral de conjunto, y por tanto se rige por los siguientes criterios:

a) Debe alcanzar a *todos los bautizados y gente de buena voluntad*, e integrar a cada uno de forma orgánica, según sus dones, carismas y ministerios en un camino de evangelización común a todos como discípulos de Cristo.
b) Debe integrar y organizar *todas las acciones* que la Iglesia está llamada a realizar en los diversos campos de la acción pastoral (catequesis, liturgia, sectores....)
c) Debe *planificar los pasos de crecimiento* (etapas, metas, ...), para que el conjunto de la Iglesia, como Pueblo de Dios, se vaya identificando cada vez más con Cristo y sirva a la dilatación del reino de Dios en el mundo.

El camino no es fácil, puesto que pretende la concienciación de un pueblo, y toda concienciación transmite contenidos en cuanto es un proceso dinámico en el que *todos aprenden y todos enseñan*, es una confrontación continua con la vida. *La concienciación hace emerger, aflorar, lo que hay en un Pueblo para confrontarlo con la Palabra de Dios.* Esto es lo que sitúa al pueblo en un proceso continuo de conversión y de liberación. Al hacerlo como pueblo, estamos haciendo un itinerario o camino de comunión. *Nosotros no salvamos a nadie; la gente se salva a partir de la presencia de Dios en ellos*, y nos salvamos constituyendo un pueblo y no aisladamente, porque así lo quiso Dios (L. G. 9)

El hacer realidad todo esto ha supuesto algunos logros:

- Se hace más hincapié en la evangelización que en los sacramentos, por lo que nuestros esfuerzos están orientados a evangelizar la cultura y la religiosidad popular.

- En las Acciones Significativas, o fiestas especiales que celebramos en todo el Vicariato, se han recuperado signos y gestos de la cultura y de la religiosidad popular, por lo que el pueblo se siente más identificado con lo que celebra.

- Mayor conciencia de Iglesia de todo el Pueblo de Dios.

- Se han involucrado muchísimos laicos en la pastoral, asumiendo responsabilidades concretas a través de los equipos, las zonas, las comisiones...

- Cada Parroquia se ha dividido en Zonas, las que se reúnen en ciertas ocasiones para celebrar su fe. Es una forma de descentralizar la pastoral del templo parroquial y de que la gente tenga más participación, se sienta evangelizada y evangelizadora de sus hermanos. La Iglesia va al pueblo en vez de esperar que el pueblo venga a la Iglesia. Son varias ya las parroquias que tienen su catequesis en las Zonas.

- La mayor parte de los hogares reciben mensualmente la Carta a los Cristianos editada por cada Parroquia, a excepción de 3 meses al año que incluye un mensaje de Monseñor Julián. Es un nexo continuo de la Parroquia con cada hogar. No se trata de un «boletín», sino de un mensaje evangelizador.

- Con motivo de llevar la carta a los cristianos, todos los hogares son visitados una vez al mes por un representante de la Parroquia, preocupándose de la situación de la familia. El Mensajero se convierte en el rostro concreto, visible, de Cristo y de su Iglesia que llega a los hogares.





- Se han formado las Comisiones Vicariales de Catequesis, Liturgia, Familia, Medios de Comunicación Social, Derechos Humanos, Ribereños y Nativos, Acción Social, Educación y Juventud, las cuales están coordinando todo lo concerniente a sus áreas en el Vicariato, habiendo ya creado Comisiones Parroquiales.

En el año 1,999 hemos comenzado la Escuela de Agentes Pastorales, la cual durará 3 años. Algunas personas se van formando con el fin de que puedan ser los verdaderos dinamizadores de la pastoral en las parroquias.

El Proyecto Diocesano de Renovación/Evangelización busca la evangelización de la cultura y de la religiosidad popular, o lo que es lo mismo, intenta llegar a la raíz misma de lo que es la persona, manifestada en estos dos ámbitos que son expresiones de la sicología de un pueblo.

La experiencia nos dice que la evangelización se puede convertir en algo superficial cuando no se tiene en cuenta los sentimientos, emociones, actitudes, comportamientos, esperanzas, frustraciones, deseos, etc. de un pueblo, expresados a través de la cultura y de la religiosidad popular. Es por ello que en nuestro proyecto toda programación parte de un análisis y diagnóstico profundo de la realidad confrontado con el ideal al cual aspiramos: la comunión orgánica hacia la unidad salvífica universal.

Es verdad que queda mucho por hacer, pero sabemos hacia dónde vamos, tenemos una utopía que queremos hacer realidad, y contamos con los instrumentos necesarios para caminar hacia la misma. Poco a poco se irán construyendo los espacios donde todo el pueblo de Dios pueda tener la oportunidad de vivir la unidad y la experiencia de lo que es la comunión. Pero este es un camino que iremos haciendo juntos.

Seminario

Desde el año 1,996 tenemos el Seminario Diocesano San Agustín en el Vicariato de Iquitos, gran anhelo de Monseñor Julián, con el fin de ir formando a los futuros sacerdotes de la Iglesia de Iquitos, sin que tuviesen que salir a otras ciudades y países, donde siempre es desde otra cultura que serían formados. No es fácil el trabajo y en estos momentos estudia un joven teología, 5 filosofía, 4 como preseminaristas y 2 aspirantes.

Proyección

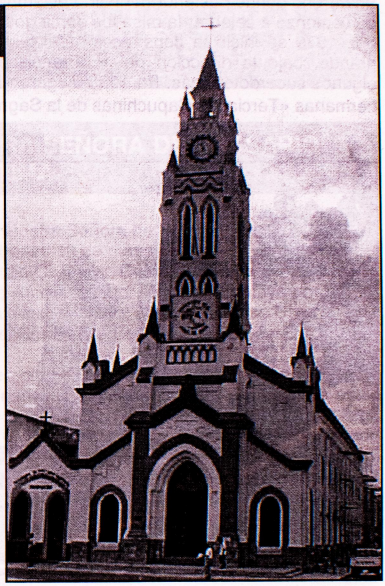
¿Cuál es el futuro del Vicariato? Yo pienso que es esperanzador. Y mi esperanza se fundamenta en el trabajo un poco de hormiga que estamos haciendo cientos de personas, todos aquellos que mueven las ruedas del Proyecto Pastoral, que van creando una red de relaciones que nos hacen sentir gente con los demás y no solamente individuos aislados.

Si tenemos la paciencia de no querer frutos inmediatos, el Señor va a hacer que la mies sea abundante, y lo será tanto en el ámbito de los laicos como de las vocaciones sacerdotales y religiosas. Si no existe una comunidad es muy difícil que haya vocaciones, pero si hacemos realidad la creación de la misma, si nuestro esfuerzo va enfocado a ello, entonces habrá ministros ordenados y no ordenados para la comunidad. El Vicariato lo construiremos entre todos. ❑



Parroquias del Vicariato

SAN JUAN BAUTISTA (CATEDRAL)



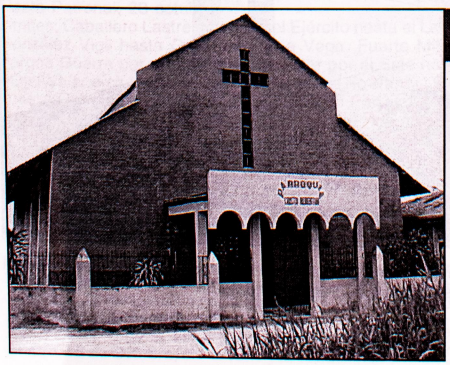
Patrono: San Juan Bautista.
Fiesta Patronal: 24 de junio.
Límites: Río Amazonas por el Este, Brasil por el Sur, Ramón Castilla por el Oeste, Loreto por el Norte.

Historia: la primera piedra de la Iglesia Matriz fue colocada y bendecida el 28 de julio de 1911, siendo Prefecto Apostólico el R.P. Paulino Díaz O.E.S.A. Fue bendecida e inaugurada el 18 de marzo de 1929, siendo Prefecto Apostólico el R.P. Sotero Redondo. En la fecha de la inauguración faltaban la torre y otros muchos detalles de ornamentación. La torre y enlucido de las paredes se hicieron los años 1923 y 1924.

En abril de 1944, el Excmo. Vicario Apostólico Fr. José García, autorizó al R.P. Cuasipárroco Fr. Avencio Villarejo para que ejecutara los planos del Ingeniero Sr. Vela Larrea, con lo que aumentaba notablemente la capacidad del Templo: sacristía, depósitos para objetos del culto, despacho parroquial y servicios higiénicos. Además una capilla dedicada al Señor de los Milagros y el Salón Parroquial.

La bóveda del Templo se halla hermosamente decorada con cuadros al óleo sobre la vida de la Virgen. También las 18 ventanas superiores de las paredes están provistas de otros tantos vitrales con variadas imágenes policromadas entre las que se destacan las de las vocaciones y santos agustinianos.

En agosto de 1947 fueron terminadas las obras principales de la restauración. Fue consagrado el 29 de agosto, fiesta de la Degollación de San Juan Bautista. Fue también consagrado el altar mayor, dedicado a San Juan Bautista, Patrono de la Ciudad, según Decreto del Mons. Redondo, del 28 de junio de 1928, fecha en la que fue restituida a la Iglesia la Imagen del Santo Patrono desde la Capilla de la Corona de Novia a donde había sido llevada con motivo de las obras. ❑

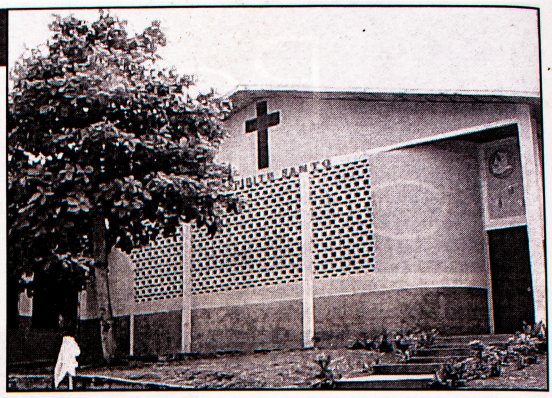


CRISTO REDENTOR

Patrono: Cristo Redentor.
Fiesta Patronal: Día del Corpus Christi.
Límites: las dos Fonavi, Asentamiento Castañal, César Romero y las Ninfas hasta el Colegio C.N.I. y Pacaya Samiria.

Historia: las primeras gestiones para su edificación fueron efectuadas por los PP. Francisco Codesal y Francisco García. La Iglesia fue bendecida y consagrada el 5 de junio de 1988 por Monseñor Gabino Peral de la Torre, Obispo en ese entonces del Vicariato Apostólico. ❑

ESPIRITU SANTO



Patrono: San Francisco de Asís/Ntra. Sra. de Montiel.
Fiesta Patronal: 4 de octubre/8 de setiembre.
Límites: Pueblo Joven 9 de Octubre desde la calle San Francisco, Asentamiento Poblacional «Juan Velasco Alvarado», Asentamiento Humano «Manco Inca», viviendas del Complejo PETROPERU.

Historia: el año 1974 se construyó un saloncito en un terreno donde posteriormente iría el templo y se comenzó a celebrar la misa los domingos. El año 1979 se inició la construcción del templo grande, bajo la dirección del P. Francisco y algunos sacerdotes más. En 1985, llegaron las hermanas «Terciarias Capuchinas de la Sagrada Familia» que llevan la atención de la Parroquia. ❑



LA INMACULADA CONCEPCION

Patrona: La Inmaculada Concepción.
Fiesta Patronal: 8 de diciembre.
Límites: en la parte urbana: calle Ganzo Azul, Freyre-Nauta hasta la calle Iquitos y su prolongación imaginaria por la casa Kanatari.

Historia: con fecha 12 de noviembre de 1911 fue bendecida y dedicada a la Purísima Virgen en su Inmaculada Concepción. La primera Iglesia estaba construida de quincha con barro.

Su creación como Parroquia canónicamente eregida fue el 13 de octubre de 1947 por Monseñor José García Pulgar y fue nombrado primer Párroco el P. Edilberto Valles Melendro. ❑

NUESTRA SEÑORA DE LA SALUD

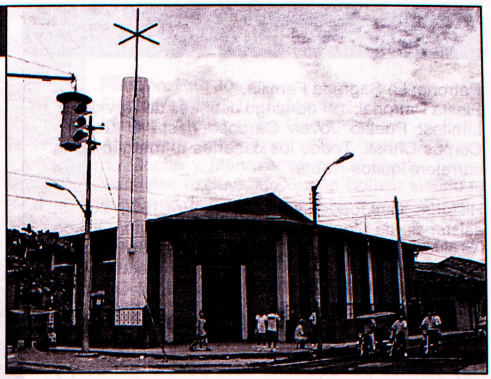


Patrona: Nuestra Señora de la Salud
Fiesta Patronal: 2do. Domingo de agosto
Límites: Iquitos por el Este, Nauta por el Sur y su prolongación hasta el lago de Morona Cocha por el Oeste, Colonial, Pilar Nores, Leoncio Prado, Nazaret, Simón Bolívar... y todo el Asentamiento Humano Simón Bolívar.

Historia: la Parroquia está situada en la parte Nor-Oeste de la ciudad de Iquitos, frente al Hospital Regional. Esta parroquia fue desmembrada de la Parroquia La Inmaculada Concepción de Punchana. Los terrenos pertenecían a la Fuerza Naval de la Amazonía que los cedió para edificar un templo y otros servicios. Primeramente se construyó una escuela parroquial para los primeros grados; luego se amplió con locales para educación secundaria.

Desde 1987 hasta 1991 el culto se celebró en aulas del Colegio. La actual Iglesia se bendijo y consagró el 11 de setiembre de 1991 por Mons. Julián García Centeno, actual Obispo. ❑

NUESTRA SEÑORA DE LORETO



Patrona: Nuestra Señora de Loreto.
Fiesta Patronal: 10 de diciembre.
Límites: Río Amazonas por el Este, Arequipa - hasta el Barrio Celendín-, inclusive, por el Norte, Loreto por el Sur, Castañal por el Oeste.

Historia: el día 24 de julio de 1977 con la presencia de sacerdotes, religiosos agustinos, religiosas y un gran número de fieles representando a las distintas comunidades cristianas, Mons. Gabino Peral de la Torre, bendijo y consagró la nueva Iglesia dedicada a la Virgen de Loreto, patrona de la parroquia, enclavada en el pueblo joven Versalles, en la esquina de la calle Yavarí con Augusto Freyre. ❑



NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO DE FATIMA

Patrona: Nuestra Señora de Fátima.
Fiesta Patronal: 13 de mayo.
Límites: Julio C. Arana, Dos de Mayo hasta Grau por el Norte; Río Amazonas por el Este; Río Itaya por el Sur; Quebrada Sacha Chorro, Aguirre, Alfonso Ugarte hasta Grau por el Sur Oeste; Belén y Pueblo Libre.

Historia: en el año de 1951 se conmemoró en Iquitos el cincuentenario de la llegada de los Agustinos a estas tierras de la Amazonía peruana. Aquel mismo año llegó a Iquitos el P. David Araujo Salgado. Fue nombrado Coadjutor de la Parroquia de Santo Cristo de Bagazán, en la que era párroco el P. Saturnino Martín. Y desde ahí, se gestó el nacimiento de la que poco tiempo después sería la Parroquia de Ntra. Sra. del Rosario de Fátima, en Belén.

En 1952, el señor Obispo de entonces, Mons. José García Pulgar, bendijo los terrenos con la ceremonia de colocación de la primera piedra. La Iglesia se construyó gracias a las limosnas, donaciones y el trabajo de la gente. ❑

NUESTRA SEÑORA DEL AMAZONAS



Patrona: Nuestra Señora del Amazonas.
Fiesta Patronal: 23 octubre.
Límites: Caballero Lastre con Av. Del Ejército hasta el Lago, González Vigil hasta Garcilaso de la Vega, Fuerte Militar Vargas Guerra por el Este, Zona Militar por el Este hasta FONAVI. Los caseríos en la orilla Oeste del río Nanay: San José de Lupuna, Santa Rita, San Martín de Porres.

Historia: la primera piedra de esta Iglesia se colocó el 6 de abril del año 1986. Desde esta fecha, el Comité pro construcción de la Iglesia y los misioneros y misioneras encargados de la atención pastoral iniciaron su edificación, bajo la dirección y animación de su primer Párroco, padre Asisclo Díaz, y del misionero Adrián Alvez, Misioneros Identes.

El domingo 23 de octubre de 1988 Mons. Gabino Peral de la Torre, presidió la ceremonia religiosa de Bendición, Dedicación y Consagración de la Iglesia «Nuestra Señora del Amazonas». Se cumplió así el ansiado deseo de la comunidad cristiana de la zona pastoral que forman los Pueblos Jóvenes Túpac Amaru, Micaela Bastidas, Vargas Guerra, 18 de Octubre, el Porvenir y la zona comprendida entre el Pasaje Garisho y el final de la Avenida del Ejército.

SAGRADA FAMILIA

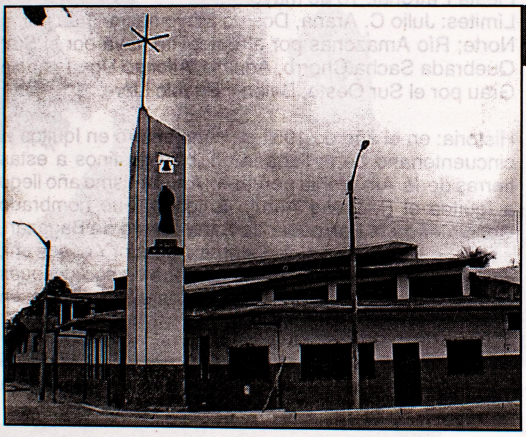


Patrona: La Sagrada Familia.
Fiesta Patronal: 1er domingo después de Navidad.
Límites: Pueblo Joven Cardoso hasta el Colegio Corpus Christi. Todos los caseríos al margen de la carretera Iquitos-Nauta.

Historia: el sábado 30 de junio de 1990 con la asistencia de Mons. Julián García Centeno, Obispo Auxiliar, sacerdotes y delegaciones de las distintas comunidades cristianas de las parroquias de la ciudad, Mons. Gabino Peral de la Torre, Obispo y Vicario Apostólico de Iquitos, bendijo y consagró el nuevo templo dedicado a la Sagrada Familia.

Hay salones parroquiales, casa para el párroco, y casa para una comunidad religiosa. En diciembre de 1993 llegó el P. Marek Brulinski, sacerdote polaco, quien fue nombrado párroco el 14 de febrero de 1994.

El 24 de febrero de 1996 llegaron de Lima las hermanas de la Congregación «Canonesas de la Cruz», conformándose así el equipo parroquial. ❑



SAN ANTONIO DE PADUA

Patrono: San Antonio de Padua.
Fiesta Patronal: 13 de junio.
Límites: Arequipa por el Sur; Navarro Cauper por el Oeste; Prolongación Nauta; Augusto Freyre por el Este hasta la calle Nauta.

Historia: se encuentra ubicada en el Pueblo Joven San Antonio. A partir del año 1984 se encargaron las Religiosas Agustinas Misioneras de la Parroquia y toda su proyección pastoral. Los sacerdotes apoyan en las celebraciones litúrgicas (eucaristías, sacramentos). ❑

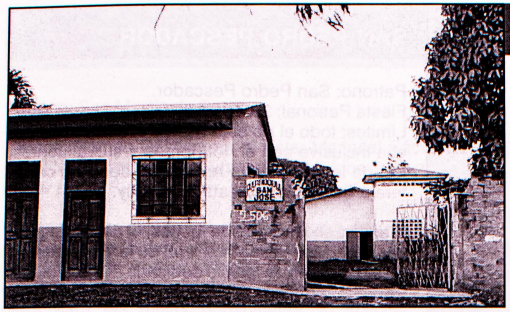
SAN AGUSTIN



Patrono: San Agustín.
Fiesta Patronal: 28 de agosto.
Límites: Brasil por el Norte; Ramón Castilla por el Oeste; Alfonso Ugarte por el Sur hasta Grau; desde Grau hasta Dos de Mayo y Julio C. Arana hasta Amazonas, por el Este.

Historia: el templo parroquial se construyó junto con el auditorio San Agustín para celebrar el XVI Centenario de la Conversión de San Agustín a iniciativa del P. Antonio Aladro García que en ese entonces era Superior Regional de los PP. Agustinos.

Se consagró por Mons. Gabino Peral el día 1 de junio de 1986 y ese mismo día comenzó a funcionar como Parroquia según el Decreto del Vicariato Apostólico No. 58/86 hecho público en la Misa de Consagración. En ese mismo momento se leyó el nombramiento del primer párroco, P. Maurilio Bernardo Paniagua, y se le dio posesión de la Parroquia. ❑

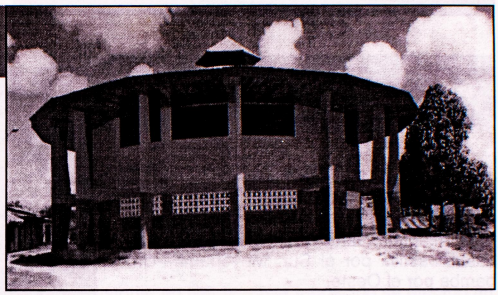


SAN JOSE

Patrono: San José
Fiesta Patronal: 19 de Marzo
Límites: Moyobamba-Urubamba por el Este; Aeropuerto antiguo por el Sur; Aguas de Morona Cocha y Manacamiri por el Oeste; Barrio Versalles excluyendo Simón Bolívar siendo la quebrada de Paino el límite Norte.

Historia: el día 19 de marzo de 1984, Domingo de Ramos, con la asistencia de las delegaciones de diversas comunidades cristianas de la ciudad, y muy especialmente de los diversos Pueblos Jóvenes que forman esta parroquia, Mons. Gabino Peral de la Torre bendijo solemnemente la iglesia dedicada al Patriarca San José como titular de la parroquia. ❑

SAN JUAN BAUTISTA (DE MIRAFLORES)



Patrono: San Juan Bautista.
Fiesta Patronal: 24 de junio.
Límites: las Comunidades, Asentamientos Humanos y barrios que se encuentran a ambos lados de la Avenida Quiñones al Sur de la ciudad de Iquitos; la Comunidad Campesina de San Juan, Bello Horizonte, Bambú, La Primavera, Las Palmeras, El Modelo, Las Mercedes, Marginal Progreso, Tomás González Reátegui, San Pablo de la Luz, Jorge Chávez, San Roque, Secada Vignetta; los caseríos por la carretera que va a Santa Clara: Simón Bolívar, Las Malvinas y Rumococha; los asentamientos humanos y barrios al lado de las carreteras que se dirigen a Santo Tomás y a Nauta: Urbanización Santa Ursula, América, Aeropuerto y El Bosque; las áreas comprendidas entre estos barrios, caseríos y asentamientos humanos.

Historia: San Juan de Miraflores, pueblo que nace con el siglo, construyó su primera capilla gracias a la fe cristiana de sus primeros pobladores. Habiéndose caído la rudimentaria construcción, se edificó en el mismo lugar, en 1956, la Iglesia que congregó a muchos fieles por más de 40 años.

En febrero de 1985, en memoria de la llegada del Papa Juan Pablo II a la ciudad de Iquitos, se colocó la primera piedra para construir la Nueva Iglesia que fue bendecida el 17 de diciembre de 1995 por Mons. Julián García Centeno.

El Instituto de Hermanas de los Pobres, Siervas del Sagrado Corazón, respondiendo a una necesidad de la Iglesia en el Vicariato Apostólico de Iquitos, llegó a dicha jurisdicción el 9 de agosto de 1995, para trabajar y poner en marcha la nueva parroquia.

El actual equipo pastoral que atiende la Parroquia de San Juan de Miraflores -zona rural- trabaja en 19 Asentamientos Humanos y una comunidad campesina. ❑

SAN AGUSTIN - INTUTO

Patrono: San Agustín.
Fiesta Patronal: 28 de agosto.
Límites: Río Tigre y sus afluentes, desde la quebrada Nahuapa hasta la frontera con el Ecuador, y el río Corrientes con sus afluentes.

Historia: por Decreto Vicarial No. 151 con fecha de 31 de abril de 1963, comenzó a funcionar como Parroquia. Comprende un amplio territorio a lo largo de los ríos Corrientes y Tigre, con sus afluentes, donde hay comunidades nativas de las etnias Jíbaro y Urarinas y más de 40 caseríos.

El año de 1969 se incorporó a la Misión una Comunidad de Hermanas Maristas que permanecieron en ella durante ocho años. En el año 1977 el misionero Tomás Villalobos comenzó la creación de un Centro de Formación Laboral en plan experimental, bajo la tutela estatal, que poco a poco fue creciendo hasta convertirse en un Internado para jóvenes de diferentes comunidades y etnias (4) distintas con más de cien alumnos.

Desde 1987 la misión carece de sacerdote. Ha sido atendida por Tomás Villalobos, José Alvarez y Wagner Tello. Han sido muy diversas las vicisitudes por las que ha atravesado esta misión. ❑



SAN PEDRO PESCADOR

Patrono: San Pedro Pescador.
Fiesta Patronal: 29 de junio.
Límites: todo el río bajo Nanay desde Padre Cocha inclusive con el río Momón y sus afluentes, Isla de Iquitos y el río Amazonas desde la carretera a Santa María hasta Sinchicuy.

Historia: en la ciudad de Iquitos, el día 29 de junio de 1989, Mons. Gabino Peral de la Torre bendijo solemnemente la Iglesia dedicada al Apóstol San Pedro como titular.

El 25 de julio de 1995 llegaron las Hnas. Hospitalarias de Santo Tomás de Villanueva, quienes se hicieron cargo de la Parroquia con la ayuda del Párroco de Punchana. ❑

SANTA ROSA DE LIMA

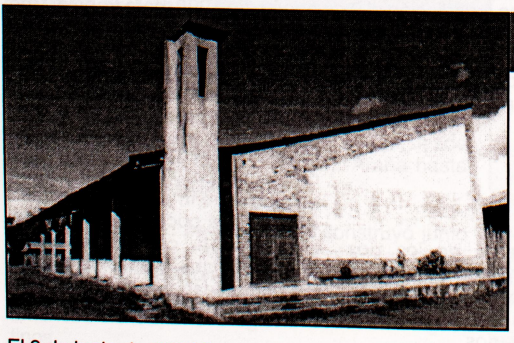


Patrona: Santa Rosa de Lima.
Fiesta Patronal: 30 de agosto.
Límites: Pevas por el Norte; Castilla por el Este; Atlántida, Santa Rosa, Mariscal Cáceres hasta Castilla por el Sur; Moyobamba-Urubamba por el Oeste.

Historia: el culto religioso comenzó en las casas O3 y O4 de la Urb. Sargento Lores, conociéndose a estas instalaciones como Capillas. A fines de 1973 la Municipalidad de Maynas le adjudicó al Vicariato el terreno que hoy día es el Pueblo Joven César Vallejo.

En 1974 Mons. Gabino presentó un proyecto a una comisión de Lima para la construcción de un complejo parroquial. El 6 de febrero de 1976 el terreno fue invadido y el proyecto quedó frustrado. La capilla era muy reducida para tanta gente nueva en la zona.

En 1988 se construyó el Templo parroquial. El día domingo 23 de julio de 1989, se inauguró el ansiado y esperado Templo. ❑



SANTA CLARA DE NANAY

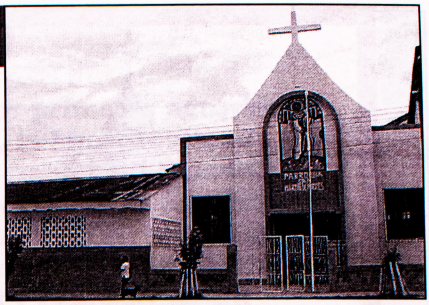
Patrona: Santa Clara.
Fiesta Patronal: 11 de agosto.
Límites: San Pedro de Cupa Cocha; Tres unidos; Lobo Yacu; Huaturi; Cuyana.

Historia: el pueblo de Santa Clara de Nanay fue fundado en el año 1950. En 1972 comenzó la construcción de la Capilla. Eso permitió dar vida más organizada a la comunidad cristiana y nombrar los primeros animadores.

El 9 de junio de 1993 llegan al pueblo una Comunidad de Hnas. Franciscanas Misioneras de María. Su presencia anima la vida cristiana en todos los pueblos del río Nanay.

Las actividades principales de la Parroquia son: catequesis familiar, de primera comunión, catequesis presacramental: bautismo, matrimonios, confirmaciones; atención particular a la formación de animadores cristianos por medio de encuentros y visitas a todos los pueblos de la ribera del Nanay. ❑

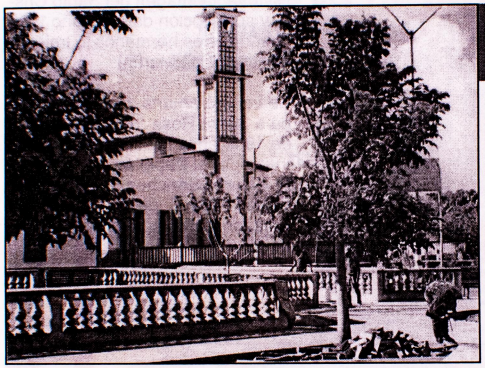
SAN MARTIN DE PORRES



Patrono: San Martín de Porres.
Fiesta Patronal: 3 de noviembre.
Límites: Ramón Castilla por el Este; Mariscal Cáceres por el Norte; las Palmeras por el Oeste; Libertad y zona militar por el Sur.

Historia: al ir poblándose estos sectores por los años 1962-1963 se formó la junta Directiva del pueblo joven Fray Martín de Porres. Viendo la necesidad de contar con una escuelita y un lugar donde el pueblo se reuniera para las misas dominicales, lo solicitaron al Vicariato. Y se concretó en calle Soledad con 9 de Diciembre y 2 de Mayo.

Se construyó poco a poco la escuela, luego la Iglesia que se fue ampliando hasta llegar a la que es hoy. El 12 de octubre de 1968 se puso la primera piedra. En el año de 1995, la Parroquia fue ampliada y remodelada. ❑



SAN FELIPE Y SANTIAGO - NAUTA

Patrono: San Felipe y Santiago
Fiesta Patronal: 4 de mayo
Límites: desde San Jorge, río Amazonas margen izquierda, hasta la boca del río Tigre. Y por el Tigre hasta el Nahuapa.

Historia: en Nauta -cuya fundación se efectuó en 1830- se hace referencia a la construcción de la Iglesia de Santiago el año 1832. Desde su fundación hasta 1914, año en que murió el curaca Bobadilla, el servicio pastoral de Nauta estuvo encomendado a los doctrineros y a los párrocos que dependían del Obispado de Maynas, con sede primero en Jeberos y luego en Chachapoyas.

En 1914 los misioneros agustinos se hicieron cargo de la Parroquia. Su presencia y labor pastoral llega hasta nuestros días. La Iglesia fue reparada los años 1931-1932 y posteriormente los años 1944-1949. La labor pastoral se extiende hasta la boca del Nucuray por el río Marañón y todo el Tigre y Corrientes. El año 1959 comienza a funcionar el Colegio Nuestra Señora de Loreto, al frente del cual está actualmente el P. Luis Silvano. El año 1967 llegaron al Vicariato las Religiosas Agustinas Misioneras para trabajar en la Parroquia. ❑

SEÑOR DE LOS MILAGROS



Patrono: Señor de los Milagros.
Fiesta Patronal: 13 de octubre.
Límites: Las Palmeras y Garcilaso de la Vega por el Este; Aeropuerto antiguo por el Norte; Lago Morona Cocha por el Oeste; González Vigil y Caballero Lastre (Av. Del Ejército) por el Sur.

Historia: a partir del 11 de julio del año 1951 se iniciaron los trabajos de construcción de la Capilla Señor de los Milagros, situada a orillas del lago Morona Cocha.

El 29 de julio de ese mismo año, Monseñor José García Pulgar bendijo la primera piedra, siendo el P. José Almeida el primer sacerdote que trabajó en la Parroquia. La bendición e inauguración del templo se produjo el 13 de octubre de 1957 por Monseñor Angel Rodríguez Gamoneda, Obispo Apostólico de Iquitos; en este acto apadrinaron el Sr. Presidente de la República, Manuel Prado Ugarteche y la Diputada por Loreto Sra. Juana Ubillus de Palacios. ❑



SANTO CRISTO DE BAGAZAN

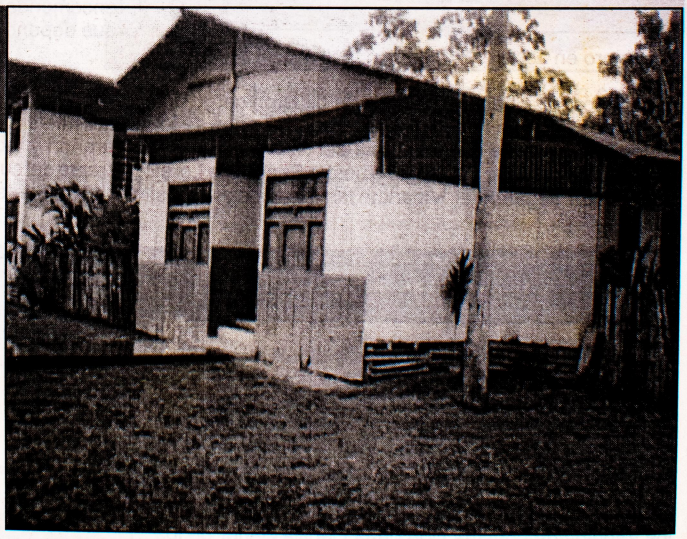
Patrono: Santo Cristo de Bagazán.
Fiesta Patronal: 3er domingo de setiembre.

Límites: Quebrada Sacha Chorro hasta Aguirre por el Este y el Norte; Alfonso Ugarte hasta Ramón Castilla por el Norte; Zona Militar Vargas Guerra, Río Itaya por el Sur y calle San Francisco hasta Abelardo Quiñones Caseríos del río Itaya y río Amazonas hasta Dos de Mayo.

Historia: la imagen del Santo Cristo y su devoción data del año 1928 cuando unos hermanos la trajeron de Rioja (San Martín).

Se veneró en una Capilla dedicada a Santa Rosa (del Itaya) y desde 1938 en la Iglesia actual, construida por el Capellán del Ejército P. Vicente Sánchez (franciscano) siendo Vicario de San León del Amazonas Mons. Sotero Redondo. ❑

SANTA RITA DE CASIA
- río Marañón



Patrona: Santa Rita de Casia.
Fiesta Patronal: 22 de mayo.
Límites: desde la boca del río Tigre surcando el río Marañón hasta la margen izquierda del río Nucuray, con los afluentes Chorooyacu, Samiria, Chambira, Urituyacu y Nucuray (margen izquierda)

Historia: hasta el año 1956 fue atendida toda la zona desde la Parroquia de Nauta. El 7 de agosto de 1956 el Vicariato Apostólico de Iquitos compró la Hacienda Castilla al Señor Santillán, y ubicó el caserío y el Centro Parroquial en el fundo, desde donde atender la zona del Marañón desde la boca del río Tigre hasta la boca del río Nucuray. El primer párroco fue el P. Benjamín Mar-tínez Iglesias.

Desde ese año hasta 1979 fue atendida la Parroquia por dos Padres agustinos. En el año 1979 llegaron las Hermanas de la Compañía Misionera del Sagrado Corazón de Jesús y se formó un Equipo Parroquial junto con 3 religiosos agustinos que supuso un cambio en la pastoral de la Parroquia. Se comenzó una nueva etapa de evangelización abocada a la formación de Comunidades Cristianas y Animadores buscando salidas también a otros problemas sentidos por los caseríos como el de la salud. ❑

Poco antes de arribar los primeros agustinos al puerto de Iquitos, la Municipalidad Provincial de Maynas había comenzado a navegar por la historia desde la segunda mitad del siglo XIX. La llegada de aquellos cinco misioneros fue el comienzo de un nuevo impulso a la ciudad y el aporte de un elemento espiritual adicional.

Hoy nos asociamos a las celebraciones centenarias del Vicariato Apostólico de Iquitos y auguramos un futuro próspero en el desarrollo de la Orden agustiniana en las selvas del Amazonas.

En el marco del 137 Aniversario de la Fundación de Iquitos como Puerto Fluvial sobre el Río Amazonas.





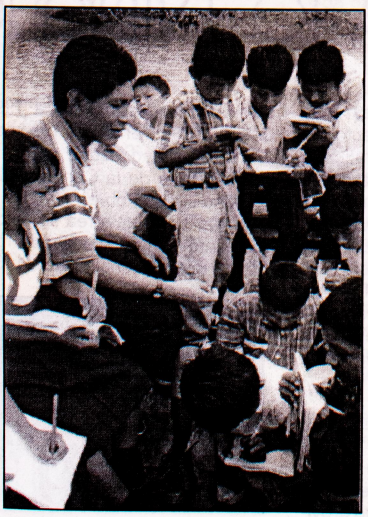
Sin la presencia
de los agustinos
no hubiéramos
sido lo que
somos.
La intuición
del P. Avencio Villarejo,
que ideó y gestionó
la creación de
la Universidad Nacional
de la Amazonía Peruana
(UNAP) y quienes desfilaron
por sus claustros en calidad
de profesores, han hecho
posible nuestro estilo de
búsqueda, nuestra fidelidad
a la región para la que
fuimos creados.
Que este Primer Centenario
sea el comienzo de un nuevo
amanecer en el siglo XXI.

Proyecto de **evangelización** y desarrollo social: CENCCA

Si queremos hablar del CENCCA, que es el programa social que lleva la Parroquia «San Felipe y Santiago» de Nauta desde 1982, tenemos que remontarnos a la década del 1970.

Del año 1970 al 1980, se inicia una fuerte y agresiva labor en todo el Vicariato Apostólico de Iquitos sobre Comunidades Eclesiales de Base y Agentes Pastorales, «Los Animadores de Comunidad». La Parroquia de Nauta trabajó muy seria y comprometidamente en esta línea.

Este trabajo, con sólo 12 años de acción y compromiso, dio nacimiento al Centro de Capacitación Campesina de la Amazonía, CENCCA. ¿Qué pretendía y sigue pretendiendo el CENCCA? Pretende: que los hombres y mujeres nativos de Nauta se preparen para evangelizar a sus familias y para que capaciten a la comunidad con conocimientos ocupacionales tales como agricultura, carpintería, mecánica, salud, entre otros.



El propósito de esta visión es que estos hombres y mujeres se conviertan en líderes de la fe, teniendo en cuenta a Cristo como Maestro, y en trabajadores/animadores de los cambios sociales necesarios para la comunidad de Nauta. Hoy, jubilosos en nuestro espíritu, podemos dar testimonio de que el Espíritu Santo ha hecho posible que parte de nuestro ideal se haya realizado. Se han capacitado hombres y mujeres para la evangelización y la capacitación ocupacional.

PROMOTORES/AS
Agropecuaria: 45
Carpintería: 24
Mecánica: 22
Salud: 98
Trabajadoras Sociales: 15

ANIMADORES/AS
Animadores/as de Comunidades Cristianas: 92

CENTROS OCUPACIONALES CONSTRUIDOS/AÑO
CENCCA «San Ignacio»: 1982
Mini-CENCCA «San Regis»: 1997
Mini-CENCCA «San Jacinto»: 1997
Mini-CENCCA «San Juan de Puritania»: 2000
Mini-CENCCA «9 de Octubre»: 2000

LOGROS

❖ Hombres y mujeres capacitados, desde la fe y sirviendo en su comunidad en la promoción de cambios sociales necesarios para el autodesarrollo.

❖ Revaloración de la Cultura Cocama: valorarnos como hijos de una cultura.

Relación de personas capacitadas, centros ocupacionales construidos y principales logros alcanzados.

Agradecemos a todos los/as Promotores/as y Animadores/as que se han abierto al llamado de su pueblo y hasta hoy le sirven con alegría y convicción. También agradecemos a todos aquellos que siguen escuchando este llamado, se abren a la esperanza y emprenden su proceso de capacitación. Agradecemos a las Organizaciones que nos han apoyado con su asesoría y con la economía durante todos estos años.

Como hemos dicho, el Espíritu Santo ha hecho posible que parte de nuestro ideal se haya realizado. Hoy, como en el día de Pentecostés, el Espíritu nos llama a renovar nuestro compromiso con Cristo para seguir la expansión de su verdad y de su amor en nuestras comunidades.

Después de estos años de desarrollo, nuestro trabajo no ha terminado sino que ha entrado en una nueva etapa de cambio. Este siglo en el que estamos entrando trae a Nauta nuevos retos. La visión del entonces Párroco de Nauta, P. Antonio Aladro García O.S.A. (fallecido en 1990), y el Equipo Parroquial, sigue presente y creciendo.

La nueva etapa que hemos comenzado nos lanza a un nuevo reto y, así mismo, Dios nos invita a crecer en su amor para que tengamos una comunidad feliz en El. Hoy le damos las gracias por su inspiración. Le pedimos que bendiga a nuestras familias, que fortalezca nuestro trabajo y que crezcamos en la gracia por medio de nuestra fe. ❑

Hna. Angeles
Bernardo Paniagua, AM.
Coordinadora del CENCCA-Nauta



Martha Betty Herrera

Diez años de CARITAS Iquitos

CARITAS Iquitos fundada en 1990 por Mons. Gabino Peral de la Torre, Vicario Apostólico de Iquitos. Contando con la dirección de Martha Betty Herrera, inició sus labores repartiendo diariamente, durante cuatro meses, 30 mil raciones alimenticias colaborando así con el programa de apoyo alimentario gubernamental para aminorar los efectos de la crisis económica en las clases más desfavorecidas.

Muy pronto se hizo patente la necesidad de orientar las acciones hacia proyectos productivos de largo alcance que no fueran únicamente paliativos del momento sino que lograran generar trabajo y fuentes de ingreso para que así los pobres se volvieran actores y protagonistas de su propio desarrollo.

Inicialmente se comenzó a promover la construcción de piscigranjas familiares en las zonas rurales, con el fin de producir pescado donde era escaso y mejorar el nivel nutricional de la población. En un principio fueron cincuenta módulos de herramientas y equipos para la instalación de las piscigranjas que poco a poco fueron ampliándose a otros proyectos productivos adaptados a la realidad ecológica, social y económica de cada lugar.

Se instalaron tres molinos para la producción de harina de yuca en los ríos Tigre y Marañón. Se apoyó a pequeños empresarios urbanos y rurales a través de





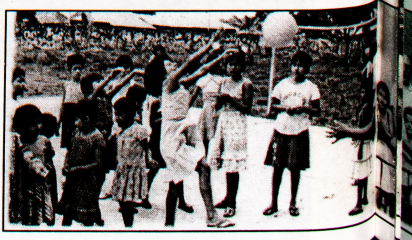
Eloisa Soto

Casa de la Niña de I

La presencia del Vicariato en las obras de bien social ha sido una constante. No hay misionero de remo que no se haya caracterizado por una búsqueda celosa de soluciones a los problemas de la pobreza y la marginación de las poblaciones indígenas y ribereñas. Uno de los sectores de la sociedad más vulnerables ha sido la infancia, que ha sido como la niña de los ojos de las preocupaciones evangélicas, sobre todo las niñas mujeres.

Uno de los promotores más destacados en este aspecto ha sido Monseñor Gabino Peral de la Torre. Con admirable constancia y tenacidad hizo realidad un sueño largamente acariciado: LA CASA DE LA NIÑA DE LORETO. En 1975 la M. Benita Ríos, Superiora General de las Agustinas del Ssmo. Salvador, envía definitivamente tres religiosas a esta nueva fundación, que regentaron la casa hasta 1992.

De 1992 a 1993 dirigió el centro la hermana Juana Rosa, ya bajo la conducción directa de Mons. Julián García Centeno y el Vicariato. Araceli Iturri la regentó provisionalmente desde 1993 a 1994. Desde el 20 de enero de 1994 hasta la actualidad está a cargo de las religiosas de la Congregación del Niño Jesús Pobre.
Para realizar esta tarea su fundador contó con la ayuda de organismos internacionales, de la LIGA



fondos rotatorios con módulos de costura y carpintería, minibibliotecas para las zonas rurales, fábricas de helados y de escobas, etc. En educación se dictaron cursos de capacitación en cocina, costura, primeros auxilios y otros, dirigidos especialmente a las madres humildes de los Pueblos Jóvenes.

Con su programa de asistencia médica gratuita, el Comedor Popular «Madre Susana», el Hogar de Niños «El Huambrillo», la construcción de numerosas postas médicas con equipamiento y donación de medicinas en comunidades rurales, presta ayuda y alivio para las necesidades más apremiantes de la población de bajos recursos.



A partir de octubre de 1994 CARITAS, planificando a largo plazo, organiza un «Proyecto Integral de Desarrollo» con la modalidad de «fondos rotatorios» o fondos retornables para varias comunidades, en aspectos de educación, salud, programas de pequeñas industrias y apoyo alimentario infantil, y otros.

La principal fuente de financiamiento de CARITAS han sido organizaciones internacionales pero también ha administrado proyectos financiados por el Gobierno central, regional y local, a través de convenios firmados con FONCODES, Ctar-L, Municipalidad de Maynas y otros.



Actualmente está próximo a inaugurarse el Hospital Albergue «Madre Susana» cuyo objetivo primordial es apoyar a los ribereños y nativos que acuden, a veces de muy lejanos lugares de nuestra vasta amazonía, buscando alivio a sus males.

Repitiendo palabras de Mons. Julián García «El quehacer de CARITAS es más que filantropía y humanismo. Es solidaridad cristiana; fruto del amor de Dios, hecho vedad en el servicio al prójimo», la labor de CARITAS simboliza básicamente la misión de traducir el amor cristiano en obras concretas a favor del hombre amazónico y su compromiso con los más pobres entre los pobres de nuestra región, los indígenas, que junto a la marginación política y económica, sufren la discriminación social por causa de su raza y su cultura. ❑

Loreto

DE BIEN SOCIAL, una organización local privada y de otros sectores de la comunidad loretana.

Se trata de una institución de carácter familiar con fines preventivos al servicio de la Infancia Femenina de la Región Amazónica y, más específicamente, del Departamento de Loreto. Acoge a las niñas que se encuentran en peligro moral, abandono material u orfandad y trata de reproducir una vida de hogar tanto en las relaciones interpersonales como en el desarrollo de un clima tranquilo, sencillo y organizado que posibilite la educación integral de las internas.



Está ubicada en la calle San José, a orillas del Lago Morona Cocha, dentro de la circunscripción de la Parroquia del Señor de los Milagros. Alberga un total de 80 internas y 40 externas que proceden tanto de la ciudad de Iquitos, como de las poblaciones y comunidades ribereñas. Sus instalaciones ocupan una espaciosa área de 10,000 m2. Cuenta con dormitorios, comedores, huerta, canchas deportivas, servicios amplios y bien ventilados.

La Casa de la Niña de Loreto brinda las opciones de Jardín de la Infancia, Educación Básica Regular y Básica Laboral, bajo estas orientaciones:

- Esmerado cuidado de la salud física y mental de las niñas.
- Estimulación del sentido de la vida familiar, el espíritu de solidaridad y cooperación grupal.
- Libre realización de los valores vitales, éticos, religiosos, estéticos, etc.
- Cultivo de una conciencia crítica del mundo que los rodea y del autoconocimiento personal que les permita comprometerse en la construcción de una sociedad justa y libre.
- Preparación y capacitación en la conducción responsable de la familia como esposas y madres o como ciudadanas en el desempeño de diferentes tareas. ❑



Hogar de Menores «Mons. Angel Rodríguez Gamoneda»

Por los años 60 y ante la constatación que Mons. Angel Rodríguez Gamoneda hiciera de la cantidad de niños que se hallaban en abandono material y peligro moral, decidió buscar una solución a este álgido problema.

Fundó la Liga de Bien Social integrada por ilustres damas de nuestra ciudad cuyo fin sería tratar de construir un Hogar de Menores. Dicha tarea no fue fácil. Recurrieron a los representantes por Loreto ante el Parlamento y consiguieron un impuesto a las aguas gaseosas y con eso comenzó la construcción.

Fueron años penosos, de sacrificios, cartas, rifas, actividades hasta llegar a concluir los diversos pabellones y estar listos para funcionar. Diez años se tardó en poder realizar la construcción del Hogar. Cabe mencionar, aquí, al Hno. Oscar de Prado quien fue el animador y constructor.

Se hicieron todos los trámites de Ley: Resolución de Creación, contratación de personal para trabajar con los niños y personal de servicio y, el año 1967, el Hogar de Menores estaba listo para comenzar a acoger niños abandonados.

El 5 de abril de 1967 se inauguraba y abría sus puertas a los niños sin hogar. Al fin el sueño de Mons. Angel Rodríguez Gamoneda y de la Liga de Bien Social había llegado a ser realidad. Se habían construido dos pabellones de dormitorios, comedor y cocina y edificio para administración, clases y vivienda.

Bajo mi dirección y contando con un equipo de misioneros laicos venidos de España, se comenzó a recibir, previa selección, a niños en abandono material y peligro moral tratando de darles un hogar a quienes carecían de él.

La capacitación que había recibido, en Medellín el año anterior en el Centro de Readaptación de los PP. Capuchinos en Bello, sobre el funcionamiento de dichos centros se puso en marcha. Se entrenó al personal, se formaron equipos de trabajo, se hicieron pequeños talleres de costura, de carpintería, trabajos de agro, crianza de aves de postura y de parrilla donde los niños aprendían a trabajar. Se creó una cooperativa interna donde el niño recibía una propina de acuerdo al trabajo que realizaba.

La presencia de los agustinos en este centro fue de 8 años. Ocho años bajo mi dirección, llenos de vida, de recuerdos, de esperanzas donde pude plasmar y realizar mi creatividad a favor de los niños. En definitiva, los mejores de mi vida en Loreto.

En el año de 1975 ante la escasez de sacerdotes se creyó oportuno pasar el Hogar de Menores a un Equipo de Misioneros Laicos quienes se hicieron cargo de su funcionamiento. Dos años más tarde se pidió al Ministerio que se hiciera cargo, desligándonos los agustinos de dicha obra.

P. Angel Pastor Aparicio, OSA.
Párroco de la Iglesia
Matriz de Iquitos



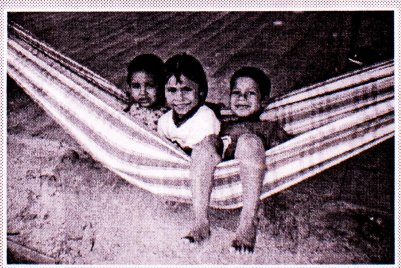
Jorge Rodríguez

Santa Mónica: caminando juntos

La Aldea Infantil «Santa Mónica», institución que pertenece a la Fundación por los Niños del Perú, fue inaugurada el 10 de setiembre de 1992, con una población de 36 menores procedentes del penal San Jacinto de Iquitos, donde sus padres venían cumpliendo condenas. Esta población estaba atendida por 4 madres sustitutas distribuidas en cuatro casas-habitación, construidas para tal fin. Las edades de estos menores fluctuaban entre meses de nacidos, hasta los 9 años de edad.

Desde sus inicios hasta la fecha, la Aldea Santa Mónica recibe financiamiento del CTAR-LORETO en virtud de un Convenio de Cesión en Uso entre este Organismo y la Fundación por los Niños del Perú.

Cuenta con una Guardería (para menores de 0 a 3 años de edad), y un Centro de Educación Inicial, que tienen como finalidad brindar servicios a la población infantil de los asentamientos humanos y comunidades cercanas a la Aldea.



Significativo es resaltar la presencia de la Iglesia a través de la Orden Agustiniana. En efecto, en enero de 1998, se suscribe un Convenio de Locación de Servicios entre el Consejo Transitorio de Administración Regional-Loreto y la Orden de los Agustinos.

Siendo una labor social de largo aliento y de construcción progresiva, podemos hacer un «alto» en el camino, para determinar algunos logros alcanzados en estos tres últimos años.

El promedio anual de población atendida supera los 83 menores. Excepcionalmente, a fines de octubre de 1999, se logra atender a 95 menores, cifra récord en la historia de nuestra institución.

Desde setiembre de 1998 a enero del 2000 (escasamente año y medio), fueron promovidos en adopción ocho (8) menores. En la actualidad seis de ellos viven con sus padres adoptivos en España, uno en Dinamarca y una en Estados Unidos. Con ellos, y sus progenitores adoptivos, se conserva una cercana relación a través de la Oficina de Adopciones del PROMUDEH y la M. Matilde Alonso Redondo, «puente» comunicacional entre Europa e Iquitos. Ella reside en Madrid y nos facilita la información que nos permite seguir de lejos la vida de nuestros ex «aldeanitos».

El año escolar pasado (1999) se decidió por un sistema de becas de estudios apoyados por la ONG Agustina IQUITANZ de Bilbao, España. A él accedieron nuestros niños iniciando sus estudios, primario y secundario, en el Colegio Parroquial «Sagrada Familia», mejorando de esta manera la calidad de su educación formal.

Los resultados, siendo halagadores, permitieron ampliar la meta de atención para el presente año. En la actualidad el 33% de la población viene gozando de este sistema de becas con resultados sorprendentes. Asimismo, cinco menores (adolescentes) de 12 a 15 años de edad, concluirán estudios en el CEO de la Parroquia Bagazán, procurándoseles un oficio ocupacional para el futuro.

Ligados a estos logros están los servicios de Reforzamiento Escolar, Taller de Costura, Sala de Computación, Ludoteca, Videoteca, Biblioteca Escolar e Internet. En este último trimestre del año se viene implementando un Taller de Música en procura de cultivar y exteriorizar las potencialidades y talentos de nuestros menores.

Podríamos seguir ampliando la lista de logros, pero es preciso concluir con la innovación más trascendente en el seno de la Aldea Infantil «Santa Mónica»: haber marcado en la dinámica y cotidianidad de la institución, el trabajo responsable, la tolerancia, comprensión y amor por los niños.

Asimismo, sin soslayar la rutina administrativa y las exigencias burocráticas, se ha logrado en este tiempo que todas nuestras preocupaciones y acciones se nutran de valores humanos como la solidaridad, afecto, sencillez, cooperación, amistad y entrega, buscando crear un espacio donde el servicio a los «mimados» de Dios deje de ser un simple discurso, para convertirse en praxis cotidiana y gratificante. ❑



Ida Casanova Bartra

Remembranzas de la visita del **Papa** a Iquitos

Todavía sentimos en el aire y en nuestros corazones el aroma y el sabor que impregnara la visita del Mensajero de la Paz, S.S. Juan Pablo II, cuando aquel lejano 5 de febrero de 1985 puso los pies en nuestra cálida tierra por primera vez, tras 350 años de espera, desde que la Iglesia echara sus raíces en el suelo amazónico.

Gentes de todas las razas, secoyas del Yubineto, kichwas del río Napo, jóvenes de Bagazán, campesinos del Ucayali, niños del centro de la ciudad, enfermos y ancianos, religiosos, aguarunas del Marañón..., venidos desde los más apartados rincones de la selva se congregaron en el aeropuerto de Iquitos para recibir su bendición, luz de esperanza para un encuentro de la justicia y la paz tan anheladas.

Unas 200 000 almas en medio de una profunda paz y un júbilo indescriptible, aclamaron al Papa venido de lejos, «¡Qué viva el Papa que también es Charapa!, ¡Sí, sí, sí, se queda por aquí!», se levantaba la voz de la muchedumbre que deliró al escuchar decir al Papa: «¡El Papa es Charapa y vosotros sean romanos!»

Bajo una lluvia de pétalos y en compañía del Cardenal Juan Landázuri Rickkets, Monseñor Gabino Peral de la Torre y las autoridades, el Sumo Pontífice se dirigió al estrado papal confeccionado en forma de choza con techo de hojas, rodeada de poyos hechos de troncos de árboles para simbolizar la selva y al fondo cubierta por un panel de tejidos y llanchamas bordados y pintados por la mano de nuestros nativos según sus antiguas tradiciones y símbolos.

El Padre Maurilio Bernardo entregó al Vicario de Cristo una estola tejida por los indígenas aguarunas, que usó durante toda la paraliturgia. Hoy figura en el museo Vaticano, con lo que el arte textil de las mujeres aguarunas se ha hecho universal.

Monseñor Gabino Peral de la Torre, Vicario Apostólico de Iquitos, pronunció un emocionado discurso de bienvenida; el nativo Florentino Noteno habló en representación de todos los indígenas de la Amazonía, quienes tuvieron un lugar preferencial en la explanada del aeropuerto cerca del Papa.

El mensaje del Papa se dirigió a las familias nativas, a los misione-

Vocaciones en el presente y el futuro de los agustinos en Iquitos

En 1988 comenzó a funcionar una casa de formación a nivel de preseminario agustino. Soy uno de los primeros en vivir esta experiencia en la casa ubicada en la parroquia Ntra Sra de la Salud.

Eramos por entonces seis jóvenes que aspirábamos a la vida religiosa bajo la orientación del P. Adolfo del Pozo. Todos habíamos participado en las jornadas vocacionales que se realizaban cada segundo domingo de mes. De los seis solamente perseveramos tres. Y comenzamos la andadura de nuestra formación el año 89.

Antes, primero en la década de los cuarenta y, más tarde, en los sesenta, había habido una serie de tentativas que, incluso, concluyeron con profesiones de votos ordenaciones sacerdotales dentro de la Provincia de Nuestra Señora de Gracia del Perú.



En este sentido recordamos al P. José Antonio Vásquez, después celoso misionero en la Parroquia de San Agustín de Intuto (Río Tigre) y el P. Sergio Montero, ordenado sacerdote el

ros, a los campesinos, a los moradores de los asentamientos humanos, a los jóvenes y a todos los pueblos de la Amazonía; pero sobre todo su presencia entre nosotros como sucesor de Pedro, fue el mensaje más elocuente para expresarnos su afecto y confirmarnos en la fe y la esperanza, hacernos entender mejor el deseo de Jesús: «Que sean un solo rebaño y un solo Pastor» (Jn. 10.16).

El encuentro del Papa con el pueblo amazónico fue una fiesta rebosante de amor y amistad.

Esta histórica visita anunciada por el Vicario Apostólico de Iquitos a través de una carta del 25 de noviembre de 1984, dio inicio a la puesta en marcha de las 8 comisiones que se encargaron de la preparación al detalle de la organización de este magno acontecimiento.

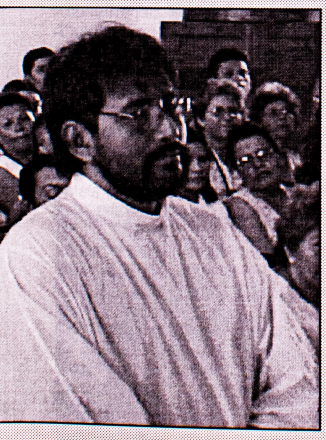
Presidió el Comité de coordinación el P. Joaquín García Sánchez y estuvo integrada por Enrique Bouroncle (+), Franciso Moore, Carlos Loli, Aurelio Tang, Rosa Noriega (+), Carmen García, James Beuzeville, Luis Luna, Néstor Ruiz, Augusto Falconí, P. Luis Castonguay, Igor Calvo, P. José María Arroyo, Ida Casanova, Fernando Gómez, Anita Rivera, Hna. Gloria López, Máximo García, Jorge Sibina, Jorge Arévalo, Gilberto Vela, Hna. Bibiana Daigle y Elsa Ramírez, a quienes se sumó la colaboración de instituciones y personas, que durante casi tres meses entregaron generosamente su esfuerzo.

El trabajo fue impecable y el resultado exitoso.



Días antes de la llegada del Papa se plantó en la explanada del aeropuerto una gigantesca cruz de palisangre talada y tallada en El Varillal, simbolizando la historia de un pueblo, con sufrimientos y esperanzas, junto al cual ha crecido la Iglesia.

A dos días del 5 de febrero, en el lugar más elevado de San Juan, se colocó la primera piedra de la Iglesia de Nuestra S eñora de la Paz de San J uan, que hoy se erige en estas tierras de arena blanquísima, cual monumento perennizando la memoria cristiana del 5 de febrero, del encuentro entre el Pontífice de la Iglesia y su pueblo creyente, cuando «La Amazonía le abrió su corazón,... y El se quedó con nosotros...» ❑



año 1965. Otros se han ido dispersando por otras partes del Perú.

Actualmente hay dos religiosos de votos solemnes, Fray Wálker Dávila y Fray Raúl Landa, ordenados de diáconos el pasado 28 de agosto.

Aparte de estos dos diáconos, cinco estudian Filosofía, cuatro Teología con votos temporales (los hermanos José Demetrio Cenepo Saquiray, Manuel Vásquez Arirama, Rafael Gonzales Saldaña, Rómulo Pérez Guevara) y un novicio. En total son diez los jóvenes que poco a poco van haciendo más cierta su vocación agustiniana.

Este primer Centenario de la llegada de los hijos de San Agus-tín a las tierras amazónicas de-be ser una llamada al corazón por no habernos inculturado lo suficiente tanto la Orden como en la Iglesia local.

Una de los problemas más difíciles de superar, y que explicaría la falta de vocaciones a la vida religiosa y sacerdotal, es el régimen de vida evangélica exigente, que aleja a nuestros jóvenes de los compromisos que comporta la vida religiosa. También podría ser que los lenguajes de la formación no sean suficientemente inculturados en un modo distinto de ver la realidad y el mundo.

En cualquier caso, los agustinos tenemos un reto en este Centenario que celebramos, y es el de optar por el trabajo vocacional, demostrando que vale la pena ser religioso y agustino en nuestras circunstancias particulares, que se sienta en nuestras comunidades un clima de acogida y amistad y cómo vivimos unidos desde el espíritu de Agustín tomando como base los hechos de los Apóstoles: *«Tenían todo en común, no le falta a nada a nadie, rezaban y juntos caminaban al encuentro de Cristo»* (Act 4, 32-35).

Raúl Landa Olórtegui



P. Basilio Mateos, OSA.
Párroco de Nauta

Historia y actualidad de los Puestos de Misión: Nauta, Santa Rita e Intuto

Historia y actualidad separan un presente actual del pasado que no es muy lejano. En este artículo, en cuanto a la historia, trataré de condensar algunos datos que otros han aportado en estudios anteriores, con el deseo de favorecer ilusión por un futuro mejor. Puestos de Misión, en el Vicariato de Iquitos, se denomina a las residencias de los misioneros construidas fuera de Iquitos para atender la pastoral del río.

Ya en los comienzos de la Prelatura San León del Amazonas se fundaron puestos como Puerto Meléndez (1901-4), Pevas (1902-16), Jericó (1910-12) en el río Yagua, Colonia Fuentes (1905-6) en el Tigre, Leticia (1906-17), Nazaret (1906-10). Caballo Cocha y Nauta existían ya con cura propio y pasan a la administración de los Agustinos en 1914. Pocos puestos para tan extenso territorio y pocos misioneros para un tiempo tan difícil como aquellos primeros años.

Puesto Misional de Nauta

Nauta, capital de la provincia de Loreto desde el 2 de junio de 1943, está situada en la margen izquierda del río Marañón, poco más arriba de la confluencia con el Ucayali, entre las quebradas Gasparito y Zaragoza. Actualmente la separan de Iquitos unos 95 Km. de carretera.

Tiene como patrono a San Felipe y Santiago. Sus fiestas de aniversario y patronal son el 30 de abril y 3 de mayo respectivamente. En la actualidad cuenta con una población cercana a los diez mil habitantes. Catorce zonas parroquiales urbanas y unos 55 caseríos atendidos pastoralmente por tres religiosas agustinas (Angeles Bernardo, Ruth Margarita Cancel y María Altagracia), tres agustinos (P. Basilio Mateos, P. Luis Ahuanari y Hno. Manuel Vásquez) y unos 500 agentes pastorales laicos (animadores, promotores y promotoras, catequistas, corresposales, dirigentes juveniles, integrantes de equipos zonales...). Como principales obras pastoral están: Pastoral Litúrgica y Sacramental, Colegio, Centros de Capacitación Campesina, Emisora F.M., Catequesis para todas las edades, Club de Madres, Cáritas Parroquial, Educación Ciudadana y Derechos Humanos.

La Parroquia comprende desde San Joaquín de Omaguas hasta la boca del Tigre incluyendo toda la quebrada del Nahuapa.

Oficialmente se considera la fundación de Nauta el 30 de abril de 1830. Pero sabemos que hay antecedentes en las múltiples referencias de los misioneros jesuitas cuando nos hablan de un asentamiento de Yameos que se llamó San Miguel (año 1731). (Cf. «Así es la Selva», ed. De 1979, pág. 315).

El antiguo Nauta parece que tuvo un fugaz crecimiento y un rápido descenso. El censo de 1746 da a Nauta y sus anexos una población de 2063 habitantes siendo en aquel momento la zona más poblada de Maynas, mientras que luego ya no figura en los censos de 1768 y 1814.

Cien años después de ese primer asentamiento de Yameos (1830) figura la fundación del poblado actual de Nauta por el cacique cocama Manuel Pacaya, autorizado por el Subprefecto de Moyobamba Damián Nájar. «...Esta población deberá estar sujeta en lo espiritual a la feligresía (curato) de San Regis». (Cf. «Así es la Selva» ed. de 1979 pág. 315-317).

Se sabe que la población de Nauta se organizó en un plazo relativamente breve y ya en el año 1832 se habla de haber concluido la Iglesia con materiales de la Región.

En el censo de 1747 contaba con 400 habitantes, pasando en el censo de 1862 a 1687 habitantes, el más poblado del departamento de Loreto. Pero a partir de ahí desciende también rápidamente, de tal modo que en el censo de 1890 registra sólo 131 personas.

Desde 1897 Iquitos es declarada capital del Departamento de Loreto y Nauta queda en la penumbra, habiendo quedado aislada del río desde 1885 hasta 1947.

El año 1868 se bendice el Cementerio y la Iglesia de Nauta, lo que es indicio de que hubo alguna restauración. (Ese mismo años 1868 se bendice la iglesia de S. Joaquín de Omaguas). El año 1872 se bendice la Iglesia de San Francisco de Regis.

Nauta hasta la llegada de los Agustinos (1914) fue atendida por los doctrineros y párrocos que dependían del Obispado de Chachapoyas. De esta época no es mucho lo que se conoce en el ámbito pastoral, pero hay índices de un empobrecimiento en crónicas de los primeros agustinos que dan cuenta de capillas en ruina y

abandono, así como un total olvido de las prácticas cristianas.

El año 1914 los agustinos se hicieron cargo de la parroquia de Nauta, a la muerte del cura Bobadilla. El primer párroco agustino fue el P. Senén Fraile Tejedor. Posteriormente encontramos a los padres Juan García y Lucas Espinosa. En tiempo del P. Lucas Espinosa se abrieron ventanas ojivales en los muros de la Iglesia y se revistió la fachada de un sencillo estilo clásico romano (1931-1933).

En 1927 se adquirió la casa vivienda de la esquina de la calle Jirón Lima con Junín al precio de 200 libras peruanas, que canceló Mons. Sotero Redondo. En este mismo año se iniciaron las gestiones, solicitando los terrenos colindantes con la Iglesia, para un colegio; terrenos que se otorgan en forma definitiva el año 1933. Las crónicas nos hablan de las gestiones que hicieron los agustinos para ampliar el registro civil.

El año 1935 se celebró la bendición solemne de la Iglesia restaurada, siendo párroco el P. Donato Gorrochategui.

Por estos años el esfuerzo de los párrocos y vicarios se orienta a llegar a los fieles de todos los caseríos al menos una vez al año y en esa vez se aprovecha para los sacramentos y para impartir algo de doctrina cristiana. Se busca la colaboración de los maestros y responden mayormente las maestras. Los agustinos impulsan la creación de nuevas escuelas y nuevas agencias municipales. Comienza la preocupación por las capillas, en lo que siempre reciben buenas palabras pero pocos hechos, según las crónicas nos refieren. Algunos párrocos se preocuparon mucho de orientar y capacitar a las maestras y maestros para la educación religiosa.

En la década de los 50 lo más saltante fue la preocupación por la educación secundaria, impulsando el colegio Nuestra Señora de Loreto que, superando con paciencia la oposición de un sector de la población, comenzó a funcionar el año 1959.

Otro hecho notable de esta década (año 1956) es la creación de la Parroquia de Santa Rita de Casia. Más tarde, en 1963 se creará también la Parroquia de San Agustín de Intuto.

En 1967 llegan las agustinas (4 religiosas) quienes, además de cooperar en el Colegio, abren un internado de mujeres y ayudan en las salidas al río.

Anteriormente el Vicariato compra el fundo San Ignacio, que se destina a la Escuela Prevocacional Santo Tomás, que funciona varios años. Ahí trabajó el hermano José Baylez. (En la década de los 60 hay un número mayor de religiosos agustinos: P. Santos Paniagua, P. Felipe Alvarez, P. Julio Rubio, P. Angel Pastor y luego otros: P. Diego Natal, P. Maurilio... que destacan en la labor educativa y aún en el deporte y la cultura.

Por el comienzo de los años 60 el Concilio Vaticano II impulsó una nueva pastoral y eso va a influir notablemente en la Parroquia de Nauta, de tal manera que los años 1970, 71 y 72 significaron la renovación mayor en la pastoral rural. Estando como Párroco el P. Antonio Aladro se comenzó un trabajo en equipo con los de Nauta y otros agentes del Vicariato.

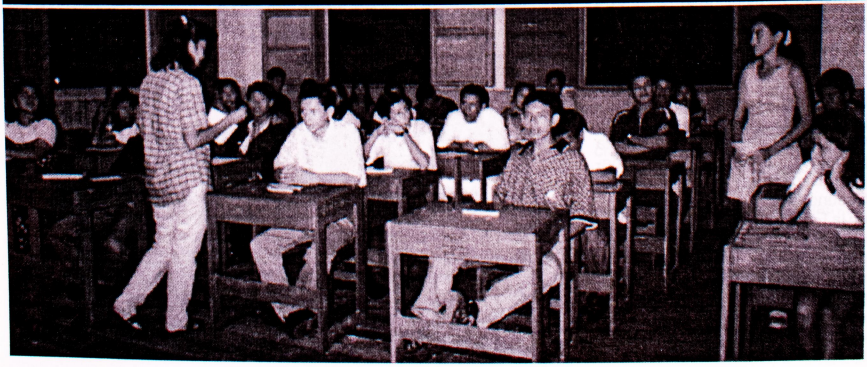
Los objetivos y orientación de esa renovación pastoral hacia una Iglesia autóctona y hacia una evangelización liberadora integral, bajo los principios de comunión y participación, se cumplen con una pastoral de equipo aunando la organización de las comunidades cristianas y la capacitación de agentes pastorales, con celebraciones dominicales animadas por los de su propia comunidad. Nacen así los Animadores. Este movimiento de Animadores y Comunidades se dio simultáneamente en otros muchos lugares de América Latina. Siguió luego la capacitación de otros líderes promotores y promotoras.

Este trabajo se ha mantenido hasta la actualidad gracias a la asistencia económica de la Iglesia Alemana (ADVENIAT y MISEREOR) y en la formación ha ayudado también el grupo de la Pastoral Intervicarial.

El 3 de mayo de 1975 se inauguró la nueva Iglesia y 2 años más tarde se concluyó la nueva vivienda.

El año 1981 se inauguró el CENCCA (Centro de Capacitación

Grupo de Jóvenes en Catequesis preparándose a recibir los sacramentos





Fiesta patronal de Nauta en la Capilla del Calvario

Campesina de la Amazonía), con gran repercusión para la pastoral del río y para el conjunto de la pastoral de la Parroquia. El CENNCA se constituye en núcleo de acción multiplicadora.

Ya en estos últimos años, la construcción de muchas capillas, la ampliación del Colegio Nuestra Señora de Loreto y la ampliación del CENCCA en nuevos MINI-CENCCAS, la constitución de las zonas parroquiales, la puesta en marcha de la Emisora «Radio La Voz de la Selva-Nauta», la Constitución del Comité Parroquial de Derechos Humanos y la Escuela de Padres han sido los grandes pasos emprendidos en la Pastoral Parroquial. Desde antes se sigue valorando la Catequesis, la Pastoral Juvenil y la Pastoral Vocacional.

En la actualidad del Puesto Misional de Nauta, por la pluralidad y magnitud de las obras pastorales incluidas en su accionar, se aproxima al nivel de una Vicaría más que al de una parroquia.

Mucho se ha hecho y mucho falta por hacer. Los grandes desafíos del actual momento son: mejorar la atención en la pastoral urbana; mejorar la atención en la pastoral rural y en las zonas; mejorar la pastoral en los Colegios Secundarios, en el Tecnológico y en la Facultad Universitaria. Varios caseríos grandes demandan una presencia más frecuente del Párroco o de los miembros del Equipo Parroquial; oficina provincial de educación católica; estudiar y atender los impactos de la Carretera en la Pastoral.

Puesto Misional de Santa Rita de Castilla

La Parroquia Santa Rita tiene como patrona a Santa Rita de Casia, cuya fiesta patronal es el 22 de mayo. Comprende 2 distritos (Parinari y Urarinas) y se extiende desde la boca del río Tigre hasta la margen izquierda del río Nucuray con los afluentes del Marañón, Choroyacu, Samiria, Chambira, Cuninico y Urituyacu.

Atiende a 109 caseríos y en el Chambira hay varias comunidades nativas que demandan una atención especial.

El 7 de agosto de 1956, Monseñor Angel Rodríguez Gamoneda crea la Parroquia Santa Rita de Casia con sede en Castilla.

Castilla ya existía como hacienda con familias dependientes de D. Angel Santillán, que cede al Vicariato 100 hectáreas de terreno y vende 3 255 hectáreas por 30 000 soles para la ubicación del caserío.

Con el impulso del primer párroco, P. Benjamín Martínez (1956-64) se construyó el primer poblado de Santa Rita de Castilla, que pronto se llevó el barranco. Se construyó con buena iglesia, buena casa Parroquial y buenas calles. Pronto se consiguió una buena escuela y una posta.

Después ha llegado el P. Diego Natal, notable profesor que animó una escuela Prevocacional cuya disciplina todavía se recuerda y también el infatigable misionero P. Gonzalo González.

Al P. Adolfo del Pozo y al P. Francisco García ya les tocó vivir en la segunda vivienda. Lo mismo que al hermano Isidro que acompañó al P. Francisco, al P. William Araña, al P. Basilio y al P. Agustín Alcalá. Al P. William Araña se le considera como fundador del Club Deportivo Cultural y también promovió algunos primeros animadores que no tuvieron mucha continuidad.

Desde el comienzo el Puesto ha sido afectado por el río: en algún momento las crecientes y en otros años los derrumbes por erosión. En la Semana Santa del año 1974 los fieles de Santa Rita con el Hno. Isidro y el P. Basilio, recién llegados hicimos unas procesiones pintorescas con el agua hasta las rodillas y ese mismo año nos tocó vivir tres meses con el agua den-

Casa Parroquial de Santa Rita de Castilla. 1962.





Inauguración del Mini Cencca en San Regis

tro de casa día y noche, cubierto el piso con una cuarta de agua, andando siempre descalzos o con botas.

Para colmo ese mismo año, cuando pasó la creciente, el barranco comenzó a amenazar la segunda vivienda y el segundo pueblo, urgiendo construir el tercer pueblo a unos 2 km. más arriba, en los terrenos del antiguo pasto de la Misión.

La operación traslado se comenzó el año 1975, con el P. Agustín Alcalá, el hermano Isidro y el hermano Julio en la última parte. La construcción de la tercera vivienda parroquial se culminó ya el año 1979 y ese mismo año se inició la construcción de la vivienda para las hermanas.

Pero apenas terminada la vivienda de las hermanas, de nuevo se desbarranca todo el frente con impresionante celeridad y hay que empezar de inmediato el traslado y reconstrucción de la cuarta Iglesia, de la cuarta vivienda de los padres y de la segunda vivienda de las hermanas (año 1980-81). Historia de sobresaltos y pesada tarea para el hermano Julio, P. Basilio y el P. José Vásquez en la última parte.

No sé si creerán que yo en escasos cuatro años de residencia en Santa Rita haya vivido y ocupado tres viviendas y haya tenido labor en la construcción de dos de ellas.

En los años 1975 se comienza a gestionar la educación secundaria para Santa Rita. En esa labor destaca el empeño del P. Agustín Alcalá.

El año 1979 significó un año excepcional para la pastoral de Santa Rita, ya que con la llegada de cuatro hermanas de la Compañía Misionera del Sagrado Corazón (Concepción, María Rosa, Fetucha y Dolores) y tres religiosos agustinos (Hno. Julio, P. Basilio y P. Lucho) se consigue un equipo fuerte y una andadura totalmente nueva. Se comenzó la formación de Comunidades Cristianas y la Capacitación de Animadores en el mismo Santa Rita y también con la capacitación de Promotores de Salud.

Posteriormente llega la hermana Pilar y se asumió como responsabilidad del equipo dedicar alguna hermana a la Educación.

En 1982 destinan a Nauta al P. Basilio y al P. Luis Silvano, yendo a Santa Rita el hermano Alberto y el P. Fernando Joven y las Hermanas Concepción, Pilar y Dolores ya han salido. Llegan Araceli, María Gertrudis y Soledad. Unos años más tarde llegan Soledad y Rosa y se reincorporan Pilar y Dolores. Entre los agustinos salen Alberto y Joven y llegan los PP. Miguel y Miguel Angel.

En la actualidad, la construcción del Centro de Capacitación «ICUA UCA» y de la lancha de fierro «Santa Rita» han mejorado las condiciones para los cursos de capacitación y para las visitas a los caseríos.

Los múltiples botiquines comunales, la red de parteras, los Animadores y catequistas, los corresponsales, los promotores de salud, las movilizadoras, los promotores de Derechos Humanos constituyen un número grande de agentes pastorales al servicio de la Evangelización integral.

Con el Plan de renovación diocesana se ha potenciado el Equipo de Coordinación Parroquial y las Asambleas Parroquiales. El futuro pide un puesto Misional en la zona de Urarinas.

Puesto Misional de Intuto

La Parroquia San Agustín de Intuto fue creada el 31 de abril de 1963 por Decreto Nº 151 de Monseñor Angel Rodríguez Gamoneda.

Ocupa la jurisdicción geográfica de los distritos Tigre y Trompeteros, todo el río Corrientes y el río Tigre. El pueblo de Intuto, situado a unos 200 km. En línea resta al noroeste de Iquitos, cuenta en este año 2 000 con unos 1 500 habitantes sin contar los pueblos aledaños.

El año 1915 figura como el comienzo del pueblo de Intuto, cuando llegaron tres hermanos de apellido Palla y dos hermanos con su padre de apellido Santi procedentes de Negro Urco (Napo), quienes surcando el Napo, el Curaray y la quebrada Arabela, atravesaron montes y llegaron a las cabeceras del Tangarana; luego bajaron esta quebrada, el Pucacuro y el Tigre hasta llegar a la altura de Intuto. Les gustó el lugar y regresaron para volver con sus familias y sus pertenencias. Se establecieron en forma permanente el año 1917.

En época muy anterior, los misioneros Jesuitas hablan de muchas tribus en esta zona del Tigre que estaba bastante poblada.

A esas primeras familias se fueron agregando en los años siguientes Lizandro Elgegren, Abel Romero, Victor del Castillo y algo más posterior otros con la Compañía ESTANDAR OIL. Pronto consiguen la Tenencia de Gobernación y la Escuela.

El año 1943 el Presidente Manuel Prado crea el distrito del Tigre (Ley 9815), estableciendo como capital la localidad de Intuto, elevada a categoría de pueblo el año 1955.

Toda esta zona del Tigre ha sido distinguida por su buena calidad de madera de cedro de altura y posteriormente por ser zona petrolera. Por ello Intuto fue un tiempo centro de operaciones de todas las compañías petroleras con base de helicópteros y aeropuerto de pista de tierra.

Antes de 1962 hay visitas periódicas de los misioneros que llegan desde Iquitos o desde Nauta. En 1962 se construye el puesto de Misión de Intuto. Los primeros destinados a este puesto fueron el P. José Antonio Vásquez, el P. Julio Rubio y el hermano Timoteo Argüello, hombre de verdadero empuje y entusiasmo que colaboró para el ordenamiento del pueblo y las construcciones de la Misión, montando un aserradero, talleres, una lancha «San Agustín» y luego la ganadería. En 1964 ya se contaba con puesto de la Guardia Civil. En 1965 se construye la posta sanitaria y el Concejo.

En 1968 se establece una comunidad de religiosas para apoyar en la misión hasta 1976. No ha sido mucha la estabilidad de los misioneros en este puesto de Misión. A los tres primeros ya indicados le siguen: P. Eduardo Lunazco (1964-65), P. Manuel Alvarez (1966-67), P. WIliam Araña (1969-71), P. Nicolás Juárez (1971-77), hermano Julio (1971-73), hermano Felipe (1975-77).

En abril de 1977 llegan el P. Basilio y el misionero laico Tomás Villalobos. El P. Basilio permaneció algo más de dos años intentando comenzar la capacitación de animadores en lo que no hubo luego continuidad. El misionero laico Tomás Villalobos recibió desde el comienzo el encargo de dirigir un Centro Experimental de Formación Laboral. Se constituyó en un centro piloto y más tarde se completó con un Internado para acoger a los alumnos de los caseríos. El año 1981 se gestiona y se consigue la secundaria.

En 1984 salió definitivamente Petroperú de Intuto. Si bien muchos pensaban que el pueblo iba a disminuir, no ocurrió así. Al contrario ha habido un permanente incremento en población y en obras e infraestructura. Notable ha sido la presencia de la misionera Loredana y de José Alvarez sobre todo la de Lía Nodari, que falleció estando en servicio a la Misión.

El refuerzo más reciente que recibió la Misión de Intuto fue el año 1997 cuando se hizo cargo el P. Felipe Nataniel que permaneció hasta fines de 1998. El puesto ha quedado de nuevo sin párroco. El misionero Tomás Villalobos sigue atendiendo algunos servicios de los fieles de Intuto y las celebraciones dominicales en Intuto. Y durante las vacaciones visita los caseríos.

Se ha notado un incremento en los aspectos educación, salud, en comunicaciones y otros. Es mucho lo que se ha conseguido formando maestros y líderes con mentalidad cristiana. Pero urge acompañar más de cerca de estos líderes y establecer unos mecanismos de seguimiento y de retroalimentación permanente, así como capacitación de animadores y catequistas. Esto demanda un equipo múltiple y estable.

Por su extensión, por los grupos étnicos que tiene, por el aumento acelerado de la población, por la presencia de las sectas... son muchos los desafíos que plantea la pastoral de la Parroquia de Intuto. ❑

Condecoraciones a los **agustinos** del Vicariato de Iquitos

P. Avencio Villarejo, OSA

«Al Mérito por sus Servicios Distinguidos», imposición personal del Presidente Manuel Prado el día 23-XI-1957.

«Palmas Magisteriales del Perú» (30 de octubre de 1965)

«Encomienda de Alfonso X el Sabio» (9 de noviembre de 1965)

«Premio Paucar» (26 de mayo de 1992).

P. Jesús García, OSA

«Pro Ecclesia et Pontifice» (Marzo de 1969), impuesta por el Nuncio de S.S. Dante Poggi.

P. Joaquín García, OSA

«Palmas Magisteriales en el grado de Maestro» (Resolución Ministerial 055-90-ED)
«Cruz Oficial de la Orden de Isabel la Católica» (Decreto Real del Rey de España del 23 de junio de 1990).

P. Silvino Treceño, OSA

«Condecoración Divino Maestro» del Consorcio de Colegios Católicos (15 de noviembre de 1996).

P. Angel Pastor, OSA

«Condecoración Divino Maestro» del Consorcio de Colegios Católicos (21 de diciembre de 1998)

Dra. Nicole Bernex
Directora del Centro de Información Geográfica de la Pontificia Universidad Católica del Perú



Los agustinos en Iquitos y la conciencia ecológica

Lejana época la de la Crónica moralizada del orden de san Agustín en el Perú donde la exageración maravillada surgida de la profusión e intensidad de la vida y exacerbada por una constante e incasable búsqueda de la verdad ofrecen al lector deseoso de adentrarse en el mundo amazónico los mismos caminos que los seguidos por el Padre Calancha y sus valientes compañeros misioneros agustinos con su gran celo por Dios y las almas como su única fuerza.

¿Lejana época? Permítanme dudar de ello. Los ríos son siempre libres y la espesura del bosque presenta las mismas grandes dificultades y peligros, y hoy como antaño, solo en medio de la naturaleza, entre el agua y el bosque, el hombre reencuentra su ser de criatura en la palma de su Creador.

Al igual que el Padre Calancha, al volver los misioneros agustinos a la Amazonía en los albores del siglo XX, palparon las infinitas pulsaciones creativas de la vida y de una u otra manera, no le bastaron las palabras a los Padres Plácido Mallo, Bernardo Calle, Pedro Prat, Manuel Pulgar, Laurentino Alvarez, Lucas Espinosa, Jesús Victor San Roman, Avencio Villarejo y Maurilio Bernardo para transmitir la fascinación que ejerció sobre ellos el mundo amazónico.

El método agustiniano, de recogimiento y soledad desde la interioridad para la trascendencia, les permite captar la belleza en su totalidad, la plenitud de la creación y, como lo hacía otrora Raimondi, reconocer delante de los ojos «una exuberancia de vida tan grande que toda la materia parece estar animada por aquella misteriosa fuerza, que rige el mundo orgánico; y, al ver estas densas nubes de molestos mosquitos y ávidos zancudos, se diría que la naturaleza ha comunicado el soplo de la vida hasta a los mismos átomos de la atmósfera que nos rodea».



El P. Almeida con un grupo de indios yaguas en 1946

Ciertamente la lentitud de cada desplazamiento, los riesgos, el cansancio y la soledad se conjugaban con la ebullición de la vida, las trampas humanas, las hostilidades, o al contrario con las acogidas sencillas y llenas de amor, con la caricia de la brisa y el susurro del agua y la sinfonía de la naturaleza entera pero también con el celo por las almas.

Ahí radica el verdadero gozo que explica con cuánto amor quedaba grabada en cada corazón de misionero la carta del Papa León XIII: «Multipliquen las santas expediciones cerca de los indios; que se aumenten los mensajeros de las misericordias que, voluntarios y gozosos, vayan como operarios de la mies del Señor, que sin oír la carne y la sangre, se hagan todo para sus hermanos, a fin de ganarlos para Cristo; y que lleven por entre esos bárbaros pueblos la cultura de la civilización y la suavidad de las costumbres, disipando las tinieblas de la ignorancia, para que, al fin, también ellos reciban, por medio de la Fe, la muerte entre los santos.»

Entre los ríos Marañón y Amazonas con sus afluentes (a excepción del Ucayali), un territorio de algunos cuatrocientos mil kilómetros cuadrados constituye el espacio de la cotidianidad de los misioneros agustinos, espacio del duro bregar y de resonancia de una naturaleza en continua gestación en las manos de su Creador. Nada fácil; siempre el bautismo de sangre y fuego se da cuando Dios colma más con su ternura de alfarero.

Cuando, años después, el Padre Avencio Villarejo, miraba atrás a la distancia escribe: «Todo me parece imposible, una ficción: remar, dormir a la luz de las estrellas, naufragar, desfallecer de hambre...». Pasados unos meses, el mismo misionero vive «únicamente fiado en la divina Providencia y la hospitalidad del hombre amazónico, sin miedo a fieras, víboras y sabandijas, ni terror a las tormentas tropicales» recordando los consejos de hermanos misioneros curtidos y experimentados como los del Padre Lucas Espinosa:

«Vete a los ríos, no te quedes en la ciudad. El misionar por los ríos entraña grandes dificultades y peligros, pero también da satisfacción, al ver el gran beneficio que se hace material y espiritualmente a tantos miles de almas sedientas de doctrina y de sacramento. Lleva un cuaderno donde vayas anotando ríos y afluentes, plantas medicinales o útiles para otros fines; tipos de casas, datos étnicos de tribus y sus idiomas; haz croquis de mapas con localización de caseríos o pueblos y, por supuesto, lleva otro cuaderno para anotar los sacramentos que administres, para luego transcribir las partidas correspondientes a cada circunscripción. Toma nota de los percances de la navegación pues con frecuencia tendrás que remar solo y por lugares desconocidos. En fin, escribe todo cuanto te llame la atención. Entiéndete bien con todos y todos serán tus amigos; confraterniza con ellos y en todas partes encontrarás fraternidad...»

Para todos los misioneros surcando ríos, el encuentro con los indígenas, el escucharlos, compartir su vida, su diálogo con el bosque, con las plantas, con las aguas, con el sinnúmero de especies vivas, les desvelaron los secretos del bosque. Sus anotaciones se cristalizaron en libros, artículos, folletos que eran tantos hilos de diálogo entre lo nativo y lo ajeno. Basta mencionar *Así es la Selva*, la obra geográfica más insigne sobre la amazonía peruana por la cantidad de anotaciones de lugares, de plantas, de especies y sobre todo por recrear escenarios de vida, algunos borrados sin piedad en las últimas décadas, para devolver al mundo del consumo el sentido de la gratuidad de una oferta ambiental espléndida y generosa y del respeto de una utilización para afirmar la vida y no lo contrario.



Misionero agustino recorriendo los ríos de la Selva

Ya, bajo la pluma del Padre Avencio Villarejo, más de ochocientas quebradas constituyen las venas por donde corre la savia de la vida, el espacio inmenso y misterioso se vuelve reciprocidad y solidaridad al paso de los hombres cuya osmosis con su entorno constituye una verdadera alfabetización ecológica.

Aquella se da a través de una clasificación de las especies en clave de utilidad para el hombre: plantas útiles por su madera, por sus resinas, palmáceas, árboles frutales y plantas alimenticias, plantas medicinales, plantas útiles para diversos servicios; lo mismo sucede con la abundancia de especies animales reagrupadas según su utilidad.

Aproximación al mundo del bosque y de los ríos era ante todo aproximación al mundo indígena amazónico de ayer y de hoy. Esta excepcional y rica sociodiversidad es la fina flor de la megadiversidad amazónica. Así lo entendieron el Padre Villarejo y con él tantos misioneros agustinos.

Entre ellos destaca hoy la figura del padre Joaquín García, insigne amazonista, que a la luz del pensamiento de san Agustín, propone una visión creadora y dinámica que asume el pasado, nos afianza en el presente y proyecta la orientación de nuestro futuro. Para él:

«Todo el país debiera tener puesta su mirada en la extensión interminable de sus bosques y en la complejidad de sus diversidades que constituyen, más que un retardo, un impulso; más que una pérdida, una posibilidad; más que un pasivo, un activo patrimonial. Habrá así un nuevo modo de aproximarse a la realidad: la cultura de lo diverso, la fuerza de lo complejo. Es posible cambiar la historia desde una sabiduría milenaria, a partir de la construcción de una sociedad conceptualmente redefinida en una nueva relación con la naturaleza y con la biomasa amazónicas» (Lección magistral en el día de su incorporación como Profesor Honorario del Departamento de Humanidades de la Pontificia Universidad Católica del Perú). ❑

Francisco Bardales R.
Estudiante. Facultad de Derecho de la PUCP.



La Iglesia de Iquitos ante los procesos de construcción de la paz: un compromiso perdurable

En los últimos cien años, diversos hechos regionales han provocado tomas de posición firmes e integrales de la Iglesia católica a través de su Vicariato Apostólico (antes, Prefectura Apostólica de San León del Amazonas). Esta participación constituye, empero, el punto de intersección de un camino trazado por órdenes, misioneros y sacerdotes que tuvieron una acción catequizadora y evangelizadora importante en la Selva desde por lo menos mediados del siglo XVIII en adelante.

La Iglesia de Iquitos ha apostado siempre por la paz y el compromiso social. No obstante, muchos hombres y mujeres, bienintencionados o no, buscaron un apoyo militante y básicamente sectario a movimientos reivindicatorios de la dignidad y la integridad loretana -la mayoría de ellos justos, es cierto-, tuvieron una respuesta eclesiástica plena de ponderación y coherencia, es decir ajustada a los postulados de Cristo y del Bien Común.

El Bien Común, según la Conferencia Episcopal Peruana (junio del 2000, comporta tres elementos que no pueden ignorarse: a) El respeto a la persona y a sus derechos fundamentales inalienables; b) El bienestar social, procurar a cada persona lo que necesita para una vida verdaderamente humana; y, c) La paz, derecho de las personas y de los pueblos, que comporta la estabilidad y la seguridad en un orden justo.

Loreto siempre ha demostrado rebeldía con actitudes vigorosas, alguna veces radicales, en procura de alcanzar sus demandas respecto de diferendos territoriales y movimientos regionalistas. En todas ellas, la Iglesia, a pesar de todo, no se ha plegado sin medida a la frase de Stephen Decator: «mi patria, con razón o sin ella», sino más bien ha defendido la actitud consciente y el arreglo pacífico.

Ello no implicó que la Iglesia hubiese abandonado la causa de los intereses locales. Recordamos en ese sentido los pedidos y las opiniones de Monseñor García Pulgar acerca de la guerra de 1941, así como de los Monseñores Dámaso Laberge, Sotero Redondo y Peral de la Torre en las conflagraciones con Colombia y las controversias territoriales con el Ecuador, quienes mantuvieron una posición crítica contra los intentos y actitudes amenazadoras de los países antes mencionados.

Particularmente, la solución de los problemas limítrofes con el Ecuador, a través de los Acuerdos de Paz de Brasilia de 1998, permitieron que la Iglesia marcara una pauta signada por la controversia y el compromiso. La mayoría de la población repudió inicialmente dichos acuerdos con actos violentos que produjeron, en la revuelta del 24 de octubre de ese año, un saldo de seis muertos, heridos, detenidos y millones de dólares en pérdidas.

El Vicariato Apostólico, no obstante celebrar lo que consideró un trascendental paso en favor de la hermandad latinoamericana, al mismo tiempo deploró el resultado de estos desmanes. Monseñor Julián García Centeno ofició una misa al día siguiente de la tragedia haciendo un llamado urgente a la serenidad y desde entonces ha declarado que este fue un acto irreflexivo pero comprensible de un pueblo desesperado por la injusticia y el abandono.

Taller para maestros. Intuto, 1975





Mons. Julián García Centeno y el más alto funcionario antidrogas de la Embajada de USA.



Carlos Mora, Francisco Ballón y María Eugenia Tamariz en el I Coloquio sobre la Nueva Conquista de la Amazonía

Sin embargo, no han sido éstos los únicos pronunciamientos en favor de la paz. Las demandas sociales, apuntaladas a partir del Concilio Vaticano II y la Encíclica «Populorum Progressio», renovaron el discurso católico, al punto de transformarlo en lo que Jaime Regan describió como «una participación más directa del laico en la tarea evangelizadora de la Iglesia».

A partir de una nueva teoría, la construcción del mensaje de esperanza y no violencia pasó por la búsqueda de alternativas de anulación de diferencias irracionales y el combate de toda forma de exclusión y discriminación. La Iglesia, a través de los documentos de Medellín, Melgar, Barbados, Puebla o Santo Domingo, el Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas de Iquitos (1971), o por medio de institutos como el CETA, IPSA o CARITAS, a partir del cuestionamiento de sus antiguas estructuras dialécticas y dogmáticas y un nuevo concepto de MISION, tomó decisivo partido por la opción en favor de los más necesitados.

Desde el encuentro de 1971, la Iglesia adoptó opciones fundamentales básicas para su acción, a saber: a) opción por los pobres y desposeídos, «centro de predilección del Reino de Dios»; b) Opción por la encarnación en el mundo indígena, su conversión en «amazónica»; c) Opción por la comunidad cristiana autóctona y por el servicio propio en las tareas de caridad, el sacerdocio plural, el contacto directo con la población y sus desdichas, esperanzas, angustias y temores.

En ese sentido, ha opinado permanentemente en contra del flagelo del narcotráfico. Hay una declaración importante respecto al tema, en el IV Coloquio sobre la Nueva Conquista de la Selva (1989) organizado por el CETA, en la cual también se hace un deslinde con la violencia de los grupos alzados en armas (MRTA y SL).

El terrorismo también marcó el repudio y preocupación de la Iglesia y, con ocasión del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos (1998), los agustinos de Iquitos se declararon en contra de «la internacional de la muerte», en clara alusión a la violencia ejercida por cualquier bando.

El derecho de los indígenas y el respeto a su modo de vida y su pluralismo jurídico siempre han merecido la atención de la Iglesia, incluyendo las declaraciones hechas por la Prefectura Apostólica durante los llamados «Escándalos del Putumayo» de la Casa Arana, que dieron lugar a la Encíclica «Lacrimabili Statu» (1912) de Pío X, denunciando los crímenes y abusos de los caucheros. El compromiso con las poblaciones nativas en ese sentido es permanente y militante de los sacerdotes y laicos presentes en dicha zona.

Claramente, en su proceso de construcción de la paz, la Iglesia de Iquitos se ha pronunciado contra el deterioro del medio ambiente y las injusticias económicas. Respecto al primer punto, se observa la declaración de la orden agustina peruana acerca de la deuda externa, pidiendo la «condonación o reducción significativa de la misma, con el fin de reinvertir estos recursos en favor de los marginados y excluidos». Por otra parte, las reflexiones de los Obispos de la Amazonía en torno al medio ambiente (1997) abogan por la prevención de impactos perniciosos sobre el ecosistema «...y sobre su elemento sustantivo: las poblaciones humanas».

Finalmente, el autoritarismo desde el Estado ha contribuido a una nueva forma de resistencia de la iglesia loretana contra el autoritarismo, las dictaduras y las violaciones de los derechos humanos. La actual crisis política ha llevado a que la Iglesia se pronuncie al mismo tiempo denunciando los excesos y a la par formulando propuestas para una solución adecuada y justa, dentro de su programa de acción y apostolado, de algún modo un reflejo del compromiso perdurable que ha adquirido consigo mismo y con sus fieles. ❑

El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, CETA

El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) se creó en mayo 1972 como un instrumento para tantear nuevas rutas en la reflexión teológica y la práctica misionera desde las culturas amazónicas, iniciar un proceso de formación de los agentes pastorales y realizar una actividad permanente sobre la conciencia de la población mayoritariamente cristiana y la opinión pública en general de reivindicar una manera nueva de enfrentar la construcción de la Iglesia y de la historia desde lo local.

Se comenzó con un curso para agentes pastorales que tenía una duración de dos años. Al mismo tiempo fue una instancia y centro de convergencia cultural de la región amazónica. Han transcurrido veintiseis años, a lo largo de los cuales hemos ido evolucionando al ritmo de las realidades históricas, aportando y recibiendo luces de las distintas corrientes teológicas y sociales que han aparecido en el escenario de América Latina, del universo indígenas y del Tercer Mundo.

La evolución ha sido ininterrumpida. De una actitud cristiana y católica hemos pasado a una respetuosa mirada ecuménica; de una actitud directa o indirectamente endoctrinante, a una paciente escucha; de ver las diferencias como obstáculos a la unidad, a sentirlas como múltiples expresiones de la Salvación en Cristo interpretada desde el hecho creador. De aquí que hayamos asumido como acción evangelizadora el fortalecimiento de la autoestima de las poblaciones, el rescate de los elementos memoriales de la identidad, a través de libros, encuentros, talleres y mecanismos de difusión masiva.

Por otro lado el CETA ha establecido una estrecha relación con la comunidad científica regional, nacional e internacional, para impulsar con otros organismos públicos y privados la definición de la propia palabra amazónica y la búsqueda de afirmación de la identidad de las poblaciones de más acá de los Andes, históricamente excluidas. Sentimos que nuestra misión es inspiradora y no protagónica.

El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA) en el cumplimiento de su misión, cuenta en su estructura con tres departamentos fundamentales:

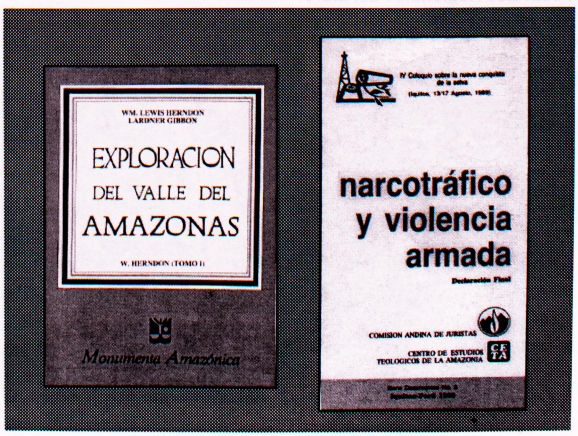
- Investigación
- Formación
- Difusión

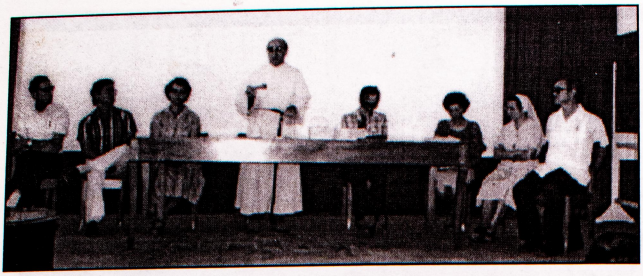
Investigación

El CETA se ha sentido siempre parte viva de la compleja problemática de la Amazonía. La reflexión de fe le ha llevado a asumirla en su integridad y a plantearse con la mayor profundidad su situación y las posibles alternativas de desarrollo con rostro humano.

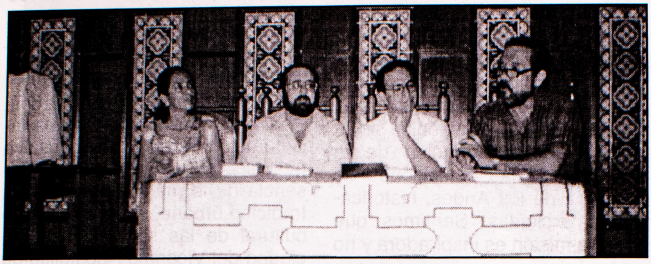
En este área ha realizado investigaciones sobre la religión del pueblo en el ámbito de la Amazonía Peruana, sobre las formas de inculturación desde una perspectiva teológica, sobre las formas de presencia de lo mágico mítico en la tradición urbana, sobre el impacto cultural de las sectas en la sociedad del Vicariato Apostólico de Iquitos, sobre el desarrollo de la historia de la iglesia después de 1492, sobre nuevos horizontes en la reflexión teológica sobre los temas ambientales amazónicos y, especialmente el proyecto ***Monumenta Amazónica***, que consiste en la recuperación de las fuentes históricas de todo el ámbito amazónico, que tiene su propio apartado. Todas estas investigaciones están debidamente registradas en documentos y libros.

Es de notar a este propósito que el CETA creó y concertó el gran movimiento interinstitucional de los **Coloquios sobre la nueva conquista de la selva**, en que han venido participando un abanico





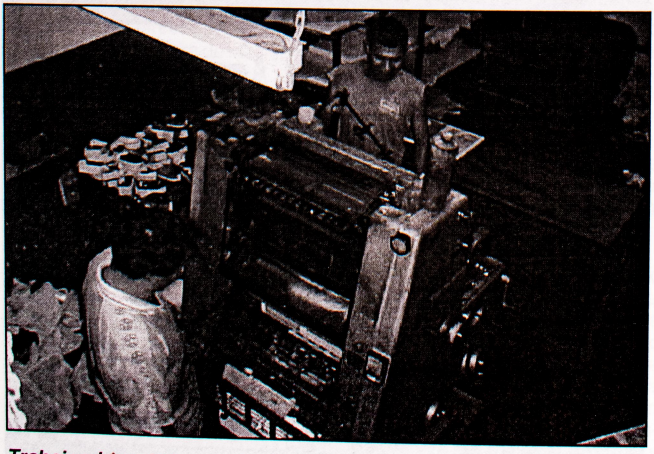
Inauguración de un curso vacacional del CETA.



Presentación de Libro «Rondas campesinas y nativas» de Oscar Espinoza, en la Biblioteca Amazónica.



Participación artística y popular en los Festivales Regionales del Libro.



Trabajando en la Imprenta del CETA.

muy amplio de sectores comprometidos con el universo amazónico. Pretende este movimiento la defensa de toda penetración depredatoria e irracional, y se compromete a ofrecer alternativas de desarrollo que, por encima de cualquier tipo de intereses económicos y políticos, mantengan como centro y eje al hombre amazónico, especialmente al que sufre más las consecuencias de la marginación, el ribereño, el indígena y los ámbitos de pobreza de las ciudades amazónicas emergentes.

Se han celebrado hasta el momento cuatro coloquios, además de 15 fórums de alcance nacional e internacional.

Formación

Desde sus comienzos el CETA viene impartiendo cursos del más variado corte, tratando de satisfacer las necesidades específicas de los agentes pastorales y estudiosos en general.

• Durante dos años consecutivos se mantuvieron los ciclos regulares que durarían el ciclo de los nueve meses académicos. La carencia de un reconocimiento oficial que diera títulos a los participantes hizo que se cancelara.

• Durante 18 años se impartieron Cursos Vacacionales de Educación en la Fe para maestros y animadores de comunidades a lo largo de otros tantos años, en ciclos intensos de seis semanas durante tres años consecutivos, en convenio con la Oficina Nacional de Educación Católica (ONDEC) y el Ministerio de Educación. Otorgaban una titulación especializada en Educación Religiosa a los maestros titulados, ya que por aquel tiempo se habían cerrado las Normales. Al existir especialidades de Educación Religiosa en los Institutos Superiores, en 1994 se canceló el programa.

• Cursos-talleres mensuales: una semana de cada mes se impartían seminarios vespertinos sobre temas de actualidad sociorreligiosa para la formación permanente de los agentes pastorales.

• Mediante convenio de locación de servicios con el Ministerio de Educación, el CETA creó y

puso en marcha el Instituto Superior Pedagógico Loreto en 1982, al que se anexionó en 1988 el Proyecto Bilingüe Intercultural, con ocho especialidades (una de las cuales fue Filosofía y Religión).

Difusión

Quizás sea este el departamento que más se ha proyectado hacia afuera. En 25 años viene editando obras que se aproximan a la compleja realidad amazónica en sus distintos aspectos: teológicos, pastorales, sociales e históricos, ecológicos y lingüísticos.

Ha producido en estos años revistas, periódicos y libros. Algunos son el resultado de sus propias investigaciones, otros proceden de diversas instituciones y autores, unidos a nuestra casa por el único vínculo de la común preocupación por el hombre de la Selva.

A través de los festivales de Navidad, del Libro, del Cine, el CETA pretende reforzar y consolidar la riqueza múltiple y diversa de las culturas amazónicas.

El semanario KANATARI del cual forma parte este número 850, y que sale semanalmente en la página web (www.ceta.org.pe/kanatari), comenzó a salir a la luz pública el día 22 de julio de 1984. Se trata de un periódico de opinión que tiene como orientación fundamental la defensa de los valores éticos en las condiciones culturales de la amazonía, la defensa de las causas indígenas y un nuevo modo de relaciones con el espacio y el medio ambiente. ❑





Biblioteca Amazónica

En mayo de 1972 fue creado por el entonces Vicario Apostólico de Iquitos, Mons. Gabino Peral de la Torre, el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA), institución que tenía como objetivo adecuar las orientaciones del Concilio Vaticano II (1965), de la lia. Asamblea General del Episcopado Latinoamericano (Medellín, 1968) y del Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas (Iquitos, 1971) a la compleja realidad sociocultural de la selva amazónica.

Había que aportar elementos teológicos de reflexión para lo que se dio en llamar la «encarnación de la Iglesia» en nuestra realidad o formación de la llamada iglesia autóctona. La Biblioteca era una necesidad inherente al propósito primero. Al año siguiente, con el aporte de la biblioteca personal de algunos sacerdotes, se reunió un centenar de libros de teología y filosofía. Nacía así con vida propia lo que hoy es la *Biblioteca Amazónica.*

Los nombres de tres sacerdotes agustinos, muertos en temprana edad, quedarán grabados para siempre en la rúbrica que llevan los libros que generosamente pusieron al servicio del bien común: Valentín García, Agustín Alcalá y Jesús San Román. Sin embargo faltaba otra dimensión del proceso. Si era suficiente, aunque modesta, la cantidad de títulos bíblico-teológico-pastorales, no lo eran ni de lejos los fondos de carácter histórico, social, y, sobre todo, amazónico.

El CETA se dio a una búsqueda indesmayable. Fue una silenciosa pero intensa campaña por lo que se dio en llamar «la repatriación de la información».

Librerías de viejo del mundo entero, contactos personales, compras de libros nuevos, rescate de testimonios pasados, acopio de audiovisuales, hemerotecas, mapas, que recogiesen cuanto vestigio apareciese de la memoria de nuestro pueblo. En menos de 10 años llegamos a conseguir que la colección de temática amazónica fuera la más rica del Perú y una de las más importantes de América Latina.

A cinco personajes eminentes, debe impulso esta gran colección: el *P. Jaime Regan* jesuita, que hurgó afanosamente en todas las librerías de viejo de Lima y adquirió cuanto libro, folleto y documento halló sobre la Amazonía; el emi-

nente etnohistoriador brasilero *Carlos de Araújo Moreira Neto* que cedió más de 2 000 títulos de su voluminosa biblioteca privada; el etnólogo peruano Stefano Varese que donó también su propia biblioteca de 2 500 títulos; y el periodista y cronista de Loreto, *Luis Alfonso Navarro Cáuper*, que antes de su muerte legara al CETA su colección de periódicos y archivos personales. A su memoria está dedicada la sala de la hemeroteca.

La Dra. *Ana María Seiler Baldinger*, cuidadora de la Sala de América Latina del Museum Für Völkerkunde de Basilea y amiga del CETA ha aportado una considerable cantidad de títulos. *Pilar Ruíz*, Directora del Gabinete de Alta Bibliofilia, ha aportado también una considerable cantidad de sus primorosas reproducciones de documentos vetustos, como el *Diario de Colón*, el *Tratado de Tordesillas*, el *Diario de Fray Gaspar de Carvajal*, el *Mapa de Juan de la Cosa* de 1500, las *Leyes de Burgos* (1512) y *Leyes de Valladolid* (1513), *Trujillo del Perú* de Martínez de Compañón, etc.

La Biblioteca cuenta también entre sus tesoros con otras reproducciones facsimilares de alta bibliofilia de ediciones de la flora de las expediciones que en tiempo de Carlos III y Carlos IV se hicieron por los territorios de América. Cuenta además con reproducciones de códices aztecas, como el códice de Tudela y el códice Borgia, el códice del Mío Cid.

Cuenta también con numerosos volúmenes de carácter botánica, como la Real Expedición Botánica del nuevo Reino de Granada de José Celestino Mutis, la Flora Guayaquilensis de Johann Tafalla, Flores para el Rey de Ruiz y Pavón, y, adicionalmente la famosa Flora de Filipinas, del P. Manuel Blanco.

Nada de esto hubiera sido posible sin el empeño y apoyo de Mons. Julián García Centeno que el 26 de mayo de 1992 inauguró los nuevos locales y apoya su funcionamiento permanentemente. Su nombre figura de modo preferencial en la placa inaugural, que, en lengua latina, ocupa el muro occidental de la sala de exposiciones en la entrada principal.

Libros

La Biblioteca Amazónica cuenta con más de 24 000 títulos. Consta de las siguientes áreas especializadas: ciencias sociales (en particular historia, sociología y antropología), ciencias filosóficas y de pensamiento, ciencias teológicas y bíblicas, ciencias aplicadas, lingüística, literatura y todo género de obras de las más diversas disciplinas sobre temática amazónica.

Hemeroteca

Constituye la colección de más de cien títulos de revistas que recibe periódicamente el Centro entre locales, nacionales e internacionales, además de los periódicos locales actuales: El Oriente, El Matutino, La Región, Kanatari y otros de efímera existencia.

La hemeroteca histórica contiene la colección casi completa de dos periódicos fundados ya en la tercera década de este siglo: EL ECO y LA RAZON, donación la primera de don Alfonso Navarro Cauper y, la segunda, legado de la Sra. Hermelinda Vda. de Tejada, ambos ya fallecidos.

Cinemateca

Incluye cortometrajes y largo metrajes, referentes a temática amazónica. Una gran parte de ellas han sido producidas y realizadas en Loreto, sobre todo por el polifacético Antonio Wong Rengifo, (cuya viuda ha donado a la Biblioteca las cámaras con que hizo sus filmaciones, sobre todo el largometraje «Bajo el sol de Loreto»); otras en Lima y en otros países del mundo. Todas las pe-

Biblioteca Amazónica ubicada en el piso superior de la Prefectura de Loreto, Malecón Tarapacá





Donación de un importante lote de libros de la biblioteca personal del Dr. Javier Pulgar Vidal, a la Biblioteca Amazónica.

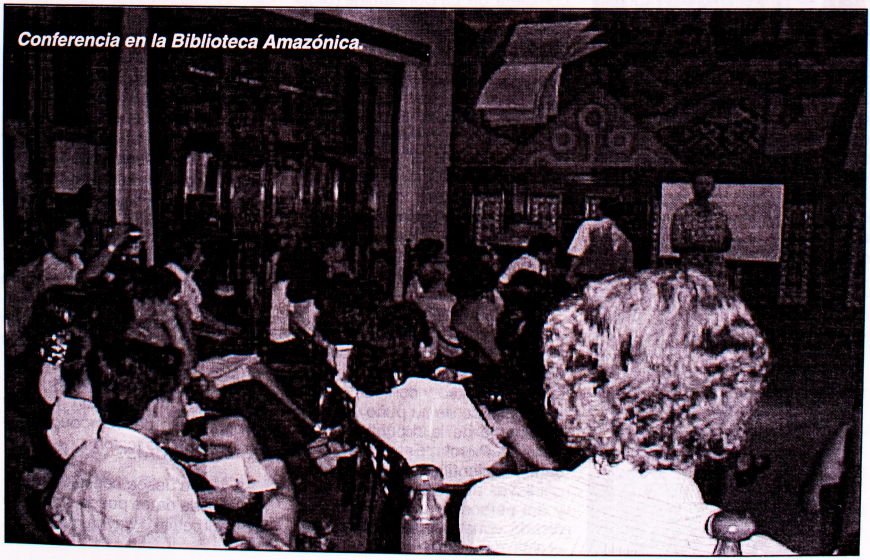
lículas han sido grabadas en VHS para facilitar su uso.

Mapoteca

Consta de una colección de cerca de doscientas cartas geográficas y planos de la Amazonía de los ocho países de la cuenca. Algunos son muy antiguos, otros son reproducciones, en su mayoría actuales. Entre todos destaca, por su importancia histórica, la reproducción facsimilar de la *Carta Mapamundi* de Juan de la Cosa y del *Mapa de Samuel Fritz* del siglo XVII.

Pinacoteca y exposiciones fotográficas

Cuenta la Biblioteca con una colección de pinturas y grabados de artistas loretanos así como un sinnúmero de exposiciones foto-



Conferencia en la Biblioteca Amazónica.



gráficas: Casas Antiguas de Iquitos; Frisos, Balcones, Rejas y Barandas, ambas de la Arq. Berta Estela Benavides; Atardeceres y Paisajes de Otto Kellemberger; Iquitos del 20 al 30, reproducciones de fotos de esa época; Mosquera en sus Retratos, reproducción de los negativos de vidrio de Cesáreo Mosquera; Fauna de la Reserva Pacaya Samiria, de José Alvarez; Historia de la Navegación Aérea en la Selva, Xilografías de Florentino Bravo; colección de distinto género de los trabajos del artista Maximino Cerezo Barredo.

Libros antiguos

Lo que da más valor a una biblioteca es la cantidad que posea de *Incunables*, es decir de libros que se hayan impreso desde el descubrimiento de la imprenta hasta el año 1500, y los llamados *libros raros*, es decir, aquellos de los que se conocen muy pocos ejemplares en el mundo.

De los primeros (los incunables) la Biblioteca Amazónica no cuenta con ninguno en su inventario. Sin embargo sí posee una serie de aproximadamente cincuenta primeras ediciones de libros sobre la Amazonía. Así por ejemplo, primera edición de la obra completa de La Condamine (Siglo XVIII); primera edición en francés del P. Cristóbal de Acuña (Siglo XVII); Edición Príncipe de la Real Academia de la Historia de la *Historia General y Natural de las Indias*, de Gonzalo Fernández de Oviedo (siglo XIX); primera edición de *Las Misiones de Ocopa* del P. Amich (siglo XIX); primera edición de las *Relaciones de Indias*, de Jiménez de la Espada; segunda edición de los *Comentarios Reales*, del Inca Garcilaso de la Vega (siglo XVIII); y otras muchas.

Mención especial merece la primera edición de *EL PERU* (1874), de Antonio Raimondi, en lujosa encuadernación de piel repujada en oro y con canto dorado, dedicada de su puño y letra al presidente de la república D. Nicolás de Piérola. Esta obra por su carácter científico y amazónico y por llevar el autógrafo de su autor y del personaje a quien está dedicada constituye el núcleo vital, el alma de la *Biblioteca Amazónica*.

Un documento original de especial relevancia es el último bando de la Santa Inquisición de Lima, exhortando en 1816 a los insurgentes para que volvieran al buen camino del orden y la paz.

Colección de ediciones de la Biblia

Como nota curiosa a lo largo de su historia, la *Biblioteca Amazónica* ha ido coleccionando biblias en distintos idiomas del mundo.

En la actualidad lleva acumuladas 300 ediciones distintas en otras tantas lenguas, como queriendo significar la apertura de este centro del saber amazónico a otras lenguas y expresiones culturales. Entre otras, figura la reproducción facsimilar de la edición alemana de la *Biblia de Lutero* (siglo XVI), primera vez que el texto sagrado fue traducido a un idioma vernacular, además de dos gigantescas biblias de lujo, una en holandés y otra en inglés, del siglo XIX.

Hay también en idiomas como el japonés, chino, ruso, swahili, malayo, esperanto, vasco, catalán, quechua, aymara, bisaya, tagalo, etc., además de numerosos Nuevos Testamentos en la infinita variedad de las lenguas amazónicas.

Servicios

La Biblioteca cuenta con un sistema computarizado de acceso directo a los usuarios que incluye ocho bases de datos referidos a: monografías, artículos de revistas y periódicos, mapas, discos, casetes, vídeos, kardex de la hemeroteca. Para completar este servicio al usuario, cuenta con un archivo de cd-rom. Dispone también de servicio de lector de microfilms y microfichas, video para quienes deseen ver las películas grabadas referentes a temas amazónicos, y un sistema xerográfico de reproducciones para uso de los lectores.

Si usted desea consultar nuestra base de datos puede solicitarlo al e-mail cetaiq@wayna.rcp.net.pe.



P. Miguel Angel Cadenas, OSA.
Párroco en Santa Rita de Castilla

El encuentro entre dos mundos: proceso de inculturación de la **Iglesia**

La olada del motor, ¿volteará la canoa?

Nos situamos en un mundo globalizado «occidental» (las evidencias cantan: no es un mundo globalizado tupí o jíbaro..). En los márgenes se palpan mejor sus incoherencias: antenas parabólicas, que brotan como hongos en la selva, predicando las bondades del sistema; cooperantes (ni son moradores de pueblos jóvenes, ni urarinas...) que llegan a lugares recónditos; turistas (ni son enfermos de tuberculosis, ni necesitan el río para vivir...) en busca de aventura; compañías petroleras sembrando contaminación; gobiernos populistas con polos o granos de arroz... En medio de este mundo en el que también nosotros participamos plenamente, ¿cómo se da el proceso de inculturacion?

La primera reacción es de «extrañamiento», algo desconocido, lo «heterogéneo». Esta primera impresión no debe desaparecer nunca; con los años es preciso hacer un esfuerzo por seguir «extrañándose». Esta actitud puede salvaguardar al «otro» como «otro», como diferente de mi. Una vez reconocida la diferencia (sin tratar de aminorarla) se pueden tender puentes entre un lado y otro, para no abandonarnos al relativismo y el solipsismo cultural.

El YO se declina en presencia del «OTRO»

¿Quién es el «otro», la otra parte, que participa en el proceso de inculturacion? Esta respuesta condiciona la forma de situarnos. El otro puede ser «nuestro espejo», aquel que puede mirar más allá de nuestra miopía y mostrarnos nuestros puntos débiles, nuestro etnocentrismo; nos ayudaría a despojarnos de lo accesorio, para hacer propuestas más acordes a la situación. Pero no dejaría de ser, entonces, un instrumento a nuestro servicio.

Podemos fijarnos no tanto en las diferencias que nos separan, sino en el fermento que surge al contacto de ambas culturas; pero no debemos olvidar que siempre aparece el «poder» (en forma de subyugación, cooperación...), que puede ser bueno en sí, si somos conscientes de sus límites. Podemos ver al «otro» en fragmentos, en partes, como un especialista, perdiendo la perspectiva global, descontextualizándole y siendo «objeto religioso» al margen de las implicaciones sociales, políticas... Podemos sentirlo como nuestro «contemporáneo», participante en este mundo del 2,000, como ciudadano que vive ahora, testimoniando una cultura diferente. Cada una de estas posturas tiene sus consecuencias.

Pero todavía es un «otro» genérico. En el proceso de inculturación hay que buscar «otros» concretos. Y debemos buscarlos entre los profetas, los cantores (sabios) y la misma comunidad. Otros de carne y hueso con rostro concreto con los que dialogar y proponer, para que ellos elaboren la síntesis que provocará la inculturación posible.

La Biblia no es leída por ángeles

Imaginar que la inculturación es un tema propio de Iglesias jóvenes es tan absurdo como imaginar que el petróleo alimenta los peces. Es tan urgente inculturar el evangelio en la cultura científico-técnica, como en las culturas tradicionales.

No es un proceso llevado a cabo en un laboratorio, ni dirigido por ángeles, es un proceso donde participan personas de carne y hueso, con virtudes, limitaciones y defectos, y pecados, para utilizar categorías cristianas. Hay que desterrar el idealismo.

Tampoco el evangelio, objeto de inculturacion, es monolítico: hay diferencias sustanciales de las comunidades de Pablo a las de Juan. Es cierto que hay que mirar en conjunto, pero eso no nos ahorra hacer propuestas concretas: Lucas conocía a otros escritores anteriores a él (en los que se inspira), pero pensaba que era necesario escribir su evangelio para unos destinatarios nuevos. La evangelización de los llamados pueblos bárbaros, también fue un proceso de negociación entre ambas partes.

Entramos en el terreno de las mediaciones humanas. Existen diferentes culturas en las que sembrar el evangelio, cada cultura es específica. Pero entre la cultura de la Biblia y la cultura del destinatario, suele mediar otra: la del «agente evangelizador» que tamiza la lectura de la Biblia.

Un ejemplo: la Biblia da mucha importancia a la comunidad; de igual manera ocurre en muchas culturas tradicionales. Sin embargo, para la cultura occidental prima lo «individual» sobre lo comunitario. A la hora de la transmisión del evangelio se nos puede colar esta lectura «individualista», cuando tanto en la Biblia como en los destinatarios la comunidad es un elemento fundamental.

Otro ejemplo: la Biblia pertenece a un mundo religioso; muchas de las culturas tradicionales, también. Sin embargo, la cultura occidental ha pasado por el tamiz de la secularización y «reencatamiento (no cristiano) del mundo». Más ejemplos: los sueños son importantes en la Biblia y en muchas de las culturas tradicionales. Sin embargo, a la hora de transmitir este evangelio se hace mediado por una cultura donde los sueños no significan nada y por tanto se suprimen en la transmisión del mismo.

Discusiones no tan bizantinas

Qué entendemos por inculturación depende en gran medida de la definición que demos de «cultura». Según sea ésta, así insistiremos en unos aspectos o en otros. Nosotros proponemos entenderla en 3 niveles: un nivel ideacional (ideas, ritos, símbolos...) donde normalmente tendemos a movernos cuando hablamos de inculturación. Un segundo nivel sería la ejecución de diversos procesos que ayudan o dificultan la cohesión del grupo: p.ej. la política suele estar conectada a un mundo sacralizado y el grupo de parentesco; no es así para los occidentales. Y un tercer nivel, material: p.ej. la distribución del espacio. La inculturación tiene que darse en los 3 niveles para que sea plena.

Concebir las culturas como estables es permanecer ciegos al cambio social que incorporan, en alguna medida, todas las culturas. No hay tal estabilidad, continuamente estamos negociando nuestra cosmovisión. El tratamiento del cambio social por cada cultura puede posibilitar o dificultar la inculturación. Será importante, de igual modo, conocer el grado de ambigüedad que permite una cultura, la capacidad de tolerar mensajes no del todo integrados en la propia matriz.

La ambigüedad permitida por una cultura puede, de igual modo, facilitar o dificultar la inculturación: cuentan los primeros «misioneros» de los cocamas la facilidad para predicar la «cruz» (símbolo ambiguo): para los cristianos el lugar donde murió Cristo, para los cocamas de este tiempo símbolo de la Cruz del Sur. Todavía hoy en día la fiesta principal de Nauta es la Cruz de mayo.

Cuando la inculturación llega por el olfato...

En el proceso mismo de inculturación la Iglesia suele estar muy empeñada en la integridad del mensaje (no estaría de más preocuparse también porque fuera presentable, creíble); mientras que «los otros» se preocupan de la «identidad», es decir, dónde colocar en su esquema los nuevos aportes recibidos. En esta doble preocupación es donde se dan muchas distorsiones del proceso comunicativo y del mensaje.

La inculturación es una cara de la moneda; la otra cara la ocultamos, sin embargo es fundamental: la síntesis y el sincretismo. Con los aportes que traen los agentes externos, la personas de la «cultura x» hacen un esfuerzo por integrarlo en sus propios parámetros, por buscar la identidad, donde se dan los procesos de reapropiación. Aquí es donde podemos hablar propiamente de «inculturación». Las veladas es una respuesta a esto: la danza en busca de «la tierra sin mal» se ha incorporado al culto cristiano.

Estamos acostumbrados a pensar que la inculturación es un proceso «racional», otra vez privilegiamos el discurso occidental; sin embargo, la mayoría de las veces tiene mucho más que ver con el olfato, los colores y otras estéticas. Sin por ello olvidar, y mucho menos desvalorar, la ética y los contenidos. Imágenes como «somos el buen olor de Cristo», recuperar el Cristo cósmico de Ef. y Col., sin por ello olvidar la historia, podrían ser más adecuadas.

Espacios y categorías

Lugares propicios para la inculturación son el dolor (es lo primero en lo que nos fijamos y lo que mejor atendemos); pero igual de importante son los lugares donde se genera cultura: donde se fortalecen los lazos de la comunidad y donde se producen nuevos significados. Un lugar privilegiado es la fiesta. ¡Qué rico danzan los loretanos!

Categorías desde las que percibir la inculturación: desde Dios Padre y la creación, las semillas del Verbo; desde la redención y Dios Hijo (la discusión actual sobre Jesucristo Unico Mediador); y, desde la santificación y Dios Espíritu Santo, en un mundo sacralizado. Cada enfoque tiene sus ventajas. ❑

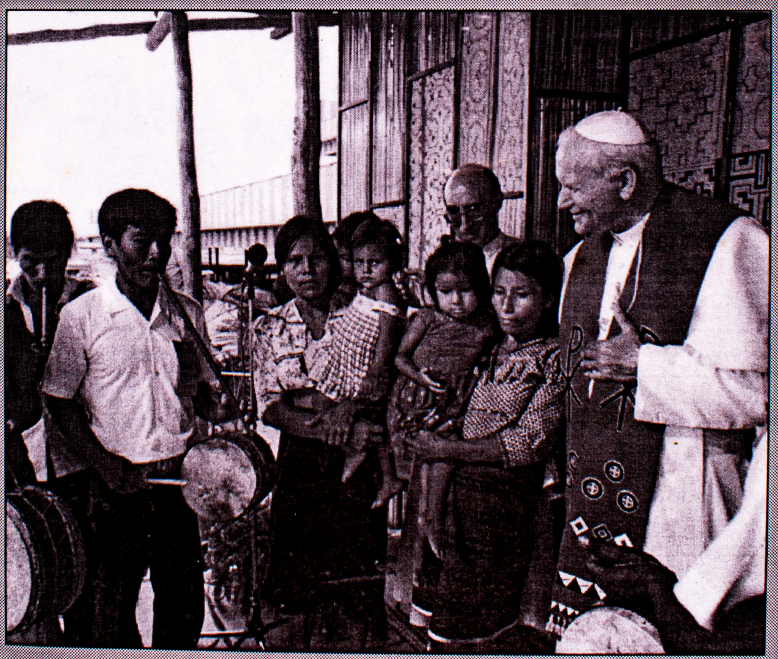


Grupo de Chimacos del río Tigrillos visitados por el P. Benjamín Martínez el año 1952.

visitantes ilustres del vicariato

VICARIATO DE IQUITOS
1901 - 2001
100 AÑOS

El 5 de febrero de 1985 llegó a Iquitos su Santidad Juan Pablo II. Con la frase «el Papa es charapa» se cumplía una de las etapas más trascendentales de la historia de la comunidad cristiana de Iquitos.

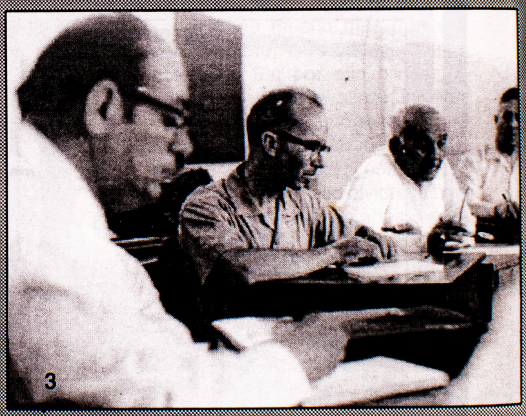




1. El Presidente Manuel Prado Ugarteche, en 1942, inaugura la Exposición Misional Agustiniana en el Colegio San Agustín de Lima. El 9 de septiembre del año siguiente arribaría al Puerto de Iquitos en la cañonera BAP «América».



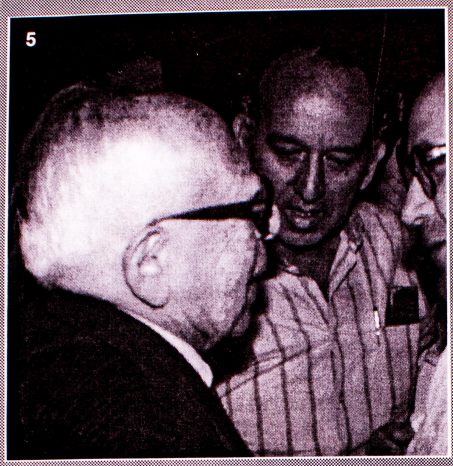
2. El Nuncio de Su Santidad Pablo VI, Mons. Romulo Carboni, visitó Iquitos en 1964.



3. En marzo de 1971 se celebró en Iquitos el Primer Encuentro de Pastoral de Misiones en el Alto Amazonas. 25 Obispos de la Cuenca Amazonica se concentraron para reflexionar sobre las aplicaciones del Concilio Vaticano II a las culturas de la Amazonía. Concurrió Mons. Samuel Ruiz, por entonces Presidente del Dpto. de Misiones del Celam. Lo acompañan a su izquierda el carismático Mons. Gerardo Valencia, fallecido dos años más tarde en accidente de aviación, además de otros obispos.

4. El Dr. Joaquín Ruiz Jiménez, Defensor del Pueblo de España, visitó Iquitos en 1981.





5. El Dr. Luis Alberto Sánchez, Vice Presidente de la República, llegó expresamente a Iquitos para la presentación del Primer Tomo de Monumenta Amazónica en junio de 1986.

6. El Dr. Antonio Núñez Jiménez, uno de los Comandantes de la Revolución Cubana, llegó a Iquitos el 2 de abril de 1986 al frente de la expedición interamericana «En Canoa del Amazonas al Caribe». En aquella ocasión frecuentó las oficinas del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonia. En el marco del Décimo Festival Regional del Libro de 1993, llegaría de nuevo para presentar el relato de su travesía que lleva el mismo título de la expedición.



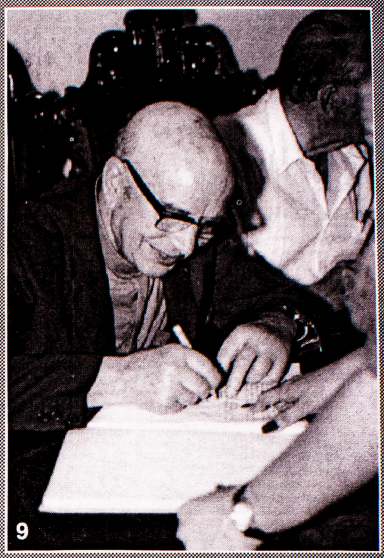


8. El 15 de septiembre de 1998 llegó a Iquitos, en viaje oficial, el Primer Ministro del Gobierno Español para inaugurar la sede del Programa de Formación Intercultural Bilingüe.



7. El Dr. Jorge Santistevan de Noriega, Defensor del Pueblo, dictó la Lección Magistral del Décimoquinto Festival Regional del Libro, en 1998, sobre el tema «La Paz como Derecho Fundamental».

visitantes ilustres del vicariato



9. El P. Avencio Villarejo, fallecido el 4 de marzo del 2000, suscribiendo el Acta de la Sesión Solemne donde se le entregaría el Premio «Paucar», el 26 de mayo de 1992.

10. Mons. Rino Passigato, Nuncio de su Santidad Juan Pablo II, llegó a Iquitos el 2 de febrero del 2000.



11. El Arzobispo Marcelo Zago, Secretario de la Sagrada Congregación para la Evangelización de los Pueblos, visitó el Perú como Legado Pontificio para las celebraciones del Primer Centenario de las Prefecturas Apostólicas de la Selva del Perú. Estuvo en Iquitos el 2 de febrero del 2000.





anexo I

Carta que el R.P.Fr. Plácido Mallo dirigió al M.R.P.Fr. Tirso López

P.P. Agustinos de Iquitos PERU

29 de Junio de 1901

Muy Rdo.P. Tirso Lopez: El 9 de Junio, víspera del Corpus, recibí su contestación a la que le envié desde Lima, y fue tanto más grata para nosotros, cuanto que desde el 1ro. de Marzo esperábamos con ansias noticias de los Colegios y de Filipinas. El P. Vicario y Prat creían que Vª Rª daría datos concretos del cariz que presenta el horizonte filipino, pero como se limita a noticias particulares, han juzgado que aun no habrá nada decisivo. De todos modos cuando pueda contestarme le agradeceremos todos, el que nos comunique cuanto tenga relación con el estado presente y según las más verosímiles conjeturas con el futuro de N. Provincia. Ahora debo poner fin a los preámbulos para satisfacer lo más cumplidamente posible la petición de Vª Rª si lo que por estas tierras nos ocurre merece o no la pena de referirse, ya lo irá viendo en el discurso de la siguiente relación.

El 11 de Enero después de haber encargado al P. Amorrortu le enviase los artículos de dos periódicos que hablaban de la despedida que nos hicieron en la capital de la República, nos despedimos de nuestros hermanos en la portería del Convento y apremiados por el silbido de la locomotora nos dirigimos a carrera tendida a la estación Monserrate, en la cual ya no admitieron nuestro equipaje a pesar del billete que sacamos apresuradamente el P. Donis, Rufino y nosotros cinco.

Este contratiempo que nos obligaba a permanecer en la Oroya tres u ocho días, nos causó una impresión que contrastó con lo que esperábamos recibir al recorrer el indescriptible trayecto de los Andes, y sin embargo a ese providencial descuido debemos la vida, como le haré notar después. Imposible que puede formarse idea, sin verlo personalmente, del famoso ferrocarril de los Andes. Personas muy competentes aseguran que nada tan grandioso puede admirarse en el mundo, y en solas 10 horas, como el trayecto ferroviario y las montañas escarpadas de los Andes.

Las numerosas y rápidas variaciones de temperatura dan origen a la terrible enfermedad llamada seroche, que a varios cuesta la vida en algunas épocas del año, y a la mayoría una infinidad de molestias. El P. Prat y Bernardo estuvieron aserochados siete días; el P. Paulino, Aonis, Rufino y yo sólo sentimos por espacio de tres horas un frío i ntenso y la consiguiente dificultad en la respiración efecto del enrarecimiento del aire.

Oroya, término de la vía férrea, es un pueblecillo civilizado a medias, y de un clima tan crudo que en los dos días de nuestra permanencia en él, sufrimos como es imposible volvamos a sufrir, si no pasamos de nuevo por allí. Como no llegaban aún los equipajes, determinamos trasladarnos a Tarma, ciudad importante donde se ven los monumentos de la dominación española, de un clima benigno, de costumbres sencillas y religiosas; es la población de Tarma, quizás la más pintoresca y de mejores condiciones higiénicas del Perú.

En ella pasamos nueve días, tratados a cuerpo de rey por D. Julio Pielago dignísimo párroco que al enterarse de nuestra llegada le faltó tiempo para sacarnos del hotel y decirnos que su condiscípulo N.P. Soto, Obispo electo de Huarás y administrador apostólico, nos había recomendado a él, y a eso era debido el aparato y movimiento de la ciudad, cuyos edificios y calles estaban llenos de

anexo 1

banderas. Fr. Bernardo y yo nos divertimos a lo grande con las gollerías de S. Pielago, y en las excursiones que hacíamos diariamente a los montes que separaban a Tarma de la renombrada Jauja, distante sólo una legua peruana, o sea, cuatro kilómetros.

A los cinco días de nuestra salida de Lima, pasados en Praga y Tarma, recibimos el deseado equipaje y, la misma tarde que empleamos en la compra y arreglo de todo lo demás necesario para recorrer unas 129 leguas a través de montes y selvas, nos presenta el Sr. Julio un telegrama que nos dejó helados: los ingenieros encargados de la conservación de la vía del Pichis comunicaban a las autoridades de Tarma que dos avenidas consecutivas en los ríos Tambo, Perené y Paucartambo habían arrastrado los puentes y destruido grandes trozos de camino; la vía de Pichis era intransitable y por lo tanto que el Rmo. Prefecto Apostólico, y los Misioneros Agustinos, regresasen a Lima, porque de otro modo corrían inminente riesgo sus vidas, aventurándose a continuar el viaje, aguardando sólo arreglos provisionales.

El P. Paulino telegrafió entonces al Presidente de la República y al Prefecto Apostólico de los P.P. Franciscanos pidiendo, al 1ro. una determinación que nos evitase en lo posible regresar a la capital y, al 2do., consejo. El Prefecto Franciscano P. Antonio Batlle, misionero a quien debiera canonizarse en vida, contestó inmediatamente en estos términos: «Los puentes arrastrados, los derrumbes que también pueden enterrar vivos a los pasajeros, son continuos: Dios con V.V sobretodo; misionero fervoroso y valiente llega a puerto Bermudez». Animados por esta contestación, determinamos aguardar una semana más los arreglos provisionales que prometían acelerar los ingenieros de la vía central.

D. Julio no sólo se opuso a que saliéramos de su casa, sino que recogió el estipendio de las misas que habíamos celebrado a su intención, obligándonos a recibirlo so pena de incurrir en su enojo: simpático y campechano como pocos, esmerábase por mitigar la pesadumbre del P. Prefecto, añadiendo a la mesa nuevos regalos, y a su bolsa descomunales pellizcos tanto que fue preciso amenazarle seriamente con buscar otro asilo, donde no nos molestase aquel lujo. Evadiendo las respuestas a estas amenazas, comenzaba entonces a contar los pormenores de su vida y la de sus antepasados oriundos de Santander, pero nunca hacía recaer la conversación sobre los gastos que nosotros mencionábamos a cada paso. Nos prohibió terminantemente hablarle de gastos ni favores, y porque un día en la mesa quebranté yo su mandato me castigó obligándome a rezar un rosario.

Como fuera de las horas de refección no teníamos más ocupaciones que el rezo, calculamos el número de jornadas que había hasta Puerto Bermúdez y según las indicaciones de todos los mapas del país, a los tres días de salir de Tarma podían salvarse las distancias que medían entre los ríos Tambo, Perené, Chanchamayo, río caudaloso, y Paucartambo hasta la Peruvian y Puente Capelo, es decir: que a no ser por el descuido que nos obligó a esperar los equipajes, hubiéramos perecido irremisiblemente arrastrados por las avenidas o sepultados en los derrumbes, si un milagro manifiesto no nos salvase, deteniendo las aguas, y asegurando el camino.

Al cabo de nueve días pasados opípara y divertidamente a espensas de don Julio (el que sintió de veras nuestra separación), escogimos la bestia de silla que más nos agradó para continuar el viaje, y precedidos de tres arrieros dejamos con sentimiento la grata compañía del párroco de Tarma.

Aun no le hablé de los arreos de las caballerías de silla ni de la catadura quijotesca de nuestras personas, y le aseguro que merece los honores de una descripción, porque son el lado cómico de nuestra memorable jornada a través de las zonas tropical y tórrida. Después de hacer un lío con la correa, sombrero de teja y hábito por no dejarlo entre las espinas y el ramaje, nos calamos en la cabeza un tosco sobrero de paja cubierto exteriormente de un lienzo que, cayendo sobre las espaldas, llegaba a la cintura y nos preservaba el cuello y los hombros de la lluvia torrencial de las montañas; en sustitución del hábito vestíamos alternativamente dos ponchos, uno de goma y otro de tela fuerte, según que fuera preciso recibir duchas o las caricias de Febo; el calzado se reducía a unas botas de montar con su correspondiente espuela y a unas polainas de cauchú.

Como complemento de tan originales adornos tampoco faltaban alforjas, machete, hacha, ni una escopeta Remington. Esto por lo que se refiere a nosotros y a las cinco bestias de silla que no eran el todo de la caravana, pues los tres arrieros que nos precedían estaban encargados única y exclusivamente de conducir en otras nueve bestias de carga unas 10 maletas, varios cajones que contenían municiones de boca y hasta de guerra, cinco catres de campaña, instrumentos de casa y de cocina, botica y otra i nfinidad de tarantines.

Para darle idea exacta de lo que nos ocurría diariamente necesitaba un gran volumen que no podría formar sin un trabajo ímprobo e imposible en las presentes circunstancias. Narraré lo más sucintamente posible los sucesos cómico-trágicos de nuestro viaje por la vía del Pichis, y si acaso desea los pormenores de un itinerario, ahí le van los apuntes que hice el primer día porque aún conservaba humor para escribir; después no sólo me faltó paciencia, sino que resolví atender con todas las po-tencias y sentidos a la

dirección del caballo, y no a descripciones topográficas que podían costarme la vida rodando al precipicio.

A una legua de Tarma comienza la vegetación exuberante de los paí-ses tropicales. A la misma distancia es ya un río caudaloso el arroyo formado por las fuentes que brotan en la falda de la montaña que media entre Oroya y Tarma. Las riberas de estos ríos y las de sus p rincipales fuentes son en extremo pintorescas las chacras (haciendas) limítrofes de Hacobamba y Palca. A dos leguas plus minusve de Palca hay un descenso brusco de terreno comenzando a sentirse el cambio de temperatura. He aquí la descripción topográfica más general y única que puede hacer un pasajero que salva en 9 horas la distancia ente Tarma y Huacapistana, o sea, la jornada del primer día.

Montes elevados cubiertos de verdor y de algún arbusto que brota entre las rocas, alimentado más por la frecuente lluvia que por el jugo de la capa de tierra que tienen las peñas; saltos de agua que desde la cumbre de los montes resbalan sobre las peñas hasta el cauce de los ríos; cerros inaccesibles por la pendiente y por la tupida vegetación de un arbolado tan irregular y variado que a orillas del camino vense confundidas las hojas de muchos y diversos árboles que producen los distintos climas de España, moles inmensas de granito enclavadas en las márgenes de los ríos de altura desproporcionada, cubiertas algunas de ramaje y aisladas otras de la falda de las montañas, a través de las cuales se trazó en muchas partes la vía del río Pichis; precipicios imponentes capaces de causar vértigo a los más intrépidos pasajeros; arroyos que atraviesan el camino, de agua cristalina, aunque no muy fresca en su mayor parte, y finalmente puentes de madera construidos, según todas las apariencias, más para eludir el compromiso de ganar un jornal a costa del trabajo que para mejorar la vía con obras duraderas y de mérito proporcionado al interés que ganan los operarios de la importante línea del Pichis.

Estos apuntes que hice en el arzón del caballo en la jornada del primer día, son tan generales que nada concretan, pudiendo convenir al trayecto recorrido desde el 23 de Enero hasta el 8 de Febrero. Pero hacer la descripción topográfica de las 19 jornadas que hay hasta Puerto Jessup es una tarea que no emprendieron hasta la fecha muy entendidos exploradores, que estudiaron detenidamente la vía central, y no soy yo el llamado para suplir ese defecto, así que me limito a contar en globo los acontecimientos de nuestro viaje.

Por las noches acampábamos al aire libre, cuando no había algún tambo abandonado u ocupado por gente civilizada. Llámanse tambos una especie de casuchas de planta baja, cuyas paredes están formadas ni más ni menos que por algunos largos listones clavados en tierra verticalmente y sosteniendo un techo de nipa; entre los listones se deja algún espacio para que circulen holgadamente el viento y la lluvia que algunas veces quita el sueño; des-

De pie: P. Anselmo Sandín, P. Lucas Espinosa, P. Donato Gorrochátegui, P. Domingo Berasátegui, P. Avencio Villarejo.
Sentados: P. Rafael López, P. Anselmo Polanco, Mons. Sotero Redondo, P. Valeriano Ribero, P. Rosino Ramos.



pués de improvisar la comida y cena de cualquier modo al fin del día, dormíamos con todos los arreos (excepto el sombrero) incluso con las botas y polainas hasta las cuatro de la mañana en que daba comienzo la carga del equipaje.

Durante el día caminábamos sin detenernos más que lo preciso para tomar un tentepie, beber agua fresca o tibia y, sobre todo, para remover los obstáculos de la senda común haciendo uso del hacha, del azadón y pala o de los dos instrumentos a la vez, si nos encontrábamos a la vez también con uno o varios troncos derribados sobre la vía y con montones de tierra amontonados por la lluvia o derrumbes que habían destruido el camino.

Una vez, que el P. Pedro rodaba con su macho tan extremadamente pacífico que apenas se movía; otra, que mi caballo director de la caravana se enterraba en el lodo con su jinete y era indispensable abrir nueva senda porque a los demás no les sucediera lo propio; otra que se hundían los puentes de «mírame y no me toques» con dos, tres o cuatro bestias de carga y había que sacarlos tirando del ramal y de la cola juntamente, o descolgándose a salvar nuestros recursos de una soga y arrancar con ella la carga y los animales que la llevaban: los sobresaltos y contratiempos se sucedían como las vueltas y revueltas, como los atolladeros y como los puentes.

Si fuera posible pintar con toda su viveza los episodios de nuestro viaje, diría Vª Rª y cuantos oyesen relatarlos, que exageramos con el prurito de impresionar, pero es ciertísimo que todas nuestras ponderaciones, aunque parezcan desmedidas, no dicen la quinta parte de la terrible realidad.

Sólo un milagro manifiesto de la providencia puede explicar satisfactoriamente nuestra caminata por la vía del Pichis, la salud que disfrutamos a pesar de las mojaduras y variación de climas, y el que no sucediera alguna catástrofe lamentable. El P. Prat que rodó con su macho, no sufrió la más insignificante lesión, y esto habiendo pasado el animal por encima del jinete. Fr. Bernardo que osciló sobre un precipicio montado sobre otro macho, no hizo más que dar un susto de marca mayor al P. Prefecto, y yo, que casi todos los días iba el primero, nada fatal me ocurrió: alguna vez dejaba inútiles los puentes con inminente riesgo de caer en el abismo, porque el caballo metía las patas entre los maderos o rompía la tablas ya podridas.

En varias ocasiones nos encontramos con partidas de salvajes que reconociendo nuestro carácter de misioneros y sacerdotes a pesar del ridículo disfraz descrito, se acercaban confiados a pedir pólvora, cartuchos de dinamita, espejitos y otras tonterías. Vestían un ropón muy parecido al hábito franciscano, y del mismo color, sin más adornos ni aderezos que algunos botones de oro, plata o quizás de alguna montura que suspendían en las orejas, nariz o labios horadados. El ropón talar lo vestían indistintamente hombres y mujeres con la diferencia de una pequeña abertura vertical en los primeros y horizontal en las segundas. Se pintan el rostro, las manos y los desnudos brazos de mil coloretes chillones, imitando extravagantes mostachos y otras raras figuras. Los varones infieles

P. Julio Rubio. P. Valentín García. P. Avencio Villarejo. Sr. Presidente de la República Manuel Prado. P. Silvino Treceño Ríos. P. Manuel Pastor.



se dedican exclusivamente a la caza y pesca y las hembras al cultivo. Los idiomas son tan numerosos como las tribus, por lo cual apelábamos a las señas cuando queríamos entenderlos, pues más de una vez nos asociamos a ellos en la pesca que nos proporcionaba divertidos pasatiempos y exquisitas cenas cuando terminábamos la jornada antes de anochecer.

Me olvidaba de decirle cómo pasábamos los ríos donde fueron arrastrados los puentes por las avenidas. Las bestias de silla y carga fueron echadas a nado; los equipajes, montura y nosotros pasamos por medio del Unaro. Consiste el unaro en una polea (de la que pende un cajón) fuertemente amarrada a dos grandes cordeles que giran en otras dos poleas de una a otra orilla del río tirados por varios hombres que a la vez hacen rodar sobre una soga de gruesos alambres la polea en que se suspende el cajón y a los pasajeros y equipajes encajonados. Con este improvisado puente vadeamos dos ríos, sucediéndonos lo que a Quevedo, cuando los encargados de hacer funcionar el unaro nos dejaban a la mitad del camino dando vueltas, para tomar nuevos alientos.

El 8 de Febrero llegamos a Puerto Jessup término de la vía terrestre y comienzo de la fluvial. En este punto esperamos dos días una canoa para dirigirnos a Puerto Bermúdez, viviendo por cuenta propia entretenidos con la pesca y el baño. Después de tres horas y media de canoa a favor de la corriente por el río Zupirú (etimológicamente río de la vainilla), desembarcamos en Puerto Bermúdez donde las autoridades nos habrían proporcionado alojamiento cómodo, si no hubiéramos preferido la residencia de PP. Franciscanos a la que nos trasladamos acompañados de un hermano lego; único religioso que presidía la casa en aquellos días, pues el padre Franciscano había hecho una excursión a los puertos de infieles en cumplimiento de sus deberes apostólicos.

Aunque nos convenía el descanso después de tantas fatigas, deseábamos por momentos llegase alguna lancha de vapor para evitar al P. Franciscano, que volvió a los dos días de llegar nosotros, gastos y continuar el viaje a Iquitos, pero, desde el 10 hasta el 20 de Febrero fue preciso resignarse. El primer jueves de cuaresma comenzamos a navegar en una lancha del gobierno tan reducida que si comodidades faltaban cabalgando tampoco las encontramos navegando. Hicimos la navegación sucesivamente por los ríos Pichis, Pachitea, Ucayali, Marañón y Amazonas hasta el 1ro. de marzo a las nueve de la mañada que desembarcamos en esta población: sus habitantes, que jamás habían visto aves tan raras, nos bautizaron con el nombre de gallinazos por la analogía con ciertos pájaros negros del país.

Por vía de recibimiento se publicó en el diario de esta capital un artículo titulado Aves negras don de se nos recomendaba muy groseramente ir a cumplir nuestra misión entre los salvajes, porque en Iquitos no hacían falta predícas (sic) y además no había proporción para oírlas. El representante del gobierno, llamado Prefecto, llamó a los cómplices y autores del artículo que habían fraguado en comandita celebrando un meeting y les dijo tranquilamente que si alguien levantaba de nuevo el gallo contra los PP. Agustinos sería fusilado sin mas preámbulos.

Esta amonestación, si no evitó las protestas clandestinas, fue al menos una medida muy saludable para nuestro sosiego. Al siguiente domingo inició las predícas en la única iglesia de la ciudad el P. Paulino y las continuaron el P. Prat y Bernardo, que yo el día 7, festividad de Sto. Tomás de Aquino, después de levantarme con mucho trabajo para decir misa, tuve que volver precipitadamente y con mayor dificultad a la cama atacado por el vómito negro. A las cuatro de la tarde perdí totalmente el conocimiento y ya no puede levantarme hasta fines de Marzo.

Fui asistido por el Doctor D. Rafael Suárez que, además de tratarme mejor que un hijo visitándome de día y de noche repetidas veces, arreglaba él mismo algunas medicinas ocupando también en mi servicio a su propia hija, y como remate de fiesta no quiso cobrarnos ni un céntimo debiendo sólo por visitas más de mil soles. Aseguró D. Rafael que en los treinta años que llevaba de servicio en Iquitos era yo el 1º que salía bien del vómito negro. Es cierto que jugó el todo por el todo a fin de salvarme, obligándome a sufrir diariamente una infinidad de inyecciones que me causaron horribles dolores, pero también fueron parte en recuperación de la perdida salud los cuidados y sacrificios de los tres P.P. Sacerdotes y de Gonzalo que se pasaron muchas noches de claro en claro. Lo mismo a ellos que al Dr. Suárez, instrumentos de la divina misericordia para conmigo, les encomendará en sus oraciones y pagará en parte mi deuda de gratitud.

Hasta mayo estuve inútil aunque pude hacer un esfuerzo y predicar por vez primera el jueves santo porque fue lenta la convalescencia. Celebramos el Mes de María con toda solemnidad habiendo todos los días numerosísima concurrencia. Como el P. Prefecto aprovechando una ocasión oportuna había salido el 26 de Abril para el río Napo, con objeto de reconocer el estado del territorio de su jurisdicción, tuvimos el padre Prat, Bernado y yo 18 sermones que predicamos alternativamente los Domingos, fiestas y la mitad de los días de cada semana. Esto, añadido a la vida que no están acostumbrados a ver los del país en los sacerdotes seculares, contribuyó a que desaparecieran muchas preocupaciones que contra nosotros había, pero aún esta-

anexo 1

mos muy lejos de pisar en camino trillado, como puede colegirse de las observaciones que a continuación le hago.

Es Iquitos una población compuesta casi en toda su totalidad de emigrados extranjeros, entregados en cuerpo y alma únicamente al negocio; carece de vida propia no teniendo ni rastros de cultivo a pesar de las condiciones agrícolas del terreno, pues todos los artículos aún los más indispensables son traídos de Europa; los precios son fabulosos debido a los grandes impuestos de aduana que suman mensualmente 1,000 y 19,000 soles; la inmensa mayoría de los hombres está dominada por la masonería que es la causa eficiente de todas las crisis de comercio, de la indiferencia estúpida en Religión y de los vergonzosos desórdenes que aquí siempre están de moda.

La fuente de la mucha plata que circula es la extracción del cauchú que exportan a Europa por toneladas. No me detengo a describir los abusos que se cometen ni el modo de practicar la extracción del cauchú, para decirle algo de nuestra situación actual íntimamente relacionada con la vida y milagros de los párrocos dependientes de la jurisdicción del P. Prefecto.

El «venerable» vicario y párroco de Iquitos vino a saludarnos el 1º de marzo y a cometer la grosería de ofrecernos un cuartucho de tres metros de largo, con tantos de ancho para que nos alojásemos mientras se hallase una casa de alquiler y, como no estábamos en condiciones de hacer gastos, nos resignamos a vivir allí como tres en zapato. Al día siguiente volvió anunciándonos que había encontrado una casa que nos agradaría porque, además de tener comodidades, era muy barata.

Le acompañamos el P. Prefecto y yo para ver las condiciones de la nueva vivienda y cerrar el contrato si era conveniente; pero el grandísimo tonto se metía en casa. Después de haber andado mucho tiempo, nos mostró una sencilla habitación de planta baja, detestable por todos los conceptos pues en derredor se estancaba el agua y no había espacio apenas para colocar nuestra cosas: si queríamos pagar treinta soles mensuales podríamos disfrutar a nuestras anchas de aquella casa que explotaría ocultamente el generoso párroco porque era propiedad suya, aunque se guardó de revelar este secreto que después conocimos por otro conducto.

Vive tan respetable sacerdote públicamente amancebado teniendo además en su compañía una hija casada y al yerno. Jamás confiesa ni administra el Sto. Viático, ni predica ni cumple con sus deberes de párroco y de sacerdote; bautiza (Dios sabe cuándo) y casa porque la administración de estos sacramentos le llenan el bolsillo. Por los casamientos exige 90, 100 y 190 soles según las personas y, como hay pobres que no pueden abonar cantidades tan exorbitantes, y ricos que nos les place entregar su plata a un canalla, resuelven el problema viviendo abarraganados, así es que en la mayoría de las partidas de bautismo figuran sólo hijos naturales, que los legítimos son muy contados.

Aquí nacen, vegetan, mueren y son enterrados como brutos sin que la conciencia del buen vicario sienta escozor alguno. El precepto Pascual ni una sola persona lo cumplía antes de llegar nosotros. El padre Paulino le dirá, en la carta que le manda en el mismo correo, que estas son las razones de su inacción para con el clero secular de nuestras misiones.

Apenas tenemos ropa de Iglesia ni cálices: ¿no habrá personas generosas, y amantes de la gloria de Dios, que hallen recursos para evitarnos el celebrar con casullas asquerosas, hechas jirones y de color indefinido, y en cálices que el buen párroco de Iquitos manda limpiar a una platería como si fuesen objetos profanos?

Me avergüenzo, P. Tirso, al pensar que ha de verse en sus manos esta carta; tenga la bondad de dispensar la letra diminuta y todas las incorrecciones, en la inteligencia de que mi atrevimiento obedece a nuestra situación pecuniaria y a la confianza en Vª Rª.

No me queda espacio para terminar la relación de las noticias importantes que pienso comunicarle en otras cartas.

Recuerdos a mis condiscípulos, cuyo destino ignoramos hasta la fecha y Vª Rª reciba los de Prat, Bernardo y Gonzalo contando con el perpetuo y cariñoso aprecio de este agradecido Seguro Servidor Que Besa Su Mano.

Fr. Plácido Mallo



anexo II

Carta del P. Fr. Plácido Mallo al P. Fr. Tirso López

Convento de Agustinos de Lima
9 de Enero de 1901

Muy Rdo. P. Fr. Tirso López

Estimadísimo P. Tirso: En su contestación a la carta que le mandé desde la Vid manifestaba el deseo que tenía de recibir noticias de nuestro viaje; y esa manifestación, lejos de revertir el carácter de un precepto, que Vª Rª tiene derecho a imponer a muchos de sus favorecidos y sobre todo a mí, es una súplica, que no hará otra vez al que ahora le escribe: su voluntad es para mí un mandato gratísimo que cumpliré siempre satisfaciendo en lo posible la obligación que tengo de complacerle.

Con enviarle en el correo de mañana esta correspondencia, dejo la relación de muchos pormenores del viaje para cuando falten noticias de más importancia.

En los cuarenta y tantos días que duró el viaje desde Barcelona a esta capital, no tuvimos contratiempo alguno, sólo en el paso del golfo de Valencia sufrimos todos los pasajeros, a excepción del P. Paulino, el mareo, a causa de un vendaval que jugó con el vapor, la noche del 12 de noviembre, como el huracán con una pluma.

Desembarcamos en Málaga, en Cádiz, Sta. Cruz de Tenerife, la Habana y Colón: desde este último puerto nos dirigimos a Panamá en ferrocarril, que duró esto tres horas: a las ocho de la noche del 9 del mes pasado nos alojamos en el Hotel Español de Panamá, allí pasamos la noche y la mayor parte del día 10, en que tuvimos ocasión de visitar a los Agustinos Recoletos que nos obsequiaron con un almuerzo acompañándonos a las cinco de la tarde al vapor Maipo de la Compañía Sud-Americana.

Los doce días que viajamos en el Pacífico, permanecimos siempre a bordo, aunque tocó el Maipo en los puertos que verá al fin de la carta. Porque necesito economizar el tiempo le diré en las menos palabras posibles las impresiones más interesantes que recibí en todo el viaje hasta Lima.

Málaga es, en mi concepto, una población insignificante, si se exceptúa la calle principal hecha a expensas del Sr. Larrios (emparentado con Silvela), el monumento con que le honraron los malagueños en medio de la plaza, la Catedral y el tráfico que tiene, por ser puerto de mar.

El 13 desembarcamos en Cádiz, visitamos la Catedral nueva, cuya construcción duró 160 años, todas las columnas son de purísimo mármol, así como el Sagrario que pesa 4,000 quintales. La cripta es otra segunda catedral, con la ventaja de ser más sólida por tener el piso, las paredes y el techo de roca viva. Todo aquel espacioso templo subterráneo, además del trabajo inmenso que costó el labrarle en una peña, al nivel del mar, es de un mérito excepcional artístico.

La ciudad agrada, no sólo por el aseo que la distingue entre todas las de la Península, sino por el buen gusto en el adorno de los edificios y regularidad de las calles. El 17 llegamos a las Palmas, ya de noche y a no ser por la lluvia que duró hasta la mañana del 18, habríamos desembarcado.
Dos horas antes de levantar anclas el Pa-nay vinieron a bordo una infinidad de niños in puribus naturalibus a precipitarse desde la cubierta al mar, si los pasajeros tenían el gusto de verlos sacar entre los dientes algunas pesetas del agua.

En Sta. Cruz de las Palmas desembarcamos el R.P. Paulino, Bernardo y un servidor, acompañados del capellán de a bordo que nos condujo a la Iglesia parroquial levantada por un furibundo jansenista, predecesor del párroco actual, que nos invitó a un refrigerio, después de darnos a conocer la historia de su magnífica iglesia y la de su antecesor. Quedamos prendados de la virtud sólida, modales edificantes e ingenuidad de aquel dignísimo sacerdote catalán.

En Puerto Rico permanecimos a bordo por miedo a que nos liquidara el calor los sesos, como a D. Quijote, y al cabo de dos días continuamos con el mismo temporal felicísimo que tuvimos desde la salida de Cádiz.

Tres días tardó el Panay en salir de la Habana y en todos ellos desembarcamos sin presumir que una sobrina del P. Valdés, casada con otro asturiano, iniciador de socios en el centro astur (1000 individuos, todos asturianos, le componen) esperaba de un día para otro al P. Paulino, ni que ella y su esposo estuvieran preparados para tratarnos a cuerpo de rey.

anexo II

El día 2º fuimos llamados por los siervos de María que tacharon nuestra conducta de imprudente, viéndonos descuidados de visitar a nuestros hermanos, se portaron como todos regalándonos con esplendidez y con una respetable cantidad de vinos de misas, para celebrar medio año los cuatro sacerdotes misioneros.

El mismo día fuimos, a última hora, a la residencia de los agustinos norteamericanos y sólo había un Padre que nos hizo prometer una visita para el día siguiente en el que haríamos, acompañados de M. Esbarretti, Obispo de La Habana, los honores a su mesa.

A las nueve de la mañana del siguiente día, acompañados del P. Guillermo Fon, fuimos al Palacio Episcopal con objeto de saludar a su Itma. y de traerle al almuerzo en la residencia del P. agustino, pero al traspasar los umbrales del palacio, nos encontramos con un cura amancebado a quien su Itma. había llamado para corregir y moderar su escandalosa conducta y, desde luego, nos auguró el P. Guillermo que no podría M. cumplir la palabra empeñada.

Hallamos a su Itma. en una exitación que nos sorprendió al principio pero que juzgamos después demasiado justificada, pues, la buena pieza que había comparecido a su presencia tenía la desfachatez de presentar al público a su señora y a los frutos de sus amores y, ese benemérito sacerdote, era el que los cubanos propusieron a S.S. para Obispo, exigiendo además al Papa quitara a M. Esbarretti, poniendo en su lugar al amancebado o a otro de ideas republicanas.

Antes de volver a bordo recibimos del esposo de la sobrina del P. Valdés un costoso regalo en puros de la fábrica regentada por él y el P. Fon también nos dio, como recuerdo, un librito en inglés.

Los tres días que duró el viaje de La Habana a Colón sufrimos un continuo mareo el P. Prat, Gonzalo y un servidor. En Colón nos detuvimos desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde que nos dirigimos a Panamá en tren: ambos puertos son el cuadro más variado y poético que admiré en mi vida, por la vegetación prodigiosa en nada inferior a la de Filipinas, por los aprestos inmensos y por los trabajos ímprobos que se practican en la abertura del canal.

Los doce días de navegación por el Pacífico los pasamos como la primavera en España y la víspera de Natividad tomamos en el Callao un refresco antes de sacar billete para el tren, que nos había de conducir a esta capital, a la que llegamos a las nueve de la mañana de la víspera de Navidad. A todos los PP. sorprendimos porque esperaban un telegrama para salir a recibirnos al Callao.

Apenas se apercibieron los limeños de la misión de los huéspedes de S. Agustín, se publicó en los periódicos un artículo de fondo hablando de Iquitos y tratando de héroes a los Agustinos que habían de evangelizar aquel país incivilizado.

El 26 de Diciembre nos visitó el Obispo electo de Guarás que es el que directamente se comunica con el Prefecto de la C. de propaganda fide y el que más influyó en la creación de las tres prefecturas apostólicas: nos encargó, entre otras cosas, que al día siguiente fuéramos personalmente a cobrar 900 soles que él nos había reunido de limosnas; que hiciéramos una solicitud al delegado apostólico y al ministerio de Hacienda suplicando el pago de los gastos del viaje hasta Lima y la cantidad de soles que necesitamos para llegar a Iquitos, comprar allí terreno para levantar una residencia a nuestro gusto y un Colegio si era conveniente.

El 29 fuimos invitados por el mismo Sr. y por una hija de Dn. Nicolás Piérola, ambos presidente y presidente de la Unión Católica, a una sesión que se celebraría con objeto de deliberar y discutir las condiciones de nuestra misión, relacionada con el gobierno, los gastos, dificultades, dinero, etc., etc. todo se apreció en la sesión y todo se resolverá, primero, con la protección de Jesús y, después, con el apoyo del gobierno.

El día de Año Nuevo fuimos destinados el P. Bernardo, Antonio y un servidor por el P. Eustasio para representar a la Orden en la procesión a la Catedral, en la que se celebró una función presidida por el Arzobispo. Se pronunciaron varios discursos por clérigos y seglares defendiendo la jurisdicción del Romano Pontífice sobre todo el mundo católico y dando al acto religioso el carácter de adhesión a Roma. El P. Paulino, además de portarse en el viaje como un caballero, nos dio como aguinaldo, a Fr. Bernardo y a Gonzalo y a un servidor, 100 pesetas para comprar un reloj.

El día de Reyes se celebró una



P. Lucas García, P. Angel Pastor, Sr. Presidente de la República Manuel Prado, P. Moises Blanco, P. Avencio Villarejo, Edecán del Sr. Presidente, P. Edilberto Valles, P. Diego Natal.

anexo II

Itinerario *(de Santa Cruz de Temerife a Lima)*

«18 de Nov. llegada a Sta. Cruz de Tenerife por la noche y llegada a La Palma a las nueve de la mañana del 19.- 19 de Nov. salida de La Palma a las once de la noche.- 29 de Nov. llegada a Puerto Rico por la mañana y salida por la tarde a las seis.- 30 de Nov.: Sto. Domingo y Haití.- 2 Dic (Canal de Panamá).- 3 de Dic. llegada a La Habana por la mañana.- 6 de Dic. a las doce del día salida para Colón. En La Habana tienen los Franciscanos el antiguo y magnífico Convento con la excelente iglesia de los Agustinos en que se venera N. Señora de Regla.- 10 de Dic. llegada a Colón pr la mañana, por la tarde ferrocarril, unas tres horas, hasta Panamá. Las obras del Canal aun están muy atrasadas. En Panamá PP. Recoletos y un Escolapio.- 11 de Dic. embarcamos en el Maipo de la Compañía Andina Sud (Mar Pacífico).- En Colón y Panamá más calor que en todos los demás puertos del Pacífico y del Atlántico.- 15 de Dic. llegada a Guayaquil (Ecuador) a la una de la tarde.- 16 de Dic. salida a las once de la mañana.- 17 id llegada a Paita (Piura) a las diez de la mañana.- 18 id llegada a Pimentel por la mañana y salida por la tarde.- 19 id llegada a Pacasmayo.- 20 llegada a Huanchaco.- 21 id llegada a Salaberri.- 22 id llegada a Chimbote. Produce buen café, azúcar, etc. y posee muchas haciendas una compañía inglesa. En otros puntos, que sólo ofrecen a primera vista una serie indefinida de montañas volcánicas y color amarillento, hay trigo, viñas, arroz, etc. En Pancomayo hay excelente café (departamento de Ancacas).- 22 ib llegada a Samancio.

Cerca de Casma está la roca negra, llamada la viuda, contra la cual se estrelló la fragata Mercedes, remolcada por el Rima (vapor de guerra) en 1894; ahogándose la mayor parte de los 800 reclutas y tripulantes y el heroico capitán del Rima, Noel, que pudiendo salvarse en el Rima saltó a librar a los del Mercedes y no quiso su vida mientras no librase hasta al último pasajero y, por conseguirlo, se hundió a vista de los que le aconsejaban su salvación, cumpliendo su deber.- 24 de Dic. llegada al Callao y a Lima.

Lima, población de 150,000 habitantes. Hay en ella Agustinos, Dominicos, Jesuitas, Franciscanos indígenas, Agustinas canónigas y regulares, Paules, Redentoristas, Hermanas de la Caridad, Hermanitas de los Pobres, Carmelitas de la Concepción, Nazarenas.

P. Plácido Mallo = Es copia exacta = Fr. Tirso Lopez»

función religiosa, para despedirnos, a expensas del Obispo electo de Guarás y de la Unión Católica cuya presidenta es hija de don Nicolás de Piérola, prdecesor del actual Presidente de la República, se imprimieron tarjetas de invitación para lo más encopetado del clero y gobierno; honraron la función con su asistencia el Delegado Apostólico, el Arzobispo, todas las ilustres socias de la Unión, el Obispo electo de Guarás, una comisión más o menos numerosa de todas las Ordenes religiosas y Congregaciones y algunos Ministros, con la flor de la aristocracia limeña, el cónsul español, que también se dignó visitarnos en el Convento y toda la Comunidad de Sn. Agustín, a excepción del portero, Fr. Julián.

Se celebró tan solemne acto de despedida en la iglesia La Recoleta de los SS. Corazones a las tres de la tarde: con un crucifijo de gran tamaño al pecho, nos dirigimos los cinco misioneros al altar mayor en cuyas gradas nos tenían prevenidos cinco asientos, dando la espalda al altar; luego comenzaron a cantarse en el coro motetes y composiciones acomodadas a la cermonia; a continuación, subió el P. Donis al púlpito y predicó un tierno y elocuente sermón, que conmovió al ilustre auditorio; terminado el sermón, se dirigió el P. Donis al altar y nos abrazó, imitándole todos los clérigos, representantes de las Ordenes etc. y por fin nos dirigimos al lado del Evangelio a recibir otro abrazo del Delegado y Arzobispo. Terminó la ceremonia con la bendición dada con el Smo. por el Delegado y con una tierna despedida a voces y órgano, muy bien ejecutada.

Le felicito, aunque tarde, el día de su santo y cumpleaños y le tendré presente en mis oraciones, ofreciéndole el Sto. sacrificio de la misa, si es que puedo celebrar en los Andes. El 11 saldremos para Iquitos por un camino, el más cómodo; pero que, nos hará sufrir las de Caín, según los informes recibidos hasta la fecha. Quince o veinte días entre ferrocarril, caballería y lanchas o botes dicen, que tardaremos en llegar a Iquitos.

Mis recuerdos a Fr. Manuel y a Fr. Elías, a Fr. Agustín Gallego, Antonio y a todos mis connoovicios dígame cuál es el destino de nuestros condiscíplos, su affmo.

Fr. Plácido Mallo = Es copia exacta= Fr. Tirso Lopez ❑

anexo III

Carta del P. Fr. Paulino Díaz al R.P. Fr. Eustasio Estevan

Marzo 14 de 1901

R.P.Fr. Eustasio Estevan:

Querido Eustasio, dicen que mañana sale el correo para esa, así que aprovecho unos momentos para darte fe de vida. Por la carta que el P. Prat escribe al P. Donis, os podreís enterar de las pripecias de nuestro viaje.

Lo que te puedo decir es que estamos aquí desde el día 1º y aún nos parece un sueño. Cuántas noches pasé sin dormir con el temor muy fundado de no poder continuar el viaje o de que ocurriese una desgracia con tantos peligros de todo género que por todas partes y a todas horas nos rodeaban.

No aconsejaré a nadie que haga semejante viaje, ni a mí me darán tentaciones de repetirlo. Y sin embargo la divina providencia nos condujo aquí sin más contratiempos que algunas mojaduras, varios rasguños en la piel causados por las espinas, algunas desolladuras en las manos por el manejo del hacha y el azadón y algunas pulgadas sobrantes en los pantalones por haber disminuido la barriga con la cantidad y calidad del nuevo régimen alimenticio.

Al llegar aquí volvieron a atacar las tercianas a Bernardo que había tenido en el Ucayali, pero ya está bueno, en cambio hace ocho días que Mallo está gravemente enfermo con fiebre maligna y vómitos. Hoy es el día de crisis, veremos si en bien o en mal. Desde ayer se ha agravado y estoy con gran ansiedad.

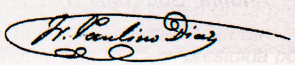
Nuestra situación hasta ahora no es aquí nada envidiable, veremos si con el tiempo mejora. Escribo al Sr. Delegado dándole cuenta de ello y confío que haréis ahí todo lo posible cerca del Gobierno para que podamos continuar haciendo frente a las dificultades de todo género que se presentan y que con la ayuda de Dios y de V.V. confío vencer. Supongo que ya habréis girado al Comisario de Madrid la cantidad que abonó el Gobierno para nuestro viaje.

Estamos sin noticias de España, pues a pesar de las muchas cartas escritas durante el viaje, nadie se ha dignado escribirnos aquí, al menos no han llegado las cartas. Saluda al Sr. Larrios y dile que de todas sus cartas sólo he podido entregar en propias manos la dirigida al Sr. Juan de Dios Torres, quien nos ha prestado muy buenos servicios.

Afectuosísimos recuerdos a Monseñor García, de quien me he acordado mucho, así como de las cosas que me ha referido, que he visto confirmadas con creces en lo referente al clero de esta región.

Estoy deseando saber si se han terminado las obras y se ha abierto el colegio.

Recuerdos a todos y un abrazo de tu affmo. amigo.







ARROYO ARROYO, J. M y J. GASCHE (eds.). *Balances Amazónicos. Enfoques antropológicos.* Lima: CIAAP, 1985.

BRAVO MORAN, CLAUDIO. *Apuntes sobre la Provincia Litoral de Loreto* de Antonio Raimondi. Iquitos, 1942.

ESPINOSA, LUCAS. *Los Tupí del Oriente Peruano.* Madrid, 1935.

Contribuciones Lingüísticas y Etnográficas sobre algunos Pueblos Indígenas del Amazonas peruano. Madrid: C.S.I.C., 1955.

ESPINOSA, LUCAS y MARCELINO CASTELVI. *Propedéutica Etnioglotológica y Diccionario Clasificador de las Lenguas Indoamericanas.* Madrid: Ed. Instituto Bernardino de Sahagún, 1958.

GARCIA SANCHEZ, JOAQUÍN. *Nuestra Iglesia en nuestra Tierra.* Iquitos: 1972.

PUBLICACIONES CETA

MONUMENTA AMAZONICA

WILKENS DE MATTOS, JOSÉ. *Diccionario Topographico do departamento de Loreto na Republica do Peru.* Iquitos: IIAP/CETA, 1984.

HORTEGON, DIEGO; TORIBIO DE ORTIGUERA, CONDE DE LEMOS Y OTROS. *La Gobernación de los Quijos (1559-1621).* Iquitos: IIAP/CETA, 1989. Serie A, 1.

FIGUEROA, FRANCISCO DE Y OTROS. *Informes de Jesuitas en el Amazonas (1600-1684).* Iquitos: IIAP/CETA, 1986. Serie B, 1.

URIARTE, MANUEL. *Diario de un Misionero de Maynas.* Iquitos: IIAP/CETA, 1986. 686 págs. Serie B, 2

AMICH, JOSÉ. *Historia de las Misiones del Convento de Santa Rosa de Ocopa.* Iquitos: IIAP/CETA, 1988. Serie B, 3.

MARONI, PABLO. *Noticias Auténticas del famoso río Marañón.* Iquitos: IIAP/CETA, 1988. Serie B, 4.

BIEDMA, P. Y OTROS. *La Conquista Franciscana del Alto Ucayali.* Iquitos: IIAP/CETA, 1989. Serie B, 5.

MICHELENA Y ROJAS, FRANCISCO. *Exploración Oficial por la primera vez desde el Norte de América del Sur siempre por ríos, entrando por las bocas del Orinoco, de los valles de este mismo y del Meta, Casiquiare, Río Negro o Guaynia y Amazonas, hasta Nauta en el Alto Marañón o Amazonas arriba de las bocas del Ucayali, bajada del Amazonas hasta el Atlántico.* Iquitos: IIAP/CETA, 1989. Serie C, 1.

PEREIRA DE BERREDO, BERNARDO. *Annaes Historicos do Estado do Maranhao.* Iquitos: Abya-Yala/CETA, 1992. Serie C, 2.

ORDINAIRE, OLIVIER. *Del Pacífico al Atlántico por los Andes y el Amazonas.* Iquitos: CETA/IFEA, 1988. Serie D, 1.

WALLACE, ALFRED R. *Una Narración de Viajes por el Amazonas y el Río Negro.* Iquitos: IIAP/CETA, 1992. Serie D, 2.

HERNDON, WM. LEWIS y GIBBON, L. *Exploración del Valle del Amazonas.* (Tomo I). Iquitos: IIAP/CETA/ABYA-YALA, 1992. Serie D, 3.

GIBBON, L. y HERNDON, WM. LEWIS. *Exploración del Valle del Amazonas* (Tomo II). Iquitos: IIAP/CETA/ABYA-YALA, 1993. Serie D, 4.

FESTA, ENRICO. *En el Darién y el Ecuador.* Diario de viaje de un naturalista. Iquitos: IIAP/CETA/ABYA-YALA, 1993. Serie D, 5.

OTRAS PUBLICACIONES

ALONSO ROMAN, EUGENIO. *Cuentos del Tío Alonso.* 2ª ed. Iquitos: 1990

ALVAREZ, SALUSTIANO; GARCIA, JOAQUÍN Y OTROS. *San Agustín y la liberación.* Iquitos: 1986.

APARICIO, JULIÁN. *Vivencia de la Sexualidad Humana.* Iquitos: Eds. Paulinas/CETA, 1981.

BARCLAY, FREDERICA. *La Colonia del Perené.* Iquitos: 1987. Serie: Debate Amazónico.

Berg, Hans van den. *Diccionario Religioso Aymara.* Iquitos: CETA/IDEA, 1985. Serie: Semillas, 2.

Boff, Clodovis. *El Camino de la Comunión de Bienes.* La Regla de San Agustín Comentada. Iquitos: 1991.

Castonguay, Luis. *Cuadernos SOCABI.* Edición traducida al español. Iquitos: 1985-86.

Cursos Bíblicos. Iquitos: 1980.

Pequeño Manual Bíblico. Iquitos: 1981.

¿Qué es la Biblia? Iquitos.

Vocabulario Regional del Oriente Peruano. Iquitos: 1ª ed. 1987; 2ª ed. 1990. Serie: Palabras, 1.

Cerezo Barredo, Maximino. *Selva de Hombres.* Texto de lectura complementaria en EBR. Iquitos: 1977.

Encuentros Pre-Bautismales. Temas para reflexionar en grupos. Iquitos: 1981.

Catecumenado de la Confirmación. Temas para animadores y grupos juveniles. Iquitos: 1982.

Comblin, José. *Tiempo de Acción.* Iquitos: 1986.

Coquinche Mercier, Juan Marcos. *Pequeña Historia Cultural de Nuestro Pueblo Indígena.* Iquitos: 1990. Serie: Semillas, 4.

Pai y Mai. Tradición oral Orejón y Siekoya. Iquitos: 1990.

Diusma Takipashunchi. Cantoral. Iquitos.

Chirif, Alberto (comp.) *Saqueo Amazónico.* Iquitos: 1983. Serie: Debate Amazónico.

Dourojeanni, Marc J. *Amazonía, ¿qué hacer?* Iquitos: 1990.

Espinosa, Lucas. *Breve Diccionario Analítico Castellano-Tupí del Perú.* Sección cocama. Iquitos: CETA, 1989. (Serie Palabras, 2).

Exodo de la Iglesia en la Amazonia. Lima: Ed. Paulinas, Iquitos: CETA, 1976.

Garcia Sanchez Joaquin *Por los caminos de América.* Documentos de la Organización de Agustinos de América Latina (OALA), selec., intr. y notas J. García. Iquitos: CETA, 1980.

Selva Musical. Edición dirigida y preparada por el P. Joaquín García. Iquitos: FICA, 1982.

Confesiones. Edición realizada bajo la dirección del P. **Joaquín Garcia Sanchez.** Iquitos: CETA, 1987.

El Río que se aleja. Cambio del curso del Amazonas. Iquitos: CETA, 1987.

Garcia Sanchez, Joaquín (comp.). *Práctica y Contemplación en América Latina.* II Simposio de la OALA, Cochabamba, enero 1989. Iquitos: CETA: OALA, 1990. (Serie In Antiquis Nova, 2).

Garcia Sanchez, J. y **Nicole Bernex de Falen.** *El Río que se aleja. Cambio del curso del Amazonas.* 2ª ed. Corregida y aumentada. Iquitos: CETA/IIAP, 1994.

Gutierrez, Gustavo; Idigoras, J.L. y otros. *Reflexión sobre la Teología de la Liberación.* Iquitos: 1986.

Gutierrez Neyra, Javier. *Los que llegaron después.* Estudio del impacto cultural de las denominaciones religiosas no católicas en Iquitos. Iquitos: 1992.

Hacia una Evangelizacion desde los Pueblos Indigenas. Iquitos: 1986.

Hamman, Adalberto G. *La vida cotidiana en Africa del Norte en tiempos de San Agustín.* Iquitos: CETA/OALA; Madrid: FAE, 1989.

Hertz, John. *Arquitectura tropical. Diseño bioclimático de viviendas en la Selva del Perú.* Iquitos: 1989.

Instrumentos Musicales. Edición al cuidado del P. Joaquín García. Iquitos: 1983.

Juan Pablo II en Iquitos. Memoria de su visita. Iquitos: 1985.

Laur, Pedro. *Cerca del Corazón del Pueblo.* En el umbral de la espiritualidad amazónica. Iquitos: 1987.

Mercier, Juan Marcos. *Diuswa Runawa.* Dios con los Runas. Iquitos: 1981. Serie: Semillas, 1.

Nosotros los Napu-Runas. Mitos e historia. Iquitos: 1979.

Ñukapa Allpa (Mi tierra). Iquitos.

Ayllu Kanchi (Mi pueblo). Iquitos. 2ª ed.

Naar Ruiz, Casilda. *El Libro de la Cocina Amazónica peruana.* Iquitos: 1983.

Navidad en la Selva. *17 Relatos Amazónicos.* Iquitos: 1981.

Narcotrafico y Violencia Armada. Declaración Final. IV Coloquio sobre la Nueva Conquista de la Selva. Iquitos: 1989.

Pennano, Guido. *La Economía del Caucho en el Perú.* Iquitos: 1987. Serie: Debate Amazónico.

Pintores Amazonicos. Edición al cuidado del P. Joaquín García. Iquitos: 1975.

Pueblo que Canta. Iquitos: 1986.

¿Qué es la Misa? Traducción del portugués por el Equipo Claretiano. Iquitos: 1980.

Regan, Jaime. *Hacia la Tierra sin Mal.* Estudio sobre la religiosidad del pueblo en la Amazonía. Iquitos: 1983. 2 tomos.

Hacia la Tierra sin Mal. La religión del pueblo en la Amazonía. 2ª ed. Corregida y aumentada. Iquitos: CETA/CAAAP/IIAP, 1993.

Riocerezo, María del Carmen. *Somos hijos de Dios.* Guía de Educación Católica para 2do. Grado de E.B.R. Iquitos: 1980.

Abreme las Puertas de la Vida. Guía para padres de familia y educadores. Iquitos: 1978; 2ª ed. 1991.

Rumrrill, Roger. *Amazonía Hoy.* Crónicas de Emergencia. Iquitos: CETA/CAAAP, 1982. Serie: Debate Amazónico.

San Agustin. *Las Confesiones.* Iquitos: 1986.

II Consulta Ecumenica de Pastoral Indigena. Iquitos: 1986.

Selva Musical. Iquitos: 1982.

Soucy, Gaetana. *Manual para Promotores de Salud.* Iquitos: 1986. 5ª ed.

San Roman San Roman, Jesús Victor. *Perfiles Históricos de la*

Amazonía peruana. Lima: Paulinas, Iquitos: CETA, 1975.

Estudio socioeconómico de los ríos Amazonas y Napo. El trabajo, el comercio y la agricultura en los ríos Amazonas y Napo. Iquitos: IPA/CETA, 1978. V.II..

Perfiles históricos de la Amazonía peruana. 2ª ed. rev. y aumentada por **J. Garcia Sanchez y M. Rodriguez Achung.** Iquitos: CETA/CAAAP/IIAP, 1994.

Treceño Rios, Silvino. *El Romancero Verde.* Poemas de selva y río. Iquitos: CETA, 1976.

Villarejo, Avencio. *Amor y Fe.* Devocionario. 3ª ed. 1943.

Así es la Selva. Estudio monográfico de las provincias de Maynas, Loreto y Requena. Lima, 1943.

Album Recordatorio de las Fiestas Jubilares de las Hijas de María de Iquitos. Lima, 1944.

Así es la Selva. Estudio monográfico de las provincias de Maynas, Loreto y Requena. 2aª ed. Lima: Imp. Sanmarti, 1953.

Lo que significan para el Perú las Misiones Católicas peruanas. Lima, 1954. Folleto ilustrado.

La Selva y el Hombre. Estudio antropocosmológico del aborigen amazónico. Lima: Ed. Ausonia, 1959.

Los Agustinos en el Perú (1548-1965). Lima: Ed. Ausonia, 1965.

Así es la Selva. 3ª ed. Ampliada y totalmente reformada con la colaboración de un equipo de especialistas en temas amazónicos. Iquitos: CETA, 1979. Incluye un mapa.

Así es la Selva. 4ª ed. Realizada bajo la dirección del **P. Joaquín García Sánchez.** Iquitos: CETA, 1988. Ilus. Incluye un mapa.

REVISTAS

Boletin de las Misiones Agustinianas de Iquitos. Revista anual, publicada en Lima, a partir del año 1942. Número extraordinario 1952.

Buchisapillo. Casos y cosas de la Selva. Revista en comics para educación popular. Editada por el Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, 1978-1982.

Camatahuara. Nauta, 1985. Boletín Informativo CENNCA.

El Buen Consejo. Revista católica del hogar. Lima, 1922.

Hoja Informativa de la Parroquia Santa Rita de Castilla. Río Marañón, 1993.

Kanatari, 1984. Semanario de actualidades. Iquitos: Publicaciones CETA. Semanario de opinión sobre problemática local, regional y nacional. Desde una perspectiva cristiana analiza cuanto tiene que ver con la defensa de los derechos humanos, defensa de los pueblos indígenas y clases populares, además de la afirmación de los valores de la cultura regional.

Misiones Agustinianas. Publicación anual del Vicariato Apostólico de Iquitos y auspiciada por la Junta de Bienhechores Iquitos-Lima, 1943-1968.

Shupihui. Al servicio de los Agentes Pastorales. Revista trimestral del Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía (CETA). Lleva publicados 52 números (1976-1990). Contiene estudios científicos y pastorales, además de una amplia serie de testimonios sobre la compleja problemática de la Selva peruana.

Surcando. Nauta, 1973. Mimeo. Cultural y religiosa. Pequeña revista mensual mimeografiada para la formación de animadores de comunidades cristianas ribereñas en el río Marañón y Amazonas.

Vanguardia Obrera. Organo de la JOC. Publicada en Iquitos a partir del 15 de julio de 1953, en que fue autorizada.

Verdades Cristianas. Hoja mensual del Vicariato Apostólico con colaboraciones de los PP. Crispín Gómez, Félix Lozano, José Ma. Quintana, José María Arroyo, publicada en Iquitos a partir del 14 de mayo de 1948, fecha en que fue autorizada.

(*) Se registran en esta bibliografía solamente los libros que han sido publicados en Iquitos, Lima y el extranjero sobre la Selva. La bibliografía completa será objeto de una publicación singular con motivo del Centenario.





INDICE GEOGRAFICO

Aguarico 17
Alto Nanay 14
Alto Marañón 30, 39, 50, 60
Amazonas (río) 8, 11, 20, 25, 27, 32, 33, 43, 44, 47, 48, 51, 55
Amazonía 17, 23, 50
América Latina 10
América Meridional 8
Ampiyacu 32, 50
Andoas 14
Apaga (río) 31
Apurímac 11, 26
Archidona 27
Atlántico 20, 44
Ayacucho 23
Barcelona 51
Boca del Sinipa 39
Bolivia 26, 55
Borja 8, 9
Brasil 11, 13, 19, 26, 32, 37, 55
Buenos Aires 44
Caballococha 18, 32, 37, 40, 106
Cahuapana (río) 31
Cajamarca 18
Callao 11
Caraparaná 57
Chachapoyas 9, 17, 18, 23, 30, 37
Chambira 21
Chamicuros 15
Chanchamayo 11, 26
Chayahuitas 17
Chipe 39
Chincha 18
Cochiquinas 15
Colombia 11, 26, 57
Colonia Fuertes 106
Concepción de la Vega 7
Corrientes 21, 22
Cuzco 23, 25, 26
Ecuador 11, 26
España 11, 17, 32, 33, 47, 51
Europa 4, 44
Filipinas 6, 34
Gasparito 21, 106
Gran Pajonal 26
Huabico 31, 39, 59
Huallaga (río) 13, 16, 22, 51
Huánuco 23
Huarayaco 39
Igaraparaná 57
Imaza (río) 31
Iquitos 5, 10, 12, 14, 18, 19, 20, 21, 25, 33, 35, 43, 50, 83, 106
Itaya 20
Jeberos 9, 13, 14, 16, 17
Jericó 32, 60, 106
Lagunas 16, 17, 37, 40
La Española 7
La Oroya 35
Leticia 33, 106
Lima 6, 10, 12, 14, 18, 25, 26, 35, 40, 43, 50, 52, 57
Loreto 11, 13, 14, 15, 18, 21, 22, 27, 40, 47, 56
Lugo 17
Madre de Dios 27, 28, 29, 30, 56
Madrid 51
Mantaro 26
Manu 28
Marañón (río) 11, 21, 22, 25, 26, 31, 39, 47, 51
Maynas 9, 13, 15, 16, 17, 18
México 7
Morona 27
Moronacocha 46
Moyobamba 17, 18, 41
Nanay (río) 14, 20
Napeanos 15
Napo (río) 27, 28, 32, 33
Nauta 18, 21, 22, 37, 40, 47, 106, 108
Nazareth 33, 50, 60
Nieva (río) 31
Numpatcay 39
Ocopa 16
Omaguas 15
Paranapura (río) 13
Pachitea 26
Parinari 22
Pastaza 27
Pate 39
Pebas 14, 32, 33, 50
Perené (río) 26
Perú 5, 10, 12, 23, 26, 30, 41, 52, 55, 57
Pevas 15, 60, 106
Pichis 11, 35
Piura 50
Pongo de Manseriche 31, 50
Prefectura del Putumayo 11
Prefectura San Gabriel del Marañón 11
Pueblo Chayahuita 14
Puerto Bermúdez 35
Puerto Meléndez 8, 31, 39, 50, 106
Puerto Yessup 35
Purús 27, 29
Putumayo (río) 17, 27, 28, 32, 33, 41, 56, 57
Quito 8, 9, 13, 14, 15, 17, 26
Quijos 17
Requena 44
Roma 9, 10, 12
Salamanca 7
San Francisco del Ucayali 10, 11, 25, 26, 35
San Joaquín de Omaguas 13, 14, 106
San León del Amazonas 11, 18, 25, 26, 35, 40, 51, 56, 106
San Pablo 48
San Pablo de Napeanos 14
San Regis 14, 15, 17
Santa Cruz de Tlatelolco 8
Santa María de Cahuapanas 14
Santa María de la Antigua del Darién 7
Santa María del Huallaga 13
Santa María del Ucayali 13
Santa Rita de Castilla 22, 47
Santa Rosa de Ocopa 25, 27
Santiago de Cuba 7
Santiago de la Laguna 13, 14
Santo Domingo 7
Santo Domingo de Urubamba 10, 11, 25, 26, 35
Santo Domingo de Madre de Dios 25, 35
Sarayacu 16, 17
Tambo 26, 28, 43
Tamshiyacu 47
Tarma 23
Tena 27
Tigre (río) 21, 27, 32, 33, 106
Timashto 39
Ucayali 3, 11, 16, 21, 26, 27, 28, 29, 43, 106
Unini (río) 28
Urarinas 15
Urubamba 11, 26, 29
Valencia 22
Valladolid 34
Yaguas (río) 32, 106
Yaquerana 41
Yavarí (río) 27, 28, 32, 33, 41, 42, 50
Yuruá 27, 28, 29
Yurimaguas 11, 13, 14, 17, 18, 37, 40
Zaragoza (laguna) 21, 106

INDICE DE INSTITUCIONES

Aldea Santa Mónica 103
Biblioteca Amazónica 117
Cáritas 100
Casa de la Niña de Loreto 100
Centro Amazónico de Antropología y Aplicación Práctica 54
Centro de Capacitación Campesina de la Amazonía 99
Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía 54
Hogar de Menores 102
Instituto de Investigaciones de la Amazonía Peruana 54
Instituto Superior Pedagógico Loreto 71
Universidad Nacional de la Amazonía Peruana 53

INDICE ONOMASTICO

Aguilar, Jorge 69
Aguilar, Susana 62
Aguirre, Lope de 8
Ahuanari, Luis 106
Aladro García, Antonio 47, 68, 79, 94, 99, 107
Alcalá, Agustín 108, 109, 117
Almeida, José 97
Almorin, Luis 70
Alonso Redondo, Matilde 64, 103
Alonso, Nicolás 12, 67
Altagracia, María 106
Alvarez, Felipe 67, 107
Alvarez, José 95, 110, 120
Alvarez, Laurentino 32, 50, 111
Alvez, Adrián 93
Amaringo Campa, Venancio 28, 29
Amorrortu 117
Arana, Julio C, 27, 57
Araña, William 108, 110
Araujo, David 61, 78, 93
Araujo Moreira Neto, Carlos de 118
Arce, Benjamín 39
Arévalo Bartra 70
Arévalo, Jorge 105
Arévalo, Raúl 70
Argüello, Timoteo 110
Arirama, Agustín 79
Arriaga, José María de 9, 17
Arroyo Arroyo, José María 54, 67, 77, 105
Arroyo Riestra, José 77
Atahualpa 85
Bahamonde, José 14, 20
Barclay, Frederica 27
Bardales, Francisco 113
Bardales, Jorge 70
Barrio, Ismael 12
Bartra, Jorge 70
Belaúnde Terry, Fernando 21, 71
Benedicto XV 11, 81
Bernardo Paniagua, Maurilio 48, 67, 68, 94, 104, 111
Bernardo, Angeles 47, 106
Bernex, Nicole 111
Bernuy 18, 40
Beuzeville, James 105
Billinghurst, Guillermo 26
Blanco, Manuel 116
Bobadilla, Pedro 40, 107
Boria, Walter 69
Bouroncle, Enrique 105
Boyl, Bernart 7
Bravo Morán, Claudio 6
Bravo, Florentino 120
Brulinski, Marek 94
Brunn, Salomón 33
Buitano, Carlos 69
Burga, Amadeo 39
Burgui, Dolores 44, 45
Cadenas, Miguel Angel 121
Calancha 8, 111
Calvo 17
Calvo de Araujo, César 74
Calvo, Igor 105
Calle, Bernardo 11, 31, 34, 35, 36, 39, 42, 111
Calle, Fernando 69
Cancel, Ruth Margarita 106

Carboni, Rómulo 124
Cardó Franco, Andrés 71
Carlos III 9,
Carlos III, 118
Carlos IV, 118
Carrasco, Anastasio 32
Carvajal, Gaspar de 8
Casanova, Ida 104, 105
Casement, Roger 58
Castilla, Ramón 41
Castonguay, Luis 105
Castro, Carlos 70
Cenepo Saquiray, José Demetrio 105
Cerezo, Maximino 74, 120
Cimino, Serafín 43
Codesal, Francisco 91
Collazos, Leopoldo 29
Collazos, Saúl 68
Correa, Pedro 40
Cuerco y Caicedo 16
Cueva, Lucas de la 9
Cujía, Gaspar 9
Cunty Avilés, Dante 70
Cunty Avilés, Vicente 70
Chajupe 39
Chávez, Nelly 74
Checa, Oscar 69
Daigle Pelletier, Bibiana 71, 105
Dávila, Walker 105
Del Aguila Gonzáles, Lucía 64
Del Pozo, Adolfo 67, 104, 108
Díaz, Asisclo 93
Díaz, Paulino 6, 11, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 40, 42, 50, 91 136
Diguja 15
Donayre, Abel 70
Echevarria, Manuel Mariano 15
Elaluf, Lisbiño 69
Esbarretti 134
Escurra 69
Espinar Andrade, Felipe Enrique 41, 42
Espinosa, Lucas 12, 32, 51, 107, 111, 112
Estela Benavides, Berta 120
Estevan, Eustasio 136
Ezcurra, Julián 74
Falconí, Augusto 105
Fernández, Eloy 33
Fitzcarrald, Carlos Fermín 28, 29
Fitzcarrald, Delfín 29
Flores Arrué, Guillermo 75
Flores Orbe, Aníbal 66
Florindez, Hernán 69
Florindez, Teddy 69
Fon, Guillermo 134
Fraile, Senén 32, 51, 60, 107
Fuentes, Hildebrando 57
Fuertes Prieto, Miguel 88
Gálvez Velarde, Augusto 69
García Centeno, Julián 6, 48, 49, 78, 92, 94, 100, 101, 113, 118
García Jordán, Pilar 55
García Pulgar, José 6, 12, 81, 91, 92, 93, 97, 113
García Sánchez, Joaquín 7, 8, 68, 71, 79, 80, 105, 110, 112
García, Arturo 26
García, Carmen 105
García, Florentino 61, 64, 67
García, Francisco 67, 91, 108
García, Jaime 70
García Jordán, Pilar 23, 55
García, Jesús 67, 69, 110
García, Juan 107
García, Lucas 68
García, Máximo 105
García, Valentín 117, 130
Gasparri, Pedro (Prieto) 11, 24, 25, 26
Genocchi, G. 58
Gómez, Crispín 75, 77
Gómez, Fernández 105
Gonzales Saldaña, Rafael 105
Gonzáles, Gonzalo 66, 67, 108
Gonzalo, Pío 11, 34, 35, 36
Gorrochategui, Donato 107
Gregorio XVI 17
Guedes, Teresa 74
Gutiérrez, Gustavo 81
Gutiérrez Neyra, Javier 85
Hanlon, Gerardo 65
Hardenburg, Walter E. 57
Hauxwell, Juan 18
Herrera, Luis 69
Herrera, Martha Betty 100
Herrera, Pablo 26
Irala, Santiago 17
Iturri, Araceli 100
Izaguirre, Bernardino 26
Juan Pablo II 95, 104, 123
Juárez, Nicolás 67, 110
Kellemberger, Otto 120
Laberge, Dámaso 113
Laorden Ramos, Pilar
La Rosa, Leopoldo 74
Landa, Raúl 105
Landázuri Rickkets, Juan 104
Lao, Agustín 70
Larraburre y Correa, Carlos 26
Larrañaga, Benjamín 57
Las Casas, Bartolomé de 81
Leguía, Augusto B. 58
León XIII 10, 23, 25, 42, 112
Linares, Eduardo 69
Loli, Carlos 105
López Ripa, María Gloria 64, 105
López, Tirso 127, 132, 133, 135
Lovera Vásquez, Armando 35
Lozano Iglesias, Ernesto 66
Lozano, Víctor 79
Luna, Luis 105
Lunazco, Eduardo 110
Llerena, Domingo 69
Llerena, Manuel 69
Macchi, Guiseppe 23, 26
Mallo, Plácido 11, 32, 33, 34, 35, 36, 42, 110, 127, 132, 133, 135, 136
Marcos, José 32
Mariátegui, José Carlos 19
Marquez Freitas, Jair 66
Martínez, Benjamín 98, 108
Martín, Saturnino 93
Mateos, Basilio 106, 110
Mattos, Carlos 77
Mc Lellan, Daniel 77
Melo Portugal 16
Melo, Narciso 16
Mojica, 74
Montagne, Ernesto 45
Montero, Agustín 18
Montero, Sergio 104
Montoya, Luis 70
Moore, Francisco 105
Morales, José Rosalío 18
Morey Alejo, Humberto 41
Morey Arévalo, Jorge 77
Mori Cuipal, Alfonso 69
Mosquera, Cesáreo 120
Muñoz, David 40
Nájar, Damián 106
Natal, Diego 108
Nataniel, Felipe 110
Navarro Cauper, Luis Alfonso 118
Noriega, Rosa 105
Noteno, Florentino 104
Núñez Jiménez, Antonio 125
Ocampo Portocarrero, Melita 65
Ojea, Daniel 69
Olórtegui, Raúl 69
Orellana, Francisco de 8, 12, 81
Pablo VI 81, 124
Pacaya, Manuel 106
Paniagua Ramos, Santos 68
Paredes, Rómulo 58
Pasco, Federico 12
Passigato, Rino 126
Pastor, Ambrosio 33
Pastor, Angel 61, 63, 65, 107, 110
Pastor, Manuel 130
Paz, María 67
Pedrarias de Almesto 8
Peelman, Achiel 81
Peña, Mario 69
Peral de la Torre, Gabino 6, 47, 48, 65, 66, 91, 93, 94, 95, 96, 100, 104, 113, 117
Pereyra, Dimas 69
Pereyra, José 70
Pérez Campos, Nilda 64
Pérez Guevara, Rómulo 105
Pérez, Maximino, 67
Pickling, Carlos 74
Piérola, Eva María 10
Piérola, Nicolás de 26, 42, 120, 134, 135
Pilco Pérez, Raúl 71
Pinasco, Américo 74
Pinedo Vigil, 69
Pío VII 16
Pío X 11, 42
Pío XI 12
Pío XII 81
Plaza 17
Ponce Carrasco, Pedro 9
Portillo, Pedro 31
Portocarrero, José María 40
Prado, Manuel 12, 53, 97, 110, 124, 130
Prado, Oscar de 102
Prat, Pedro 4, 6, 11, 32, 33, 34, 35, 36, 42, 60, 111, 127, 136
Prieto Martínez, Felicísimo 65
Pueyo, Ricardo 70
Pulgar García, Manuel 60, 111
Pulgar García, Pedro 50
Queija, Alejandro 69
Quintana, José 68, 69, 76
Raimondi 17
Ramírez, Elsa 105
Ramírez, Ruth Marlene 66
Ramos, Rosino 6
Reátegui Chuquipiondo, Pedro 59
Redondo, Sotero 6, 11, 32, 43, 44, 60, 91, 107, 113, 98
Regan, Jaime 13, 117
Rengifo, Gilberto 70
Requena, Francisco de 9, 15
Reynoso, Alvaro 72
Ribeyro, Benedicto 70
Ríos, Benita 100
Ríos Zañartu, Mario C. 19
Rivera, Anita 105
Rocha, Fidel 70
Rocha, Juan Fidel 69
Rodríguez Gamoneda, Angel 6, 33, 97, 102, 108
Rodríguez, Jorge 103
Rodríguez, Tomás 11
Rubio, Julio 110, 130
Ruiz Jiménez, Joaquín 124
Ruiz, Juan 70
Ruiz, Néstor 105
Ruíz, Pedro 17
Ruiz, Pilar 118
Ruiz, Samuel 124
Saboya, Angel 67
Sáenz de Piñeiro, Francisca 64
Sahagún, Bernardino 8
Sala, Gabriel 23
Saldaña Roca, Benjamín 57
Sales Soto, Francisco de 10, 24
San Román, Jesús Víctor 19, 52, 54, 111, 117
Sánchez, Alberto 125
Sánchez Rangel, Hipólito 9, 16, 20, 41
Sánchez, Hildebrando 69
Sánchez, Vicente 98
Santillán Vargas, Gustavo 66
Santistevan de Noriega, Jorge 125
Santolalla, Luis 74
Santos Granero, Fernando 27
Santos, Rufino 6,
Sarmiento Garzón, Mercy Alcira 64
Scapardini, Angelo 58
Scharff, Carlos 29
Schindler, Alejandra 137, 140
Seiler Baldinger, Ana María 118
Sibina, Jorge 69, 105
Sierra de la Calle, Blas 50, 53
Silvano, Luis 97, 109
Solano del Risco, Francisco 17
Soldevilla, Samuel 69
Soto, Eloísa 100
Spetland, Olaf 77
Tang, Aurelio 105
Tejada, Hermelinda Vda. De 118
Tello, Wagner 95
Timoteo 33
Torres, Evenecer 69
Torres, Juan de Dios 136
Torres Zamudio, Fernando 70
Tovar, Manuel 25
Treceño Ríos, Silvino 69, 70, 110, 130
Ubillus, Juana de Palacios 97
Uriarte, Luis 54
Ursúa, Pedro de 8
Val, Merry del 58
Válcarcel, Víctor 69
Valencia, Gerardo 124
Valera, Rony 70

Valera, Wenceslao 56
Valles, Edilberto 67, 74, 92
Vallinas, Victoriano 67
Vaquero, Pascual 12
Varese, Stefano 118
Vargas, Francisco 29
Vásquez 8
Vásquez Arirama, Manuel 105, 106
Vásquez Freitas, July 70
Vásquez Marín, Javier 70
Vásquez Rengifo, Manuel 70
Vásquez, José Antonio 104, 110
Vásquez, María Angélica 71
Vázquez, Antonio 33
Vecchia, Luis 11
Vela, Gilberto 105
Vela Larrea 91
Velasco Alvarado 71
Velasco, Juan de 8
Velásquez Cárdenas, Víctor 69
Vidal, María Digna 64
Videira, Guillermo 70
Villacorta, 70
Villalobos, Tomás 95, 110
Villajolí, Miguel 31, 39
Villarejo, Avencio 11, 12, 15, 42, 52, 53, 70, 91, 110, 111, 112, 126, 130
Vitoria, Francisco de 7
Wong Flores, Luis 69
Wong Rengifo, Antonio 118
Young, Aída 74
Zavala, Luis 70
Zago, Marcelo 126
Zumárraga, Juan de 8

Instituto Teológico de la Amazonía
Iquitos - Perú

contenido general

Presentación 3
Cien años, *Fr. Julián García Centeno* 5
Prefectos y Vicarios 6
La Prefectura Apostólica de San León del Amazonas, *P. Joaquín García, OSA* 7
Exposiciones Amazónicas y Misionales 12
La Misión de los Jesuitas en Maynas: 1638-1767, *P. Jaime Regan, S.J.* 13
Un interregno eclesiástico desde los jesuitas (1767) a los agustinos (1901), *P. Avencio Villarejo* 15
La sociedad civil de Loreto a la llegada de los agustinos, *Mario C. Ríos Zañartu* 19
Régimen eclesiástico de principios de siglo en la Amazonía peruana, *Dra. Pilar García Jordán* 23
Los indígenas amazónicos a inicios del siglo XX, *Fernando Santos Granero*, *Frederica Barclay* 27
Visitas realizadas por los Misioneros Agustinos a los diferentes puestos de misión en la década del 50 30
Centros y zonas de misión en la historia del Vicariato 31
Primeros agustinos en la Prefectura Apostólica de San León del Amazonas 34
Llegada de los agustinos a la Prefectura de San León del Amazonas, *Armando J. Lovera Vásquez* 35
Los dos primeros mártires agustinos 39
Los curas doctrineros en la Prefectura de San León del Amazonas 40
La Iglesia local y la masonería, *Humberto Morey Alejo* 41
Las Franciscanas Misioneras de María y el Colegio Sagrado Corazón, *Hna. Pilar Laorden Ramos, FMM* 43
Otras Congregaciones llegadas al Vicariato, *Hna. Angeles Bernardo, AM* 47
Investigaciones de los Agustinos sobre la Amazonía, *P. Blas Sierra de la Calle, OSA* 50
Presencia agustiniana en el origen de las instituciones académicas de la Amazonía 53
La Iglesia y el ciclo económico del caucho, *Dra. Pilar García Jordán* 55
Los agustinos y la educación en Loreto, *Pedro Reátegui Chuquipiondo* 59
Colegios Parroquiales, *P. Angel Pastor Aparicio, OSA* 63
Presencia de los Agustinos en los colegios del Estado 67
Aporte de los agustinos al deporte loretano, *Víctor Velásquez Cárdenas* 69
Club Cultural Deportivo «San Agustín» 70
El Instituto Superior Pedagógico «Loreto» 71
Presencia agustiniana en Iquitos: significado espiritual y legado artístico, *Alvaro Reynoso* 72
Un siglo de comunicación misionera, *Guillermo Flores Arrué* 75
Imprenta San Agustín 77
Los agustinos y las Cooperativas de Ahorro y Crédito, *Jorge Morey Arévalo* 77
El Vicariato Apostólico de Iquitos más allá de sí mismo 79
La actividad evangelizadora de los agustinos en Iquitos a partir del Vaticano II, *P. Joaquín García, OSA* 80
Otras denominaciones religiosas en Iquitos, *Javier Gutiérrez Neyra* 85
El Vicariato Apostólico hoy, *P. Miguel Fuertes Prieto, OSA* 88
Parroquias del Vicariato 91
Proyecto de evangelización y desarrollo social: CENCCA, *Hna. Angeles Bernardo Paniagua, AM* 99
Diez años de CARITAS Iquitos, *Martha Betty Herrera* 100
Casa de la Niña de Loreto, *Eloisa Soto* 100
Hogar de Menores «Mons. Angel Rodríguez Gamoneda», *P. Angel Pastor Aparicio, OSA* 102
Santa Mónica: caminando juntos, *Jorge Rodríguez* 103
Remembranzas de la visita del Papa a Iquitos, *Ida Casanova* 104
Vocaciones en el presente y el futuro de los agustinos en Iquitos, *Raúl Landa Olórtegui* 104
Historia y actualidad de los puestos de misión: Nauta, Santa Rita e Intuto, *P. Basilio Mateos, OSA* 106
Condecoraciones a los Agustinos del Vicariato de Iquitos 110
Los agustinos en Iquitos y la conciencia ecológica, *Dra. Nicole Bernex* 111
La Iglesia de Iquitos ante los procesos de construcción de la paz: un compromiso perdurable, *Francisco Bardales R.* 113
El Centro de Estudios Teológicos de la Amazonía, CETA 115
Biblioteca Amazónica 117
El encuentro entre dos mundos: proceso de inculturación de la Iglesia, *P. Miguel Angel Cadenas, OSA* 121
Visitantes ilustres del Vicariato 123
Anexo I. Carta que el R.P.Fr. Plácido Mallo dirigió al M.R.P.Fr. Tirso Lopez 127
Anexo II. carta del P.Fr. Plácido Mallo al P.Fr. Tirso López 133
Anexo III. Carta del P.Fr. Paulino Díaz al R.P.Fr. Eustasio Estevan 136
Bibliografía, *Alejandra Schindler* 137
Indices temáticos 140

...El 8 de Febre-
ro llegamos á Pue.to-Jesus p.r término de la via terrestre, y comien-
zo de la fluvial. En este punto esperamos dos dias una canoa
para dirigirnos á Puerto-Bermúdez, viviendo por cuenta propia
entretenidos con la pesca y el baño. Después de tres horas y media de
canoa a favor de la corriente por el rio Pupiéri (etimológicamente)
rio de la vecindad, desembarcamos en Puerto-Bermúdez donde las
autoridades nos habrían proporcionado alojamiento cómodo, si no hu-
biéramos preferido la residencia de P.s P.s Franciscanos, a la que nos tras-
ladamos acompañados de un hermano lego, único religioso que re-
sidia la casa en aquellos dias, pues el P. Franciscano habia he-
cho una excursion a los puertos de infieles en cumplimiento de sus
de sus deberes apostólicos. Aunque nos convenia el descanso despues
de tantas fatigas, deseábamos por momentos llegase alguna lancha
de vapor para evitar al P. Franciscano, que volvió á los dos dias de
llegar nosotros, gastos y continuar el viaje á Iquitos; pero desde el 10 has
ta el 20 de Febrero fue preciso resignarse. El primer jueves de cuaresma
comenzamos á navegar en una lancha del gobierno tan reducida, que
si comodidades faltaban cabalgando tampoco las encontramos na-
vegando. Hicimos la navegación sucesivamente por los rios Pichis, Pa-
chitea, Meayali, Marañón y Amazonas hasta el 1.º de Marzo á las nue-
ve de la mañana que desembarcamos en esta poblacion: sus habitantes que
jamás habian visto aves tan raras, nos bautizaron con el nombre de gallí-
nazos por la analogia con ciertos pájaros negros del pais.

Fr. Plácido Mallo